

3951 Julio 1866

DE LA
SALUD DE LOS CASADOS

ó
FISIOLOGIA DE LA GENERACION DEL HOMBRE

é
HIGIENE FILOSÓFICA DEL MATRIMONIO

POR EL DOCTOR

LUIS SERAINE

Autor de los *Preceptos sobre el Matrimonio y la Salud de los Niños*

TRADUCIDA

POR D. JOAQUIN GASSÓ

Licenciado en Medicina y Cirugía, Médico de entrada honorario del Cuerpo de Sanidad militar, etc.



MADRID

CARLOS BAILLY-BAILLIERE.

LIBRERO DE CÁMARA DE SS. MM., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE
JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

— Plaza del Principe Don Alfonso, núm. 8. —

PARIS,
J. B. Bailliere é hijo.

LONDRES,
H. Bailliere.

NUEVA-YORK,
Bailliere hermanos.

1866.

de demander au calcul compliqué les solutions rigoureuses qu'on recherche dans un cours.

L'auteur a mis à profit l'Exposition universelle de 1855, et il offre aux lecteurs la dernière expression des progrès faits dans cette partie de la mécanique.

GAUNIN, chef des études au chemin de fer d'Orléans. **Tables pour le tracé des courbes**, in-8 (*sous presse*).

GAUTHIER VILLARS. Notice sur la **préparation et la conservation des bois**. Le 1^{er} mémoire..... 3 fr.

Le 2^e mémoire..... 4 fr.

GAUTIER. **Arithmétique** ou Zonnomie, in-4..... 3 fr.

GAYFFIER (De), ingén. civil. Notice sur l'emploi d'une **vis hollandaise** modifiée, mue par une machine à vapeur pour l'alimentation du canal de la Sambre à l'Oise, in-8, pl..... 1 fr. 50

GENIEYS (M.), ingén. en chef des p. et ch. **Essai sur l'art de conduire, d'élever et de distribuer les eaux**. 1 vol in-4 de texte, avec un magnifique atlas in-fol.

Ouvrage réimprimé et publié beaucoup plus complet par M. Dupuit (Voy. Dupuit (J.). *Art de conduire et de distribuer les eaux*).

— Note sur un projet de **distribution générale d'eau** dans l'intérieur de Paris, in-8, 1827..... 1 fr. 50

— Du projet d'une **distribution générale d'eau** dans Paris, considéré sous le rapport financier, in-4, 1830..... 1 fr.

— **De la Législation des cours d'eau**, ou Exposé des principes servant de base à un projet de loi sur la propriété et le mode de jouissance des eaux courantes, in-8, 1830..... 2 fr.

GENIEYS et **COUSINERY**, ingén. en chef des p. et ch. **Recueil de Tables** pour faciliter et abrégé les divers calculs relatifs aux différents genres de constructions civiles, hydrauliques et industrielles, à l'usage de MM. les ingénieurs, architectes et constructeurs. 2 vol. in-8, grand papier.

Le tome I (seconde édition) est *sous presse*.

Le tome II, vol. gr. in-8, 1846..... 12 fr.

GILET (Benoît). **Barème ou Comptes faits**, ouvrage indispensable aux entrepreneurs et manufacturiers pour établir d'un coup d'œil le compte de chaque ouvrier, in-4, 1845..... 2 fr.

GINDRE (J.), ingén. civil des mines. **Mémoire géologique** sur les environs de Bayonne et sur la non-possibilité d'y trouver de la houille, in-8, 1840..... 1 fr. 50

GIRARD, de l'Institut, ingén. en chef des p. et ch. **Mémoires sur le canal de l'Ourcq** et la distribution de ses eaux, sur le dessèchement et l'assainissement de Paris et les divers canaux navigables

247-324

DE LA
SALUD DE LOS CASADOS

FISIOLOGIA DE LA CASCAMON DEL HOMBRE

CON UNO DE LOS AUTORES DEL MATRIMONIO

LOUIS SERVAIRE

DE LA

SALUD DE LOS CASADOS.

PREL

SALUD DE LOS CASADOS.

28-7-(bii)
3951

DE LA
SALUD DE LOS CASADOS

6

FISIOLOGIA DE LA GENERACION DEL HOMBRE

é

HIGIENE FILOSÓFICA DEL MATRIMONIO

POR EL DOCTOR

LUIS SERAINE

Autor de los *Preceptos sobre el Matrimonio y la Salud de los Niños*

TRADUCIDA

POR D. JOAQUIN GASSÓ

Licenciado en Medicina y Cirugía, Médico de entrada honorario del Cuerpo de Sanidad militar, etc.

Matrimonio



MADRID

CARLOS BAILLY-BAILLIERE.

LIBRERO DE CÁMARA DE SS. MM., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE
JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

— Plaza del Principe Don Alfonso, núm. 8. —

PARIS, | LONDRES, | NUEVA-YORK,
J. B. Bailliere é hijo. | H. Bailliere. | Bailliere hermanos.

1866.

DE LA

SALUD DE LOS CASADOS

TRATADO DE LA GENERACION DEL HOMBRE

DE LA FISILOGIA DEL HOMBRE

DE LA

LUIS SERVALE

DE LA FISILOGIA DEL HOMBRE Y DE LA FISILOGIA DEL MARIADO

DE LA

FOR J. JOAQUIN CASO

DE LA FISILOGIA DEL HOMBRE Y DE LA FISILOGIA DEL MARIADO

MADRID

CARLOS BALLEBAEN

DE LA FISILOGIA DEL HOMBRE Y DE LA FISILOGIA DEL MARIADO

DE LA FISILOGIA DEL HOMBRE Y DE LA FISILOGIA DEL MARIADO

1871

Handwritten signature or scribble

el confesor á desahogar algunas palabras; el médico no es consultado, ó con sus advertencias desobedidas; de todo lo cual resulta que si la iniciativa no viene de algun cura-tado religioso, ó de sus amigos precocemente pervertidos, el adolescente y la jóven, ovidos de saber, buscan el secreto de sus amores en la explicacion de los fenómenos que desahalla su organismo, bien en las lascivas descripciones de algun escritor erótico, ó en las despostradas paginas de algunas novelas clandestinas.

AL LECTOR.

Natura veneranda est, non erubescenda.
(TERTULIANO).

Sé muy bien que el asunto de que voy á ocuparme está lleno de escollos. Es muy comun que los padres se conduzcan, en lo que les interesa, como aquel artista de la antigüedad, quien, debiendo pintar el sacrificio de Ifigenia y desconfiando de su pincel, cubrió con un velo el rostro de Agamenon. Las madres se callan temerosas de disipar con alguna imprudencia el suave perfume de la inocencia que contiene, como un vaso frágil, el corazon de sus hijas; llevados de un sentimiento menos delicado, los padres creen que los hijos no necesitan de sus consejos para completar su educacion en este punto; detenido por mil motivos de discrecion, apenas se atreve

el confesor á deslizar algunas palabras; el médico no es consultado, ó son sus advertencias desoidas; de todo lo cual resulta que si la iniciativa no viene de algun camarada vicioso, ó de una amiga precozmente pervertida, el adolescente y la jóven, ávidos de saber, buscan el secreto de sus nuevas sensaciones y la explicacion de los fenómenos que desarrolla su organismo, bien en lascivas descripciones de algun escritor erótico, ó en las deshonestas páginas de alguna novela clandestina.

No puede, pues, desconocerse la importancia de estas materias. La funcion de la reproduccion ha sido examinada y estudiada por los teólogos mas virtuosos, por filósofos, fisiólogos, moralistas y legisladores, como la mas grave y la mas influyente de las de nuestra economía. Todos están de acuerdo en considerarla como la mas fecunda bajo el punto de vista de la moral, de la higiene y de la poblacion, y como la mas trascendental para el mejoramiento ó la perversion de las razas.

Por otra parte, basta echar una ojeada sobre la organizacion de nuestra sociedad, y sobre las ideas que la dominan, para convencerse de la profunda ignorancia que reina en todo lo que se refiere á la generacion del hombre, á los límites de la potencia prolífica, á la eleccion de las parejas y á la transmisibilidad hereditaria de

cualidades y vicios. El hombre marcha al acaso, desconociendo sus intereses y conveniencia, viniendo á ser el matrimonio por esta causa, la mayor parte de veces, una simple asociacion ó contrato mercantil. Así es que, como hace observar Charron en su *Tratado de la sabiduría*, «no debemos maravillarnos de hallar rara vez entre los hombres individuos hermosos, buenos, sanos, discretos y bien conformados.»

Entre tanto la vida se desliza en el seno de la creacion, al través de cada uno de nosotros, no como un don que nos pertenezca, sino como un beneficio que debemos conservar y transmitir á nuestra posteridad. «Creced, dice el Evangelio, y multiplicáos.» Creced, es decir, conservad el individuo; multiplicáos, es á saber, cuidad de la especie. Semejantes á los antiguos corredores en las Panateneas, cada cual de nosotros recibe á su vez de sus predecesores la antorcha de la vida para llevarla mas adelante. Nuestro recuerdo individual desaparecerá de la superficie de la tierra, pero nuestra huella quedará en ella impresa para siempre. Por la herencia imprimimos en los hijos el sello de todo nuestro sér, y despues, con el ejemplo y la educacion, completamos en la familia nuestra propia imágen. Los hijos podrán, si se quiere, modificar el retrato que llevan impreso en

toda su organizacion ; pero jamás desaparecerá en ellos la huella de la paternidad. Nuestras cualidades y defectos , nuestras virtudes y vicios dejan un surco largo y profundo ; nuestra justificacion ó condenacion dependen de la felicidad ó desgracia de la prole , del bien ó el mal que la resulte como consecuencia de nuestra propia obra. Esta responsabilidad nos pertenece toda y nos alcanza á través de las generaciones , como aquellos títulos de nobleza retrospectiva que los chinos conceden á los difuntos deudos de los ilustres y grandes hombres de la patria.

Con pesar, pues , echábamos de menos , hacia tiempo , la falta de un libro sério y honesto , en el que se tocasen estas cuestiones científicamente y en un estilo sencillo y decoroso , á fin de que los casados pudiesen estudiar , sin ruborizarse , un asunto tan vital para ellos y para su posteridad. Este vacío es el que hemos procurado llenar con todas nuestras fuerzas en el presente trabajo.

DE LA SALUD

DE

LOS CASADOS.

PRIMERA PARTE.

LA PROCREACION.

No me avergonzaré de hablar, mirando á la utilidad de los lectores, de los órganos que dan nacimiento al hombre, puesto que Dios no se avergonzó al criarlos.

(SAN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *pedagogo*).

La multiplicacion de la especie humana es á la vez el voto de la naturaleza y de la religion, la cual ha hecho de la fecundidad un signo de bendicion celestial y de prosperidad (1). De acuerdo con ellas, la ley civil ha rodeado el matrimonio de respeto, de prestigio y de prerogativas, porque esta asociacion entre el hombre y la

(1) *Deuteronomio*, cap. II, v. 18.

mujer tiene por objeto, no solo dulcificar las penalidades y trabajos de la vida compartiéndolos, y moralizar al individuo con las nobles aspiraciones de un amor casto, sino que tambien, y muy principalmente, el asegurar la reproduccion y el porvenir de los hijos. Las estadísticas con sus cifras prueban ya (1) que el concubinato es menos fecundo que los matrimonios, y que la duracion media de la vida de los padres es notablemente mas larga en esta santa institucion. A pesar de todo, como el matrimonio se realiza, por lo general, en una edad en la que las pasiones son vehementes, la razon débil y la experiencia nula; y como la embriaguez del amor, mas aun que la del vino, es causa de muchos desaciertos é irreparables desgracias, he creido que debia reunir en esta primera parte, á manera de código de la generacion, cuanto la experiencia ha dado á conocer, sobre esta importante funcion, á los filósofos mas sábios y á los mas expertos médicos.

Estudiaremos, pues, sucesivamente : 1.º el sentido genésico ; 2.º los órganos generadores y sus funciones ; 3.º los límites de la potencia sexual ; 4.º el matrimonio y sus deberes ; 5.º el celibato y sus inconvenientes.

(1) Miguel Levy, *Hygiène privée et publique*.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL SENTIDO GENÉSICO.

Instinto sexual en la especie humana. — Fenómenos de la pubertad en los dos sexos. — Establecimiento del flujo menstrual. — Pérdidas seminales involuntarias. — Necesidad de la continencia durante la juventud. — Deberes de los padres respecto á estos puntos.

I. El instinto sexual es aquel impulso natural que conduce á los dos sexos á buscarse y unirse para la conservación de la especie.

Este instinto imprime su sello en toda la vida física y moral del hombre, desempeñando en ella, por consiguiente, un papel importantísimo. Segun su fuerza ó su debilidad, segun que, dentro de los límites naturales, recibe ó no una satisfaccion legitima, á medida que se le desconoce ó abandona á sí mismo sin timon y sin freno, su influencia viene á ser benéfica ó perjudicial.

Todas las funciones del hombre, que necesitan para su ejercicio el concurso de la voluntad y la intervencion de la razon, son dirigidas por un sentido especial que tiene su origen en la profundidad de los órganos cuyas necesidades revela. La funcion genital está igualmente

sometida á esta ley. Del mismo modo que el hambre ó la sed advierten al hombre una necesidad que debe satisfacer para la conservacion del cuerpo, el sentido genital le excita á concurrir á la de su especie.

Pero mientras que en los animales la naturaleza ha cuidado de someter á una regla invariable y muy estrecha aquella potencia, que no podia confiarles ilimitadamente sin el riesgo de aniquilarlos ó extinguir sus razas rápidamente, ha concedido al hombre su libre uso, como queriendo honrar en él al sér racional. Así es que, mientras en aquellos la época del celo, en el estado natural ó salvaje, no aparece comunmente sino una vez al año, el hombre, por el contrario, siempre está dispuesto á ejercitar la potencia sexual; él es responsable ante el autor de todas las cosas del empleo de esta gran funcion, el mas saludable ó el mas funesto de todos los dones que ha recibido, segun el uso que de él haga la criatura.

Aunque la manifestacion de la sexualidad no se completa en el hombre hasta la época de la pubertad, existen, sin embargo, indicios de ella desde la mas tierna infancia. En los gustos, en las ocupaciones, en los juegos mismos de los niños se indica con anticipacion la influencia del sexo. La curiosidad que se despierta en ellos, cuando no se les vigila ó se educan lejos del seno materno, relativamente á la funcion generatriz, y aquel deseo de penetrar sus misterios prueban muy directamente la influencia presurosa del sexo. Importa, pues,

que los padres comprendan los peligros que entraña esta curiosidad, y se apresten á prevenirlos por medio de una activa vigilancia.

A la vez que la vida sexual, se manifiesta tambien el sentimiento del pudor, propio de nuestra especie, que nos caracteriza y distingue de los animales, elevándonos á una categoría superior á la suya.

Segun va desarrollándose el niño, cualquiera que sea su sexo, se ve agitado por secretas inquietudes é impresionado por vagas sensaciones; su sistema nervioso adquiere una impresionabilidad excesiva y una movilidad extrema; el alma se siente inclinada á dulces y tiernos sentimientos, á la ilusion, pasando súbitamente de las esperanzas mas quiméricas á la desconfianza mas inmotivada. La jóven, mas aun que el niño, es víctima de estas afecciones del alma, que la conducen al disgusto de sus ordinarias ocupaciones, á huir del trato y á buscar la soledad.

Cada uno de nosotros, refrescando su memoria, hallará en los recuerdos de este período de la vida juvenil las varias tintas y los diversos matices del cuadro que acabamos de bosquejar.

II. Estas nuevas sensaciones y los primeros signos de la pubertad se presentan, por lo comun, en el hombre á la edad de quince años, y á la de catorce en la mujer.

En el primero, los órganos genitales adquieren mayor volúmen y se establece la secrecion espermática; en la segunda, aparecen las reglas y se abultan las mamas;

en ambos sexos, se cubren de pelos las partes genitales.

Bien pronto las diferencias exteriores se gradúan por fenómenos más y más definidos.

En los jóvenes, el tronco y los miembros adquieren los rasgos característicos del varón. La piel pierde su blancura y delicadeza, los cabellos se vuelven ásperos, mas abundantes y se oscurecen, los músculos se desarrollan, caracterízase la fisonomía, su expresion es seria y varonil, la vista toma una vehemente animacion, y la primera barba viene á reemplazar al yello de la infancia. El cerebro y el cerebello se desenvuelven notablemente, y la bóveda craneana aumenta su capacidad á medida que los estudios desarrollan la energía del pensamiento. El sistema huesoso termina su acrecentamiento en altura, la laringe cambia de calibre, la glotis se ensancha y la voz es mas grave. Los órganos genitales adquieren la magnitud y la actividad indispensables para el desempeño de su funcion, los testes duplican su volúmen y segregan animalillos espermáticos, crecen las dimensiones del pene, y se hace susceptible de ereccion; por último, el escroto toma un tinte moreno ú oscuro.

El cuerpo de la joven llega tambien con la pubertad á su completo desarrollo, pero la piel permanece blanca, ó mas bien adquiere una blancura y brillo nuevos; el tejido celular grasoso se acumula en cierta manera alrededor de dos focos, de los cuales el uno es el ins-

trumento inmediato de la generacion , y el otro , constituido por los órganos destinados á nutrir al nuevo sér , es á la vez el atributo mas notable de la belleza fisica de las mujeres. El tejido celular se fija en aquellas regiones , haciéndolas mas pronunciadas , y desde ellas envia , á manera de rayos , producciones célulo-grasientas á los diferentes órganos que están bajo su dependencia. Las que parten del centro superior , despues de redondear el cuello y fijar el lineamento de las facciones del rostro , se pierden graciosamente en las espaldas y brazos para formar aquellos contornos delicados , sueltos y suaves , que se continúan hasta las extremidades de las manos. Las que nacen del otro centro van á modificar del mismo modo las regiones inferiores. El principio activo que opera este desarrollo imprime á la vez en los humores un movimiento que da consistencia , calor y colorido á la economia. Todo se anima entonces en la mujer : su mirada , antes muda é indiferente , adquiere brillo y expresion ; todas las gracias embellecen á la jóven con sus atractivos , y la engalanan con el candor , la viveza y la fresca hermosura de la juventud.

Una porcion de circunstancias influyen en la presentacion de los fenómenos de la pubertad , pues el desarrollo individual se modifica :

4.º Segun el sexo : la pubertad es mas precoz , y quizás mas enérgica en la mujer que en el hombre , lo que depende , segun Buffon , de que , siendo el segundo naturalmente mas fuerte y robusto , la naturaleza necesita

mas tiempo para completar su desarrollo. Es bien sabido que, por una especie de compensacion, la facultad de la reproduccion termina mas pronto en la mujer que en el hombre.

2.º Segun el temperamento: el desarrollo es mas rápido en los individuos sanguíneos, nerviosos y biliosos que en los sujetos linfáticos.

3.º Segun los alimentos: es mucho mas adelantada en los pueblos que se nutren de animales y pescados, que en aquellos cuyo régimen alimenticio es exclusivamente vegetal.

4.º Segun la estacion: es mas rápido en la primavera y estío que durante el invierno. Buffon ha demostrado que el calor del estío contribuye á la fecundidad.

5.º Segun el clima: es mas activo en las regiones tórridas, menos en las templadas, y menos aun en los climas septentrionales. La vejez está en relacion con la pubertad: cuanto mas precoz es esta, mas pronto viene aquella.

6.º Segun las razas: llega á su mas alto grado en los Etiopes, decrece esta energía en la raza mongólica, y es mucho mas débil en la caucásica.

7.º Segun el género de vida: se anticipa y es mas enérgico en el habitante ocioso é indolente de las grandes ciudades, rodeado de estímulos sensuales, que en los campesinos y gente laboriosa.

El establecimiento de las reglas, cuando la mujer no está prevenida, produce en ella generalmente cierta

sorpresa ó terror. «He visto, dice Lignac, á una muchacha á las puertas de la muerte, por no haber sido advertida oportunamente de lo que debía sobrevenirle. Las religiosas que la cuidaban me dijeron que ciertas mujeres imprudentes habian hecho del asombro de la jóven un objeto de diversion. La infortunada vivió aun cuatro años con una salud endeble, y murió al fin á consecuencia de una nueva supresion producida por el miedo. No hay médico que no tenga recogidas observaciones de análogas catástrofes, que debieran servir á las madres de elocuente aviso para evitar sus terribles consecuencias. ¡Se dicen tantas cosas á los hijos! ¿Por qué, pues, no se les instruye de los fenómenos naturales que deben sobrevenir en su economía? ¿Por qué no se les previene contra la sorpresa, el terror y los peligros que les esperan por efecto del pudor y de la ignorancia en que viven.»

En muchas mujeres no llega á establecerse la periodicidad regular de los ménstruos sino á costá de algunos sufrimientos. En el estado normal y en el curso ordinario de esta funcion vuelven las reglas todos los meses ó cada veinte y ocho dias; pero muy á menudo tambien sufren intermitencias mayores ó menores, sobre todo en su principio. En este caso debe consultarse al médico con el fin de examinar si semejante fenómeno depende de algun principio morboso. No podremos encarecer bastante la obligacion y la necesidad en que están las madres de familia de desoir, en tales circunstancias, los

consejos de las comadres y de otras mujeres entrometidas é ignorantes, como tambien la de no emplear inconsideradamente los remedios emenagogos ó excitantes del ménstruo. Muy á menudo el uso de estas sustancias es mas bien perjudicial que provechoso. Se encuentran con frecuencia muchachas, por otra parte sanas, en las cuales aparece la menstruacion muy tardíamente sin que pueda explicarse este fenómeno de una manera satisfactoria. Tambien se citan mujeres que jamás reglaron, haciéndose, sin embargo, embarazadas. Fabricio de Hilden nos habla de una mujer de cuarenta años, madre de siete hijos robustos, y la cual jamás tuvo la menstruacion. Ræster cita tambien otra que solo menstruaba durante los embarazos.

La aproximacion de las reglas se anuncia generalmente por un cambio en el carácter, por dolores cólicos, adormecimiento, peso y calor insólitos en las partes sexuales, hinchazon y sensibilidad de las mamas.

La duracion normal del flujo es de tres á seis dias. El primer líquido que sale por la vulva es un moco vaginal mas ó menos teñido de sangre; al segundo dia ya es sangre casi pura, la cual va aclarándose poco á poco y á medida que se acerca la terminacion del período.

La cantidad de sangre expelida durante el ménstruo varía mucho segun una porcion de circunstancias. Las mujeres sedentarias, ociosas, ó las que tienen un temperamento muy pronunciado, pierden mucha; y, por el contrario, las gruesas, las apáticas, ó las que trabajan



con afán, tienen el ménstruo menos abundante. Se evalúa en 250 gramos la cantidad de sangre que ordinariamente pierde cada mes una mujer bien reglada.

No existe diferencia alguna entre la sangre de las reglas y la que circula por los vasos. Sin razón, pues, Paracelso y otros sabios antiguos le atribuyeron propiedades venenosas, y los que han escrito que la mujer en tal estado podía secar una vid con solo el tacto, esterilizar un árbol y hacer rabiar á un perro, eran seguramente observadores bien superficiales.

Durante la menstruacion no puede la mujer, sin gran peligro, dejar de observar escrupulosamente las leyes de la mas estricta higiene. La menor imprudencia, en este punto, la expone á consecuencias irreparables; y las madres pondrán todo su conato en hacérselas conocer á sus hijas. Deberán evitarse, mientras duren las reglas, la exposicion á la lluvia, el mojarse los pies, el lavado, el baño, tocar el agua fria, bajar á los sótanos y, en una palabra, todo cambio brusco de temperatura. Las fuertes emociones, y sobre todo el miedo, producen la supresion del flujo y con ella los inconvenientes que son, en general, las contracturas de los miembros, la hipertrofia de los tejidos, las gastralgias, la desnutricion, las enfermedades nerviosas, y todos los síntomas de la clorosis ú opilacion y de la anemia. He tenido ocasion de ver á dos jóvenes de familias acomodadas, la una en el N., y la otra en el M. de la Francia, en las cuales se habian suprimido las reglas por haber bajado

á las cuevas durante el ménstruo. Este accidente acarreo en ambas la contractura de todas las articulaciones y la imposibilidad consiguiente para cualquier movimiento. La primera curó á beneficio de las aguas termales, pero la segunda no ha podido restablecerse, y arrastra una existencia laboriosa. Otra campesina fué atacada del baile de San Vito á consecuencia de la impresion del flujo producida por vadear un arroyo con los pies desnudos. La hemos medicinado por mucho tiempo en el hospital sin haber podido obtener su curacion.

En la misma época en que aparece la menstruacion en las jóvenes, tiene lugar en los muchachos un fenómeno análogo, á saber, la emision involuntaria del espermatozoide. Esta evacuacion no se presenta, como la de la mujer, en épocas regulares y mas ó menos separadas, sino que aparece, por el contrario y á menudo, con una frecuencia y abundancia tales, que los jóvenes se quedan sorprendidos. Los autores han exagerado mucho los peligros de este fenómeno; si bien estoy de acuerdo con ellos en que las pérdidas seminales continuas é insensibles pueden producir una debilidad general. Tengo la conviccion de que las pérdidas provocadas por las vergonzosas maniobras de la masturbacion influyen de una manera funesta en el desarrollo físico é intelectual del que se abandona á tan funesto vicio; pero creo que la polucion sobrevenida durante la noche en medio de la incoherencia de los ensueños, ó la que alguna vez se presenta al mover el vientre, no son otra cosa que una

especie de descargo de la plétora espermática, muy natural en un jóven robusto, sanguíneo, lleno de vida, y cuyos órganos se desarrollan silenciosamente, mientras que el espíritu sigue los preceptos saludables de una austera continencia. Estas poluciones útiles son casi siempre copiosas, van precedidas de ensueños deleitosos, y en nada disminuyen las fuerzas y energía del individuo, que solo tiene conciencia de ellas por las manchas que deja el sémen en la camisa ó ropas de la cama.

Es indispensable, por lo tanto, instruir á los jóvenes con tiempo para que no se asusten; pero haciéndoles comprender á la vez que la espermatorea es una enfermedad que sigue de cerca á esta funcion natural, y exhortándolos á evitar todo lo que contribuya al estímulo y aumento de semejante disposicion. Así es que el calor de la cama, el uso del té ó del café por la tarde, la plenitud de la vejiga y el decúbito dorsal deberán prohibirse con el mismo esmero que las lecturas amorosas, las ideas lascivas, las miradas obscenas, y cuanto pueda estimular la imaginacion y servir de tema al desvarío nocturno del cerebro.

III. La revolucion producida por la pubertad, no solamente conmueve los órganos, sino que tambien alcanza su accion á la inteligencia y hasta lo mas profundo del alma. Esta elevacion súbita del vigor orgánico á su mas alta potencia acrece la energía de las sensaciones, fortifica y engrandece el espíritu. El cerebro se desarrolla,

Las facultades intelectuales se desenvuelven, y el hombre adquiere aptitud para los ejercicios mas levantados del entendimiento y para el cumplimiento de las mas nobles empresas.

Son tan exquisitas en el adolescente la sensibilidad del sistema nervioso, su disposicion al amor y á la conservacion de la especie, y los sentidos tienden tan fuertemente á excitarlas, que la débil razon del adolescente tomaria con facilidad, sin los consejos de la ciencia, un camino extraviado y lleno de peligros. Entonces comienza una lucha de la que depende el porvenir del jóven, y en la cual solo el vencedor alcanzará, como premio de su virtud y fortaleza, toda la energía y potencia viril del cuerpo y del espíritu.

En esta época es cuando el hombre, por sus cualidades é inclinaciones, toma ese relieve que forma el carácter distintivo, y que permite entrever su porvenir. Cual un sol benéfico, el aparato genital disipa las nieblas que envolvian al hombre, y hace brotar en el niño gérmenes hasta entonces ocultos. Él comunica al cuerpo y al espíritu un aumento de vida que hace remontar su vuelo, y trasmite al alma el ardor y potencia necesarios para amar.

Un impulso involuntario parece que empuja al adolescente hácia los placeres amorosos, no precisamente al solo deseo de los goces físicos, sino que, por el contrario, el corazón despierta impeliendo á los jóvenes con preferencia hácia el amor moral. Los padres, los herma-

nos, los compañeros de su sexo, ellos mismos fueron hasta esta época los únicos objetos de su cariño; pero á partir de este momento, semejantes afectos no bastan á su felicidad, y toda su ternura se dirige hácia un individuo del otro sexo y de su misma edad. La vida les parece insoportable, si la union de sus cuerpos y de sus almas no sella la que ha establecido entre sí y de antemano la identidad de ideas y la conformidad de sentimientos.

¡ Infeliz de aquel en quien las fuerzas físicas y morales no adquieran su perfecto desarrollo en este período de la vida! Quedará condenado á vegetar eternamente en las clases mas desgraciadas de la sociedad.

Todavía son mas notables los fenómenos que se desenvuelven en la mujer en la época de la pubertad, la metamórfosis es completa y sorprendente. La revolucion que la jóven experimenta es de tal naturaleza, que no parece la misma; ni uno de sus movimientos, ni una de sus miradas, ninguna palabra suya conserva el carácter de la infancia. Apenas habrá persona que haya dejado de observar en la jóven adolescente la castidad de la sensitiva, ni de apreciar su turbacion, su timidez y sus caprichos; véñse en ella al pudor y á la coquetería, estos dos poderosos resortes, obrar en sentido contrario, hasta que del equilibrio y combinacion de sus fuerzas resulte aquel poderoso conjunto de atractivos que encadena al hombre á su dulce compañía.

La época de los amores es la mas hermosa y feliz

de la vida en toda la escala de los séres. Entonces es cuando los animales y las plantas poseen su máximo de vitalidad y de belleza.

Los variados colores de los insectos toman nuevo brillo, aparecen otros mas sorprendentes y maravillosos, despide alguno, como la luciérnaga, hermosos rayos de luz, mereciendo se diga de ella con Cabanis: «Que lleva, propiamente hablando, la antorcha del amor.» Las escamas de los pescados reflejan con sin igual viveza todos los colores matizados del prisma, los pájaros se adornan con nueva y mas brillante pluma, y sus cantos melodiosos animan al universo, trasmitiéndole su alborozo y regocijo.

IV. Es tan grande en el hombre el ardor de su alma sensible, que consume por sí solo muchos de los elementos destinados á la nutricion de los órganos. «*Pallescat omnis amans*,» exclama Ovidio.

Aunque los órganos sexuales se desarrollan rápidamente hácia la edad de catorce á quince años, sin embargo no pueden considerarse ni están completamente aptos para el desempeño de sus funciones, sino entre los veinte y veinte y cinco en la mujer, y de veinte y cinco á treinta en el hombre. Hasta esta época, su accion estimulante y fortificante debe redundar toda, no en provecho de la especie, sino del individuo. El uso prematuro de la potencia sexual acarrea las funestas consecuencias que estudiaremos mas adelante, produce engendros débiles que rara vez llegan á madurez, retarda el des-

arrollo de los padres, perjudica á sus fuerzas, altera su constitucion y abrevia notablemente la vida.

Es, por lo tanto, de suma importancia el no sacrificar livianamente esta fuerza á un grosero goce sensual en los años juveniles, pues si el hombre se sustrae á su influencia benéfica en todas las épocas de la vida, caerá en la degradacion y morirá prematuramente.

La mejor señal de una verdadera energía moral y el más hermoso triunfo consisten en combatir las pasiones y en saber vencerlas. Obrando así, es como los jóvenes llegarán á ser hombres, y se harán dignos de serlo.

En la antigüedad, todos aquellos de quienes se esperaba alguna cosa extraordinaria, estaban obligados á la continencia; tanta era la persuasion de que los goces sensuales no podian hermanarse con la energía corporal é intelectual, y de que nada grande podia esperarse de los que se entregan á ellos con exceso.

Hufeland da, como una de las más importantes reglas de conducta, el siguiente precepto: «El que quiera conservar su salud y vivir largos años, debe abstenerse de todo comercio con las mujeres hasta casarse.»

Los germanos, que no ejercitaban la cópula hasta cumplir veinte y cuatro ó veinte y cinco años, desconocian esos inconvenientes y enfermedades que actualmente se atribuyen á la continencia. Muy al contrario, adquirieron con su moderacion un vigor extraordinario que llenó de asombro á los romanos.

Hoy dia, la Diosa de la Castidad recibe un culto

menos fervoroso, pues parece como que falta tiempo para desembarazarse de la pesada carga de la continencia. Aun mucho antes de haber alcanzado un desarrollo cabal, los jóvenes malgastan las fuerzas que la naturaleza reservaba para la producción de nuevos seres. Resulta de ello que jamás son verdaderos hombres, y que, á la edad en que nuestros progenitores empezaban á ejercitar sus facultades reproductoras, los mas de aquellos están ya completamente aniquilados; de suerte que los placeres del amor en estos individuos solo excitan el disgusto y el fastidio, incapacitándolos para sentir el aguijón de uno de los estímulos mas propios para llenar de encanto nuestra existencia.

Lo que daba á los antiguos caballeros aquel valor y vigor, aquella energía de carácter, aquello que despertaba en su alma un noble ardor y una fidelidad incontrastable; en una palabra, lo que hacia de ellos verdaderos hombres, era principalmente su ejemplar castidad y el esmero con que atendian á la conservación de sus facultades viriles. Consagraban su juventud á las grandes empresas y á peligrosas hazañas, en vez de consumirse en el fuego de los placeres sensuales. El amor, lejos de despertar en ellos pasiones brutales, los impulsaba á emprender acciones grandes y atrevidas. Cada caballero llevaba grabada en su pecho la imagen del ídolo adorado; el juramento de fidelidad que le ligaba á la soberana, real ó imaginaria, de su corazón, servia como de égida á su virtud; y al divisar en lonta-

nanza la dulce recompensa que debia ser el premio de tan rudas fatigas, se imponia la incontinenca como una ley; lo cual no solamente duplicaba sus fuerzas fisicas, sino que tambien servia como de un nuevo temple á su alma vigorosa. Por románticas que nos parezcan hoy dia estas ideas, es preciso reconocer que habia mucha cordura y prevision en utilizar de esa manera el instinto generador, uno de los móviles mas poderosos de la naturaleza humana. ¡Pero cuánto han cambiado los tiempos! Este instinto, que bien dirigido hacia brotar en el hombre virtudes y heroismo, ha degenerado en una depravacion moral. En nuestros dias solo se buscan los placeres brutales y con tal ahinco, que mucho antes de la época declarada hábil por la naturaleza está ya apurada la copa del placer. La continencia, esa hermosa virtud sin la cual no hay moralidad ni dignidad posibles, ha caido en completo ridículo, despreciándosela como un pedantismo indigno de la moda y del buen tono. ¡Cuánto mas valiera que imitásemos en esta parte las costumbres de nuestros predecesores!

Quisiéramos que todos los padres pudieran poner en las manos de sus hijos el precioso Tratado que ha dedicado Tissot al azote mas temible de la juventud, al onanismo. Una discreta y científica iniciativa impondria seguramente al jóven de los peligros consiguientes al uso prematuro de los órganos generadores; y fortalecido su espíritu con prudentes advertencias, sabria dominar y dirigir los impulsos de la naturaleza.

El onanismo, que en el hombre se llama *masturbacion* y en la mujer *clitorismo*, produce sus mayores estragos en las grandes ciudades, pensiones, colegios y conventos. Sus víctimas son numerosas, y las consecuencias terribles y trascendentales para el uno y otro sexo.

Es muy fácil reconocer á los niños entregados á este hábito pernicioso. En vez de frecuentar el trato de sus camaradas, y apetecer las diversiones propias de su edad, prefieren la soledad; se les ve pálidos, torpes, meticulosos, tristes y con la cabeza baja. Su cuerpo se encorva, se adelgaza y marchita el rostro, enflaquecen, y se vuelven torpes de inteligencia y flacos de memoria. Los jóvenes padecen poluciones involuntarias, y la ereccion, este indicador del desarrollo físico y del vigor orgánico, se debilita y desaparece. Los pechos se marchitan en las muchachas, y un flujo fétido vaginal aniquila poco á poco la constitucion de estas infelices criaturas. Por último, la imbecilidad y la locura es el término fatal á que se dirigen á pasos ajigantados los jóvenes onanistas de ambos sexos.

«He visto, dice Zimmerman, contraer la epilepsia á un hombre de veinte y tres años, por consecuencia de una debilidad profunda dimanada de la masturbacion. Cada una de estas obscenas maniobras, cada polucion, era seguida de un nuevo ataque; invadiale el mal en las mismas calles, hasta que, sordo á tan terribles lecciones y á los mas prudentes consejos, se le halló cadáver en su propia habitacion.»

« He tenido la desventura, escribia un enfermo, de contraer desde mi mas tierna infancia, de ocho á diez años, este fatal hábito que ha destruido bien temprano mi constitucion; pero de algunos años á esta parte, sobre todo, siento una postracion extraordinaria: mis nervios están débiles, mis manos temblorosas, sin fuerzas y en sudor continuo, padezco del estómago y de dolores violentos en los brazos, en las piernas, y alguna vez en los lomos y en el pecho, toso bastante, mi vista se debilita y desvanece, enflaquezco de una manera notable, y cada dia, por fin, conozco que voy perdiendo sensiblemente.»

«No há mucho tiempo, dice Tissot, que una jóven de diez y ocho años, cuya salud habia sido excelente, cayó en una debilidad espantosa: sus fuerzas iban decayendo, perdió el apetito, y amodorrada durante el dia, pasaba la noche en un tenaz insomnio, hasta que un edema general se apoderó de esta desventurada. En tal extremo, consultó á un hábil cirujano, quien, despues de asegurarse de la regularidad del ménstruo, sospechó la masturbacion. El efecto que producian sus preguntas en la jóven, confirmó más y más el juicio del profesor, y, por último, la confesion de la enferma puso fuera de duda la exactitud del diagnóstico. Entonces le hizo conocer el origen de su grave dolencia, y le impuso de las consecuençias de tan vergonzosa maniobra, cuya cesacion detuvo en breves dias los progresos del mal.»

« Otra señorita de doce á trece años, dice el mismo

autor, ha venido á parar, por efecto de la masturbacion, en una consuncion lastimosa : tiene el vientre abultado y meteorizado, padece flores blancas é incontinencia de orina, de suerte que, á pesar de los remedios, su languidez progresa, y me temo un éxito funesto.»

Fácil seria multiplicar al infinito esta clase de ejemplos, pero prefiero apelar á los instintos generosos de la juventud, para que, toda vez que le sean conocidas, evite las consecuencias de un abuso tan peligroso y tan fatal para toda la vida.

¡Cuántos males previene el hombre que desde un principio ha puesto orden y gobierno en el ejercicio de la pasion del amor! Los mas elevados sentimientos, las facultades mas brillantes del cuerpo y del espíritu se desenvuelven con energia en aquel individuo que supo imponer silencio á los sentidos, y, sobre todo, al de la generacion, esa potencia creadora, manantial de vida ó muerte segun que se la conserva ó desatiende.

«Reconoce, observa y consulta tu corazon, decia Pitágoras, antes que el amor se apodere de él y establezca allí su mansion: la miel mas dulce y exquisita se agria y echa á perder en vaso sucio.»

Es tanto mas importante el prevenir este terrible vicio, cuanto que es mas dificil su curacion, una vez convertido en hábito. Los padres y maestros deben impedir á todo trance, que el instinto generador se desarrolle en el niño antes de la época prescrita por la naturaleza.

El mal es tan comun y se comunica con tal rapidez, que exige una muy exquisita vigilancia de parte de todos aquellos á cuyo cargo corre la educacion de la juventud; teniendo presente que solo podrá prevenirse su desarrollo y propagacion, no perdiendo jamás de vista su importancia al reglamentar todos los ramos de educacion juvenil.

Hé aquí las precauciones que deben adoptarse (1):

1.º No dar á los niños alimentos demasiado sustanciosos ó excitantes (carnes negras, vino, café, etc.), sobre todo á la hora de cenar.

2.º Evitar el que duerman en camas muy blandas ó calientes, prohibiendo los colchones de pluma y los edredones. No consentir que se acuesten hasta que el cansancio de la diversion los convide á un sueño tranquilo y reparador, ni permitir que, una vez despiertos, permanezcan en cama por la mañana. El hábito contrario es una de las causas mas abonadas para contraer el onanismo. Acostumbrarlos á que se duerman con las manos fuera de la ropa, y á que se echen de lado, nunca sobre el vientre ni de espaldas. Por último, y esto es de suma importancia, no tolerar que dos ó mas niños duerman en una misma cama.

3.º Las lociones diarias con el agua fresca, las de rio en estacion oportuna, los juegos que exijan movimiento,

(1) Seraine (L.), *De la santé des petits enfants ou avis aux mères*. Un vol. en 18.º de 192 páginas.

la gimnástica y demás medios de que hemos hablado, todo debe combinarse á fin de conseguir un objeto de tanta trascendencia. Estos recursos, bien empleados, regularizan la distribucion de las fuerzas naturales; y llamándolas hácia los órganos del movimiento, los fortifican como es necesario, é impiden así el desarrollo prematuro del aparato de la generacion. Por esta razon, la vida sedentaria es uno de los motivos mas poderosos para el onanismo.

4.º Que los corsés y demás prendas de vestir no apreten demasiado el talle de las jóvenes, pues el impedimento de la circulacion y la obstruccion humoral en las regiones inferiores tienen sus inconvenientes y peligros.

En los niños, la camisa y chaleco deben ser cortos, los pantalones anchos, y su uso no debe apresurarse.

5.º Los padres observarán en su lenguaje y en todos sus actos la mas rigurosa decencia y compostura, á fin de no despertar en sus hijos sentimientos de curiosidad siempre peligrosos, no consintiendo tampoco, por ningun concepto, que los niños, aun los del mismo sexo, se vean unos á otros completamente desnudos. Hay padres tan cándidos que no dan importancia á estos consejos, malamente persuadidos de que la inocencia de la niñez hace innecesaria cualquiera precaucion. Que no olviden jamás estos incautos que el sentimiento del pudor, este centinela natural de la castidad, no se debilita impunemente en la edad tierna, ni se excita á man-

salva la curiosidad de la juventud sobre cosas que deben serle completamente desconocidas.

Además de la revision escrupulosa que todo hombre previsor debe ejercer sobre los libros que por pasatiempo ú otro motivo caen en manos de los niños, debe tenerse en cuenta tambien que, en esa edad, no todos los estudios están libres de inconvenientes. Así es, que la historia natural será preferible á la mitología, como objeto de distraccion y de instruccion adecuadas á la capacidad de la niñez.

No deben perderse jamás de vista á las nodrizas, criadas, condiscípulos y otras compañías habituales de los hijos, porque la depravacion de esta clase de gentes ha perdido á infinitas criaturas, y son, por lo comun, una puerta abierta por donde se desliza el vicio para romper la pureza de nuestras familias.

6.º La ociosidad es una de las causas mas frecuentes del mal que nos ocupa. Aquellos niños que huyen del juego, que se disgustan de todo y que en nada se fijan, los que cambian de posicion á cada momento, se tocan mucho las orejas y cabellos, se balancean en la silla ó descubren otros hábitos que indican á la vez la displicencia del cuerpo y del espíritu, recláman de parte de sus padres y maestros una atencion especial, porque esa misma displicencia revela muchas veces los primeros movimientos del instinto sexual.

7.º Por último; si, á pesar de todas las precauciones, sobreviene el onanismo, debe averiguarse si en vez de
CASADOS.—3

vicio es dependiente de alguna enfermedad. Los vermes intestinales, la tabes mesentérica, ciertas afecciones de la piel acompañadas de prurito pueden, en efecto, producirlo. En este último caso, debe curarse al niño con los remedios oportunos. ¡Felices aquellos en quienes la enfermedad no ha dejado, por su larga duracion, raices profundas y hábitos incorregibles!

El deber paterno jamás se vea a las niñas, sus conductas y otras cosas habituales de los niños, porque la depravacion de esta clase de cosas es perjudicial a las niñas cristianas, y son, por lo común, una fuente abierta por donde se desliza el vicio para corromper la pureza de nuestras familias.

6. La ociosidad es uno de los vicios más frecuentes del mal que nos ocupa. A aquellas niñas que bujen del fuego, que se divierten de todo y que en nada se ocupan, les que cambian de posicion á cada momento, se juegan mucho las orejas y cachibos, se burlan en la calle de los otros niños débiles que trabajan á la vez la habilidad del cuerpo y del espíritu, rechaman de parte de sus padres y maestros una severa castidad, porque esa misma diligencia revela a muchos vicios que guían los movimientos del instinto sexual.

7. Por último; si, á pesar de todas las precauciones, sobreviene el embarazo, debe averiguarse si en vez de

Estrada.—3

CAPÍTULO II.

DE LOS ÓRGANOS DE LA GENERACION.

Modos de la generacion en la série animal. — *Omne vivum ab ovo.* —
Organos genitales del hombre. — Testículos. — Conductos excretorios. —
Vesículas seminales. — Conductos eyaculadores. — Miembro viril. — Or-
ganos genitales de la mujer. — Vulva. — Himen. — Vagina. — Matriz.
— Trompas de Fallopio. — Ovarios. — Fisiología de los órganos geni-
tales. — Esperma. — Animalillos espermáticos. — Huevo. — Cópula. —
Fecundacion. — Embriología.

I. En el hombre y la mujer, el amor tiene por objeto directo y final la union sexual. Cualquiera que sea la marcha que se imprima á esta pasion, uno y otro individuo son impulsados por la naturaleza á ponerse en contacto, del que resulta un nuevo y solo sér. Sin el estímulo de indiscretas enseñanzas, sin querer ni pensar en ello, durante el sueño, se revelan al ser humano necesidades nuevas y facultades desconocidas. La mision providencial de la perpetuacion de la especie, que el Criador ha querido rodear de los encantos del placer, ejerce bien pronto su absoluto imperio en el corazon del hombre y de la mujer de una manera fatal é inevitable.

En la série animal, subiendo desde el pólipo hasta el hombre, son muy diversos los modos de la generacion.

En lo mas inferior de la escala, en esa clase de seres que se confunden á veces con el vegetal, en los zoófitos, por ejemplo, la multiplicacion de la especie se hace de una manera análoga á la generacion de los vegetales criptógamos. El individuo carece de órganos especiales para esta funcion. «Se reproduce á beneficio de ciertas porciones que se separan del animal y que poseen la propiedad de crecer y desenvolverse. Tan pronto este gérmen tiene la forma de una vesícula que recorrerá todas las fases de su desarrollo (generacion por esporos, *spores*); otras veces es una especie de boton que aparece y crece en la superficie externa ó interna del animal, del cual se desprende mas ó menos desarrollado, y continúa creciendo despues de su separacion (generacion *gemma*); ya, en fin, el nuevo sér procede del antiguo en virtud de una porcion que se separa de este por una especie de excision; la parte desprendida crece y forma el sér nuevo, mientras aquel de quien procede repara lo que ha perdido (generacion *escisipara*, *scissipara*) (1).»

En un grado mas superior de la escala animal encontramos á los hermafroditas, en los cuales los órganos masculinos y femeninos se hallan reunidos en un mismo individuo. La manera de reproducirse estos seres

(1) Beclard, *Fisiología*.

es muy análoga á la de los vegetales dicotiledones, que tienen los órganos de ambos sexos bajo una misma cubierta ó envoltura floral.

Muchos anélidos, helmintos y moluscos se hallan en este caso. Hay algunos hermafroditas, como la lombriz terrestre, que necesitan del contacto directo de los individuos para fecundarse recíprocamente. Otros llevan en órganos separados los gérmenes masculino y femenino, los cuales, en el momento de la expulsión, se encuentran en el canal terminal, y no son expelidos hasta que se verifica la fecundación. Alguna vez, en fin, los órganos macho y hembra se abren separadamente al exterior, y sus diversos productos se fecundan tan solo, cuando expulsados simultáneamente se ponen en contacto en la superficie del animal.

Ya en lo mas elevado de la série animal, los séres están separados, y concurren cada cual á su manera al resultado de la generacion. Puede acontecer, como sucede en los pescados, que el gérmen del macho (esperma) no se ponga en relacion con el de la hembra (huevo) hasta que este haya sido arrojado por aquella, ó puesto como decimos comunmente. En otras ocasiones, el líquido del macho fecunda el huevo antes de su salida, y este gérmen recorre ulteriormente los diversos períodos de su desarrollo; tal se verifica en los pájaros. Y por último; el huevo es fecundado por el gérmen masculino en el interior de la hembra, se fija despues en una cavidad ó matriz, dentro de la cual recorre

las primeras fases de su desarrollo, y no se separa del cuerpo de la hembra sino despues de una gestacion mas ó menos larga : asi engendran los animales provistos de tetas , entre los cuales los naturalistas han colocado al hombre.

Nosotros nacemos , pues , de un huevo fecundado ; y para poder formarnos una idea lo mas exacta posible de este gran misterio del amor , necesitamos estudiar : 1.º los órganos preparadores del esperma y del huevo ; testículos y ovarios ; 2.º los órganos conductores de estos dos productos ; conducto deferente y oviducto ; 3.º los órganos copuladores ó expulsores , destinados á ponerlos en contacto ; miembro y vagina ; 4.º la naturaleza íntima de los gérmenes de ambos sexos ; 5.º su combinacion ; 6.º y último ; el desarrollo del producto. Tal es el fin á que dedico los cuatro párrafos siguientes.

II. El aparato sexual masculino , del que no podemos hablar sin rubor , alcanzó en algun tiempo los honores de la divinidad. Un librito titulado *Hexameron rústico* , y que se atribuye á La Mothe Le Vayer , está consagrado todo él á la narracion y descripcion de los diferentes cultos tributados por los paganos á estos órganos de la generacion.

Testículos.— La parte esencial de este aparato lleva el nombre de *testículos*. Son dos órganos glandulosos destinados á la secrecion seminal. Su grosor ordinario es el de un huevo de pichon , pero sucede á veces que el uno es mayor que el otro. Colocados en la parte infe-

rior del abdómen, en una prolongacion particular de la piel (bolsas ó escroto), se encuentran separados entre sí por una membrana que forma tabique, de manera que cada testículo está independiente en una cavidad particular.

Estos órganos son ovoideos, están libres y movibles dentro de la otra cavidad, la cual se halla lubricada incesantemente por un líquido seroso. Cada uno de ellos es una especie de pelotilla formada por unos tubitos largos, y tan delicados, que si se desarrollasen, obtendriamos un tubo filiforme de mas de mil piés de longitud.

La sustancia propia de estos diminutos órganos está circunscrita y dividida en segmentos por una membrana fibrosa y resistente llamada *túnica albugínea*. Despues de atravesarla, los tubitos abren sus boquillas en los conductos excretorios, depositando en ellos el líquido precioso de cuya secrecion están encargados.

Conductos excretorios.—Estos conductos, llamados troncos seminíferos ó *vasos eferentes*, recorren un trayecto muy largo, pues el líquido de que son conductores anda una distancia de diez metros lo menos antes de llegar al órgano expulsor ó miembro viril. Nacen de la red del teste en número de nueve á treinta, y terminan, despues de mil inflexiones, en el *epididimo*. Es este un cuerpo oblongo, vermiforme, de grosor variable, y que se halla pegado en figura plana al borde superior del testículo. Formado por la reunion de los tron-

cos seminíferos, representa un solo conducto del calibre de un cabello replegado sobre sí mismo, y envuelto en tejido celular.

De cada epididimo parte un *conducto deferente*. «Es un cordón redondo, denso, resistente, del grosor de una pluma de escribir, y que está atravesado en toda su longitud, que es de 25 centímetros, por un conducto capilar. Sale del escroto con los nervios y vasos testiculares para formar el cordón espermático, sube á lo largo del pubis, penetra en el abdomen, y despues de seguir los costados de la vejiga y su parte posterior, se dirige á buscar el compañero, relacionándose antes con el conducto de la vesícula seminal. Alguna vez se obliteran estos órganos, y entonces, detenido el sémen en los testículos, se hace imposible la reproducción (1).

Cada uno de estos conductos, antes de terminar, se dilata de pronto y forma una bolsa del grosor de una ayellana, cuya función, relativamente al esperma, es la misma que desempeña la vejiga respecto de la orina, es decir, servirle de reservorio: estas bolsas son las *vesículas seminales*. Situadas profundamente entre el recto y la vejiga, están formadas por una aglomeración de células que se comunican entre sí. Si se destruye el tejido fibroso que une sus circunvoluciones, aparece un saco ó bolsa de bastante longitud; su papel, según de-

(1) J. P. Des Vauls, *Guide pour le traitement des maladies vénériennes*.

jamos indicado, es el de recibir el licor fecundante á medida que llega desde los testículos por los conductos espermáticos, y el de contraerse en ciertos momentos para expeler aquel líquido á mayor ó menor distancia.

La última porcion del largo conducto excretorio ha recibido el nombre de *conducto eyaculador* (1). Al separarse de las vesículas seminales, los dos conductos se aproximan tanto que casi se tocan, y atraviesan seguidamente una glándula, *próstata*, la que sirve como de virola al cuello de la vejiga. La estructura de la próstata es á la vez fibrosa y glandular. El primero de estos tejidos domina en su organizacion, y el segundo está representado por granulaciones, cada una de las cuales tiene un conducto excretorio por donde se vierte, en ocasiones dadas, un líquido llamado prostático. Los conductos eyaculadores encuentran la uretra, de que hablaremos, en la misma próstata, y se abren en ella por dos orificios situados en las partes laterales y anteriores de un punto denominado *verumontano*. A los lados, y en la superficie de este punto, se vierte tambien por diez ó quince pequeños conductos el líquido segregado por la próstata.

Órgano copulador.— El órgano copulador del hom-

(1) Por lo que se ve, el autor admite la opinion de los que consideran á las vesículas seminales como una simple dilatacion del conducto deferente; otros creen que son reservorios independientes con su conducto propio excretorio, que, unido al deferente, forman el eyaculador.

(Nota del Traductor).

bre es el miembro viril. Voy á trasladar aquí la descripción que hace de él M. J. P. Des Vaultx en la mencionada obrita: «El miembro viril está situado debajo del pubis y encima del escroto. Blando, cilindrico y colgante en el estado habitual, se endurece por la erección, triplica al menos su volúmen y endereza hácia el vientre tomando una forma triangular. Este órgano se une al pubis en su extremidad posterior por músculos muy sensibles á causa de la red nerviosa que los penetra.»

La piel del miembro, sumamente fina y flexible, se adhiere á las partes que recubre con vínculos celulares tan flojos, que la permiten una gran movilidad. En la extremidad anterior del órgano, una de sus dos hojas, la externa, se repliega sobre sí misma formando un doblez á manera de estuche ó vaina, llamado *prepucio*. La hoja interna se refleja sobre la superficie del glande, y da lugar al *frenillo*, repliegue triangular que fija el prepucio á la extremidad inferior del conducto uretral. Esta última participa de la naturaleza de las membranas mucosas, y contiene folículos sebáceos, cuyo producto humoral tiene un olor especial muy fuerte. No en todos los individuos existe el prepucio. Los Orientales é Israelitas lo cortan á sus hijos por medio de una operación llamada *circuncision*.

El miembro viril está formado de tres partes principales, á saber: los *cuerpos cávernosos*, el conducto de la uretra y el glande. Los primeros, llamados así por

la multitud de cavidades ó celditas fibrosas que se hallan en su interior, forman la parte mas principal y voluminosa del pene. Están constituidos por una red muy espesa de venas, arterias, nervios y anastómosis dispuestas en forma de esponjillas eréctiles, que se ingurgitan de sangre cuando hay ereccion. Una membrana fuerte y fibrosa envuelve estos órganos, y envia prolongaciones á su interior. La uretra está alojada en el canal profundo que presentan los cuerpos cavernosos en su cara inferior.

Las funciones de la *uretra* son importantísimas, por lo cual nos extenderemos algo mas en su descripcion. Este conducto es á la vez excretor de la orina y del licor destinado á la reproduccion, bajo cuyo punto de vista tiene alguna analogía con la vulva de la mujer; pero difiere de ella en todo lo demás. Nace del cuello de la vejiga, y se dirige abajo y adelante, atravesando la próstata de que ya hemos hablado. En este trayecto, que es de 3 centímetros, recibe los conductos eyaculadores por medio de aberturas oblongas, estrechas y separadas entre sí por la *utrícula de Weber*; aquí vierten tambien los conductos prostáticos el humor de su glándula para lubricar las paredes uretrales. Desde que sale de la próstata hasta su union con los cuerpos cavernosos, recorre la uretra una distancia de 2 centímetros y medio, la envuelven muchos músculos, cuya contraccion suele ser en ocasiones peligrosa, y forma un recodo anguloso para pasar por debajo del arco pu-

biano. Los anatómicos llaman á esta parte del conducto uretral *porcion membranosa de la uretra*. Al salir de la sínfisis pubiana, recibe por ambos lados los conductos de unas pequeñas glándulas arracimadas, del grosor de un hueso de cereza, llamadas *glándulas de Cooper*; entra despues en la gotiera ó canal formado por los cuerpos cavernosos, y allí se sostiene á beneficio de una membrana fibrosa que convierte aquella en un verdadero conducto. Esta porcion que se designa con el nombre de *porcion esponjosa de la uretra* (porque efectivamente está protegida por un tejido esponjoso análogo al de los cuerpos cavernosos), presenta en su principio una dilatacion llamada *bulbo*, y despues acompaña al glande á quien sirve como de cogen. Es muy difícil fijar el calibre uretral á causa de su extrema dilatabilidad. Su direccion es la misma del miembro, variando, por consiguiente, segun el estado de ereccion ó flacidez. Otro tanto es aplicable á la longitud, inconstante como la de los cuerpos cavernosos; pero, por un término medio, se gradúa de 20 á 27 centímetros desde la vejiga hasta el orificio del glande.

Glande. — El *glande* ó balano ocupa la extremidad del miembro. Es, por decirlo así, una dilatacion ó ensanche de la porcion esponjosa de la uretra que se une íntimamente á los cuerpos cavernosos, por cuya razon es sumamente eréctil. Su grosor es el de una castaña, y su forma es conocida de todo el mundo. Su base presenta un relieve voluminoso, circular, designado con

el nombre de *corona del glande*, y un surco en donde está el frenillo. Su superficie se halla revestida de una hoja mucosa, roja, húmeda ó seca, segun que el individuo carece ó no de prepucio. En la punta se descubre un orificio ó hendidura de 6 á 7 milímetros, que lleva el nombre de *meato urinario*, por donde salen la orina y el licor espermático. Este órgano es eminentemente nervioso. La exaltacion de su sensibilidad es el punto de partida del sentido genital; ella determina un flujo considerable de sangre arterial, cuyos efectos son el aumento de la sensibilidad general que va á resonar como un eco en los centros nerviosos.

La longitud aparente del miembro viril, dice Dionis (1), es ordinariamente de ocho á nueve traveses de dedo, y su grosor de tres, en el estado de completa ereccion. No obstante, un pene menos voluminoso puede muy bien desempeñar sus funciones. Dícese que los hombres, cuyo miembro excede de las dimensiones comunes, son menos á propósito para los placeres amorosos; pero es indudable, al menos, que producen lesiones mas ó menos trascendentales en la mujer.

III. Del mismo modo que los órganos genitales del hombre, el aparato sexual femenino recibió de la antigüedad los honores del culto. Podrán verse tales extravagancias en el *Hexameron*, ya citado, y en el tomo III de la obra de M. de Lignac, cuyo título es: *Del hombre*

(1) Dionis, *Anatomie démonstrative de l'homme*, V.

y la mujer, considerados físicamente. Los romanos, en la época de su depravacion, hicieron construir para sus mesas vasos con la forma de los órganos reproductores, á los que consagraban tan loca pasion. Estas cráteras ó copas figuraban al lado de las ánforas, en forma de phalus ⁽¹⁾, en los festines crapulosos de los jóvenes libertinos y de las cortesanas ⁽²⁾.

Los órganos de la generacion están en la mujer esencialmente encerrados dentro del bacinete, á diferencia del hombre, que presenta el miembro y los testiculos colocados en la parte exterior. Son aquellos : 1.º dos *ovarios*, órganos de donde se deriva ó nace el huevo humano; 2.º dos *oviductos* ó trompas de Fallopio, que reciben el huevo á su salida del ovario y lo conducen al útero; 3.º el *útero*, órgano destinado al desarrollo del nuevo sér; 4.º la *vagina*, conducto que hace comunicar al útero con el exterior, recibe y dirige el pene y sémen durante el cóito, y al feto en el acto del alumbramiento; 5.º la *vulva* con sus diversos accesorios, órganos de pura voluptuosidad segun da á conocer su estado de excitacion durante el cóito.

Vulva. — La vulva, cuyo nombre significa *puerta*,

(1) Phalus ó falo, representacion del miembro viril entre los antiguos, el cual se llevaba en las fiestas de Baco, Osiris, etc. (Nota del Traductor).

(2) Al excavar en Limoges el sitio en donde estuvo el templo de Priapo para fundar el palacio episcopal, se hallaron varios de estos vasos obscenos. En la obra titulada *Monumentos históricos del Limosin*, se han reproducido algunos.

abrazo el conjunto de las partes genitales externas, á saber: los *grandes y pequeños labios*, el *clitoris*, el *meato urinario* y el *orificio de la vagina*.

La entrada de la vulva es una especie de hendidura extendida desde el monte de Vénus hasta 25 milímetros por delante del ano. A su lado se ven los *grandes labios*, repliegues densos formados por la piel, y que circunscriben la entrada del aparato reproductor, como los labios defienden la boca ó entrada del aparato digestivo. La cara externa de los grandes labios está cubierta de pelos, la interna se halla revestida de una membrana mucosa, delgada, lisa y de color bermejo, horadada por una multitud de folículos mucosos y por el conducto de la glándula vulvo-vaginal. Todos estos folículos ó glandulillas segregan un humor untuoso que humedece y lubrica estas regiones. Firmes en las jóvenes que no han conocido varon, los grandes labios pierden su dureza, y cuelgan en las mujeres que han parido mucho. Ambos labios van á perderse superiormente en la gordura del monte de Vénus, y uniéndose por la parte inferior, producen un repliegue ó reborde llamado *horquilla*, detrás de la cual hay un hoyito ó la *fosa navicular*.

Separando los grandes labios, se perciben, un poco mas profundamente, los *pequeños labios* ó *ninfas* enteramente mucosos, delgados, algo eréctiles, y formando como una doble puerta á la entrada de la vagina. Nacen delgados en las inmediaciones de la fosa navicular,

se ensanchan á medida que suben hácia el orificio vaginal, al que cubren; y costeando el meato urinario y el clítoris, se unen encima de este formándole una especie de capuchon. Las dimensiones de los pequeños labios varian segun la edad, segun las razas y segun los climas. En nuestras jóvenes jamás traspasan la abertura vulvar, en donde se les ve con su color sonrosado; pero se alargan y marchitan, tomando un tinte aplo-mado, en las que han tenido muchos hijos. En algunas mujeres de las comarcas del África adquieren tal volúmen que impiden á veces la aproximacion sexual. M. Vidal, en su *Tratado de patología externa*, ha dado en un diseño un ejemplar notable. Así es que algunos pueblos, segun se dice, prescriben la ninfotomía en las jóvenes, y la circuncision en los muchachos, á fin de evitar un cuadro tan asqueroso.

Clítoris.—El *clítoris*, órgano principal del placer en la mujer, tiene su asiento entre los pequeños labios y en la parte mas superior de la hendidura vulvar. Su forma es la de un miembro viril pequeño é idéntica su estructura, y solo se diferencia de él por la falta de uretra; de suerte que, propiamente hablando, es el clítoris un pequeño glande imperforado. Los antiguos, que habian observado sus propiedades eréctiles, le dieron el nombre de *æstrum veneris*, aguijon de la Vénus. Perceptible apenas en las niñas, empieza á desarrollarse á la edad de la pubertad, y su volúmen se va relacionando generalmente con el temperamento mas ó

menos erótico de la mujer. Se hincha á la mas suave titilacion, y es el principio y origen de muchos extravíos solitarios, que acarrearán el marasmo y otra porcion de males sobre aquellas infelices que se entregan á la masturbacion. Ordinariamente solo tiene 2 centímetros de longitud, mas en algunas mujeres es casi tan largo como el miembro viril; y esta semejanza con el pene ha dado origen por una parte á los *juegos lesbianos*, y por otra á la fábula del hermafrodisimo. El clitoris puede ser amputado sin peligro, pero las mujeres que han sufrido esta operacion, disfrutan mucho menos á la aproximacion del varon.

La uretra, que en la mujer apenas recorre un trayecto de 3 centímetros, bien que provista de un esfínter enérgico, se abre debajo del clitoris por un orificio llamado *meato urinario*. En virtud de esta disposicion, la mujer está mas expuesta que el hombre á la incontinencia de orina; y se comprende tambien, por la misma razon de estructura, que el mal de piedra sea, como lo es efectivamente, muy poco comun en el sexo femenino.

La descripcion que hemos hecho de la vulva nos ha dado á conocer que esta abertura es comun, como la uretra del hombre, para la salida de los productos urinario y espermático; mas á partir de aquí y desde la próstata en el varon, los dos aparatos pierden enteramente su semejanza y analogias.

Vagina.—La vagina, especie de vaina por donde se

desliza el miembro viril para ponerse en relacion con la matriz, y que será recorrida por el feto al salir á luz, es el primer órgano conductor correspondiente al conducto deferente en el hombre. Se abre, como dejamos dicho, entre los dos pequeños labios; su figura es la de un cilindro, cuyas paredes, blandas y flojas, estuviesen aplastadas y contiguas; la direccion oblicua, ó mas bien curva de abajo arriba y de delante atrás. La estructura de este órgano, cuya longitud es de 11 á 14 centímetros, le permite abrazar con fuerza en ciertas circunstancias el miembro viril, mientras que en otras se dilata hasta el punto de dar paso á la cabeza del feto. Interiormente está tapizada la vagina por una membrana mucosa, en cuyas caras anterior y posterior se notan ciertas prominencias longitudinales llamadas *columnas de la vagina*; cortan á estas en ángulo recto infinidad de arrugas transversales, tanto mas prominentes cuanto menos ha cohabitado la mujer, y sirven de puntos de excitacion durante el cóito.

La entrada de la vagina tiene dimensiones muy variables, y está circunscrita en parte por un anillo esponjoso y eréctil que lleva el nombre de *bulbo de la vagina*. Aseguran los anatómicos que existe en este sitio una membrana, *himen*, ya enteramente circular, ya en figura de media luna, la cual cierra completamente la entrada del conducto en las jóvenes que no han sufrido violencias. Hasta han dado algunos como carácter palpable de la virginidad la presencia de esta membrana;

pero Pareo, Graaf, Dionis, Mariceau y otros escritores de autoridad en la ciencia, no solamente dudan de tal aserto, sino que niegan la existencia constante de tal órgano en todos los individuos del sexo femenino. «He creído oportuno advertir al lector esta circunstancia, dice el médico inglés James en el *Diccionario de Medicina*, porque he visto muchos maridos divorciados de sus mujeres por no haber encontrado en ellas esta débil prueba de su honestidad.» Por otra parte, Severino Pinæus, que ha publicado un tratado de *Notis virginittatis*, afirma que, bajo la influencia de ciertos estados morbosos y aun del flujo periódico, «puede una jóven admitir á un hombre con tanta facilidad como la que ha parido, aun cuando esté completamente vírgen.» Los libros de medicina están llenos de ejemplos de muchachas que fueron embarazadas sin desgarrarse el hímen, viéndose precisado el comadron á destruir esta membrana para dar paso á la criatura.

La extremidad posterior de la vagina abraza el cuello de la matriz, formando un culo de saco circular que tiene una grosera semejanza, como dice el doctor J. P. Des Vaulx, con el fondo de una botella mirada por su boca.

Matriz. — Encima del conducto excretorio del germen femenino, se encuentra otro órgano tan importante para el desarrollo del nuevo sér como lo es la vagina para los goces de la cópula; es decir, el útero ó *matriz*. Este nombre, que significa molde, le viene de que en su

seno debe desarrollarse (1), despues de fecundado, el embrion ó producto de la concepcion. Su figura es la de una pera achatada; su cavidad triangular podrá apenas contener un grano de haba, y el orificio que comunica con la vagina es tan angosto que con trabajo da paso al estilete. Pero cuando la mujer está embarazada, este órgano toma una forma redonda; su cavidad contiene sin oprimirlo al feto de todo tiempo, y adquiere por último un volúmen tal, que su peso sube desde algunos gramos hasta mas de un kilógramo.

Tales modificaciones se explican por la condicion elástica del tejido uterino, que le permite dilatarse durante la gestacion, y recobrar sus dimensiones ordinarias despues del parto.

La matriz se halla situada en la cavidad del bacinete entre la vejiga y el recto, y sostenida por medio de ligamentos especiales. Cuando el embarazo adelanta en términos que la pélvis no basta á contenerla, se dirige arriba y adelante, dando al vientre esa forma singular que caracteriza á la mujer en cinta.

La extremidad del útero, que comunica con la vagina, lleva el nombre de *cuello de la matriz*. Es redonda, de dimension variable, y presenta en su centro un orificio estrecho, en el que los anatómicos distinguen dos labios, á los que por su forma han dado el nombre de *hocico de*

(1) Digo «*debe desarrollarse*,» porque en algunos casos, felizmente raros, el feto se desarrolla en el oviducto ó en el vientre, circunstancia siempre fatal para la madre.

tenca. Todas estas partes se distienden tan exageradamente como la vagina en el acto del parto. En el estado ordinario, el hocico de *tenca* experimenta dilataciones espasmódicas durante el cóito para facilitar la entrada del sémen en la cavidad uterina.

Trompas de Fallopio. — El conducto, cuya parte superior acabamos de estudiar, se bifurca á la salida del útero. El fondo de esta víscera presenta en efecto, en cada uno de sus ángulos, un estrecho boquete que es el orificio de las trompas de Fallopio, llamadas así por el nombre de su descubridor. Aparecen al exterior de la matriz, bajo la forma de pequeños cilindros terminados en un pabellon ensanchado y con franjas. El tejido celular que las sostiene es bastante laxo, lo que ha hecho creer á algunos que estos órganos se hallaban flotantes en la pélvis. Su conducto, que á la salida del útero deja apenas pasar una cerda, se va ensanchando en toda su longitud, que es de 12 centímetros, á medida que se separa de aquella víscera. Hay de notable en este órgano, que su pabellon no comunica directamente con el ovario, sino que forma alrededor de él una especie de copa; de suerte que, segun esté mas ó menos bien aplicado, recibe ó deja escapar al huevo en el momento de desprenderse.

Ovarios. — La funcion de estos órganos, como la de los testículos, es segregar un producto indispensable á la fecundacion; así es que por mucho tiempo se han llamado *testículos de la mujer*.

Los ovarios son dos, uno para cada trompa. Se les halla entre un repliegue de los ligamentos uterinos al alcance del pabellon de las trompas, y bajo la forma y grosor de una almendra á corta diferencia. Su superficie, perfectamente lisa antes de la época menstrual, ofrece mas adelante desigualdades tanto mas numerosas cuanto mas avanza el periodo de actividad del aparato generador.

Examinando los ovarios en las mujeres jóvenes, se percibe á simple vista una quincena de globulillos, denominados *vesículas de Graaf*, que contienen *óvulos* ó *huevos*. Alrededor de ellas, se descubren tambien pequeñas cicatrices, resultado de la ruptura de algunos globulillos, á los cuales se ha dado el nombre de cuerpos *lúteos* ó *amarillos*. Con auxilio del microscopio pueden verse una multitud de puntitos que representan otras tantas vesículas en embrión.

Estos órganos son el asiento de una actividad vital extraordinaria; la sangre afluye á ellos en abundancia, y la naturaleza solo deja pasar, mientras dura la aptitud para la maternidad, la sustancia mas pura de la mujer.

IV. Siempre que los aparatos de la generacion están separados, dice Beclard, el órgano hembra produce un huevo, y el órgano macho un líquido llamado esperma. En este líquido nadan unos pequeños seres, *animalillos espermáticos*, que fecundan el huevo; es decir, que le dan aptitud para desarrollarse.

La especie humana, sometida á la primera parte de

esta ley, no podia menos de obedecer á la segunda. En el hombre, como en el mayor número de séres, se necesitan en efecto dos vidas, momentáneamente confundidas, para producir una tercera.

El niño nace de un huevo fecundado. El licor fecundante ó el *esperma* se forma en los testiculos del hombre; el *huevo* en los ovarios de la mujer; la fecundacion se verifica al aproximarse ambos sexos por medio de la *cópula* ó *cóito*.

De aquí se deducen tres divisiones naturales : 1.º estudio del *huevo* ; 2.º estudio del *esperma* ; 3.º estudio de la *cópula*.

Huevo.— El huevo, segun dejamos dicho, se desenvuelve en el interior de la *vesicula de Graaf*, la cual forma por sí parte del ovario. En su mayor desarrollo, aquel órgano solo tiene un volúmen de un quinto á un décimo de milímetro. Sin embargo, los anatómicos distinguen en el huevo : 1.º una cubierta, relativamente muy densa, llamada *membrana vitelina* ; 2.º un contenido ó sustancia amarilla, análoga á la yema de los huevos de las aves, *vitellus*, *yema* ; 3.º una vesicula central, redondeada y llena de líquido transparente, *vesicula de Purkinje*, del nombre del anatómico que indicó su existencia.

«El huevo aparecé en el ovario de la mujer antes de la época menstrual; allí se le ve rudimentario lo mismo que en las pollas que no han puesto.» Al presentarse los primeros signos de la pubertad, una ó muchas vesí-

culas de Graaf aumentan de volúmen, y rechazan alrededor de sí el tejido celular del ovario, en cuya superficie forman prominencia. Al poco tiempo se rompe la vesícula y arroja el huevo, cuyo desarrollo es simultáneo, para ser recogido por la trompa; quedando aquella vacía y cicatrizándose poco á poco (1).»

Este fenómeno puede renovarse mensualmente en el estado de salud, desde el establecimiento de las reglas hasta la menopausia ó cesacion del ménstruo. Tal periodo nada tiene de absoluto, pues varía segun los climas y otra infinidad de circunstancias. En Francia se extiende desde los catorce años á los cuarenta y cinco.

Seria curioso saber, si antes de la concepcion los huevos contienen los lineamentos del feto ya formados, no siendo otro por lo tanto el papel del esperma que el de comunicarle el impulso necesario para su desarrollo; en menos palabras, si el feto existe primitivamente en el huevo, ó si, por el contrario, debe todo su sér á la fecundacion.

Nosotros creemos que el elemento fecundante no se limita á despertar el gérmen dormido en el huevo y á determinar su desarrollo. Nos parece que lo modifica de una manera muy profunda, como lo prueban los animales híbridos, los mulatos, las enfermedades hereditarias, las semejanzas de hijos á padres, etc., etc.

No obstante, es probable que el gérmen sea un

(1) Beclard, *Tratado de Fisiología*.

huevo. Cuvier, que así lo creía, miraba semejante conclusion como una de las mas bellas conquistas de la anatomía comparada.

Esperma.— En los individuos masculinos capaces de engendrar, la semilla es segregada por los testiculos bajo la forma de un líquido espeso y blanquecino, llamado esperma.

Un microscopio, de 3 á 400 de potencia, permite distinguir en dicho líquido un gran número de cuerpecillos aproximados y en movimiento; son los *animalillos espermáticos* ó *espermatozoideos*. Los del sémen humano son pequenísimos ($\frac{1}{50}$ ó $\frac{1}{40}$ de línea); el cuerpo es oval, un poco aplanado en forma de almendra, y trasparente; la cola, que es filiforme, se hace sumamente ténue en su terminacion.

Cuando estos animalillos microscópicos pasan directamente desde la uretra del hombre á los órganos genitales de la mujer, pueden, segun se dice, conservar allí su movimiento y la propiedad fecundante durante una semana. Pero cuando el esperma es abandonado al aire ó mezclado con la orina, bastan algunas horas para destruir en ellos toda especie de agitacion. El frio, el calor, el agua, los ácidos, álcalis y ciertas cualidades del moco vaginal precipitan tambien este mismo resultado.

La virtud prolífica del sémen depende pues de la presencia y de la vibratibilidad de los espermatozoideos, su ausencia es la causa de la incapacidad del esperma en los niños, viejos y en aquellos individuos que abu-

san de la Vénus. De este punto trataremos mas detenidamente al hablar de la impotencia.

Se deduce de lo dicho, que las sustancias generatrices son individualmente inhábiles para producir el sér á quien representan, y que la naturaleza exige su contacto como condicion indispensable. «En ese instante, pronto y vivo como el relámpago, se enciende la antorcha de una nueva vida, y se consuma el misterio de la reproduccion. ¿Quién podrá señalar límites á la Omnipotencia?»

Es probable que jamás podamos penetrar este gran secreto de la naturaleza; pero sabemos de un modo cierto que la generacion no es posible sin el contacto de los gérmenes.

El estudio de esta cuestion ofrece algunas dificultades en los animales superiores, pero es bastante sencillo en los séres organizados de un órden menos elevado.

En los vegetales está demostrado que la formacion y desarrollo del embrión son siempre posteriores al contacto material entre la utricula polínica y el núcleo del huevo.

Las ranas y los sapos, en la época de los amores, abrazan sus hembras por el dorso, y rocian los huevos en el momento de ponerlos. Esta especie de cópula, que á veces dura muchas semanas, no cesa sino con la expulsion total de los gérmenes femeninos.

En los pescados, en los cuales no hay cópula, se observa que los machos persiguen á las hembras, y que

derraman el sémen sobre sus huevos en el momento en que aquellas los depositan.

Despues del cóito, los huevos de los insectos atraviesan necesariamente, para salir, un reservorio lleno de esperma derramado por el macho en el acto de la cópula.

Estos ejemplos demuestran que el contacto recíproco del huevo y el esperma es un requisito necesario para la generacion, sean las que quieran las circunstancias en que esta se verifique, y preceda ó no el acto de la copulacion.

En los pájaros y en los mamíferos, es posible tambien demostrar, aunque con menos facilidad, la presencia de los espermatozoarios en las partes genitales internas despues del cóito.

Leuwenhoeck hizo cubrir algunas perras, y encontró, uno ó dos dias despues de la cópula, gran número de dichos animalillos en el útero, y hasta en el principio de las trompas.

Dumas y Preyost obtuvieron análogos resultados, abriendo perras y conejas á las veinte y cuatro horas de haberse verificado la cópula. Ningun espermatozoario hallaron en la vagina, pero la matriz contenia masas enteras de esos séres microscópicos, moviéndose con gran vivacidad. En las trompas de las perras, se veian á los tres dias, en bastante número, en los cuernos del útero. Finalmente, al sexto ó séptimo dia del ayuntamiento sexual se divisaba alguno en la cavidad uterina, aunque no en las trompas.

Bischoff y Wagner han confirmado estas observaciones. El primero de estos dos fisiólogos tuvo la suerte de hallar los espermatozoarios vivos y con mucho movimiento en la vagina y el útero, en las trompas y sus franjas, y por último, en la bolsa que forma el peritoneo alrededor del ovario, y en el ovario mismo. El segundo examinó una perra, muerta á las cuarenta y ocho horas de la cópula, y observó gran cantidad de animalillos en la vagina y en el útero, en los cuernos y trompas. Los de la vagina estaban sin vida, y su número iba en aumento desde este órgano hasta la extremidad de las trompas falopianas.

Las fecundaciones artificiales corroboran tambien la necesidad del contacto primordial del esperma y el óvulo, para que se verifique la generacion.

Esta operacion, que en los pescados se ejecuta fácilmente haciendo salir por compresion el esperma y los huevos, y rociando estos con aquel licor, es practicable tambien en los animales de orden superior. Spallanzani da cuenta de un hecho muy notable de fecundacion artificial. Obtuvo por eyaculacion espontánea sémen de un perro, y lo inyectó en el útero de una perra en celo á beneficio de una jeringa calentada á 30°. A los dos dias de esta operacion, cesó el calor del animal, y parió á los sesenta y dos dos perrillos y una perrilla, vivos y parecidos á la madre y al perro en sus formas y color.

En vista de estos resultados, se concibe que la introduccion del pene en la vagina no es absolutamente pre-

cisa para la fecundacion, si bien la facilita y asegura; basta, en efecto, que el esperma sea eyaculado y lanzado dentro de la vagina, lo que puede suceder sin perder el hímen su integridad. Los movimientos espontáneos de los espermatozoarios explican suficientemente su marcha y presencia en la vagina, el útero y las trompas, y, en una palabra, en todo el sistema genital.

En los escritos de fisiólogos antiguos y modernos, se leen un gran número de ejemplos, bien auténticos, de fecundaciones llevadas á efecto sin la introduccion material del miembro viril. Por consiguiente, la ereccion y la cópula no son, en concepto de los hombres científicos, sino puros actos accesorios; sin embargo, no es posible despojarles de su importancia en la vida real, porque su concurso es indispensable, ó por lo menos muy necesario para la fecundacion.

La ereccion se caracteriza en el hombre por la turgencia sanguínea del miembro, y por el cambio de su direccion, y en la mujer por el aumento de volumen del clitoris y del bulbo vaginal. En uno y otro sexo, proviene de la acumulacion de una gran cantidad de sangre en las mallas del tejido eréctil, de donde las venas no pueden extraerla por la contraccion espasmódica de sus orificios. La médula espinal, ó mejor dicho, todo el sistema nervioso influye poderosamente en su produccion, de lo que es fácil convencerse por los efectos que producen la titilacion, la vista de ciertos objetos incitativos y la misma imaginacion.

Copulacion.—La ereccion facilita la introduccion del miembro viril en la vagina, y exalta á la vez su sensibilidad, de modo que la aplicacion de estos órganos y el placer con que se verifica, impiden el desperdicio del sémen, y aseguran la reproduccion de la especie.

La cópula, en efecto, va acompañada en el hombre y la mujer de un sentimiento de voluptuosidad indefinible, que no admite comparacion. Durante el supremo momento de la eyaculacion, las fuerzas vitales quedan aniquiladas, y hasta el alma misma se siente profundamente conmovida. Es la íntima union de espíritu y materia, la incompresible fusion de dos séres, á quienes Dios, por un momento, ha confiado uno de sus atributos soberanos.

Este voluptuoso espasmo no tiene por objeto exclusivo el goce y el placer, sino tambien el de elevar á su mas alta potencia la actividad vital de los órganos genitales internos, y aun la de todo el organismo, que es la primera condicion para la trasmision de la vida.

En el hombre termina el orgasmo venéreo con la emision del sémen; la congestion entonces se va disipando, y un abatimiento profundo reemplaza á los transportes del amor. El espasmo de la mujer es de mas duracion, pero sus fuerzas se debilitan menos, pues el acto termina en ellas solamente por una secrecion mas copiosa de mucosidades vaginales. Es probable que durante el cóito, el orificio externo de la matriz se abra para dar paso al sémen eyaculado; y no seria estraño tampoco

que la conmocion nerviosa, en algunos casos, bastase á determinar la ruptura de algunas vesículas de Graaf, y á lanzar uno ó mas ovulillos al paso del esperma.

V. Para que la reproduccion tenga lugar, no basta la cópula y la emision de un sémen de buenas condiciones en el conducto vaginal; se necesita además la presencia de un huevo, con aptitud para ser fecundado. Insisto en esta circunstancia, porque es esencialísima y el punto capital; si falta el óvulo ó si el esperma carece de espermatozoarios, la union de los sexos, la mas tierna y voluptuosa, será siempre infecunda ó estéril.

«La fecundacion no es posible, dice M. J. P. Des Vaulx, conforme con el fisiólogo Barry, si los espermatozoideos no encuentran al huevo y se unen á él; comunmente lo penetran cierto número de ellos, y de la concurrencia de estos dos gérmenes resulta el nuevo sér.

»El punto de los órganos genitales femeninos en que se hace la fecundacion, es decir, en el que se encuentra el esperma con el óvulo, no es constante ni necesariamente el mismo; el sitio mas común es la cavidad uterina ó el conducto de las trompas; pero las preñeces extra-uterinas demuestran que el esperma puede fecundar el óvulo, á su salida del ovario, en el pabellon mismo de las trompas.

»La experiencia diaria, de acuerdo con la teoria, manifiesta, que la época mas oportuna para la fecundacion es á los pocos dias de la ruptura mensual de las vesículas de Graaf, y cuando el huevo se halla todavía en

las trompas ó en el útero. No obstante, muchas influencias accesorias pueden retardar la marcha del óvulo, ó prolongar la vida de los animalillos ingeridos en las partes genitales. Resulta pues, que no puede asegurarse, como algunos fisiólogos lo han hecho, que el cóito sea solamente fecundo en los ocho dias anteriores ó posteriores á la menstruacion. Si así fuese, cada mes habria, entre las épocas menstruales, un período de quince dias inhábiles para la fecundacion, lo que desmiente la experiencia. Hirsch y Wagner refieren hechos en que dicha funcion se ha verificado á los diez y seis, diez y ocho y veinte dias despues de la menstruacion.

»Citanse tambien casos de preñez doble, triple y aun cuádruple, cuyo fenómeno depende de la ruptura simultánea, ó á cortos intervalos, de dos ó mas vesículas de Graaf, y de la fecundacion de varios óvulos en un mismo acto, ó en cóitos aproximados. La opinion general cree, que á los ocho dias de concebir no puede ya la mujer ser fecundada de nuevo.

»Nadie ignora cómo se desarrolla en la matriz el óvulo fecundado ó *embrion*, la manera de nutrirse, su crecimiento durante nueve meses, y finalmente, su expulsion por medio del parto.»

Las primeras evoluciones del feto son bastante rápidas. Tres ó cuatro dias despues de la concepcion, no se descubre en la cavidad de la materia mas que una vesícula oval, trasparente, llena de un humor muy semejante á la clara del huevo, y en su centro un puntito

mas opaco que representa el embrion. A los siete dias se perciben, á simple vista, los primeros lineamentos del feto, distinguiéndose débilmente dos vesículas, rudimentos de la cabeza y tronco. A los quince, aquella y las partes mas salientes de la cara son ya muy perceptibles; la nariz es como un filamento perpendicular a otra línea que indica la separacion de los labios; dos puntos negros ocupan el sitio de los ojos, y otros dos agujerillos el de las orejas; y finalmente, á los dos lados de la parte superior del tronco, hay unas protuberancias como indicios rudimentarios de las extremidades. Estos primeros bosquejos de las piernas y brazos se detienen alguna vez en su desarrollo, tomando el feto la semejanza de un niño privado de semejantes órganos.

Al fin de tres semanas ha aumentado un poco el volumen del feto; los brazos y manos, las piernas y piés, se distinguen en este tiempo. La longitud de aquel es de una pulgada próximamente, concluido el primer mes del embarazo; á esta época es ya bien decidida su forma humana; todas las facciones son ya conocidas; el tronco tiene su forma bien determinada, las caderas y el vientre son prominentes, los dedos de las manos y piés están separados entre sí, y, en fin, se bosquejan las vísceras por una porcion de fibras apelotonadas.

A las seis semanas, el feto tiene pulgada y media de largo; á los dos meses, dos y cuarto; á los tres, tres y media; á los cuatro y medio, cinco. En esta época, su volumen, como es consiguiente, ha aumentado consi-

derablemente, los órganos se han desenvuelto hasta el punto de reconocerse las uñas de las manos y piés, y sus movimientos son perceptibles para la madre.

Desde este momento hasta los nueve meses, término de la gestacion en nuestra especie, el crecimiento de los fetos, tanto en volúmen como en peso, varía por mil influencias que seria largo enumerar. Pero por un cálculo medio puede decirse, que un feto de término tiene una longitud de 50 centímetros, y un peso de 4 kilogramos.

Mientras permanece en el útero el producto de la concepcion, nada en un líquido espeso, el que á su vez está encerrado en dos membranas llamadas *corion* y *ámnios*, cuyos órganos y productos sirven al feto de defensa contra las violencias exteriores. El alimento proviene de la madre; la sangre, despues de filtrarse por una masa vascular y esponjosa, *placenta*, que se desprende al final del parto, va por el cordon umbilical á nutrir al nuevo sér.

Tales son las importantes funciones, asignadas por la Providencia á los órganos genitales en ambos sexos, para la reproduccion de la especie. Las consideraciones expuestas deben bastar, por sí solas, para que los jóvenes no miren estos órganos como meros instrumentos de placer, y para que no olviden la cuenta que deben á Dios, á sus hijos y á la humanidad entera de los abusos que cometan.



CAPÍTULO III.

DE LOS LÍMITES DE LA POTENCIA SEXUAL.

Importancia del equilibrio de las funciones.— El acto que perpetúa la especie mata al individuo.— Influencia del temperamento sobre la potencia procreatriz.— Temperamento bilioso.— Sanguíneo.— Linfático.— Nervioso.— Influencia de la edad.— Edad núbil.— Virilidad.— Decadencia.— Influencia de los climas.— Diversas influencias de la nutrición, régimen, trabajos mentales, ociosidad, estaciones, horas.— De los abusos propios de la juventud, excesos, poligamia, poliandria, uretritis, flores blancas, etc., etc.— De los abusos propios de la edad madura.— Afrodisíacos.— Reblandecimiento.— Cáncer, etc., etc.

I. La función sexual tiene una influencia poderosa en la vida y felicidad de los individuos, y en el destino de las sociedades. Los antiguos decían con razón, que todo obedecía al amor, y Montaigne ha dicho una gran verdad en esta corta frase: « La cópula es un centro, alrededor del cual gira todo sér viviente. »

« Los dioses, dice Platon, nos han provisto de un miembro tan rebelde y tiránico que, como un animal furioso, quiere someterlo todo á la violencia de su apetito; y á las mujeres de otro órgano ansioso y gloton, al que impaciente y enfurece la menor dilacion, cuando reclama su alimento. »

»La filosofía, continúa Montaigne, no rechaza los gozes naturales, aceptados con discrecion; no critica la moderacion, sino los excesos; quiere que los apetitos corporales no se exciten con sutilezas del espíritu, y que evitemos todo desenfreno que nos envilezca y martirice.

»Es una vida perfecta aquella en que hay orden principalmente en los actos mas privados, en los cuales todo nos es permitido, por lo mismo que están fuera del dominio de la crítica; y cuando además tenemos arreglo en el interior de la casa y en las acciones ordinarias de que nadie nos pide cuenta, y que ejecutamos á medida de nuestro capricho.

»Si preguntais á Alejandro qué es lo que sabe hacer, os responderá: «Subyugar el mundo.» Mas si haceis á Sócrates la misma interpelacion, os dirá: «Dirigir al hombre segun su condicion natural;» ciencia mucho mas general, mas espinosa y mas benéfica. Sócrates, pues, es mas grande que Alejandro.»

El amor sensual, así lo ha querido Dios, es un sentimiento natural é importantísimo entre las funciones de la vida humana, pero no debe consentirse que su influencia mengue otros deberes tan legítimos. La existencia del hombre tiene por objeto un fin moral, al que debemos respeto y obediencia; y solo podrá llenarse dignamente esta mision, sometiendo nuestras pasiones al imperio de la razon.

Cuando los pueblos olvidaron esta ley moral subyu-

gando su inteligencia al poder de los sentidos, cuando rebajando su dignidad, rindieron culto ardoroso y exclusivo á los torpes placeres del amor físico, decayeron siempre de su antigua importancia, y fueron presa de otras naciones, á quienes el mismo vilipendio servia de estímulo para la conquista. Grecia, Asiria, Roma, pararon en el embrutecimiento y la esclavitud el día en que la impura Vénus sustituyó en los altares á los demás dioses. La España moderna y el Africa del Norte son ejemplos recientes y palpables de esta decadencia (1), y en un escrito moderno se atribuye á estas mismas causas la despoblacion de las islas Sandwich (2).

Cada vez que el individuo consume el acto de la procreacion, da una parte de su vida para producir otra vida nueva. En los vegetales se observa que despues de la fecundacion, los órganos masculinos se marchitan, y que los femeninos son reemplazados por el fruto. Muchos insectos, entre ellos el gusano de la seda, mueren despues de haber procreado; el acto de la generacion es el postrero de su vida. Todos los animales, en una

(1) El autor habla de España como acostumbran hacerlo sus compatriotas. Creemos que nadie pensará como él respecto al origen de nuestra decadencia política. Si la esclavitud es el término de las naciones corrompidas, ¿encontraron acaso los franceses en 1808 tan enervadas las fuerzas de nuestra patria como las de Roma, Grecia y demás pueblos á quienes parece compararnos? Por lo demás, seria muy cuestionable si la España de hoy, con menos ruido de armas y menos territorio, está en decadencia comparativamente á la época en que los Franciscos primeros fueron prisioneros de los Cárlos quintos. (Nota del Traductor).

(2) *Archives de médecine navale*, 1864, t. II.

palabra, pierden despues del cóito gran parte de sus fuerzas, de la hermosura natural de sus colores, y de las buenas cualidades de sus carnes.

El Criador ha marcado á cada especie, segun las probabilidades de vida de sus individuos, el tiempo de los amores y la abundancia de los productos. A los animales tímidos y provistos de medios débiles de defensa, ha concedido una prole numerosa; la coneja pare cada mes ocho ó mas conejillos, mientras que la leona da á luz, cuando más, dos hijuelos por año. Todas las especies salvajes ó que viven en libertad, sienten el amor únicamente en cierta época del año, llamada *celo* ó *brama*, la cual, por lo comun, suele ser al entrar la primavera. Solo en este tiempo se desarrollan los animalillos espermáticos, y llegan á madurez los óvulos ó huevos.

En las hembras de los animales concluye el celo por lo general en cuanto están fecundadas; por eso las peras, verificada la preñez, rechazan vivamente al perro que se les aproxima. ¡Consecuencia natural de hallarse satisfecho el voto de la naturaleza!

«Solo el hombre, colocado sobre todos los séres, se reproduce y multiplica en todos tiempos, climas y estaciones; su organizacion privilegiada no reconoce límites para el ejercicio de la funcion mas importante de la animalidad.»

A la razon, pues, y á la ciencia toca el dirigir esta facultad tan seductora como terrible, y cuyos extravíos

son la gran calamidad de nuestra época, como fueron la plaga de los tiempos antiguos. No habría disculpa para nosotros, si en vez de contener é ilustrar á nuestros semejantes, los dejásemos correr ciegos por la pasión, y preocupados con máximas y tradiciones vulgares.

Cuando se recorren los escritos de los antiguos filósofos y médicos, se admira el alto concepto que formaron del gérmen humano, comparándolo sobre todo con la escasa atención que hoy le presta la sociedad entera, y la ligereza con que se le examina.

Para Pitágoras, el esperma era la espuma de la sangre mas pura;—para Platon, un flujo ó efusion de la médula espinal;—para Epicuro, una partecilla del alma y del cuerpo;—para Aristóteles, en fin, un conjunto de infinitos cerebrillos.—Hipócrates creyó que este fluido era el resultado del concurso de todas las partes de nuestra organizacion.—*Homo totus semen est*, dice Fernel.—Borelli hacia depender del esperma la verdadera energía del cuerpo y del espíritu.—Bordeau decia «que el licor seminal renueva y anima la vida y temperamento, dándoles el tono y vigor que necesitan.» Opinaba Buffon «que era un extracto de todas las partes animales que se reunian y amoldaban en el interior de la matriz.»—«Sus emanaciones, escribe Cabanis, refluyen en la sangre, volviéndola mas estimulante y activa.»—Réveillé-Parise le llama «la vida en el estado líquido.»

Los límites del uso y del abuso en el ejercicio de la

funcion sexual no pueden demarcarse fácilmente, porque no son absolutos; pero si sabemos y podemos decir que la infraccion de la ley de reproduccion es tan perniciososa, como saludable la observancia de sus preceptos.

Segun Mahoma, el hombre no debe cohabitar sino una vez por semana; Zoroastro dice que cada diez dias; y segun Solon, de once en once.

Un antiguo médico dió á un jóven el siguiente consejo: « Si vuestra constitucion es débil y delicada, huid los placeres del amor; sus rosas ocultan muchas espinas. Mas si os sentis agujoneado por la naturaleza, conducíos segun la edad: de veinte y cinco á treinta y seis, no malgastéis la renta; de treinta y seis á cuarenta y cinco, haced economías; de aqui en adelante, guardad bajo llave el capital.»

II. Siguiendo el ejemplo de este experimentado práctico, clasificaré mis consejos en esta materia tan delicada, con arreglo á los temperamentos, climas, etc., etc.

Temperamento.— No puede negarse la existencia de temperamentos genésicos, ó la de individuos en quienes la actividad sexual sobrepuja á todas las demás. Tal predominio es una desgracia, porque solo puede establecerse á expensas de las facultades mas interesantes de la economía. Por lo demás, este temperamento es raro, al menos en los hombres. Los individuos que lo disfrutan, son por lo comun de color encendido y biliosos, lo que hacia decir á los antiguos que el hígado era el asiento de la concupiscencia. Caracterízase en

ambos sexos por cabello negro, olor fuerte, narices abiertas, labios encendidos y colgantes, delgadez de cuerpo con buena musculatura, y órganos genitales excesivamente desarrollados. « Su cólera, dice un escritor, es la de Aquiles, su odio el de Coroliano, su amor maniático. » Ordinariamente son escasos de talento, y tienen mas puntos de contacto con los brutos que con sus semejantes. Bajo el punto de vista de la reproducción, puede comparárseles á los árboles que florecen mucho. Las mujeres de este temperamento, como la mayor parte de las que viven en los lupanares, son infecundas, así como está vedado casi siempre el regocijo de la paternidad á los hombres notables por su desenfreno.

En la época de Galeno, segun este cuenta, habia un esclavo inepto para todo servicio, excepto el de agradar á las mujeres, y fué comprado muy caro por una Mesalina atraída por su reputación.

Rhases, médico árabe, refiere el caso de un moro que en tres dias satisfacía á las cuarenta mujeres de que se componia su serrallo.

Se ha escrito que una reina de Aragon tuvo que intervenir entre un marido y su mujer, la cual se quejaba de los ímpetus ardorosos y frecuentes del esposo. Nada bastaba á satisfacer sus apetitos amorosos, y la reina le impuso pena de muerte si tocaba á su mujer mas de seis veces cada noche.

M. Debay refiere, que un montañés de los Pirineos

orientales se casó once veces en el intervalo de quince años. Sus ataques eran tan frecuentes y vigorosos, que todas las mujeres murieron de desórdenes graves en las regiones vulvo-uterinas. La autoridad tuvo que oponerse y prohibirle un duodécimo matrimonio.

He conocido á un oficial de húsares, que á la edad de cuarenta años gozó cincuenta veces en diez dias á una querida, á quien no debia volver á ver. Era pequeño, encendido de color, de carácter violento, y sus compañeros lo creyeron siempre un tanto trastornado.

Iguals ejemplos se cuentan de las mujeres. Todo el mundo conoce la insaciable lujuria de Mesalina, aquella emperatriz romana que, bajo el nombre de Lysisca, recorria los antros de libertinaje, y provocaba á cuantos hallaba al paso, retirándose al amanecer rendida, pero no satisfecha.

En el reinado de Teodosio, una mujer enterró veinte y dos maridos, que perdieron la vida por consecuencia de los excesos amorosos que les hacia cometer.

Uno de los médicos-inspectores de la salud de las mujeres públicas en Paris enseñó á M. Debay una de cuarenta años, que hacia veinte y dos se entregaba á la cópula diez veces por dia.

Por último, es muy comun ver á ciertas prostitutas recorrer los cuerpos de guardia, y soportar en una noche las acometidas de los quince ó veinte soldados del destacamento.

Si el lector recuerda lo que dejamos dicho respecto

de la anatomía y fisiología de los testículos, comprenderá fácilmente que estos órganos no pueden suministrar gran cantidad de sémen en un corto período. La primera eyaculación arrastra la reserva de las vesículas seminales; las siguientes suministran un esperma mal elaborado, ó solamente el licor prostático; y, por último, la repetición y los excesos acarrearán el flujo de sangre doloroso, el sufrimiento en los riñones y un disgusto intolerable. Se deduce pues que el coito, repetido sin tasa ni medida, es absolutamente ineficaz para la procreación. ¿Merece, en vista de esto, tan interesante función ser objeto de una fanfarronada imprudente, ó tales abusos tienen otra significación que la de una necia jactancia? Como la mujer puede verificar la cópula sin erección, y la ovulación es independiente de su voluntad, las pérdidas que sufre son de menos importancia, y resiste mucho más las fatigas de la Vénus; pero llega un día en que la leucorrea, el cáncer y otras enfermedades de la matriz, en funesto cortejo, convierten en amargas lágrimas los desordenados ímpetus de una lascivia imprudente.

Algunas enfermedades, como la satiriasis, la ninfomanía, y aun simples dertos vulvares ó prepuciales, bastan á veces para simular por un tiempo determinado el temperamento genital, y provocar deseos inmoderados de los placeres sensuales.

El temperamento sanguíneo es uno de los mas á propósito para el ejercicio de la actividad genital dentro de

los límites de la moderación. Un cuerpo firme y robusto, una fisonomía animada, ojos ordinariamente azules, piel fina y consistente, carnes moderadamente duras, color bermejo, una ligera gordura, cabellos rubios y castaños, soltura y agilidad en los miembros, genio alegre, y una imaginación viva y despejada: tales son los caracteres de este temperamento en el hombre y la mujer.

Entre los que lo disfrutan, se consideran como más aptos para soportar las fatigas del amor aquellos que son muy velludos. Hipócrates y Morgagni creyeron que eran inhábiles para la reproducción los individuos en quienes faltaba este signo: *Vir pilosus, aut fortis, aut luxuriosus*. Todo el mundo sabe que Nino, poco satisfecho del príncipe de Condé, le dijo cierto día: «Príncipe, debéis ser bien fuerte.»

La misma relación existe entre la voz y los órganos de la generación. En la pubertad, es cuando aquella toma el timbre varonil, la castración paraliza su desarrollo en los eunucos, y los excesos venéreos la debilitan extraordinariamente. Por lo general, los individuos dotados de una voz hermosa son predispuestos al amor. El ruiseñor no canta sino en la época del celo, y el arrogante gallo pierde, cuando se le castra, las prerogativas de su sexo, y la voz sonora y penetrante con que proclama sus conquistas.

La privación de los placeres sensuales es casi imposible, y muy á menudo peligrosa, en las personas carac-

terizadas por este temperamento ; mas, por lo mismo, deben contener los impulsos de su activa imaginacion, y arreglar su conducta á las verdaderas necesidades, no á los caprichos del deseo. En ninguna edad, ni aun en la del mas bello período de la virilidad, es prudente repetir el cóito en un mismo dia.

El temperamento linfático consiste «en el predominio de desarrollo, de vitalidad y de accion de todos aquellos tejidos abundantes en líquidos no sanguíneos, y en el de los órganos que los suministran (1).» Los signos de este temperamento son: piel blanca, rostro pálido, y frecuentemente abotagado, ojos claros, vasos de pequeño calibre, talla elevada, pocas fuerzas musculares, y disposicion á la gordura.

Los individuos son apacibles, afables, pacíficos é indiferentes á los placeres del amor; la continencia, para las mujeres de este temperamento, no es una carga trabajosa, y aun se ven algunas con siete ú ocho hijos, que desconocen por completo los goces de la sensualidad.

No se crea, por lo que acabamos de decir, que todos los gordos son linfáticos, pero es lo cierto que la adquisicion de este atributo del temperamento pituitoso lleva anejos sus inconvenientes bajo el punto de vista del aparato genital. De tiempo inmemorial se sabe que los hombres muy gordos son poco aptos para la genera-

(1) M. Levy, *Higiene*.

cion. En las plantas, el exceso de nutrición engruesa demasiado los estambres, los transforma en pétalos, y los convierte en estériles filamentos. Bichat ha observado que la secreción del sémen está en razón inversa de la de la grasa, y que las gallinas muy gordas dejan de poner (1). Conocido es el proverbio: «El buen gallo nunca está gordo.» Los caballos de mucha crasitud no son buenos para padres. Hipócrates dice que los Escitas, ordinariamente muy obesos, eran á menudo impotentes.

Buffon tiene la misma opinión: para él, el esperma se forma de lo supérfluo del alimento; y da, como prueba, la grosura excesiva de los eunucos y de los animales mutilados (2).

El temperamento nervioso, poco común entre los campesinos, predomina por el contrario en las grandes poblaciones. La talla de los hombres nerviosos varía mucho, pero las proporciones del cuerpo son por lo general reducidas, su fibra delgada y vibrátil, el rostro expresivo, la frente alta, su cráneo voluminoso, la vista animada, y la piel oscura. Sus movimientos son bruscos, su impresionabilidad excesiva, y la energía del carácter contrasta notablemente con la aparente debilidad de la organización.

Tales individuos son peligrosos al lado de las mujeres: sus maneras persuasivas, su ardiente imaginación,

(1) Bichat, *Anatomie générale*.

(2) Buffon, *l'histoire des animaux*.

La propension de estos hombres á las acciones heroicas, á las empresas peligrosas y á los altos hechos, les rodean de un prestigio seductor que les facilita la conquista. Los grandes ambiciosos, los heresiarcas, han tenido casi todos ese temperamento (1).

Las mujeres nerviosas son celosas, téticas é impacientes, y muy propensas al dominio doméstico; creeriase, dice un autor, que son reinas casadas con esclavos. Son muy aptas para la función genital, sienten con viveza sus placeres, y se aniquilan por lo mismo con la mayor facilidad.

Este temperamento es el que peor soporta los excesos venéreos.

Edad.—La edad no influye menos que los temperamentos en la energía y duración de la potencia sexual. El hombre no debe concurrir á la perpetuación de su especie sino después de haber llegado á su completo desarrollo. Así sucede en todos los animales. Los sexos, en los seres que experimentan metamorfosis, no se unen sino en el último período de su vida, consagrado enteramente bajo una forma nueva á la reproducción.

Previsora la naturaleza, ha hallado medios de impedir que los animales consuman sus fuerzas antes de tiempo y fuera de sazón; así es que los gamos jóvenes son perseguidos por los viejos y los más robustos, siempre que intentan participar de los placeres amorosos.

(1) De Lignac, *De l'homme et de la femme*, tomo I.

El polligallo necesita vencer al sultan del gallinero para disfrutar zozobroso alguna que otra hembra del serrallo. Imponiendo pues la fuerza, como una condicion para el uso de las funciones genitales, la naturaleza ha atendido á la conservacion de los individuos y de las razas, previniendo los abusos.

Los que se dedican á la cria de animales, han observado, hace mucho tiempo, que el desarrollo completo del macho y de la hembra eran absolutamente necesarios para ser destinados con éxito á la reproduccion. Los fisiólogos todos están asimismo de acuerdo en este punto.

El uso prematuro de los órganos genitales es el medio mas seguro, segun la enérgica frase de Hufeland, de inocularse la vejez. Todos los dias vemos, en las grandes poblaciones, individuos púberos á los ocho años, desarrollados casi por completo á los diez y seis, que atacados á los veinte de todas las enfermedades concomitantes de la decadencia física y moral, presentan á los treinta un cuadro perfecto de la decrepitud.

Es evidente que el cuerpo y el espíritu no se desenvuelven hasta muchos años despues de la pubertad; ni uno ni otro sexo pueden desempeñar dignamente los deberes de la paternidad en una edad tan tierna, ni la mujer soportar, sin menoscabo de su salud, las molestias del embarazo, del parto y de la lactancia.

Los antiguos Germanos, cuyas fuerzas y desarrollo físico excitaron el asombro de los Romanos y de otras

naciones de la Europa, no se casaban hasta cumplir veinte y cuatro ó veinte y cinco años, guardando hasta entonces la mas rígida continencia. César y Tácito cuentan que era un oprobio, entre estos castos pueblos, el haber conocido mujer antes de la edad en que se les permitia el matrimonio (1).

La vida sexual del hombre puede considerarse en tres periodos, á saber: crecimiento, estado y decadencia.

El periodo de crecimiento, ó juvenil, dura hasta los treinta y cinco años en los individuos que no se han excedido, y en los que empezaron algo tarde las campañas de la Vénus. La opinion general de los médicos es, que un hombre robusto, durante este periodo, puede cohabitar dos ó tres veces por semana. Quizá esta cifra sea un poco subida para los temperamentos linfáticos, pero, á mi juicio, puede elevarse hasta cinco para los genésicos y aun nerviosos. Difícil es, como hemos dicho anteriormente, determinar los límites del uso y del abuso; mas toda persona discreta encontrará en su razon suficiente auxilio para dirigirse. Miguel Lévy da la regla siguiente: « Los efectos inmediatos de una cópula dan á conocer, por sí solos, lo que hay de cierto ó ficticio en los nuevos apetitos, y presagian con seguridad las consecuencias de la repetición. La satisfaccion regular de toda funcion, necesaria á la economía, deja

(1) Tácito, *De Moribus Germ.* — César, *De Bello gallico.*

en ella una tranquilidad y un bienestar indecibles. Si despues del cóito, la cabeza se encuentra despejada, el espíritu tranquilo, la imaginacion alegre, y el cuerpo mas suelto y vigoroso, podemos estar ciertos de haber obedecido á una justa exigencia de la naturaleza. Mas si nos sentimos tristes y hastiados, si nuestros movimientos son torpes y las ideas confusas, si, en una palabra, decae nuestra fuerza fisica y moral; bien podemos rechazar, como una necesidad ficticia, el desasosiego y reclamaciones de nuestro aparato genital.

El período de estado, ó viril, se indica por un ardor menos vivo hácia los placeres de la copulacion, pero en esta edad, los resultados del cóito son mucho mas seguros y fructíferos. Los órganos han adquirido toda su fuerza; la union sexual, aunque menos apasionada, es ordinariamente mas fecunda; y los productos sanos, vigorosos y bien conformados. Este período dura de los treinta y cinco á los cuarenta y cinco años. El consejo del viejo doctor, á quien hemos citado mas arriba, tiene aquí una oportunísima aplicacion: «Haced economías;» es decir, moderáos, cuidáos, y reducid las ofrendas en los altares de Vénus á tres, dos, y aun una por semana, segun vuestro temperamento. Que vuestra imaginacion no solicite los órganos, y tened presente que la menor jactancia puede ser causa de los mayores disgustos y de las mas trascendentales consecuencias.

Pasados los cuarenta y cinco años, disminuye en el hombre el apetito carnal, la ereccion es mas débil y de

menos duracion, la continencia principia á hacerse necesaria. El que se reviste de prudencia y sabe envejecer, la facultad de engendrar disminuye, pero no se pierde, pues se han visto hombres de setenta y mas años que han tenido sucesion. Mas para conservar este precioso privilegio, hay que prevenirse contra los falaces deseos de una imaginacion lúbrica, y permitirse todo lo más, cada quincena ó cada mes, renovar los ardores de la juventud. Con razon se ha dicho que si el amor de los jóvenes es soberanamente loco, las grandes debilidades son el patrimonio de la vejez. ¡ Cuántos décrepitos se ven, sobre todo en las grandes ciudades, arrastrar sus canas á los piés de una prostituta que los excita y arruina, riéndose á la vez de su impotencia y sus caprichos!

La vida sexual sigue en la mujer un curso mucho mas regular que en el hombre. Durante un período de veinte y cinco años, es á saber, desde el desarrollo completo del cuerpo, del bacinete y de las mamas hasta la menopausia, la mujer es apta para ser fecundada y producir hijos de buenas condiciones. Muchos creen que puede permitírsele el matrimonio, sin ningun inconveniente, desde la época en que se presenta la menstruacion; error grave que debemos combatir. La jóven entregada prematuramente al ardor de los placeres sensuales se marchita con anticipacion, envejece antes de su completo desarrollo, se deforma sin haber saboreado los goces del amor, y solo á costa de peli-

gros, y dando á luz débiles criaturas, atravesará, si sobreviene, la arriesgada prueba de la maternidad.

Es indudable que ciertas jóvenes se forman antes que las demás, y que sus temperamentos anticipan la aptitud para el amor y la fecundacion. Así sucede, que las muchachas biliosas alcanzan mas pronto que las de temperamento nervioso semejantes disposiciones, y estas últimas son mas precoces ó tempraneras que las de fibra blanda y pituitosa. En nuestro mismo país, se han visto jóvenes ya madres á los doce años, y otras que á los diez y siete no habian tenido la menstruacion; pero téngase presente que nada se pierde por esperar, y que, por el contrario, una joven gana tantos años de salud y vigor cuantos meses se ha retardado la pérdida de su inocencia. Rousseau afirma con razon, que nunca es bastante largo el tiempo que precede á la unión sexual, y añade en su *Emilio* estas elocuentes palabras: « Si, lo sostengo sin temor de ser desmentido por la experiencia; un niño bien inclinado y que conserve su inocencia hasta los veinte años, será á esta edad el mas espléndido, el mejor, el mas cariñoso y el mas amable de los hombres (1). »

Aunque en otra parte he dicho que la mujer resiste mas que el hombre las fatigas de la cópula, no debe inferirse de ello que durante el período de las grandes pasiones pueda entregarse impunemente al abuso del

(1) Rousseau, *Emilio*, libro IV.

placer. Los límites prescritos por la naturaleza en ambos sexos son los mismos con leve diferencia; y si la mujer rinde sus armas mas tarde en las luchas amorosas, los efectos progresivos de la pérdida de fuerzas se hacen sentir á la larga por la consuncion, la ineptitud para concebir, y por la imposibilidad casi absoluta de llegar á la maternidad.

Así como un árbol viejo, pasados muchos años de esterilidad, se cubre de flores y se llena de frutos, así tambien exalta de pronto la naturaleza en la mujer la potencia sexual y la aptitud para la fecundacion, á los treinta ó treinta y cinco años; mas es preciso tener en cuenta, que esta especie de rejuvenecimiento es el resplandor postrero de un fuego que se extingue.

Por último, al período de actividad genital y de fecundidad, sucede la edad del reposo. Empieza esta á los veinte y cinco ó treinta años despues de presentarse la menstruacion, y se denomina *edad crítica*, *edad de decadencia*, *menopausia*. Las mujeres la miran como una época peligrosa para su vida; pero sin negar que esté absolutamente exenta de los riesgos que se la atribuyen, harémos notar con Benoiston de Châteauneuf, Lachaise, Fimaison y otros estadistas, que mueren mas hombres que mujeres, cualesquiera que sean su condicion y género de vida. « Es cierto, dice el sabio higienista Miguel Levy, que se han imputado á la edad crítica muchas enfermedades de anterior origen, señaladamente las degeneraciones cancerosas y escirrosas

de los órganos sexuales, procedentes de flujos serosos ó sero-purulentos. Segun Lisfranc, el mayor número de las enfermedades uterinas empieza de veinte á treinta y cinco años. Sin embargo, es justo reconocer, pues de ello ya nadie duda, que ciertos afectos morbosos provienen de la menopausia: tales son esas hemorragias pertinaces de la matriz que se renuevan incesantemente durante meses y años, y que resisten con tenacidad á los recursos de la medicina. Otras veces, suceden al flujo la hematuria, las hemorróides ó la leucorrea, la plétora general y la de la pélvis, las congestiones é irritaciones uterinas. Son tambien frecuentes en la edad de la decadencia los fenómenos nerviosos, á saber: el histérico y la melancolía, sobre todo en mujeres de clases acomodadas y de alta sociedad; pero estas afecciones reflejan el estado moral, y más que influencias uterinas pueden considerarse como la borrasca de pasiones aun vivas, pero desahuradas, y como consecuencia del disgusto que impone la resignacion. En fin, se han visto reaparecer, durante la menopausia, enfermedades que habian desaparecido en la época de la pubertad, tales como los dartros ó erupciones diversas, erisipelas, eczema y otras de esta naturaleza.

«A la higiene sola hay que pedir auxilios para prevenir las consecuencias de esta revolucion, y para conjurar los peligros que corre la mujer durante un tiempo indeterminado. Importa mucho alejar cuanto pueda producir la poliemia, la exaltacion de la sensibilidad,

la excitacion prematura de los deseos de la Vénus, y las irritaciones de los órganos de la generacion. Un régimen humectante y ligeramente nutritivo, vegetal y lácteo en su mayor parte, la privacion de bebidas alcohólicas y aromáticas, ropas de abrigo que provoquen ligeramente la vitalidad de la piel y descentralicen las fuerzas que se dirigen al útero, el ejercicio moderado en parajes bien ventilados y sanos; tal es la fórmula lacónica que encierra todas las conveniencias para la edad critica, con la agregacion de la calma moral esencialmente necesaria, y un trato social elegido discretamente, á fin de evitar toda mundana agitacion y excitaciones inoportunas (1).»

Climas.— Poco tengo que decir respecto á la influencia de los climas en la duracion y en la energia de la potencia sexual. La teoría indica, y la experiencia confirma, que la actividad reproductora es mas precoz y mas enérgica en los países cálidos que en los templados, y por el contrario, que en los climas frios se presenta mas tarde y con menos intensidad.

Siendo la duracion media de la vida entre nosotros de treinta y tres años á corta diferencia, la de veinte y cinco en los países ecuatoriales, y la de cuarenta y tres en los del Norte, pasan cuatro generaciones en el Ecuador, mientras en nuestros climas desaparecen tres; y se necesitan cuatro entre nosotros durante el tránsito de otras tres en el Septentrion.

(1) M. Levy, *Higiene*, tomo I.

La naturaleza ha provisto á estas necesidades, modificando notablemente las épocas y duracion de los periodos propios para la reproduccion. En los países cálidos, las jóvenes son núbiles á la edad de trece ó catorce años, y los mozos á la de diez y ocho ó veinte; en el Norte, la mujer no entra en la pubertad hasta pasados los diez y ocho, y un jóven es niño todavía al cumplir los veinte y cinco. Mas por una especie de compensacion, en las regiones ecuatoriales las mujeres pierden sus encantos á los treinta años, y cesan en la regla á los treinta y cinco, mientras que la menstruacion y la lozanía acompañan á la del Norte hasta quince años despues. Entre los hombres existe la misma relacion; el Árabe es ya viejo cuando el Sueco dispone de toda la fuerza de su virilidad.

Hay todavía otras circunstancias, ya inherentes al individuo, ya independientes de su voluntad, que influyen tambien en el desarrollo y el ejercicio de la facultad generatriz; de ellas me permitiré decir cuatro palabras.

Nutricion.— Aunque el proverbio diga que *la miseria es fecunda*, no es menos cierto que la privacion de alimentos paraliza la secrecion del esperma, y detiene por consecuencia los deseos amorosos. Los que incluyeron el ayuno entre las prescripciones monásticas, eran, á no dudarlo, grandes fisiólogos. El hombre, y los animales, exceptuando aquellos que engordan mucho, son tanto mas potentes y sienten mas á menudo los deseos de la cópula, cuanto mas sustanciosa y exci-

tante es la alimentacion á que se sujetan: *Sine Cerere et Baccho friget Venus.*

Régimen.— No es menos notable el influjo del régimen. Los historiadores han dicho hace mucho tiempo, que Roma hubiera perecido, antes de concluir la República, si los extranjeros no hubiesen llenado sin cesar los vacíos que en su poblacion causaba la intemperancia. Esta misma observacion es enteramente aplicable á Paris y á la mayor parte de las grandes capitales, en donde se agita una poblacion febril, enervada y ávida de emociones á toda costa. Los hombres afeminados y las mujeres marchitas, que forman esa masa flotante y corrompida, desconocen los goces puros de la cópula, y son inhábiles para la perpetuacion de la especie; el medio en que viven es una estufa, en la que todo es precoz, estéril ó infecundo. Por el contrario, la vida campestre y al aire libre, alimentos toscos, pero sanos, que desarrollen la musculatura y produzcan sangre rica y abundante, el ejercicio, el trabajo, la tranquilidad del espíritu y la alegría del corazón: hé aquí las condiciones de un buen régimen para desenvolver y prolongar el ejercicio de la funcion que nos ocupa.

Trabajos del espíritu.— Del mismo modo que los oficios, que exigen trabajos rudos, son eminentemente favorables al desarrollo de la potencia sexual, así tambien perjudican y dañan á la fecundidad las fatigas del espíritu. Los grandes artistas y los poetas eminentes tienen en general escasa prole. Como si no hubiese mas que

una suma de fuerzas disponibles en la economía, su distraccion hácia un órgano induce la debilidad en el movimiento de los demás. «Esta observacion, dice M. Roubaud, no se escapó á Destouches, que la consigna en estos términos en su *Filósofo casado*. «Dícese que nunca se obtienen todos los dotes reunidos, y que los grandes ingenios, dignos seguramente de mucho aprecio, no tienen el mayor talento para procrear.»

Ociosidad.— Por el contrario, la ociosidad, reputada siempre como madre de todos los vicios, excita el ardor genésico, y es causa de muchos abusos en uno y otro sexo. Cuando el hombre rompe con toda clase de trabajo, y no se distrae con cualquiera ocupacion, el estímulo sexual le incita doblemente, y le provoca con encantos elocuentes. Nada es mas cierto que este proverbio: «A Dios se hace la corte de rodillas; pero ocioso y tendido sobre un canapé, se le hace al diablo.» Segun dice el médico y filósofo Rabelais, «Canoclas, Sicyoniano, escultor, queriendo dar á entender que la ociosidad, la pereza é inaccion eran las causas mas determinantes de la lujuria, figuró á Vénus sentada, no en pié, como lo habian hecho sus predecesores.» (Rabelais, *Pantagruel*). Este verso latino proverbial :

Otia si tollis, periere Cupidinis arcus,

expresa y expresará siempre una gran verdad.

Estaciones.— Aunque el hombre tenga el privilegio de poder entregarse al cóito en todas las estaciones. hay,

sin embargo, algunas mas favorables que otras al desempeño de la generacion. Los calores enervantes del estío y los rigurosos frios del invierno paralizan la actividad de los órganos, y son nefastos al amor fisico. La influencia favorable de la primavera no se ha ocultado á ningun observador. «Este hecho, dice M. Roubaud, que tantos puntos de contacto tiene con el celo de los animales, fué conocido desde la mas remota antigüedad, pero estaba reservado á nuestra época el establecerlo sobre una base científica; y este progreso es debido á los trabajos de MM. Villermé, Quetelet y Smits. Consultando las actas ó registros de nacimientos, y señalando á cada mes el número de concepciones que le corresponde, ha clasificado el primero los doce meses del año en el orden siguiente, empezando por los mas fecundos: Mayo, Junio, Abril, Julio, Febrero, Marzo, Diciembre, Enero, Agosto, Noviembre, Setiembre, Octubre.

»Podria, sin embargo, quedar la duda de si la accion de los primeros calores estaba limitada á la fecundacion, ó se extendia igualmente al acto de la cópula. Para resolver esta cuestion, M. Villermé examinó los registros de la justicia criminal, y halló que las violaciones y demás atentados contra el pudor eran tambien mucho mas frecuentes en la época de primavera. Esta coincidencia no puede explicarse por la mayor frecuencia de los paseos solitarios, por la ligereza en el vestir, ni por otras circunstancias análogas, porque estas mis-

mas subsisten en los meses de Agosto y Setiembre, en los cuales son menos frecuentes las concepciones y los atentados al pudor (1).»

El día y la noche.—Creo superfluo exponer aquí la doctrina climatérica de Pitágoras, que admitia la vuelta periódica de una época de gran fecundidad despues de cierto número de años; pero no puedo pasar en silencio ciertas observaciones acerca de la influencia del dia y de la noche.

Preguntaron á Fontenelle si no habia pensado en casarse: «Alguna vez, respondió el filósofo, hácia la madrugada.»

Recuerdo haber leído, que los jesuitas consiguieron en las constituciones del pequeño Estado fundado por ellos en el Paraguay, que se tocase la campana una hora antes de levantarse. Es fácil darse cuenta del objeto de tan singular disposicion, aunque, á decir verdad, no puede establecerse una regla absoluta sobre este particular.

Posible es que, despues de un trabajo continuo durante el dia, ó del cansancio de un baile en la *soirée*, la economía reclame la tranquilidad y el sosiego; y tambien que, satisfecha esta necesidad, el cuerpo y el espíritu se hallen mas dispuestos para sentir y disfrutar los placeres del amor; mas tengo para mí que sobre tan livianas distinciones, no es posible fundar ningun pre-

(1) Roubaud, *Traité de l'impuissance*, tomo I.

cepto higiénico con visos de solidez. Cuanto puedo decir es que el pudor, la conveniencia y la higiene reclaman el lecho y la oscuridad para el cumplimiento de la función sexual.

Omitirémos hablar, por no detenernos, de la influencia de los sentidos y la imaginación en el aparato generador, dejando tales detalles á los fisiólogos y filósofos que se ocupan de estas cuestiones.

III. No es mi ánimo trazar aquí el terrible cuadro de los desórdenes físicos y morales á que dan lugar las fanfarronadas amorosas. Entre todas las causas capaces de abreviar la vida, ninguna tan eficaz ni mas funesta que el abuso y los extravíos en los gozes del amor. La intemperancia debilita el estómago, los pulmones y otras vísceras importantes, agotando los principales manantiales de nuestra restauración. Si el modo mas seguro de acortar el hilo de la vida consiste en disminuir la fuerza vital, ¿qué causa mas capaz de este triste resultado que la disipación del fluido que la contiene, que encierra la chispa de una nueva vida, y que es, por fin, el bálsamo soberano para nuestra propia sangre?

Resultados morales del abuso de los placeres.—A la cabeza de los tristes resultados que produce la intemperancia en el amor, debemos colocar la debilidad de la inteligencia. Entre el cerebro y los órganos reproductores, entre el pensamiento y la generación, ó en otros términos, entre la creación espiritual y la corporal, se

consume de una manera alternativa lo mas puro de la fuerza vital; es decir, que los respectivos ejercicios de estas funciones se excluyen recíprocamente. Cuanto mas se ocupa el hombre en los trabajos mentales, menos es su aptitud para la reproduccion; y cuanto mas se prodiga el licor seminal, mas pierde el alma de su energía, de su penetracion, de su memoria y de su juicio. Nada en el mundo ataca mas profundamente, ni destruye de un modo tan irreparable los sublimes dotes del espíritu, como los excesos de la Vénus.

La poesia de la vida, el beneficio de la ilusion, el entusiasmo y la felicidad no existen ya para el hombre gastado y consumido; su corazon se seca, y nada conmueve su indiferente espíritu; el disgusto, la melancolia, la hipocondria se apoderan de este sér desventurado para conducirle á veces al fin horroroso del suicidio.

La sensibilidad, origen del genio, el fuego de la imaginacion, la vehemencia del espíritu, la compasion y la modestia desaparecen en estos individuos, volviéndose artificiosos, cobardes, y sobre todo crueles. La mayor parte de los tiranos fueron libertinos, y se complacian en hacer correr la sangre al salir de los antros de su asqueroso libertinaje. De las mujeres ha dicho Rochefoucauld, con profunda verdad, que el menor defecto de una mujer liviana es el ser amiga de galanteos.

Resultados físicos.— Las consecuencias ordinarias de la disolucion son, en lo fisico, la extenuacion, las en-

fermedades nerviosas, la epilepsia, la atonía, la hipochondría, la tísis y otra porción de males. Diariamente vereis por las calles esqueletos ambulantes con las mejillas descarnadas, los ojos hundidos, la vista apagada, la marcha vacilante, y aletados; ya no hay vida en su mirada, despejo en su frente, ni sentimiento generoso en su marchito corazón; son espectros que marchan á la muerte; bien pronto solo serán cadáveres.

Hay muchas mujeres que temen mucho el ser fecundadas, bajo el pretexto de que el embarazo las fatiga, deforma su talle y las envejece; y estas desgraciadas, olvidando el noble fin de su organizacion, no temen entregarse con furor á las excitaciones del amor y á las flaquezas de la voluptuosidad. Tengan presente que el placer es casi siempre un empréstito cuyo capital cuesta bien caro; mientras que la naturaleza ha concedido á la maternidad todas las probabilidades de salud y longevidad. La fecundacion y el embarazo fortifican á la mujer, la esterilidad la marchita y aniquila; y la madre de ocho ó diez hijos parecerá jóven al lado de aquella que ha rendido culto, tan solo algunos años, á las locuras y extravagancias de la lujuria.

Poligamia.—Únicamente el abuso de la función genital ha podido hacer nacer la poligamia entre los Orientales. Esta institucion á ninguna necesidad responde. Costumbres brutales y desenfrenadas llevan al lecho de un hombre mujeres arrancadas violentamente á sus familias, para reanimar los impotentes deseos de un

esoso á quien no aman. El serrallo es un auxiliar indispensable de la poligamia, porque solo la fuerza es capaz de responder de la fidelidad de una mujer, violentada tan horriblemente en todos sus instintos. Los polígamos, aniquilados por mil excesos desde su juventud, son viejos a los treinta años, y rara vez tienen una prole numerosa. Nuestros árabes argelinos son polígamos, y su raza camina á la extincion. M. de la Porte, que ha viajado mucho por aquellas comarcas, me ha asegurado que ningun jefe de aduar tiene mas de tres ó cuatro hijos. Las familias numerosas son allí mucho menos frecuentes que en la Alsacia, y la fábula de Bayazeto es para ellos, como para nosotros, un motivo de admiracion.

Poliandria.— La poliandria, ensalzada recientemente por los sansimonianos, carece igualmente de razon de sér. El corazon de la mujer se subleva á la idea de muchos maridos, despedazándose mutuamente por rabiosos celos, y marchando bajo su dependencia en vez de ser su apoyo y su consuelo. La mujer despótica, la que tiene carácter de mando, y esas formas varoniles de marimacho, rara vez es fecunda; por el contrario, aquellas á quienes Dios bendice con numerosa sucesion, son por temperamento fieles á sus maridos, y consagran las mas tiernas atenciones al hombre á quien deben el regocijo de la maternidad. No hay mujer á quien no puedan satisfacer las caricias de un solo varon, si no en el placer, al menos para la funcion maternal; y todos

los médicos están de acuerdo en considerar la excesiva frecuencia de relaciones sexuales como una probabilidad de menos para la fecundación.

Se comprende en ciertos casos la necesidad del divorcio, respecto al cual la religión y la moral han sido más tolerantes que la ley civil; pero la poliandria se resiste á la naturaleza, y la especie humana no necesita de esta innovación para crecer y perfeccionarse.

Gonorrea.— Uno de los inconvenientes del exceso en los placeres venéreos, durante la juventud, es la gonorrea en el hombre, ó flores blancas en la mujer. No puedo menos de decir aquí cuatro palabras, analizando el notable artículo que M. J. P. Des Vaulx ha consagrado á esta materia (1).

Esta enfermedad fué conocida de toda la antigüedad, y de ella se encuentran descripciones bastante detalladas en la sagrada Biblia.

Consiste el mal en la inflamación de la membrana mucosa de los órganos copuladores, acompañada de secreción moco-purulenta. En el hombre, se la denomina *urethritis*, cuando reside en la mucosa de la uretra; y *balanitis*, si tiene su asiento en el balano. En la mujer, recibe los nombres de *vaginitis*, *urethritis*, *catarro uterino*, *vulvitis*, según el punto ó puntos que ocupa. Cuando es antigua, se la designa con los nombres de *blenorrea*, *leucorrea*, *flores blancas*, y algunos otros.

(1) Entiéndase que no hablo de la gonorrea sífilítica. Al hablar de la herencia, consagraré á la sífilis un artículo especial.



Aunque es cierto que no subsigue siempre al cóito, no obstante esta causa es la mas frecuente. Se anuncia en el hombre por un vivo escozor en la entrada de la uretra, el meato urinario se humedece mas que de costumbre, y la orina es mas ardiente. Seguidamente se presenta un flujo en forma de hilo delgado, al pronto incoloro, despues verdoso, el cual produce manchas de color amarillo sucio en la camisa, y esparce un olor particular muy desagradable.

Generalmente, al fin de quince dias disminuye y desaparece el flujo si se le cuida; pero si el enfermo continúa entregado á la cópula, á los excesos de la comida ó á las bebidas alcohólicas, el dolor aumenta de una manera intensa, y la expulsion de la orina se hace difícil y muy molesta; el enfermo sufre, segun una expresion vulgar, como si arrojase ó le pinchasen con navajas de afeitar; la ereccion, sobre todo á la noche, es de tal manera dolorosa, que arranca gritos al paciente; el miembro se arquea, y esta complicacion ha hecho dar á la enfermedad el nombre de *purgaciones de garabatico*; la marcha se hace casi imposible, y la curacion se retarda indefinidamente (1).

Por lo comun, la uretritis se desarrolla en el hombre hácia la entrada de la uretra; mas á poco que se prolongue, la inflamacion avanza por dicho órgano, invade el verumontano y sus accesorios, la próstata, el cuello

(1) Ed. Langlebert, *Traité théorique et pratique des maladies vénériennes*. Paris, 1864, un vol. en 8.º

de la vejiga , y en ocasiones la vejiga misma. La orina toma un carácter particular, depositando , en el fondo del vaso de noche, cantidades considerables de albúmina y de pus. Las estrecheces de la uretra, los abscesos, las hemorragias y otra porcion de graves accidentes suelen ser la consecuencia de una uretritis descuidada.

En la mujer, aparece las mas veces en la vagina, pero no deja de presentarse en la vulva, en la uretra y en el útero mismo. Cuando la blenorragia es dependiente de una causa mecánica, se manifiesta inmediatamente despues de su accion ; mas si la han producido las relaciones sexuales, no lo verifica comunmente sino del tercero al octavo dia. Sus primeros síntomas son prurito y calor en la vulva, dolor al cohabitar, al andar y estando sentada. Durante los dos ó tres primeros dias, no hay flujo; pero separando los grandes labios, se percibe sumamente enrojecida su superficie interna y la de todo el orificio de la vulva. La presentacion del líquido moco-purulento va acompañada, lo mismo que en el hombre, de tenesmo vesical, dolor al orinar, pesadez en las caderas, etc., etc.

La inflamacion invade muy á menudo las glándulas de los grandes labios, produciendo en ellos abscesos é induraciones. El pus mancha la camisa, sobre todo en su parte posterior; á veces se escurre hácia el ano, al que comunica la inflamacion; y en las mujeres muy gordas, llega á excoriarse y supurar la parte superior é interna de los muslos. Cuando esto sucede, el dolor es

insufrible, y se hace indispensable el guardar absoluto reposo. Esta enfermedad, que por sí produce males considerables, no es en ocasiones sino el síntoma de mas graves desórdenes, como la granulacion, la ulceracion, las fungosidades, pólipos, y hasta el mismo cáncer; de todo lo que podrá enterarse el médico mediante la inspeccion.

No entra en mi propósito el hablar del tratamiento de estas afecciones, que tanto en el hombre, como en la mujer, adquieren con bastante frecuencia el carácter crónico, y resisten á los medios mejor dirigidos. Omito tambien aquí la indicacion de otros afectos patológicos procedentes del abuso de la Vénus durante la juventud, como la masturbacion, el clitorismo, el priapismo, la ninfomanía, etc., etc., porque pienso tratar de ellos al ocuparme de las causas de la impotencia.

Libertinaje de los viejos.—Dispéñeseme trazar aquí el asqueroso y repugnante cuadro de las prácticas á que ha recurrido la vejez libertina, para entretener el moribundo fuego de sus bastardas pasiones. ¡Vergüenza á los que no han sabido envejecer! El arte se estrella contra su impotencia, y los filtros afrodisíacos á que recurren estos inválidos de Citérea, no son para ellos mas que instrumentos de su triste expiacion.

Afrodisíacos.—Los escritores del tiempo de la decadencia romana hacen referencia, en términos amargos, de las muertes violentas que producian en los disolutos los brebajes encantados. Lúculo y el poeta Lucrecio

espiraron en medio de frenéticos transportes, por haber tomado pócimas que debían restituirles los ardores de la juventud.

Ambrosio Pareo cuenta el caso de una mujer, que habiendo obtenido de un monje ciertos polvos para volver á su marido el vigor perdido, le dió tal dosis, que despues de abordar el cóito setenta veces durante la noche, pereció el infeliz al siguiente dia en medio de los dolores mas atroces.

Veneto cita la observacion de uno de sus amigos, á quien hicieron tomar, la tarde en que se casó, un pastel de peras con polvos de cantárida. Llegada la noche, repitió de tal modo sus caricias, que llegó á arrojar sangre por la uretra, disgustó á la esposa, y á duras penas pudo lograr su curacion.

M. Debay dice haber conocido á un general, que á la edad de sesenta años se enamoró de una cómica, y para probarle que su vigor físico no se habia extinguido, bebió la muerte en una pócima fosforada.

El actor Molé y Leonardo de Vinci fueron víctimas de semejantes brebajes, y nos seria facilísimo aumentar al infinito este martirologio de los viejos libertinos.

Los escritores antiguos traen largas listas de medicamentos dotados de virtudes imaginarias. El pichon, la codorniz y la liebre, sin duda por su gran fecundidad, figuran en esta relacion; los pescados, las criadillas de tierra, el azafran, la vainilla, la alcachofa y el opio, el benjuí, el bálsamo de Tolú, el ámbar y el mosco fue-

ron reputados como medios soberanos; despues vienen los remedios excéntricos, como cierta especie de cocodrilo, el satirio, la carne de leon, el polvo de la cola de ciervo, el oro potable, etc., etc.

Tales remedios, dice con razon M. de Lignac, exaltan alguna vez la imaginacion del viejo que los emplea, el gastado sátiro se excita, y multiplica sus hazañas; pero los goces forzados que experimenta están mas cerca de la enfermedad que de la dicha.

Reblandecimiento.—Una de las consecuencias del abuso venéreo es el reblandecimiento ó consuncion dorsal, tan bien descrita por Hipócrates. Esta enfermedad se manifiesta en la juventud, y tambien en los viejos que tienen querida ó esposa de pocos años. He tenido ocasion de observarla dos veces: la una en un médico muy dado á las mujeres, y la otra en un oficial que casó, bien entrado en edad, con una muchacha bonita. El primero murió despues de seis ó siete años de padecimiento, y de excesos que no quiso evitar; el segundo, mas cauto, obtuvo su curacion á beneficio de un régimen severo, y de las aguas termales usadas por muchos años. Los primeros síntomas de este grave mal son dolores vivos en la region lumbar; las rodillas, pasado algun tiempo, se doblan como las de un ébrio; la progresion es vacilante é insegura, creyendo el enfermo que marcha sobre lana. Andando el tiempo, los miembros inferiores se paralizan completamente, el individuo no puede estar de pié, se entorpece la orina, y á veces

la defecacion , hasta que la consuncion y la fiebre acababan con la vida de estos séres desgraciados.

Cáncer. — Los cánceres de la matriz provienen con bastante frecuencia del abuso de los órganos genitales. En un total de setecientos casos de cánceres recogidos por madama Boivin , figuraban cuatrocientos nueve de la matriz. Las mujeres castas están poco expuestas á este mal ; pero las que cohabitan con hombres de un miembro desproporcionado , y sufren por consecuencia contusiones y excitacion en el cuello uterino , lo padecen bastante á menudo. Tambien es frecuente en las que se entregan á la masturbacion. El cáncer empieza por desarreglos en la menstruacion , aparece luego un flujo de color amarillo que despues del cóito es encarnado , pesadez en el ano , sensacion de pinchazos ó latidos , y alternativas de aumento y disminucion del volúmen del vientre. Por fin , se establece la ulceracion del cuello uterino con supuracion fétida , la inspeccion deja ver en él un tejido duro , gris , y que da sangre al menor contacto , los dolores redoblan más y más , la cara toma un color terroso , se declara la fiebre consuntiva , y ningun remedio puede detener los progresos de esta terrible dolencia.

la defloracion, hasta por la concepcion y la defloracion
 dan con la vida de estos seres desahucados.

Cáncer.—Los cánceres de la matriz provienen con
 bastante frecuencia del abuso de los órganos genitales.
 En un total de setecientos casos de cánceres recogidos

CAPÍTULO IV.

por madama Boyvin. Los cánceres nuevos de
 la matriz, las mujeres castas están poco expuestas á este

mal; pero las que han estado unidas á un marido
 que desproporcionaba, y sufren por consecuencia con

DEL MATRIMONIO.

El amor.—El matrimonio.—La familia.—Conveniencias físicas entre los esposos.—Matrimonios prematuros.—Tardíos.—Desproporcionados.—Desacordes por temperamento.—Entre parientes.—Entre individuos mal conformados.—Conveniencias morales.—Belleza.—Cualidades morales de los padres.—Dotes de la mujer.—Dotes del marido.—Educacion reciproca.—Deberes de los esposos.—Fidelidad.—Derechos reciprocos.—Desfloracion.—Moderacion.—Casos reservados.—Toilette secreta.—Secreto de Poppea.—Calipedia.—La mujer conservadora del tipo.—Influencia del instante de la concepcion.—Circunstancias personales.—Circunstancias exteriores.—Antojos.—Sexualidad.—Homogeneidad original de los sexos.—Su determinacion.—Accion de la edad relativa de los esposos.—Accion de las causas individuales.—Accion de la ley de ineidad.—Deberes para con los hijos.—Signos de la concepcion.—Concepciones múltiples.—Cuidados higiénicos que reclama la mujer embarazada.—Abortos.—Cuidados que reclama el niño.—Lactancia.—Educacion moral del niño.—Educacion intelectual.—Educacion profesional.

I. Un filósofo decia que el hombre que se casa, mete la mano en un saco en que hay noventa y nueve viboras y una culebra.

Pero antes que él dijo el Eterno: «No es bueno que el hombre esté solo; yo le daré compañera semejante á

él.» A lo que añade San Mateo: «No son ya dos, sino una sola carne.»

Esta voluntad del Criador, relativamente al matrimonio, está escrita en cada uno de nosotros con caracteres indelebles. La carne y sus vehementes apetitos pueden ser dominados, mas no es posible destruir esa vaga persuasion ó íntimo sentimiento de lo incompleto de nuestra personalidad, ni esas instintivas aspiraciones al matrimonio, como el medio mas conducente á nuestra perfeccion. «Siempre hay, dice Pascal, en el corazón del hombre un sitio destinado á la mujer.»

Segun la metáfora de los antiguos, el alma, que solo viaja en este mundo para recobrar su patria, encuentra otras almas hermosas, encarnadas por la Divinidad en cuerpos hermosos con el fin de renovar en ella el recuerdo de su origen celestial; es decir, para que en la belleza humana perciba el sér soberanamente bello y bueno, cuya contemplacion es el supremo goce y el mayor de los regocijos.

Si el alma, embévida en los groseros deleites terrenales, no se detiene á contemplar la hondad y belleza de las misioneras que Dios le envia, la vida entonces, sin antorcha que la ilumine, no le ofrece mas que pesares y trabajos. Pero si aceptándolas por guia, penetra en el reino del verdadero amor, su llama purifica nuestro sér, le inspira dignidad, y nos hace cada dia mas puros, mas magnánimos, en una palabra: mas felices.

El amor da la paz á los hombres, los aproxima, é

impide que el egoismo se apodere de su corazón. Es el fundamento y el vínculo de toda sociedad en las naciones, y de amistad entre los individuos. Suaviza nuestro carácter, y dulcifica nuestra vida; él, por fin, aleja de la especie humana el odio y el rencor, haciéndonos benévulos, humanos y caritativos. Propicio para los buenos, admirado de los sabios, agradable á Dios, anhelado de los que no lo poseen, y tesoro precioso para quien lo disfruta, el amor es ejida de la virtud y enemigo del vicio.

El amante, lleno de divino entusiasmo, ve los hombres y la naturaleza bajo un prisma encantador, y bebe, hasta embriagarse, en la copa de la vida. Los sentidos, el alma, el corazón, todas sus facultades se elevan al rango de potencia creadora, no solamente en el orden fisiológico, sino también en la esfera del arte, en la vida de acción. De esta manera, el hombre inspirado por el amor, es poeta, orador, héroe, todo cuanto reclame entusiasmo, heroísmo y virtud.

«¡Oh! mujer, en quien florece toda mi esperanza, exclamaba el Dante, tú que para salvarme dignaste poner tu planta en el dintel del infierno, tú me has sacado de la esclavitud, y me has devuelto la perdida libertad. Ya no hay en la tierra peligros para mí; yo conservo en mi seno la imagen de tu pureza, á fin de que mi espíritu, en el instante de abandonar el cuerpo, se presente á tí puro y agradable á tus ojos.»

«El amor que siento por Laura, dice á su vez el

divino Petrarca, es el que me ha elevado hasta el amor de Dios. Su alma es la que yo adoro, y no su cuerpo; y la prueba es, que cuanto mas avanza en años, más redobla mi pasión. La flor de sus encantos principió á marchitarse en la misma primavera, pero la belleza de su alma aumentaba, y con ella mi entusiasmo, á medida de su edad. Si yo no hubiera amado sino el cuerpo, hubiera sucedido lo contrario, y aun yo mismo hubiese cambiado simultáneamente.

»Invoco por testigo á la misma verdad que nos escucha, que en los sentimientos, que ha logrado inspirarme, nada hay reprehensible sino su mismo exceso. Yo quisiera que mi amor pudiese ser visto, como se ve el rostro de mi amada: es, como ella, puro y sin mancha. Nunca alcanzara yo el grado de reputacion que me rodea, si los sentimientos que ha infiltrado en mi corazón, no hubiesen despertado los gérmenes de virtud depositados en él por la naturaleza. Ella ha apartado los precipicios á que me habria conducido el ardor de mi juventud. Ella me ha dado á conocer el camino del cielo, y me sirve de guia para llegar hasta él.»

El matrimonio es un vínculo divino que eterniza el amor. Aislados y separados, el hombre y la mujer son seres incompletos, mas por su reunion forman un todo perfecto y cabal. No son iguales ni opuestos, sino diferentes. Su union complementaria es indispensable, porque el uno carece de cualidades que el otro posee, y la reunion de ambas es necesaria para la vida intelectual.

San Pablo ha dicho ⁽¹⁾: « Delante del Eterno, nada es el hombre sin la mujer, y la mujer sin el hombre. »

La inteligencia y el corazon tienen pues, como el cuerpo, su sexo propio y sus manifestaciones respectivas. Así se ve desde la misma infancia, que los niños se inclinan á las ocupaciones del varon, y las niñas á las de la mujer. Estas diferencias sexuales no resaltan completamente, sino en aquellos que gozan de toda la plenitud de la vida, y sobre todo en los individuos mas aventajados de uno y otro sexo. Como dice un escritor distinguido y contemporáneo ⁽²⁾: « Las mujeres mas perfectas son tambien, en razon de su perfeccion, las mas esencialmente mujeres por su manera de sentir y de pensar. Otro tanto puede decirse de los hombres superiores, pues solo las medianías son neutras. »

La distincion entre el hombre y la mujer no estriba solo en la naturaleza y el número de las facultades, sino en cierta disposicion de las mismas, por la cual, las que en un individuo se manifiestan en toda su plenitud, se desenvuelven en otro con menos energia. « Un hombre y una mujer perfectos se diferencian tanto en el espíritu como en la cara ⁽³⁾. »

La organizacion fisica del hombre, mas fuerte, mejor dispuesta para soportar la fatiga y las influencias exteriores, da al varon mayor aptitud para obrar sobre la

⁽¹⁾ Carta á los Galatas.

⁽²⁾ Daniel Stern, *Diseños morales*.

⁽³⁾ J. J. Rousseau, *Emi. to.*

naturaleza, y para modificarla segun lo exigen las necesidades de la vida. Asi es que el hombre ha recibido la mision de transformar el mundo fisico, y de utilizarlo en su beneficio.

Por el contrario, la mujer, débil por su constitucion, dotada de un sistema nervioso muy impresionable, incapaz de luchar y someter las fuerzas de la naturaleza, necesita del brazo vigoroso del hombre para sostenerse, y para entregarse desembarazadamente á los cuidados de la familia, al embellecimiento del hogar, y al ornato del mundo, que son las funciones asignadas á su gracia y delicadeza.

La inteligencia del varon, relacionada con un organismo mas firme, servida por un sistema nervioso enérgico, y menos dispuesto á la conmocion, es capaz de una atencion mas sostenida. Su concepcion es mas lenta, pero mas profunda; menos sutil, pero mas apta para generalizar, para abstraer y encadenar largas séries de razonamientos. El hombre sabe ver mejor las cosas y coordinarlas por el método. Él reúne, á una impresionabilidad menor, y á una imaginacion mas sosegada, mayor claridad é imparcialidad en el juicio.

Así pues, por todas estas cualidades, el talento del hombre se dirige, naturalmente y con fruto, al descubrimiento ó invencion en las artes y en las ciencias, en una palabra; hácia el progreso de la sociedad.

El pensamiento de la mujer es mas vivo y penetrante, pero su impresionabilidad excesiva le inhabilita para

una atencion profunda, y para comunicar á sus determinaciones aquel sello de reflexion y de cordura que imprime siempre en las acciones el auxilio, y la imparcialidad de la razon.

Mas si, bajo estos conceptos, el talento de la mujer presenta bastantes imperfecciones, nada iguala á su perspicacia en lo que se refiere al espíritu y al corazon. Ella lee, como en un libro abierto, nuestros pensamientos y nuestros afectos; y la facilidad con que los comprende ó se asocia á ellos, es una de las dotes mas preciosas de su inteligencia. A este privilegio debe el ser el ángel caritativo que nos anima y sostiene, el que devuelve la esperanza al corazon desolado, el que leyendo, por último, en el fondo de nuestra alma, nos ahorra hasta el disgusto de confesar nuestra afliccion. Por este don de simpatía, por su penetracion é idoneidad para atraerse todo lo que le rodea, la mujer es el vínculo de la familia y de la sociedad, y la mejor instructora de la niñez. En dotes tan eminentes, hay que buscar el origen de ese imperio que ejerce sobre el hombre, grande y noble si, como sucede á menudo, lo emplea en producir el bien.

«Los Galos», dice Tácito, dan mucha importancia á las respuestas y consejos de las mujeres, porque creen que hay en ellas algo de santo é inspirado.» Desde la mas remota antigüedad, habia llamado la atencion esa facilidad sorprendente con que la mujer, por instinto mas que por razonamiento, adivina el partido mas con-

conveniente en circunstancias difíciles y complicadas. Las mujeres galas tomaban gran parte en el ministerio sagrado, y tenían el encargo de transmitir las respuestas del oráculo, como las sibilas de la Grecia y Roma. En la isla del Sena, existió un monasterio de nueve vírgenes, á quienes se atribuía el conocimiento del porvenir, y eran consultadas en todas las circunstancias críticas, y en aquellos asuntos que interesaban á la nacion.

Para deducir lo que hay de cierto en esta opinion de los antiguos, no es necesario recurrir á lo sobrenatural. Basta reflexionar que la mujer, por su organizacion menos material que la del hombre, se remonta, en cierto modo, á una condicion superior á la terrestre, desde la cual puede elevarse hasta las cosas divinas, comprenderlas y transmitirnos su nocion.

Así es que la mujer, sobre todo la de nuestro clima, como lo indica Tácito, posee el don de concentrar en sí todos los rayos de luz celestial que deben iluminar nuestra marcha por este mundo. Reconozcamós, pues, en ella á nuestro mejor consejero, al mejor guía en las difíciles circunstancias de la vida, y como la inspiradora natural de todos los sentimientos nobles, puros y elevados. Puesto que su papel es tan sublime, velemos porque la educacion de esta criatura privilegiada sea adecuada á su naturaleza y su destino, démosle en el matrimonio su verdadera colocacion, y conservemos toda la dignidad del sér que, por el alcance instintivo y

poderoso de su alma, debe conducirnos al cumplimiento de la voluntad celestial.

Pero si la mujer descuella bajo ciertos aspectos por su naturaleza intelectual, aun es mas superior al hombre considerada por el lado del corazon. El amor en ella es la pasion dominante, y lo lleva hasta su última perfeccion. Sócrates, que declaraba no conocer otra pasion que el amor, aprendió de Diotima de Mantinea, «esta primogénita de la familia de las Beatrices,» todo lo que sabia de él. La mujer reina en el hogar por su cariño y su ternura; ella es la que anima y consuela la familia, y la que, estableciendo la armonía entre sus corazones, llega á ser el verdadero móvil de la felicidad doméstica. En la sociedad misma, por los inagotables recursos de su corazon y los encantos de su talento, es la que une los hombres con vínculos á la vez suaves y poderosos.

«En fin, dice Maistre, sobre sus rodillas se forma lo que hay de mas perfecto en el mundo, á saber: un hombre y una mujer virtuosos, la mayor de todas las obras maestras.»

Con efecto, la pareja es una unidad incompleta, hasta tanto que los hijos, en quienes renace, vienen á perfeccionar y constituir la familia.

En los séres organizados, «todo concurre y contribuye,» segun la hermosa y profunda sentencia de Hipócrates. Así sucede en la familia humana, verdadero organismo cuyos elementos, estrechamente enlazados,

tienden á un mismo fin. Cada cual desempeña funciones especiales, destinadas á su perfeccionamiento físico y moral, y á transmitir á las futuras generaciones estas mejoras, que constituyen el fin normal de la vida humana.

El padre, elemento de fuerza y de actividad, es el representante de la familia, el que dirige sus relaciones con el mundo exterior, y el que atiende por estos medios á su conservacion y desarrollo.

La madre, llena de gracia, de penetracion y simpatía, preside la vida interior del hogar, cuyo bienestar asegura con su conocimiento de los detalles domésticos.

El hijo es el complemento natural é indispensable de la familia, su término necesario, y por cuyo medio sobrevive y alcanza una vida inmortal.

El padre y la madre, fragmentos de un mismo sér, renacen en la unidad de un solo organismo, que es el hijo. En él se vinculan, como riquezas adquiridas para el tesoro comun de la especie humana, los adelantos hechos y las perfecciones adquiridas por los padres, á costa de su afan y sus esfuerzos. Por la herencia, viene á ser el depositario de la fuerza y la belleza de sus cuerpos, de la nobleza de sus pensamientos, de las virtudes de su corazon y de todos los progresos en la ciencia práctica de lo bueno y de lo justo. Los padres, pues, se hacen acreedores al premio ó al castigo, segun el esmero con que han atendido á su propia perfeccion,

y á la educacion física y moral del sér que Dios les ha confiado.

Estudiar el matrimonio bajo todos estos aspectos, indicar las conveniencias físicas y morales entre los esposos, dar á conocer sus deberes recíprocos, y los diversos estados de salud y de enfermedad, enterarlos de los falsos recursos de la calipedia, prevenirlos contra las ilusorias esperanzas de la sexualidad provocada: hé aquí las diversas cuestiones que harán el objeto de este capítulo.

II. Conveniencias físicas.— Los antiguos llamaban *consortes* al marido y la mujer, para dar una idea de la armonía que debia existir entre los dos. Y sin embargo, ¡cuántas veces, en las uniones del día, se dejan á un lado las conveniencias de la edad, de temperamento, de carácter y simpatía, para atenerse particularmente á la fortuna, si ya no es que, á semejanza de los Chinos, se ajustan los matrimonios al nacer las criaturas!

«Nada es tan opuesto á una buena generacion, dice Aristóteles, como la precocidad de los matrimonios. En todo el reino animal, los productos obtenidos, al primer aviso de la potencia sexual, son constantemente imperfectos. El medio de obtener razas enanas de perros consiste en provocar la precocidad de la generacion. Lo mismo sucede en la especie humana; los matrimonios, verificados antes de sazón, producen individuos pequeños y endebles.»

Ya hemos indicado que las relaciones sexuales pre-

maturas debilitan en ambos sexos las facultades físicas, intelectuales y morales; debiendo añadir ahora que predisponen á las mujeres para el aborto y otras muchas enfermedades.

Los perjuicios que producen los matrimonios anticipados son: desarrollo incompleto de la talla y de la fuerza física en el varon, escasa salud, la vejez ó la muerte anticipada en la mujer, é hijos endebles, enfermizos y destinados á bien temprana horfandad.

Se ha notado que los individuos de edad madura, si disfrutan vigor y salud, y sobre todo, si han observado continencia, procrean hijos mucho mas robustos que los que nacen de jóvenes casados antes de alcanzar su completo desarrollo.

Los Griegos conocian los inconvenientes de los matrimonios prematuros: Licurgo fijaba treinta años para el hombre y veinte para la mujer: «A fin, decia, de que sus hijos sean fuertes y robustos, como engendrados por personas enteramente formadas.»

«Para perpetuar nuestros animales domésticos, escribe Adelon, y mejorar sus especies, escogemos aquellos en la edad de la fuerza, y cruzamos las razas segun las cualidades que deseamos obtener en los productos. ¿Quién podrá asegurar que todo esto no es aplicable al hombre?»

Hay mucha dificultad, decia Plutarco, en unir al hombre y la mujer, cuando son muy jóvenes; á duras penas y á fuerza de tiempo puede contenerse su orgullo,

y hacerles entrar en la moderacion. Su espíritu indócil resiste el yugo desde un principio, y así como un viento impetuoso agita el bajel sin piloto, así lleva el desorden á un matrimonio, en el que ninguno de los esposos sabe mandar, ni quiere obedecer.

Se ha intentado sostener que los matrimonios precoces eran el único medio de prevenir el libertinaje; mas yo creo que es preferible pedir este resultado á los consejos de la moral y á la observacion de los preceptos de una prudente higiene. Luis onceno cohabitó á los catorce años con su mujer, que solo tenia doce; y Marco atribuyó á este abuso de las facultades generadoras la ausencia de toda cualidad moral y generosa, y el carácter feroz de este príncipe.

No es posible fijar de un modo absoluto la edad mas conveniente para casarse, pues debe ser diferente en los trópicos, en los polos y en las regiones templadas. Pero téngase presente, que los matrimonios precoces, lo mismo que los tardios, causan siempre detrimento en la sociedad, sobre todo entre personas añosas; y que en realidad, nunca son conformes á la naturaleza faltando la proporcion de edad.

La mujer que casa tardiamente, pero que aun no ha traspasado el período de fecundidad, si engruesa en esa época en que la rigidez de las partes genitales no se presta con facilidad á la dilatacion, expondrá su vida y la de su hijo en los azares de un parto laborioso. Heredero este del escaso vigor de sus padres, prestará pocos

servicios á la sociedad, y será bien pronto huérfano, demasiado feliz si no es en tal estado una carga para sí mismo y para los demás.

Los matrimonios entre marido viejo y mujer de poca edad son generalmente el gérmen de una grande inmoralidad; siendo muy de notar que la jóven, no fecundada por un marido anciano, será madre muy fácilmente, si se casa mas tarde con un hombre proporcionado á su edad.

Los que se verifican entre un jóven y una mujer de edad avanzada, son casi siempre estériles: fundados por lo comun en motivos poco honrosos, concluyen desastrosamente en la mayor parte de casos; pues el marido suele amancebarse, y la mujer se abandona á todo el furor de los celos.

La diferencia de las constituciones y temperamentos no es de menos importancia en el matrimonio que la proporcion de las edades. Todos los higienistas repiten á porfia, que esta consideracion es del mayor interés para la felicidad de los individuos y el porvenir de las naciones; pero no se escuchan sus prudentes avisos, y el mundo va marchando en el mismo error. Si al menos, como sucede entre salvajes, se dejase la eleccion al gusto de cada cual, el instinto nos daria algunas mezclas felices. La mujer pequeña se inclina á los hombres de gran talla, los delgados están generalmente por las gruesas, los rubios gustan de las morenas, y las jóvenes endebles prefieren un marido de carácter marcial.

Desgraciadamente, estas indicaciones naturales no se toman en cuenta; y mientras que el hombre se desvive por mejorar el fruto de sus campos ó la raza de sus animales domésticos, deja á un notario el cuidado de elegirle compañera, y de concordar, no dos individuos, sino dos fortunas ó dos nombres.

La razon, de acuerdo con la experiencia, dice un autor, indica la conveniencia de la union de dos temperamentos diferentes; es decir, que se una al bilioso con el linfático, al sanguíneo con el nervioso. Se ha observado efectivamente, que los productos de estas mezclas salen á luz llenos de vigor y salud. Del cruzamiento de dos temperamentos desemejantes nace por lo general un temperamento mixto, ó una idiosincrasia mucho menos dispuesta á contraer los vicios físicos y morales de los padres; pero el de dos temperamentos iguales nunca da tan satisfactorios resultados. La union de dos individuos melancólicos, añade otro autor, seria funesta para los hijos, pues ha bastado á veces este temperamento, en uno de los dos, para producir efectos perniciosos. Una pareja es casi siempre estéril, cuando ambos disfrutan el temperamento genésico. Su union se acibara, casi constantemente, por las crueles pasiones que los celos engendran; y una vejez prematura seca bien pronto las fuentes de felicidad. El matrimonio entre personas linfáticas lleva consigo otros tantos inconvenientes: los esposos concluyen en el fastidio por su mútua frialdad, y los hijos, débilmente organizados y

tardos de inteligencia, llegan á la adolescencia al través de mil achaques y peligros.

Hace ya mucho tiempo que M. Boudin y otros sabios han llamado la atencion sobre los peligros del matrimonio entre personas consanguíneas. Se hallarán numerosos detalles, acerca de esta cuestion, en las últimas publicaciones de la *Coleccion de memorias sobre la medicina militar*; y recomiendo tan concienzudos estudios á cuantos interese este vital asunto. Allí verán, que la prohibicion interpuesta por la Iglesia al matrimonio entre consanguíneos, está enteramente acorde con los preceptos de la higiene y los de una moral fecunda. Tales uniones, no solo perpetúan los vicios físicos y morales de las familias por la influencia de una generacion sobre la que le sigue, sino que tambien desenvuelve en la prole esta clase de matrimonios, por su propia condicion, algunas enfermedades de que los padres carecian. Así es que mientras cien matrimonios, verificados en las condiciones ordinarias, dan un setenta por ciento de productos regulares, igual número de consorcios, entre parientes, producirá á lo más treinta hijos que alcancen un desarrollo cabal. Está probado además que los matrimonios consanguíneos son menos fecundos que los contraídos entre extraños, y que muchos de sus hijos concluyen por ser ciegos, sordo-mudos, sordos, tartamudos ó idiotas.

La experiencia constante de los criadores de animales confirma, en vez de invalidar, la ley que acabamos

de exponer. En efecto, ¿qué son esas bestias de carne-
cería, bueyes, carneros y puercos obtenidos por la in-
dustria, á beneficio de constantes cruzamientos entre
hermano y hermana? ¿Es acaso una mejora de su espe-
cie? Nadie se atreverá á sostenerlo. Tales animales son
feos y contrahechos, carecen de fuerza, energía y agi-
lidad, propenden á toda clase de enfermedades, y se-
rian incapaces de vivir en el estado salvaje para que
fueron creados. Este cruzamiento de los individuos mas
próximos de una familia, ó hácia dentro, *in and in*,
como dicen los ingleses, solo nos ha producido un be-
neficio, á saber: la polisarcia, que unida al adelgaza-
miento de los huesos, se ha desarrollado en esta clase
de bestias. La industria utiliza esta degeneracion, como
la glotonería explota la del hígado de los patos desti-
nados á los pasteles de Estrasburgo.

No olvidemos, finalmente, que si las leyes consien-
ten el matrimonio entre personas enfermas, contrahe-
chas, ó que llevan el gérmen de un mal hereditario, la
moral lo reprueba, y la humanidad está en su deber al
rechazarlo. Al tratar de la herencia, entraré en mas de-
talles sobre este vital asunto; pero dejaré establecido
que ciertas afecciones morbosas, no solo se transmiten á
la prole, sino que se comunican tambien de uno á otro
de los consortes. Sabido es que una muchacha sana ca-
sada con un tísico, y que cohabite constantemente á su
lado, contrae paulatinamente la enfermedad de su ma-
rido, de la que es á menudo la víctima primera. Nadie

ignora que el miserable que, atacado de chancros venéreos, se entrega al cóito conyugal, no solo inficiona á la esposa en medio de sus pérdidas caricias, sino que inocular á su propio hijo antes de ver la luz. Estos efectos son reciprocos, es decir: que la trasmision de estas y otras graves dolencias se hace de la mujer al hombre, como del hombre á la mujer.

La vida misma del individuo puede correr riesgo por consecuencia de un matrimonio inoportuno. Los anales de la ciencia prueban con una porcion de hechos, que un individuo aneurismático, ó de un corazon muy desarrollado, se expone á la muerte si se entrega con cierto ardor al acto de la cópula. Todos los médicos saben por experiencia, que las mujeres, cuyo bacinete ó pélvis no alcanza ciertos diámetros, corren todos los azares de un parto laborioso, siendo preciso en ocasiones sacrificar la vida de la madre, ó la del hijo, para salvar á uno de los dos.

III. Conveniencias morales.— Entre las condiciones necesarias para una buena union, entran por mucho las conveniencias morales.

Si el hombre y la mujer son séres imperfectos hasta haber hallado aquella mitad de sí mismos con que deben unirse, ¿á qué signos nos atendremos para reconocer, en medio de este caos, esos dos fragmentos de un solo todo? Segun ha dicho Pascal: «El hombre que busca un objeto digno de su amor, no puede hallarlo sino en la belleza; pero como él mismo sea la mas bella cria-

tura, es preciso que se tome por modelo de esa hermosura que desea; porque no se ama lisa y llanamente la belleza, sino que se la quiere con mil circunstancias que dependen de la disposicion en que uno se encuentra. En este sentido es como puede decirse, que cada cual tiene el original de la hermosura cuya copia busca en el gran mundo (1).»

Tal es, en efecto, la causa primera del atractivo que conduce á la union conyugal; tal es la antorcha que nos descubrirá el sér que conviene asociar á nuestra vida. Tomar otro guia, dejarse llevar por consideraciones humanas en vez de escuchar los consejos de nuestro corazon, es confiar al acaso el acto mas importante de nuestra vida, y exponernos locamente á disgustos interminables.

Ciertamente, como dice Pascal, cada cual lleva en sí mismo, segun su naturaleza y cualidades, cierto ideal de la belleza del sér que le conviene. Siguiendo su inspiracion, hallará el hombre la compañera indispensable á su felicidad; pero la ignorancia, la distraccion, ó cualquiera otro estímulo independiente de la persona, jamás pueden conducirnos á una acertada eleccion.

La belleza del cuerpo es generalmente la manifestacion sensible de la belleza del alma y de sus buenas cualidades. Es muy raro que una alma perversa habite en un hermoso cuerpo; y tanto es así, que las personas

(1) Pascal, *Pensamientos*.

atentas y observadoras reconocen con bastante exactitud, en el rostro de cualquiera, su disposicion é inclinaciones. No obstante esto, hay hombres muy bellos soberanamente necios, y las mujeres hermosas son imputadas de ser caprichosas, coquetas y gastadoras; de lo cual se infiere que la belleza fisica está muy lejos de merecer una importancia absoluta.

Una mujer es siempre bella á los ojos del marido, segun un poeta Chino, cuando tiene dulces la voz y la mirada, limpieza en su cuerpo y sus vestidos, buen gusto para adornarse, modestia en la conversacion y en todas sus maneras.

Las disposiciones intelectuales y morales se deducen mas bien dél conjunto de la expresion fisonómica, que de la regularidad de las facciones; de modo que la verdadera belleza y la fealdad positiva se reflejan realmente en la fisonomía del individuo. Una cara afable, risueña, agradable y benévola es siempre hermosa; y, por el contrario, un rostro melancólico, receloso y adusto será feo y repugnante, cualquiera que sea la hermosura de las facciones. Puede por consiguiente decirse que lo bello y lo bueno son una misma cosa.

A las cualidades de los padres debe prestarse igualmente gran importancia y atencion. El proverbio que dice: « *El perro cazador debe venir de casta,* » encierra una gran verdad. Es indudable que la bondad, la dulzura, el talento, y, por el contrario, la ambicion, la crueldad, la licencia de costumbres, etc., son heredita-

rias en ciertas familias. Casi todos los Borgia han sido libertinos, los Guisas eran orgullosos, los Médicis inteligentes, los Borbones benignos. En una esfera menos elevada, en la sociedad de los pueblos pequeños, en la que todos se observan y fiscalizan, se ven muchos jóvenes en quienes se va transmitiendo, desde muy antiguas generaciones, las virtudes, los vicios y el carácter, así como la fortuna de sus padres y antecesores. Para explicarse estos hechos, además de otras influencias que estudiaremos, basta tener en cuenta el poder del ejemplo y de las primeras impresiones de la vida. Los observadores han llevado sus investigaciones hasta asegurar que, en la mayoría de los casos, las hijas perpetúan el carácter y las aptitudes del padre, mientras que los jóvenes tienen mas tendencia á dejarse influir del elemento materno.

La naturaleza ha concedido al hombre y la mujer diversas cualidades, para que de su union resulte al nacer un todo perfecto. Al primero dió la energía, el arrojo, la generalizacion, la fuerza, la perseverancia, la economía; á la segunda la dulzura, la movilidad de ideas, la sensibilidad, la bondad, la coquetería, el pudor, el amor de la casa; por lo tanto, un buen matrimonio no es posible sin que cada cual se atenga á su papel y á las funciones que le pertenecen.

Por lo demás, la mujer y el hombre no son esposos perfectos el dia en que se casan. Antes de llegar á constituir un todo armónico, necesitan transformarse paula-

tinamente; y esta fusion de dos séres, en uno solo, exige mucho tiempo y no menos interés. Las disposiciones, los gustos y los hábitos deben, unos desenvolverse, otros modificarse y aun destruirse en los dos consortes, para lo cual se necesitan una constante decision, entera buena fé, y una incontrastable paciencia. Es indispensable, sobre todo, rechazar lejos, muy lejos, la indiferencia, la ligereza, el amor propio, el orgullo, todo cuanto pueda, en fin, perturbar la rectitud del juicio, aislar el corazon, y favorecer el egoismo.

Cada uno de los esposos debe trabajar y emplear sus facultades en beneficio del otro; ambos dan principio á una vida nueva, á la cual los primeros años del matrimonio deben servir de cuna y de enseñanza. Es preciso que, segun la expresion de Sócrates, «en nombre de su afecto, los esposos sean preceptores el uno del otro.» La mujer, mas jóven y extraña á la vida práctica, menos preparada y fortificada por estudios sérios, debe, sobre todo al principio, constituirse en discipula del marido, y este consagrarse todo entero á la educacion moral é intelectual de su compañera.

Que la jóven venga al matrimonio llena de confianza, y sin reserva alguna, sumiso el corazon por el amor, impulsada por una buena voluntad, y dispuesta, segun el consejo de Plutarco, á aceptar el marido como «su preceptor y maestro en toda série de conocimientos.» La mujer es una planta tierna que necesita cultivo, y que busca en el esposo, á la vez que un protector, un guía

y un maestro que la dirijan. ¡Infeliz de aquel que deja pasar esta oportunidad! ¡Infeliz, repetimos, el que no sabe utilizar esa llama de buena voluntad, y la deja extinguirse ó tomar otra direccion! No volverá otra hora propicia, y se verá perdido para siempre jamás.

Enseñar á la mujer que hemos elegido, verla empaparse, por decirlo así, de nuestros propios pensamientos y manera de sentir, ¿hay algo acaso mas lisonjero en este mundo? Esta educacion es el medio mas seguro de asimilar dos almas; el esposo descubre un mundo nuevo en el espíritu y corazon que se abren á su vista, y vierten tesoros inagotables de candor y virtud; el preceptor enseña, aprende y se transforma aumentando el poder de su alma, y agrandando el porvenir: tal es el resultado principal de la union de las almas y de los corazones.

Para que esta educacion sea posible y provechosa, se necesita en la mujer juventud y docilidad, y que su espíritu no esté preocupado ni prevenido; que el amor, haciéndose sentir en ambos consortes simultáneamente, convierta al uno en discípulo sumiso y apacible, y al otro en preceptor cariñoso, instruido y digno, por lo menos, de que se le escuche.

Si para conseguir estos resultados, y llegar á la union apetecible, sirve de obstáculo, ó impone algunos sacrificios la diversidad de caracteres, acordáos entonces de estas bellas palabras de Plutarco: «No temais á las espaldas del principio del matrimonio como si fuesen heridas

graves, ó úlceras incurables. Del mismo modo que las incisiones hechas en el árbol, al ingertarlo, son poco temibles, así tambien os serán muy llevaderos los sacrificios que os debais imponer, para uniros á una mujer virtuosa. La armonía entre los esposos no es posible sin que cada cual sufra algo de su parte; pero así como en las ciencias desaparecen sus espinas á medida que las poseemos, el matrimonio se suaviza á poco tiempo, si hay en los esposos un poco de calma y discrecion. Como algunos licores al mezclarse, el amor produce en el principio ardorosa efervescencia, pasada la cual, la passion toma su asiento de una manera fundamental. Solo entonces se consolida la sociedad conyugal, cimentada en la misma naturaleza, amparada por la ley, y apoyada en una dichosa fecundidad (1).»

Preguntada Livia, despues de morir su esposo Augusto, por qué medios habia podido cautivar el corazon de tan gran príncipe: «Muy sencillos, respondió: he guardado una escrupulosa castidad; he prevenido todos los deseos de mi esposo, y sometido á la suya mi voluntad; jamás tuve la indiscreta curiosidad de escudriñar sus acciones; y respecto á sus galanterías procedí como si las hubiese ignorado completamente.» ¡En cuántos matrimonios renaceria la paz y la felicidad, si las mujeres imitasen á tan virtuosa princesa!

IV. Deberes de los esposos.— El matrimonio impone

(1) Plutarco, *Préceptes du mariage*, traducidos por el doctor Serainc. Un volúmen en 18.^o

á los consortes deberes recíprocos, de cuyo respectivo cumplimiento depende su desgracia ó su felicidad.

El amor que preside á la vida humana debe ser espiritual y corporal, y la naturaleza ha cuidado de darnos á conocer el fin que se ha propuesto, al exigir esta doble condicion. Mas en las relaciones del matrimonio, el sentimiento que une las almas en una aspiracion comun y celestial, debe siempre preceder y dominar al instinto corporal, embellecerlo y rodear de encanto todo aquello que, sin él, seria grosero y repugnante.

Ambos consortes deben tener presente que el fin natural del matrimonio, al que lícitamente no pueden oponerse, es la procreacion de los hijos; pero tampoco olvidar que el uso inmoderado del acto conyugal puede producir graves consecuencias para su salud.

La fidelidad de los cónyuges consiste, pues, en que cada cual cumpla con su deber, y jamás en extralimitarse. A los dos incumbe esta obligacion, cuando tácita ó expresamente se solicita, á menos que la impida algun motivo legitimo. (San Pablo, *Epístola á los Corintios*, VII, 3 y 4).

La consumacion del matrimonio con brutal impetuosidad, en los primeros momentos de la reunion de los esposos, por un hombre, digámoslo así, desconocido, y sobre una jóven inocente, es una verdadera violacion legal. La tierna esposa concibe con frecuencia aversion hácia un individuo que así ofende su pudor, y que solo le produce espanto y sufrimientos. ¡Dichoso el que, por

testimonios reiterados de un amor profundo y noble, llega á borrar estas primeras impresiones, que en muchas mujeres han sofocado el gérmen del amor! La consumacion, por lo tanto, no solo debe hacerse con dulzura y delicadeza, sino que en ciertas ocasiones, es hasta conveniente diferirla.

La cópula violenta produce dolores mas ó menos vivos, desgarraduras, efusion de sangre, y la inflamacion de los órganos genitales, particularmente en las jóvenes, y cuando hay desproporcion de edad y desarrollo.

Los Judíos conservan la opinion de que la primera cópula con una esposa virgen debe ser sangrienta; pero aunque así sucede muy á menudo, basta recordar lo que dijimos al tratar de los órganos genitales de la mujer, para rechazar una opinion tan absoluta. Sin ruptura del hímen, la mujer puede ser embarazada; y la presencia ó falta de esa membrana nada dice en pro ni en contra de la virginidad. Acerca de esto, no se ha podido añadir ni quitar una palabra al proverbio de Salomon: «Tres cosas, ó por mejor decir cuatro, son para mí muy maravillosas y desconocidas: la pista del águila en los aires, el rastro de la serpiente sobre la roca, el surco de un navío en medio del mar, y la huella del hombre sobre la virgen.» — *Proverbios*, capítulo XXX, vers. 48 y 49.

Por regla general, los esposos deben abstenerse de los actos conyugales, cuando la salud no es completa,

en la convalecencia de enfermedades graves, durante la digestion, y si los desórdenes, que la cópula produce, exceden de una depresion pasajera ó una leve debilidad. Tengan presente además, que la repeticion de estos deberes, en un corto espacio de tiempo, es casi siempre estéril, y que se necesita una prudente privacion para procrear hijos robustos.

En sentir de muchos, la mañana es el momento mas oportuno y favorable á la reproduccion. Teniendo en cuenta que el reposo ha disipado las fatigas de la víspera, y que el espíritu se halla enteramente despejado, se infiere que los individuos deben disfrutar entonces del máximum de energia y de potencia sexual.

Las personas que en activas ocupaciones gastan una suma de fuerzas considerable, ó que se entregan á trabajos que reclaman una aplicacion vehemente del espíritu, necesitan mucha moderacion en los goces sensuales.

Hipócrates recomienda la abstencion del cóito en el estado de embriaguez, porque la aproximacion, dice, de un hombre ébrio afecta desagradablemente á la mujer, y es perjudicial al fruto que pudiera nacer.

Tambien debe haberla mientras el período ménstruo, durante los loquios, y siempre que exista una enfermedad dolorosa de los órganos genitales.

Casi todas las hembras de los animales mamíferos rechazan al macho durante la preñez, demostrando de esta manera que está cumplido el fin propuesto por la

sábía naturaleza. La violacion de esta ley por la especie humana acarrea muchas veces el aborto, cuyos resultados son funestos á la salud de la madre, y perjudiciales para los embarazos subsiguientes.

Si las aproximaciones sexuales son frecuentes durante la lactancia, despiertan al útero dormido, y por consecuencia de su simpatía con los órganos mamarios, disminuye en gran manera la secrecion de la leche. Por este mismo abuso, reaparecen tambien las reglas antes de tiempo en las recién paridas, y aquel líquido se vuelve mas claro y menos abundante. Finalmente, la renovacion de la actividad uterina y la de sus anejos puede acarrear un nuevo embarazo y la supresion de la leche en unas circunstancias en que el niño, demasiado tierno, soportará difícilmente la privacion de este alimento.

Se deduce pues, que en las dos épocas antedichas debe suprimirse el acto conyugal, ó usar de él, al menos, con mucha moderacion.

Bien quisiera hablar extensamente de otros dos casos en que la cópula es repugnante ó peligrosa, mas no sé cómo valerme para evitar una indiscrecion, al tratar de asuntos tan delicados.

Es el primero de ellos el estado leucorréico de la mujer, muy comun por desgracia en las grandes poblaciones, en donde marchita en pocos años la frescura y belleza del sexo femenino. Las estadísticas hablan tristemente, pero con elocuencia, de este fenómeno morbo-

so, demostrando que de cada cien mujeres, las ochenta sufren la leucorrea en mayor ó menor grado. No es este el lugar oportuno para indicar sus causas, ni para hablar de su tratamiento; pero debemos recordar al bello sexo que las flores blancas son el enemigo mas implacable y traidor de su salud y de su felicidad. Semejante dolencia se establece, en efecto, sin dolores, se soporta con bastante facilidad, y persiste, sin impedir de una manera notable, las ocupaciones ordinarias; las desgraciadas enfermas la aceptan, en su mayor parte, como un achaque inevitable, y no se preocupan de sus tristes consecuencias.

Para hacer desaparecer esta enfermedad en las clases acomodadas, seria preciso renunciar á la vida ficticia de los salones, á los embriagadores perfumes, á las bebidas heladas, á las largas vigiliass, á las ideas lúbricas y á los abusos del amor. Las pobres necesitarian alimentacion sana, habitaciones aireadas, sol, limpieza, parsimonia en los lacticinios, velar poco, y evitar las pasiones tristes y los hábitos vergonzosos. Desgraciadamente, estas prescripciones se desatienden y eluden, olvidando que por el influjo de tan grave afeccion, la constitucion se mina insensiblemente, y que las gastralgias, la extenuacion, la clorosis y la debilidad se apoderan de la mujer para hacer de ella un objeto repugnante. No hay precaucion que baste á disfrazar el olor nauseabundo y asqueroso de semejante flujo; el marido se disgusta y se previene, hasta que la pobre esposa, víctima de su des-

cuido, divisa en lontananza la sombra amenazadora del horroroso cáncer.

Apresúrense pues las jóvenes, atacadas de ese mal, á reclamar los auxilios de la medicina; tengan presente que la ley de Moisés secuestraba á la mujer en semejante estado, y declaraba abominable su comercio; que interrumpán momentáneamente la union conyugal, á fin de evitar el alejamiento voluntario del esposo; y por último, que consagren toda su atencion en restablecer su salud, y en prevenir complicaciones irremediables.

Vosotros, los que en un momento de extravio habeis contraido el mal, al que llamaban nuestros padres vengador de la envidia, hombres ó mujeres, en toda circunstancia, de cualquier modo que se os solicite, á pesar del deber mismo, no os entreguéis, ni os presteis á la cópula antes de ser curados, so pena de cometer la mas baja cobardía.

«Aquel, dice un autor, que vergonzosa y deliberadamente inficiona á una mujer sana; la mujer que con pérfidas caricias hace caer en sus brazos á un desgraciado para arruinar su salud, cometen un crimen mayor, y más infame, que si empleasen contra su víctima el cuchillo del asesino. Por este medio se mata una existencia, mientras que la infeccion sifilítica destruye familias enteras, y acarrea males incalculables á toda la especie humana.

»No se diga que las circunstancias son alguna vez difíciles é imperiosas; que absteniéndose, son de temer

las sospechas, los escándalos y las rupturas en los matrimonios, y que, no siendo constante la trasmision del virus al individuo sano, es preferible correr un riesgo á provocar explicaciones borrascosas. Semejante razonamiento es propio de un ignorante, ó de un hombre de mala fé; porque el virus se comunica siempre por medio de la cópula, con muy raras excepciones, y es muy fácil hallar un pretexto para eximirse de ella, mientras se obtiene la curacion. ¿Ni quién cree, por otra parte, que el desarrollo de la enfermedad, en los dos esposos, sea capaz de desvanecer las sospechas del inocente? Es una candidez inadmisibile, y todo el mundo sabe hasta dónde conduce el disimulo en el matrimonio.»

Algunos libertinos han recurrido, en sus compromisos, al uso de lociones é inyecciones capaces, segun ellos, de oponerse á los efectos del virus. Tales remedios aconsejados por un charlatanismo impúdico, y otros semejantes, que me avergonzaria indicar, ofenden la castidad del lecho nupcial, y deben ser relegados á los inmundos lupanares.

Este asunto me conduce naturalmente á hablar de la *toilette* secreta de las mujeres. Las partes sexuales femeninas segregan incesantemente mucosidad y un humor sebáceo, cuya acumulacion formaria una masa fétida, si la mujer no cuida de prevenirse con lociones diarias, respetando siempre el periodo menstrual. Las madres deben enseñar á sus hijas estos actos elementales de limpieza; pues, acostumbradas desde la niñez, será

para ellas una operacion sencilla, como el baño ú otra semejante. De esta manera, sin que su pureza se resienta de tales procedimientos, evitarán mil incomodidades hijas de la suciedad, y que los picores de la vulva llamen la atencion de la jóven hácia los órganos genitales. Las lociones se harán con agua simple, ó añadiéndole algunas gotas de cualquier liquido aromático; los vinagres estípticos y las leches virginales perjudican mas bien que favorecen. La emperatriz Popea, tan célebre por sus galanterías, recurria, segun se dice, al siguiente medio: despues de haber lavado la parte con alcohol benzóico incorporado á bastante cantidad de agua, la secaba con un lienzo fino, y la espolvoreaba con almidon.

La ciencia no puede descender á mas detalles en esta materia. Veneto consagra su último capítulo á estudiar las actitudes mas favorables para la fecundacion; pero la moral y la decencia se oponen á tales revelaciones, y necesito, para justificarlas, apoyarme en la autoridad de Lignac. «Puede permitirse á los casados que adopten la posicion mas cómoda; la religion no se opone, siempre que el fin que se propongan sea la propagacion de la especie. Mas contrario es á sus santos dogmas gozar placeres estériles, que procurar hacerlos fecundos por aquellos medios que indican la naturaleza y el instinto á todos los animales. Yo no puedo aconsejar á los esposos esas posturas indecentes inventadas por el libertinaje, y que ofrecen solo una engañosa imágen del de-

leite, sino aquellas que allanan los obstáculos, y facilitan la concepcion en los casos necesarios.»

V. *Calipedia*.—Una de las mayores preocupaciones de los casados es la de obtener hijos hermosos. Esta cuestion se ha agitado en todo tiempo entre los filósofos y médicos. La antigüedad, tan apasionada de las formas, sorprendió sin duda algunos secretos á la naturaleza, pero sus descubrimientos fueron olvidados en las edades bárbaras. Mas recientemente, Juan Huarte escribió una obra sobre el *Arte de procrear hijos de talento*; Cláudio Quillet publicó otra titulada: *El Arte de producir hijos hermosos*, y Roberto compuso un *Tratado de la megalantropogenesis*. Todos estos libros contienen algunas ideas excelentes, pero envueltas en multitud de errores. No obstante, el principio es cierto; el hombre físico es perfectible como el hombre moral, y en la especie humana pueden obtenerse los mismos resultados, que producen en los animales los cruzamientos hábilmente dirigidos. Esta cuestion se ha tratado mas arriba; debiendo añadir ahora que en la armonía general, á la mujer parece confiado el papel de conservar su raza; y aunque tal opinion ha sido controvertida en otro tiempo, hoy dia la han resuelto de una manera afirmativa é incontestable Bonnet, Haller y Velpeau.

La organizacion de la mujer presenta como un reflejo de lo que pasa en la monogenia, en la cual el ovario, órgano primordialmente generador, engendra por sí mismo y por su propia fuerza.

En condiciones iguales de los padres, los mestizos sacan mucho mas de la madre que del padre. El caballo y la burra producen el burdégano, que es un asno con ciertos aires del caballo; el mulo, nacido de asno y yegua, se parece mucho mas al ganado caballar.

Los Árabes dan mucha mas importancia, bajo el aspecto de la reproduccion, á la yegua que al caballo. Es una creencia entre ellos, que Mahoma tenia cinco yeguas de que proceden las cinco razas de sus caballos mas estimados; y en las actas de nacimiento, siempre es la madre la que se consigna.

Los productos de los mestizos tienden á recobrar con rapidez el tipo maternal, si se descuida la renovacion de los garrñones de sangre pura.

En la especie humana son los resultados parecidos.

Allí en donde Dios colocó un tipo al principio de los siglos, allí le encontraremos al través de una multitud de cruzamientos. Si un habitante de los Pirineos se establece y se casa en Normandía, tendrá una posteridad con el sello normando. Si la primera generacion tiene algo de mestizo, las siguientes lo perderán por completo. « La Galia produce Galos, » ha dicho Estéban Pasquier.

En nuestro pais, como en cualquiera otro, los tipos permanecen los mismos que eran hace mil ó mil doscientos años, á pesar de los cruzamientos, de las invasiones y de otra multitud de causas. Esto consiste en que la madre imprime en el hijo los caracteres de la

raza á que pertenece , hasta el punto de que cualquiera modificacion en el producto se debilita y desaparece á pocas generaciones. Hordas enteras , casadas en comarcas extrañas , concluyen por transmitir á su posteridad los caractéres propios de las hembras de la localidad. Las negras , nacidas en Europa , conservan su disposicion natural para las reglas prematuras. Las Inglesas , que nacen en la India , no menstrúan hasta los catorce ó quince años como en Inglaterra. La fealdad primitiva de los Turcos se ha perdido , notablemente , desde que buscan sus esposas entre las Argelinas y Circasianas.

Es una ley constante de la naturaleza , que si bien un individuo no desciende de la clase á que pertenece , puede siempre elevarse sobre ella mejorándola.

En las mezclas , la raza superior llama siempre hácia sí á la raza inferior. La concepcion de la blanca con el negro es difícil , y , por el contrario , muy fácil entre un blanco y una negra.

La Persia nos presenta un ejemplo notable de esta ley natural. De muy antiguo , los nobles de este país acostumbran comprar hermosas Circasianas para convertirlas en esposas. Este último pueblo se distingue por un cerebro muy desenvuelto , y una gran elevacion intelectual y moral ; de lo que resulta que la nobleza de Persia es citada por los viajeros , como la mejor dotada de las bellas cualidades del cuerpo y del espíritu.

Una multitud de hechos demuestran que el estado de los padres , y singularmente el de la madre , durante

los primeros tiempos del desarrollo de los hijos, influye notablemente en las cualidades morales de estos últimos.

El padre de Napoleon Bonaparte, dice Walter Scott, poseía brillante organizacion, y una elocuencia y viveza de imaginacion especiales, que trasmitió á su hijo. Carlos Bonaparte casó en medio de trastornos civiles, de combates y escaramuzas, con Leticia Ramolini, una de las jóvenes mas hermosas de la isla, y dotada de un carácter enérgico. Leticia compartió con su marido los riesgos de una guerra civil; y aun se dice que en alguna expedicion militar, ó quizá en cualquiera fuga precipitada, le acompañó á caballo, poco tiempo antes de dar á luz al futuro emperador.

En uno de los dias próximos al nacimiento de Jacobo I de Inglaterra, fué asesinado David Rizio por los nobles de armas, presente María, reina de Escocia. Todos los escritores hacen mencion del carácter medroso de este monarca, que temblaba involuntariamente á la vista de una espada desnuda, no obstante que María era animosa, y que los Estuardos, antes y despues de Jacobo I, se distinguieron por su valor.

Napoleon y Jacobo son dos tipos opuestos: los peligros que corria, y aun arrostraba la madre del primero, debieron exaltar su espíritu, mientras que las circunstancias en que se encontraba María, solo podían inspirarle un espantoso temor.

El único medio de engendrar hijos sanos y vigorosos,

es disfrutar de una buena constitucion, no debilitada por excesos fisicos é intelectuales, ni por alguna enfermedad; porque es necesario tener entendido para siempre, que las disposiciones orgánicas y morales se transmiten por la generacion.

Cualquiera que sea el grado de perfeccion de uno de los padres, si el otro carece de buenas condiciones, el engendro llevará siempre impresa la señal de esta falta de armonía. El jóven con el viejo, el fuerte con el débil, y el sano con el enfermo, engendrarán solamente seres miserables, que vendrán á ser víctimas de tan viciosa alianza y de esta violacion de las leyes naturales.

Si el grano que sembrais está seco y alterado, la planta que de él nazca, débil será á su vez y de poca duracion.

Lo mismo sucede en nosotros y en toda la creacion. ¿Por qué, pues, se casa el hombre endeble y enfermizo, sin desarrollo ó aniquilado por la edad ó las enfermedades? ¿Por qué se casa, decimos, sin preocuparse de la suerte que á sus hijos prepara, enviándolos al mundo con el gérmen de sus enfermedades? ¡No prevee, que la muerte prematura de estos desventurados y la vista de sus sufrimientos le servirán de castigo, y bien terrible, por su loca imprevision!

El instante en que se verifica la generacion, influye de una manera decisiva en la vida de la prole, fisica y moralmente considerada. En este momento, se comunica al gérmen del nuevo sér el principio vivificante; y

ya se sabe cuánto varían las condiciones del producto, según la mayor ó menor energía de sus causas determinantes. Notorio es, dice un autor, que bajo el influjo de la embriaguez y en los días de excesos y libertinaje, la fecundación produce únicamente idiotas ó seres débiles de espíritu y de cuerpo, y que los hijos nacidos en estado de enfermedad, ó gran fatiga, son casi siempre frutos abortados.

Es difícil darse cuenta de la gran variedad que presenta la cabeza en los hijos de una misma familia, á menos de admitir en principio que los órganos, cuyo vigor y actividad predominan en los padres al comunicar la existencia, determinan en los hijos el predominio de estas mismas facultades.

Este modo de ver la cuestión se halla confirmado por el hecho siguiente: generalmente, si no siempre, los hijos se parecen á los padres en sus cualidades mentales, porque siendo los órganos más desarrollados los más activos también, determinan naturalmente el estado moral; de donde se infiere, conforme con este principio, que los efectos de trasmisión á los hijos dependen del predominio de actividad y de energía. Puede suceder, sin embargo, que las organizaciones más inferiores, aquellas en que las facultades intelectuales y morales están en segunda línea, adquieran momentáneamente, por influencias pasajeras, un grado de fuerza extraordinario; y según esto, un hijo, engendrado en ese período, puede recibir de los padres una organiza-

cion intelectual superior á la suya. Posible es, por el contrario, que las facultades morales, aun las mas eminentes de un individuo cualquiera, se hallen oscurecidas transitoriamente por una actividad insólita de las fuerzas animales; y el ser procreado bajo el influjo de tales condiciones tendrá, á no dudarlo, una naturaleza moral inferior á la de sus engendradore.

La produccion de razas nuevas manifiesta que la calipedia no es una simple hipótesis. Se sabe cuán comun es en las plantas semejante fenómeno: los jardineros, por sí solos, han obtenido un número fabuloso de variedades en la rosa. En los animales no dejan de observarse igualmente esas diversidades estudiadas por Buffon, Cuvier, Pritchard y Maupertuis, y que han dado lugar á recientes aplicaciones industriales conocidas de todo el mundo. En la quinta de Seth-wight, en 1791, nació un cordero que, sin causa conocida, tenia el cuerpo mas largo, y las patas mas cortas que el resto de la especie. Este animal es el tronco de la raza Ancon. En 1828, en el rebaño de M. Graux, nació otro cordero sin lana, el cual, con las ovejas del mismo rebaño, dió origen á la raza de Mauchamps. Modificaciones semejantes han producido los caballos de carrera, é innumerables variedades de perros. Burdach dice, que una ley de Creta prescribia la eleccion de jóvenes los mas hermosos de cada generacion por la belleza de sus formas, y los obligaba á casarse, con el fin de perpetuar su tipo.

Si los hombres y las mujeres contrahechas ó imperfectas, así en lo físico como en lo moral, no procreasen, quizá la raza humana, como la de los animales domésticos, llegaría á una perfeccion desconocida; pero estas cuestiones, por su naturaleza, no pasan de puras hipótesis, que cada cual puede estimar en lo que le parezca.

«Preguntaba Luis XIV á su médico en qué consistía que los hijos que tenia de su mujer eran endebles ó mal conformados, al paso que los habidos en sus concubinas nacian con belleza y vigor.—« Señor, contestó el doctor, eso depende de que á la reina solo reservais los desperdicios.» Sea cualquiera la verdad de esta anécdota, no por eso deja de entrañar una gran verdad fisiológica, á saber: que los excesos venéreos se oponen profundamente á la procreacion de individuos hermosos; y por esto sucede que un garañon, al que se utiliza con profusion, no da sino productos indignos de las cualidades de su padre.

El médico del gran rey hubiera podido añadir, que la repugnancia de uno de los consortes á cohabitar con el otro, produce análogos resultados. Si esa antipatía no acarrea desde luego la impotencia, como sucede muy á menudo, tiene por lo menos un influjo pernicioso, ya en lo físico, ya en la parte moral de los productos. La belleza ó fealdad de la prole, dice Burdach (1), depende

(1) Burdach, *Tratado de Fisiología*, tomo II.

menos de la correccion ó incorreccion de las formas de los padres, que del amor ó aversion que estos se inspiran mutuamente. De aquí el proverbio: *Los hijos del amor son siempre bellos.*

Se ha creído observar que ciertas circunstancias exteriores, como la primavera, la campiña ó la permanencia en una prision, y la vista de objetos repugnantes, influian por mucho en los resultados de la generacion. Convencidos los Griegos de la exactitud de esta observacion, prodigaban en sus gineceos las estatuas de Apolo, Mercurio, Vénus, Hebé y otros dioses de formas hermosas y elegantes. Dionisio de Siracusa hizo colgar el retrato del hermoso Jason delante del lecho de su mujer, y Galeno refiere el consejo que dió á un pretor romano, que habia tenido un hijo feo y jorobado, de colocar tres estatuas del amor alrededor del lecho nupcial; despues de lo cual, añade, dió la esposa á luz otro hijo, cuya belleza sobrepujó todas las esperanzas del padre.

Estos hechos nos conducen naturalmente á examinar el influjo de los antojos, ó de la imaginacion de la mujer embarazada, sobre el feto que lleva en sus entrañas. Muchos hombres, recomendables por su ciencia y laboriosidad, están por la afirmativa; cuya creencia vive muy acreditada por lo demás entre el pueblo, y, preciso es decirlo, no encontrará oposicion de parte de la mujer, en cuyo beneficio se convierte.

Es innegable que las mujeres en cinta tienen una

imaginacion mucho mas impresionable que en el estado ordinario. Los terrores súbitos, las emociones violentas, los espasmos, etc., pueden seguramente tener eco en la matriz, y detener ó viciar el desarrollo físico é intelectual de la criatura; pero fuera de estos límites, todo es hipotético, y los sabios no han dado una solución satisfactoria ni uniforme á la cuestion de la imaginacion, ó influencia de los antojos.

Hipócrates declaró inocente del crimen de adulterio á una princesa que parió un niño negro; pues á su juicio, bastó la presencia del retrato de un individuo de esta raza, al pié de la cama, para legitimar el color del recién nacido.

Hállase en Stenkus la observacion de una mujer que parió un niño con cierta semejanza al diablo, porque habia recibido las caricias de su marido disfrazado de Lucifer en un dia de Carnaval.

Van Swieten recibió cierto dia en su consulta á una muchacha, en cuyo cuello se veia una marca tan parecida á la oruga, que avanzó la mano para arrojarla al suelo. Sorprendido de su equivocacion, fué informado por la jóven de que este signo era debido á una oruga que cayó sobre el cuello de su madre durante el embarazo.

La hermana del fisiólogo Burdach se aterró durante uno de sus embarazos, á consecuencia de un incendio. El niño que nació presentaba en la frente una impresion parecida á la llama.

Akrel refiere, que una Sueca acostumbraba llevar una

rosa en su seno, y careciendo de ella en un embarazo, durante el invierno, parió un niño que tenia en el pecho una escrescencia con la forma de aquella flor.

De intento hemos tomado estos ejemplos en los escritos de médicos de autoridad, y nos seria facilísimo multiplicar su número. Ellos prueban que existe cierta misteriosa relacion inexplicable para la ciencia; pero no se infiera de ello que deban satisfacerse todos los antojos de una mujer en cinta, ni que la contrariedad produzca necesariamente en el feto el sello de semejantes caprichos. ¿Qué seria de la especie humana, si cada criatura sacase, al nacer, la marca de los ridiculos deseos de su madre?

Conocimientos mas positivos se tienen respecto á la perversion de apetitos y sentimientos, que en la mujer desenvuelve el estado de gestacion. Véanse algunas que mascan y aun comen carbon, carne podrida, pescado crudo, ó que beben con pasion licores fuertes; otras volverse tristes, adustas, crueles, ladronas, etc. Sin embargo, y á pesar de estos hechos incontrovertibles en ciertos casos, es indudable que hay mujeres que solo se entregan á estas rarezas, porque se suponen con derecho á hacer en todo su santa voluntad; y un marido prudente puede y debe oponerse, sin inconveniente alguno, á tales pretensiones cuando son exageradas y ridiculas.

VI. Sexualidad de los hijos. — Del mismo modo que la megalantropogenesia (ó sea el engendrar hijos de ta-

dento y genio), la procreacion de los sexos, á escoger, ha preocupado hace ya mucho tiempo á los soñadores y á los médicos amantes de lo maravilloso. Rhases, célebre médico árabe, ha hecho de esta cuestion el objeto de sus estudios. Couteaux publicó en el siglo XVII *El Arte de procrear varones*. Millot escribió *El de producir los sexos á voluntad*. Giron de Buzareingues, en los *Anales de ciencias naturales*, dió á luz una interesante memoria sobre este mismo asunto; y finalmente, M. Lúcas ha consagrado á él nuevos trabajos.

Juzgo ocioso detenerme en el desarrollo de las teorías que se han emitido acerca de este punto; sin embargo, no puedo menos de consagrarle cuatro palabras.

Los órganos génito-urinarios son idénticos en todos los embriones, cualquiera que sea su sexo, durante los primeros tiempos de la existencia. La homogeneidad de los sexos es, pues, *completa y absoluta*; la anatomía trascendental demuestra, que la sexualidad no se determina claramente hasta el segundo tiempo de la existencia del producto de la concepcion.

«En un principio no hay sexo masculino ni femenino; mas adelante todas son hembras en apariencia; despues los órganos, al parecer femeninos, se transforman en masculinos. Hay, por lo tanto, una época, en la que todas las hembras tienen los visos de hermafroditas, y otra en la cual, sin un atento exámen, todos los machos pasarian por hembras.» (Serres, *Compendio de Anatomía trascendental*).

Hoy dia , los esfuerzos de los naturalistas se dirigen á fijar las semejanzas y relaciones entre los órganos generadores de uno y otro sexo. Burdach califica los ovarios y testículos de órganos productores ; hace observar que, por su analogía, se dió en la antigüedad á los ovarios el nombre de *testículos hembras*, y que esta semejanza es tanto mas completa, cuanto mas adelantada se encuentra su formacion. Afirma tambien, que el ovario engendra por sí mismo en la monogenia, y que es el órgano absoluto de la generacion ; añadiendo que el individuo, que lo tiene, es un sér apto para propagar su especie. Dugès es partidario de la identidad entre los órganos generadores de ambos sexos, y admite, por lo mismo, la comparacion entre ellos establecida.

La inutilidad de las mamas en el hombre es un dato más para generalizar estas ideas, pues parece demostrar que la naturaleza, al repartir á cada cual su papel, no oculta el origen comun de aquellos que los desempeñan. Es muy notable la semejanza de estos órganos en ambos sexos durante la infancia. Cabanis ha visto ciertos jóvenes, en quienes las mamas se pusieron doloridas en la época de la pubertad ; y aun se citan casos de algunos hombres con estos órganos bastante desarrollados para segregar la leche.

Y La menstruacion es una funcion especial de la mujer, y sin embargo, en algunos casos, bien raros en verdad, se indican ciertos signos que, en apariencia al menos, hacen recordar los vínculos de origen de ambos sexos.

Durante las reglas, la mujer da siempre á luz un huevo que puede ó no ser fecundado. Las evacuaciones de esperma tienen alguna analogía con la *postura*, pues en uno y otro caso hay emision de agentes dispensadores de la vida, y hechos el uno para el otro. Burdach, dice que en las plantas mas inferiores de la escala vegetal no pueden distinguirse del pólen los esporos ó huevos, sino por la propiedad de producir nuevas plantas cuando se los entierra. El esperma de los animales inferiores tiene tambien con los huevos una semejanza sorprendente.

Como quiera que el sexo es simplemente una modificacion del otro, la naturaleza no traza limpiamente en ocasiones aquel rasgo que hace del individuo un hombre ó una mujer. De aquí resulta un sér que pertenece á un sexo incompletamente, ó á los dos á la vez, revelándose en el hecho mismo la indecision original: tales son los pretendidos hermafroditas.

La observacion demuestra que aquellos individuos, en quienes el sexo es irregular, presentan los caracteres generales del opuesto. Una mujer, cuyos órganos genitales externos estén muy desarrollados, tendrá todo el aire varonil; y por el contrario, el hombre provisto de órganos sexuales mas ó menos rudimentarios, ó poco manifiestos, se asemejará á la mujer en todas sus maneras. Beclard habla de una señora dotada de un clitoris tan desarrollado, que simulaba el miembro viril; y como además habia una oclusion completa de la vulva, era

masculino todo el aspecto exterior. El conjunto de esta mujer estaba en armonía con esta disposicion; su voz grave, el cuerpo velludo y la cara poblada de barba; en una palabra: era una hembra, anatómicamente considerada, pero un tipo de varon bajo el aspecto fisiológico.

Otra prueba de la homogeneidad sexual es el estado rudimentario en que quedan alguna vez los órganos sexuales, y los caracteres generales mixtos que de ello resultan.

La separacion se verifica hácia el primer septenario, y desde entonces se van estableciendo las diferencias progresivamente (1). Mas ¿qué es lo que la determina?

(1) No comprendemos esto, pues además de estar en contradiccion con lo que el autor deja dicho respecto al desarrollo de los sexos, véase lo que dice Beclard en su *Fisiología humana*: «¿Depende el sexo del niño del óvulo ó de la accion fecundante del esperma; es decir, ¿son masculinos ó femeninos los huevos desde el instante en que se separan del ovario, sirviendo solo el esperma para dar al huevo la facultad de desarrollarse? ¿Puede determinar el sexo la accion fecundante del esperma? ¿Está determinado por la potencia relativa del hombre ó de la mujer? ¿Tienen la misma apariencia desde los primeros tiempos de su desarrollo los embriones machos y hembras? ¿Depende el sexo del niño de las diferentes influencias á que se halla sometida la mujer durante el embarazo? Se ignora completamente todo esto.» Y mas adelante añade: «El desarrollo de los órganos génito-urinaros se ejecuta, como el de casi todas las partes que se han mencionado, á expensas del blastema intermedio á las dos hojas del blastodermo. Las partes genitales externas é internas se desarrollan casi á un mismo tiempo, pero aisladamente, no verificándose su reunion hasta despues. Los órganos génito-urinaros internos empiezan á presentarse hácia el fin del primer mes, y los externos aparecen cerca de una semana despues..... Los cuerpos de Wolf se atrofian hácia el fin del segundo mes. En sus inmediaciones habia empezado ya á desarrollarse el testículo en

¿Cómo se verifica? Hé aquí dos cosas cuya aclaracion seria de mucha importancia.

Girou de Buzareingues ha intentado demostrar, por una série de observaciones, que la determinacion del sexo dependia del mayor ó menor vigor relativo de los padres en el momento de la cópula. Los hombres robustos, dice este autor, engendran con mujeres débiles muchos mas varones; y los hombres endebles, con mujeres fuertes, producen mayor número de hembras.

Una multitud de observaciones, hechas por el mismo, corroboran la opinion que acabamos de indicar. En efecto, parece resultar, de sus experimentos en las plantas dióicas, que las débiles dan mas hembras, y las

el hombre, y el ovario en la mujer; cuando han desaparecido los cuerpos de Wolf, estos órganos crecen rápidamente..... El ovario de la mujer, y el testículo del hombre tienen al principio la misma posicion. El conducto excretorio del óvulo (trompa) y el conducto excretorio del esperma (conducto deferente) se forman aisladamente, y hay una época en que es imposible distinguir los dos sexos, tanto más cuanto que en su formacion presentan, desde un principio, el mismo aspecto los órganos de la generacion..... Mas adelante, el conducto deferente se une al teste, al paso que la trompa queda libre por el sitio que corresponde al pabellon..... A causa de esta manera de verificarse el desarrollo de los órganos externos de la generacion en el hombre y la mujer, es imposible, en cierta época, distinguir claramente los dos sexos.... Pero el hermafroditismo es aparente, y no real: los testículos y los ovarios son los que determinan el sexo y dan al individuo los caracteres que le son propios.....»

Resulta, pues, que los órganos sexuales no se perciben hasta el segundo mes (de la séptima á la octava semana, segun Caceaux), y son, segun el mismo autor, bien manifestos al fin del tercero. ¿Cómo, pues, puede concebirse que la separacion de la sexualidad se verifique en el primer septenario?

(Nota del Traductor).

fuertes mayor número de machos; y que en los animales, el individuo mas vigoroso comunica casi siempre el sexo al producto de la concepcion.

«La mayor parte de autores, que admiten la accion individual sobre el sexo del engendro, dan una gran importancia al régimen alimenticio del padre y de la madre. La hipótesis que supone preferible á la salud de las mujeres un régimen frio y acuoso en la comida y bebida, y el cálido y seco á la de los hombres, inspiró á Hipócrates el precepto que da de adoptar la primera alimentacion ó la segunda, segun se desee obtener hembras ó varones. Dioscórides añade el uso de algunos brebajes, el de ciertos animales y determinadas plantas. Avicena recomienda, con este fin, diversos estimulantes de los órganos genitales; Cardan, Pedro Bailly y Veneto, partidarios de esta teoría y sus preceptos, aconsejan además, para procrear hijos, el ejercicio moderado, la sobriedad y la moderacion en el cóito. Hiesch insiste sobre la necesidad de debilitar á la mujer, y Girou ha combinado metódicamente estos diversos preceptos (1).»

M. Debay, tomando por base una teoría análoga, desciende á minuciosos detalles en el régimen de los esposos. *Para tener un hijo*, dice, deberá el hombre, por espacio de veinte ó veinte y cinco dias antes de cohabitar, alimentarse exclusivamente de sustancias muy nu-

(1) P. Lucas, *Traité de l'hérédité*.

tritivas y azoadas : tales como los bifecks, las chuletas, menestra de carnero, el corzo, caza negra, etc., pudiendo añadir las criadillas de tierra, los cangrejos de mar y de río, y los pescados. Adoptará á la vez aquellos ejercicios físicos capaces de aumentar la actividad de las funciones nutritivas, como la natacion, los baños de mar, etc.; y en caso necesario, hasta usar de la flagelacion. El régimen de la mujer deberá ser enteramente opuesto: sopas de potajes, carnes blancas, el cordero, el pollo, los alimentos feculentos y mucilaginosos, bebidas acuosas y refrescantes, como la naranjada, limonada, agua de grosella, los baños tibios, y el mayor reposo posible. De esto se deduce que, *para tener una hija*, deben cambiarse completamente los papales.»

« En el sentir de muchos fisiólogos, la edad de los padres es la causa principal y decisiva del sexo del producto. Entre los que así lo creen, los pareceres se dividen al querer determinar, si es la edad absoluta ó la relativa del padre ó de la madre á la que tal influencia debe atribuirse. La primera opinion es la de los antiguos, basada en este hecho bien conocido de ellos, y escrupulosamente observado por Avicena, á saber: que en general, el hombre procrea solo hembras en los extremos de su edad, y que apenas tiene hijos fuera del período de madurez. Muchos modernos sostienen con Zachias la misma opinion, apoyándola sobre las observaciones practicadas en los animales domésticos. La

vaca, la yegua y la oveja, muy jóvenes ó viejas, paren mas machos; el toro, el caballo y el morueco dan mas hembras en dichas épocas de la vida. Respecto á nuestra especie, las investigaciones históricas permiten establecer: que los hombres, si casan muy jóvenes, producen mas hembras que varones; que sucede lo contrario en los que lo verifican á una edad avanzada; y por último, que los que se casan varias veces, tienen en el segundo y tercer matrimonio mas niños que en el primero.

»Los que atribuyen á la edad relativa esta influencia sobre la sexualidad, se apoyan en las siguientes observaciones: Si hay paridad en las edades de los consortes, el matrimonio es mas fecundo en niñas. En el caso contrario, obtienen los casados mayor número de varones ó hembras, segun que sobrepuja la edad del padre ó de la madre.»

Las teorías expuestas se fundan indudablemente en hechos dignos de consideracion; pero téngase presente cuán impotentes son nuestros esfuerzos para desviar el curso inalterable de las leyes naturales, y que, en la escala viviente, el sexo femenino es constantemente mas numeroso que el masculino. Sin hablar de los vegetales, en los cuales la cuestion está há mucho tiempo resuelta, Lyonet tiene observado, que en la mayor parte de insectos, los machos están con las hembras en relacion de uno á cuatro. Son igualmente mas raros los primeros en los pescados, en los pájaros y mamíferos; y en algunas especies, la del gato por ejemplo, solo

sale á luz un macho por cada veinte hembras. En Europa, la especie humana da, por término medio, ciento cuatro machos por cada cien hembras, y en Asia noventa y seis por ciento seis de las últimas; no siendo necesaria una gran penetracion para conocer en esto, como en todo el órden del Universo, la profunda sabiduría del divino Criador.

VII. Deberes para con los hijos.—Hace algunos años escribíamos las siguientes páginas en una obra destinada á figurar entre los regalos de boda (!):

En el hijo, vínculo y complemento de la familia, reviven, indivisiblemente unidos, el padre y la madre, ó sea la unidad creadora. Los autores de sus dias, á quienes debe su existencia y educacion, merecerán de él un cariño y respeto ilimitados, porque nada hay mas grande ni mas obligatorio para los hijos, que el amar y reverenciar á sus padres.

La familia es el medio mas principal para perfeccionarnos, no solo por la accion recíproca y directa de los dos esposos, sino tambien en virtud del influjo saludable de la infancia. Nuestro sér se purifica y beneficia á la vista de los puros y bellos sentimientos de los hijos; revivimos al contacto de esas immaculadas criaturas que despiden rayos divinos, vivificantes, y que envuelven á los que los reciben en un nuevo ropaje virginal. Estos pequeños séres, recién salidos del seno de Dios, como

(!) Seraine, *Les préceptes du mariage*, un vol. en 8.º, de 192 páginas.

que conservan algun recuerdo del cielo; y al través de su candor, este velo transparente del alma, se entreve la sublimidad de su origen. La mala educacion, el mundo, la vida práctica, no han borrado todavía, ni en su cuerpo ni en su alma, la huella de la mano del Criador. Así pues, al educar los hijos, no solo obramos sobre ellos, sino que recibimos á la vez su accion y su beneficio. La obra modifica al obrero, y le recompensa sus trabajos.

Esta accion, reflejo de la educacion doméstica, no es el meror de los bienes que reportamos de la familia. Al dirigir la de nuestros hijos y nietos, renovamos la nuestra; contribuyendo, en virtud de esta asociacion, á mejorar las generaciones. En estas sucesivas inmersiones, irremplazables como medio de elevacion moral, se impregna el hombre más y más en la nocion y en el amor del bien, y se reanima para practicarlo.

Esta educacion moral sucesiva, y siempre nueva, es indispensable al hombre para alimentar el ardor de su alma; es el medio de que se vale la Providencia para conservarle en el corazon el inestimable tesoro de la juventud. Su ausencia es una de las causas mas profundas de la decadencia moral de los célibatos, y del aspecto sombrío que presentan los últimos años de su vida. Solo no envejece aquel en cuyo corazon habita el amor moral, el cual, siempre jóven, nos conserva la bondad, la dulzura, el sentimiento y la alegría; rayos llenos de amoroso encanto, sin los cuales no hay felicidad posible. Lo que caracteriza al célibe, cualquiera

que sea su sexo, lo que distingue á ese pobre sér sin familia y sin hijos, es la sequedad y dureza de su corazón. A él puede aplicarse lo que decia del demonio la gran Santa Teresa: «¡Desventurado, no conoce el amor!»

Las obligaciones de los padres para con los hijos son de dos especies: materiales y morales. Hablarémos, desde luego, de las primeras (!).

Después de una buena armonía física y moral entre los esposos, nada contribuye tanto al vigor y buena constitucion del recién nacido, como la salud de la madre durante el embarazo. Si en este período padece cualquiera enfermedad, la organizacion del producto debe resentirse, y llegará á ser mas ó menos defectuosa. Por lo mismo, á la mujer embarazada incumbe evitar cuidadosamente todo cuanto pueda producirle una contrariedad en su salud.

No es menos importante, para el porvenir de la criatura, la vida arreglada de los padres en todo lo que se refiere al cuerpo y al espíritu. Desde que se indica el embarazo, uno y otro consorte deben procurar no comprometer la existencia del fruto de sus amores con alguna ligereza. ¡Que los maridos moderen sus deseos, y guarden á la mujer todas las atenciones y miramientos que se merece por su propia conservacion, y la del sér que lleva en sus entrañas! ¡Que la mujer en cinta siga

(!) Seraine, *La Santé des petits enfants*, un vol. en 8.º, de 192 páginas.

con escrupulosa exactitud, en nombre del amor maternal y de su propio interés, los consejos de la ciencia y de la razon!

Dedúcese que una mujer ha concebido, no de un espasmo particular de los órganos, ni de una sensacion vehementemente de placer á la terminacion de la cópula, como creen algunos, sino de la falta del ménstruo; signo el mas cierto, aunque no absoluto. Aquellos fenómenos están lejos de ser constantes, pues muchas mujeres son repetidamente fecundadas sin haber experimentado sensaciones de esa naturaleza. Cierto es que las reglas pueden suprimirse por mil diferentes causas, y que á veces persisten durante la gestacion; pero en la mayoría de casos, este fenómeno es la primera presuncion seria de semejante estado. Despues de él se presentan los trastornos nerviosos, caracterizados por la náusea, el vómito, las perversiones del gusto, el tenesmo de la vejiga y del recto, los calambres de los extremos inferiores, el cansancio, la alteracion del color del rostro, y, finalmente, el cambio en el volúmen de la matriz. Este último dato es el mas seguro, pero dificil tambien de averiguar en los primeros meses del embarazo. Mas tarde ya, hácia los cuatro meses y medio, los movimientos del feto, percibidos por la madre, constituyen uno de los signos mas positivos de la gestacion. En la misma época, los latidos del corazon, fáciles de observar con el auxilio del estetoscopio aplicado sobre el vientre, dan al diagnóstico una completa certidumbre.

El numero de embriones, que se desarrollan simultáneamente en el útero materno, no depende de la voluntad humana, pues, lo mismo en nosotros que en los animales, este fenómeno está subordinado á las condiciones orgánicas de cada especie. Así es que, mientras las hembras de los irracionales dan á luz en un solo parto un número mayor ó menor de hijos, la mujer no engendra generalmente sino uno solo. Las preñeces múltiples, de dos, tres ó cuatro fetos, son sucesivamente raras, y dependen de que la ruptura simultánea de varias vesículas de Graaf ha permitido, á otros tantos óvulos, recibir la accion fecundante del esperma. Algunas mujeres tienen tal predisposicion á los embarazos múltiples, que se aproximan, bajo este punto de vista, á las hembras de los animales, y aun se citan algunas que jamás parieron un hijo solo.

De esta clase de embarazos á la superfetacion no hay mas que un paso. Está admitido que, durante un corto período, la mujer fecundada puede serlo de nuevo. Hay ejemplos de ello en algunas que han dado á luz á la vez un niño blanco y otro negro; declarando haber cohabitado, á muy cortos intervalos, con hombres de diferente color. Fácil es concebir, sin embargo, que este período es de breve duracion, pues no parece posible el encuentro del esperma con el huevo, cuando el útero está distendido por el producto de la concepcion. Generalmente se admite el limite de ocho dias entre una y otra fecundacion. Si el nacimiento de un producto es

posterior al del otro en tres ó cuatro meses, los fisiólogos lo explican por la hipótesis de una detencion en el desenvolvimiento de cualquiera de los dos fetos concebidos simultáneamente. Nótase con efecto, en estos casos, que el uno de ellos está menos desarrollado que su compañero, y aun es bastante frecuente que nazca muerto. Está probado tambien que en este estado puede permanecer en el útero indefinidamente sin descomponerse, por hallarse al abrigo del contacto del aire (1).

El período del embarazo puede dividirse en dos: el uno desde la concepcion hasta el fin de los cuatro meses, y el otro comprenderá los cinco restantes.

Durante el primero, las madres jóvenes están muy atormentadas de la plétora sanguínea, la cual se manifiesta por fuertes dolores y atolondramiento de cabeza. Esas incomodidades suben de punto, si las mujeres siguen el consejo de las comadres, que suelen recomendar una doble alimentacion durante el embarazo. Para demostrar lo absurdo de semejante preocupacion, basta recordar que, á la edad de dos meses, el feto no tiene mas volúmen que el de un huevo de gallina, y que á los cuatro es demasiado ligero para determinar por su peso, en el vientre de la madre, ninguna sensacion particular. Felizmente, la naturaleza corrige nuestras imprudencias, y en estos casos descarga á la embarazada, por medio del vómito, de las superfluidades de alimentacion.

(1) Beclard, *Fisio'ogía*.

En el segundo periodo, experimenta la mujer una nueva serie de fenómenos. El acrecentamiento rápido del feto despierta en la madre un apetito excesivo, y necesidad de alimentacion abundante, capaz de suministrar los diferentes principios elementales de que se componen los tejidos del nuevo sér. Los desfallecimientos de estómago desaparecen, y la digestion es fácil y pronta; no obstante, se necesita mucho tino en la cantidad y calidad de alimentos, debiendo desterrarse los muy especiados porque favorecen el estreñimiento.

Además de los efectos ordinarios del abuso de bebidas alcohólicas, siempre funestos á la salud, tales excesos, durante el embarazo, podrán transmitir al hijo predisposiciones á la embriaguez, á la epilepsia, á la locura y á otras enfermedades.

Es sobre todo importante la privacion de líquidos espirituosos, cuando se presenta alguna hemorragia por las partes genitales, aunque sea ligera; pues si al parecer sostienen las fuerzas en un principio, favorecen el flujo sanguíneo por el calor que desenvuelven y la agitacion que producen.

En estos casos, deben prescribirse á la mujer los alimentos farináceos y mucilaginosos, el cocimiento ligero y en frio del arroz, y un reposo absoluto; medio que tambien es necesario, si hay sensacion de peso en el bacinete, fuertes calambres, ó retortijones de la matriz.

Los viajes largos, particularmente en carruajes ásperos ó arrastrados con velocidad sobre terrenos desigua-

les, y las excursiones dilatadas en caminos de hierro, deben evitarse en una época algun tanto avanzada del embarazo, pues se corre el riesgo de producir el aborto. Por el contrario, un moderado ejercicio, y más á pié, conviene en sumo grado á la mujer en cinta; y aun llega en ocasiones á hacerse necesario, para despertar y entre- tener el apetito, facilitar las digestiones, y asegurar la salud, doblemente atendible en tan interesante situacion.

Conviene en general, que una embarazada consagre al sueño algunas horas más que las que tiene de cos- tumbre; desechando siempre los colchones de pluma, porque excitan la transpiracion, hacen refluir la sangre al bacinete, y pueden, por lo mismo, provocar la expul- sion prematura del producto de la concepcion. Las vigi- lias prolongadas enardecen la sangre, y debilitan el sis- tema nervioso; en cuya virtud el esposo y cuantos estén interesados en el bienestar de la mujer procurarán evi- tarle, á todo trance, este sacrificio.

Los baños, contra los cuales hay una infundada pre- vencion, son conducentes como precaucion higiénica; y aun los recomendamos (teniendo presentes sus efectos en los cólicos nefriticos y otras enfermedades), cuando en un parto laborioso se presentan calambres ó convul- siones, entorpecimiento general ó local, ó cuando ame- naza la inflamacion. Los purgantes, sangrias y baños de piés, que muy á menudo se emplean indiscreta- mente, no se pondrán en práctica sin oír el dictámen de un comadron prudente y entendido.

Los vestidos deben llevarse flojos, desterrando esa preocupacion que conduce á muchas mujeres, por un pudor mal entendido, á ocultar su embarazo bajo corsés muy prietos. Tal pieza de vestir deberia desecharse, ó al menos despojarla de aceros y ballenas que oprimen las mamas, y desfiguran el pezon, tan necesario para la lactancia. La circulacion pulmonal y abdominal, y las funciones intestinales padecen tambien con semejantes trabas; y quizá no haya causa mas abonada para los descensos y dislocaciones uterinas, muy comunes en nuestros dias. La compresion que determinan, se opone además al libre desarrollo del feto, y le hace adoptar posiciones viciosas, que dan lugar despues á los partos laboriosos.

Por último, las emociones vivas, como el terror, la cólera y los disgustos; las caidas, los saltos, el baile, la equitacion, y todo cuanto pueda, en fin, conmover bruscamente á la mujer y al feto, debe severamente evitarse, pues el olvido de estos fundados consejos es una causa frecuente del aborto.

Se llama *aborto*, segun dijimos en otra parte, la expulsion del producto de la concepcion antes del término de la viabilidad legal, el cual se ha fijado á los seis meses. Y ha recibido el nombre de *parto prematuro*, el que se verifica de los seis á los nueve.

Generalmente se da poca importancia al aborto, siendo así que merece tanta, cuando no más, que el parto natural ó á término. Desde el fin del primer mes hasta la

conclusion del cuarto, ofrece la mayor gravedad á causa de la abundante hemorragia que determina, y de la dificultad que presentan la expulsion del feto y la extraccion de la placenta. Las enfermedades del útero, que sobrevienen en edades avanzadas, son mucho mas comunes en las mujeres que han abortado, que en las que han parido á término. Un aborto predispone á otro aborto hasta tal punto, que muchas mujeres no pueden conseguir el obtener un solo fruto á toda madurez.

Deberá vigilarse con esmero á la mujer que acostumbra menstruar en abundancia, á las que experimentan durante el embarazo sensacion de plenitud en el bacinete, dolores de riñones, y, sobre todo, un ligero flujo sanguíneo. Toda hemorragia uterina, principalmente despues del tercer mes, exige la mas seria atencion.

Quando sobreviene el aborto por consecuencia de una causa violenta, la mujer experimenta un dolor vivo en los riñones, ó en un punto cualquiera del abdómen: este dolor disminuye luego para reaparecer mas intenso algun tiempo despues, declarándose por lo comun el trabajo expulsivo á los nueve dias despues del accidente. Sin embargo, este término no es invariable, pues muchos fetos no son arrojados sino muchos meses despues de su muerte.

Los signos que la anuncian son: cesacion de los movimientos activos, sensacion de peso incómodo en el vientre, y que varia con las diferentes posiciones del

cuerpo , movimiento febril vespertino , calentura y secrecion láctea , marchitez de las mamas.

Si el aborto es producido por el estado valetudinario de la madre , ó por una causa que obre lentamente sobre el producto de la concepcion , se observan los fenómenos siguientes : alternativas de calor y escalofrio , inapetencia , náuseas , laxitud , frialdad de las extremidades , abatimiento y tristeza , sensacion penosa de frio y de debilidad en el vientre , acompañada de pesadez , etc. Una vez indicados estos síntomas , el aborto se presenta de un momento á otro , sin que haya medio de evitarlo.

Declarado ya este fenómeno , cualquiera que sea su causa , se presentan dolores que parten del ombligo y se dirigen hácia la pélvis , sufrimiento en la region lumbar , endurecimiento de vientre , pesadez en el ano y laxitud general. Seguidamente aparecen en la vulva mucosidades sanguinolentas , despues sangre pura ; y tras de esta hemorragia , por lo general abundante , se verifica la ruptura de la bolsa de las aguas.

Hé aquí las precauciones que deben tomarse en presencia de estos síntomas , mientras llega el médico. Se colocará á la mujer en cama y en posicion horizontal , administrándole cuartos de lavativa de agua pura con 12 gotas de láudano de Sydenham , procurando que las conserve ; se le hará tomar limonada ó grosella frias ; y , por último , si la hemorragia se hace imponente , deberán aplicarse en los muslos algunas compresas empapadas en agua fria.

Antes de pasar adelante, queremos advertir á la mujer que cuando esté á punto de parir, no se deje amilantar con la idea de soñados peligros, ni dé oídos á las historias terroríficas que siempre tienen á mano ciertas amigas de confianza, ó personas entrometidas. No hay prueba mas concluyente de la rareza de los partos difíciles, que las siguientes cifras. En la Maternidad de Paris, sobre 20,357 partos, 20,183 fueron naturales (1); en el dispensario de Westminster, en Londres, de 4,897, 32 solamente se presentaron laboriosos (2); en Viena, 53 únicamente de cada 4,923 (3). Para hacer ver toda la seguridad que ofrecen los datos anteriores, añadiremos que en los hospicios se presentan muchos mas casos difíciles que en la práctica particular.

La habitacion destinada á la parturienta debe estar alejada de todo ruido, á una temperatura moderada y á media luz; procurando además que sea ventilada, capaz, y que en ella no permanezcan, durante el parto, sino el comadron, la que haga de enfermera, y otras dos personas para ayudar. Al primero toca disponer la cama de parir, pero deberá tenérsele preparado un hule para colocarlo sobre los colchones.

Los vestidos se acomodarán á la estacion, alojando por lo demás todas sus ataduras, y despojando siempre de las ligas á la mujer.

(1) Mad. Boivin, *Mémoire de l'art des accouchements*.

(2) *Abrégé des transactions philosophiques*.

(3) Boer, *Naturalis medicinae obstetricae*, libro VII.

No se permitirá alimento durante el parto, porque hallándose absorbidas por el útero las fuerzas de la economía, lo repugna el estómago, y lo expelle por el vómito. No obstante, si el trabajo se prolonga, las fuerzas decaen, y la enferma lo desea, pueden consentirse algunos caldos. Las bebidas deberán darse dulces y frescas, proscribiendo el uso del vino caliente y azucarado, que algunas parteras recomiendan, porque es mas propio para producir inflamaciones que para sostener las fuerzas.

Los adelantos de la ciencia han hecho ver cuán errónea era la opinion de Hipócrates y de los médicos antiguos, que miraban al feto como el principal agente de su expulsion: hoy dia está completamente demostrado, que el parto se determina por las contracciones uterinas. Son, pues, sumamente peligrosas las maniobras ó presiones sobre el vientre, que emplean en algunas comarcas para apresurar la salida de la criatura; la mujer misma no debe hacer esfuerzo alguno, á menos de ordenarlo el comadron.

Hay ciertas preocupaciones y abusos que, al parecer, no pueden influir sobre el niño encerrado en el claústro materno, pero que tienen la mas funesta trascendencia, tales son: el tocar el orificio uterino durante el dolor, bajo el pretexto de facilitar el paso de la cabeza del feto; la administracion de bebidas cordiales, ardientes, y la de enemas irritantes, con el fin de apresurar el parto. Solo en muy pocos casos apreciados con sagaci-

dad, es permitido usar del cornezuelo de centeno, que tanto se prodiga á diestro y siniestro por las parteras, sin mas objeto que abreviar y despachar con prontitud. Este medicamento, lejos de ser inofensivo, es capaz de determinar, administrado sin oportunidad, los mas graves accidentes.

Terminado el parto, una de las primeras diligencias, despues de asegurarse del buen estado de la criatura, es la de examinar, si en la base del cordon umbilical existe alguna asa intestinal, y colocar en caso negativo, á los dos ó tres dedos de su nacimiento, una fuerte ligadura de hilo, despues de despojar al órgano del licor semi-gelatinoso que contiene, por medio de la compresion hácia el lado de la madre. Hecho esto, se le corta á una pulgada mas arriba de la ligadura; y aun no estará demás practicar una segunda, y hacer la seccion entre las dos. Esta última precaucion no es absolutamente indispensable, porque comunmente, antes de aplicar el hilo deja de correr la sangre por el cordon, tanto del hijo á la madre, como de la madre al hijo.

En los pueblos pequeños conservan aun la costumbre de provocar la expulsion de las secundinas inmediatamente despues de la salida del niño, y antes de ligar el cordon. Tal procedimiento ocasiona dolores vivos á la recién parida, y puede determinar la renversion de la matriz, ó una hemorragia fulminante. La separacion útero-placentaria es un trabajo natural efectuado por las contracciones del útero, y jamás se procederá á la

extraccion de las secundinas, hasta media hora ó tres cuartos despues del parto. Esta operacion exige de parte del operador mucha precaucion y suavidad, huyendo siempre de toda maniobra violenta.

Aun debemos indicar y combatir algunos otros abusos y preocupaciones que reinan en el régimen de las recién paridas. 1.º Respecto á la fajadura. Acostumbran en muchos puntos á comprimir el vientre fuertemente con la faja, tohalla ó cosa equivalente, siendo así que debe limitarse á sostener esta region sin oprimirla. 2.º Sobre la administracion de bebidas cálidas y aun alcohólicas, para calmar los cólicos uterinos. Además de que estas sustancias son muy propias para producir una hemorragia fulminante, hay que añadir que los dolores uterinos intermitentes y sin fiebre, que se presentan despues del parto, no tienen, generalmente hablando, importancia alguna. Este fenómeno depende de las contracciones que verifica la matriz para expeler la sangre que se vierte en su cavidad, y por lo mismo, va acompañado cada dolor de cierta hemorragia y de alguna dureza en el bajo vientre en forma de tumor. Son mas frecuentes é intensos en las mujeres que han parido mucho, y á veces hasta suelen faltar en las primerizas. Cuando son muy molestos, pueden moderarse aplicando al vientre cataplasmas de harina de linaza rociadas con 25 ó 30 gotas de láudano de Sydenham; y en casos pertinaces, valiéndose de lavativas cortas y adicionadas con 40 gotas del mismo medicamento. 3.º El

temor á los enemas, purgantes y vomitivos. Hay casos en que son absolutamente precisos; y aun es de necesidad mantener, antes y despues del parto, la libertad de vientre á beneficio de enemas y suaves laxantes. 4.º y último. Los caldos muy sustanciosos que, bajo la falsa idea de una supuesta debilidad, se hacen tomar á la recién parida, sin consultar su apetito; y las comidas succulentas que, so pretexto de animarla y prestarle compañía, se llevan á efecto dentro de la misma cámara. Los primeros no convienen al estado delicado de la mujer, y las segundas despiertan en ella deseos estemporáneos de alimentacion.

A fin de que el útero vaya descargándose de los cuajaronos de sangre que se forman en su cavidad, debe dejarse reposar por un cuarto de hora á la que acaba de parir, dedicándose entre tanto á preparar la nueva cama, los vestidos y habitacion.

Antes de la traslacion, se limpian con un lienzo enjuto, y se lavan despues con agua tibia de malvavisco ó de simiente de lino, los muslos y demás partes del cuerpo manchadas de sangre.

Por ningun motivo debe permitirse que la mujer vaya por su pié al lecho de sobreparto; por el contrario, se la conducirá siempre á él en posicion horizontal. Si por el peso ó cu alquiera otra circunstancia, no fuese posible hacerlo así, se arrimarán las camas, para que pueda deslizarse por sí misma. Las nuevas ropas, incluso las de vestir, se calientan préviamente, y se coloca

un hule debajo de las sábanas; desechando los colchones de pluma, pues, por su excesiva blandura, se aplas'an con prontitud.

La habitacion debe conservarse limpia y á una temperatura moderada, porque el demasiado frio puede detener los loquios, y el calor producir sudores debilitantes y dolores de cabeza. La ventilacion se hará diariamente abriendo puertas y ventanas, tomando la precaucion de resguardar á la mujer de las corrientes de aire, á beneficio de las cortinas de cama. Por último, ninguna clase de flores, por agradable que sea su olor, se dejará permanecer en la cámara de la recién parida.

Para bebida usual, son excelentes las infusiones de tilo ó flores de naranjo, ya azucaradas, ya con el jarabe de grosella. Los caldos y alguna sopa formarán el régimen alimenticio por espacio de algunos dias, tomando en cuenta las fuerzas y el apetito.

Jamás se retirará el comadron del lado de la mujer sino una hora lo menos despues del parto, y cuando la encuentre completamente tranquila. Debe dejar advertido, que no la incomoden con preguntas intempestivas; que tengan el local á media luz; que no falte á su lado una persona para atenderla, y, por último, que retiren al recién nacido á un departamento separado, si con sus gritos turbase el sueño y el reposo de la madre.

La importancia de esta tranquilidad se ha hecho sentir tan vivamente en ciertos pueblos, que fué garantida

hasta en las leyes del país. En Harlem, la casa de una mujer, que está de parto, es un asilo inviolable hasta para los ministros de la justicia. En Roma, en Atenas, colgábase una corona en la puerta de la recién parida, para advertir á los amigos y conocimientos de la casa la necesidad de interrumpir sus visitas. ¡Lástima es que se hayan olvidado tan prudentes ejemplos!

Llámanse loquios, los líquidos que fluyen por la vagina desde la terminacion del parto hasta que la matriz recobra su estado natural. En un principio es sangre pura, despues serosidad sanguinolenta, y, por último, toman un color amarillento despues de la fiebre láctea. Durante esta se suprimen; pero despues continúan por espacio de unas tres semanas en las mujeres que crían, y alrededor de seis, en las que no se entregan á la lactancia.

Mientras que los loquios no presenten otros caracteres, no exigen mas cuidados que la limpieza, y á lo más emplear, si el flujo es fétido y nauseabundo, inyecciones aromáticas con una ligera infusion de manzanilla. Pero cuando desaparecen, cualquiera que sea la causa, debe informarse al médico sin perder tiempo, pues esta supresion, á menudo inocente, es en ocasiones de mucha gravedad.

La calentura láctea se manifiesta al fin del segundo dia, ó al principio del tercero despues del parto. Sus fenómenos son, generalmente, un pequeño escalofrio y dolor cefálico, fiebre y calor á la piel, cuya sequedad es

bien pronto reemplazada por un sudor copioso. Los pechos se hinchan y endurecen constantemente, llegando á veces el entumecimiento hasta hacerse doloroso, y extenderse por debajo del sobaco. Esta complicacion es, por lo comun, de poca importancia en las mujeres que crian y, sobre todo, en las que han tenido la precaucion de amamantar al niño algunas horas despues del alumbramiento.

Durante esta fiebre, se ordenará la dieta absoluta, abrigar los pechos y la abstencion (á menos de urgencia), de lavativas y lociones que puedan ocasionar un enfriamiento. Terminada ya, se permite una alimentacion gradual, excepto cuando la hinchazon de las mamas fuese considerable, en cuyo caso es indispensable el régimen severo, y hasta puede convenir la administracion de 45 gramos de aceite de ricino. La prudencia exige que las ropas de cama no se muden sino pasada esta calentura, y tambien, que la recién parida no se levante hasta transcurrido el décimo ó el noveno dia. Desde esta época, puede ir adoptando el régimen ordinario; cuidando, empero, de no salir de casa hasta los veinte dias en el buen tiempo, y despues de cuatro ó seis semanas en el rigor del invierno.

En las mujeres que no han de criar, puede retirarse la leche haciendo uso del cocimiento de raiz de caña, ó de la infusion de yerba doncella, asociados á un régimen poco suculento, á algunas tomas de agua de Sedlitz, y al mantenimiento del calor en los pechos por medio de una piel.

Los infartos mamarios se deben combatir con la aplicacion de cataplasmas emolientes, y continuando la lactancia, á menos de presentarse inflamacion. En este caso se suspende aquella, consultando seguidamente con un médico ó cirujano de confianza.

Hablarémos, por último, de las grietas del pezon. Este accidente, muy comun en las primerizas, es de ninguna gravedad; sin embargo, puede obligar á quitar el pecho á la criatura por los vivos dolores que determina la succion. Se ha recomendado fortificar el pezon, durante diez ó doce dias antes del parto, por medio de compresas empapadas en vino de quinina, ó en una disolucion del tanino; aplicar directamente sobre las grietas el mucilago de membrillo ó la manteca de cacao; la lactancia mediata con pezoneras, y otra infinidad de medios; pero todo suele ser ineficaz, si no se amamanta al niño provisionalmente con un biberon.

El recién nacido reclama, como la madre, cuidados especiales que voy á indicar (1).

Ante todo, trataré de algunos estados excepcionales en que se necesita duplicar la vigilancia, para impedir que perezca la criatura en los primeros momentos de su vida.

Quando el niño sale á luz con la cara hinchada y amoratada, no se mueve, y los latidos del cordon son

(1) *De la santé des petits enfants*, por el doctor Seraine, un volumen en 18.º

oscuros ó insensibles, es indispensable dejar correr cierta cantidad de sangre despues de hacer la seccion del cordon, porque tales signos indican positivamente un infarto sanguíneo del cerebro y los pulmones. Al mismo tiempo se desembarazará la cámara posterior de la boca de las mucosidades que contenga, valiéndose del dedo ó de las barbas de una pluma.

Si está débil y descolorido, fofo, frio, y sin respiracion, aunque se perciban los latidos del corazon, es indudable que se asfixia; fenómeno muy frecuente en los partos prolongados. Es preciso apresurarse entonces á practicar la ligadura del cordon, y á colocar al recién nacido, préviamente envuelto en cualquiera pieza de ropa calentada, delante de una ventana bien abierta; pero de modo que solo reciban la impresion del aire el pecho y la cabeza. Se fricciona simultáneamente el torax con la mano ó un lienzo empapado en agua avinagrada fria, y tambien puede percütirse el ano con la mano misma, aunque á condicion de hacerlo con alguna fuerza.

Mientras se emplean estos medios, puede disponerse un baño tibio, y recurrir á él, desde el momento en que se presentan algunas inspiraciones.

Es necesario insistir en todas estas maniobras, porque alguna vez no producen resultado en una ó dos horas; y solamente cuando se esté convencido de su insuficiencia, puede abandonárselas y recurrir á la insuflacion. Practicase esta, aplicando la boca sobre la del

recien nacido, y soplando por intervalos simulando la respiracion. La insuflacion no debe ser prolongada ni muy brusca, deteniéndose y apretando el pecho del asfixiado despues de cada soplo, para obligar á salir al aire introducido, y suplir la espiracion. Cada vez que se insufla, se pellizcará al mismo tiempo la nariz de la criatura, estimulando de esta manera la membrana pituitaria. Estas operaciones, como las anteriores, no deben abandonarse hasta estar bien probada su ineficacia.

Los fetos nacidos antes de término, ó á consecuencia de enfermedades graves de la madre, serán envueltos entre algodón cardado, y expuestos á una temperatura bastante elevada; lo que se consigue rodeándolos de botellas de agua caliente, y mejor aun, colocándolos en una cunita de metal en forma de baño maría.

Fuera de estos tres casos que acabamos de dar á conocer, se procede ordinariamente á la limpieza del recien nacido, tan luego como se ha cortado y ligado el cordón. El aceite de olivo, el cerato y la manteca son excelentes medios para separar la capa grasosa que lo recubre, singularmente en ciertas regiones; pero es preferible la yema de huevo desleida. Una vez hecha la operacion, se lava todo el cuerpo con agua tibia, y se le enjuga con un lienzo fino; debiendo tener al niño entre paños calientes algun tiempo despues, para que desaparezca toda la humedad de la piel.

A continuacion debe examinarse detenidamente si hay

algun vicio de conformacion, y proceder á su remedio. El mas comun es el frenillo, el cual será cortado con tijera roma por el comadron, y no con la uña, segun acostumbran algunas parteras. Que jamás ejecuten estas semejante operacion, pues en sus manos puede llegar á ser peligrosa, dividiendo por torpeza algun vaso sanguíneo sub-lingual. Por lo demás, todo niño que mama bien, carece de frenillo; y es excusado, por lo mismo, molestarle con exploraciones innecesarias.

Sucedé á veces que el recién nacido sale con la cabeza oblonga y deforme, lo que depende generalmente de haber permanecido mucho tiempo en alguno de los estrechos de la pélvis. Es muy comun que las asistentas y comadres se apresuren á arreglar la cabeza (segun dicen) amasándola entre las manos, y dando ocasion á graves accidentes. Basta dejarlo á la naturaleza, que, como madre tierna, repara esta falta insensiblemente y sin riesgo alguno del individuo.

Limpia y examinada la criatura, se le cubre la cabeza con tres gorrillos: el primero hecho de tela á medio usar, el segundo de franela ligera, y sobre ellos un tercero con algun adorno. Seguidamente se aplica la camisilla, la chambra de cotonia ó bombasi; y si hace frio, puede ponerse entre éstas dos piezas de vestir una tercera de franela, cuidando siempre de que las mangas de todas ellas sean anchas, para que la nodriza pueda buscar la mano con toda facilidad. De otro modo, es muy posible que con los esfuerzos indispensables para

pasar el brazo, se fracture algun huesecillo, tan tierno en semejante edad. En fin, se concluye envolviendo la criatura en el pañal y una ó dos mantillas de lana, segun la estacion, y colocando la manteleta ó fisú sobre los hombros.

En cuanto sea posible, deben reemplazarse los alfileres con los cordones en el vestido de los recién nacidos, y procurar que los movimientos del pecho queden en libertad, para que la respiracion no se perjudique. El uso de envolturas apretadas con sujecion del brazo, tan general en otras épocas, debe ser relegado al olvido. Los miembros tiernos y delicados necesitan, en esa época, soltura y movimiento para su desarrollo; prietos y comprimidos, quedan sin fuerzas, y están expuestos á adquirir una conformacion viciosa. La opresion ejercida sobre la pobre criatura, la inquieta y desespera; la encierra en una masa de aire insano, en los excrementos y la orina; molesta su respiracion y digestiones; y excitándola á gritar sin interrupcion, se producen las hernias, los infartos del bajo vientre, y hasta las mas graves convulsiones.

Generalmente se procede á la curacion del ombligo antes de envolver al recién nacido, y despues de puestos los gorritos, la camisa y la chambrilla; operaciones que, sea dicho de paso, deben ejecutarse en una pieza preparada de antemano con vista de la temperatura exterior. Dispónese una compresa cuadrada, agujereada en su centro, y hendida por uno de sus lados hasta dicho

orificio; se la unta de cerato simple, y se introduce el cordon por el agujero central. Envuelto el órgano en dicho lienzo, se le coloca sobre la parte izquierda del abdómen para evitar la compresion del hígado, y se aplica sobre él una segunda compresa en cuatro dobleces, sujetándola con algunas vueltas de venda de tres dedos de anchura.

Terminadas todas estas diligencias, debe administrarse alguna cucharada de miel desleida en agua, con el objeto de facilitar la evacuacion del meconio; materia negruzca y líquida que constituye los primeros excrementos. La madre debe dar de mamar al hijo á las dos ó tres horas despues del parto, despreciando esa preocupacion que prohíbe hacerlo, bajo la idea de que no sube la leche hasta el tercer dia. Las mamas segregan desde luego un líquido lechoso-seroso, llamado *calostros*, que tiene propiedades laxantes, y contribuye maravillosamente á la expulsion del meconio. Dilatando la lactancia, los pechos se ingurgitan, el pezon se esconde y dificulta la succion, exponiéndose la mujer á infartos, inflamaciones y abscesos mamarios.

Por las razones expuestas, aconsejamos que, cuando la madre no haya de criar, se reserve el entregar el recién nacido á la nodriza hasta pasadas doce ó mas horas del nacimiento, suministrándole en este intervalo varias cucharadas del agua de miel con jarabe de achicorias compuesto, ó maná, para limpiar convenientemente el tubo intestinal.

Es una costumbre perjudicial la de acostar al hijo con la madre ó la nodriza, pues así se le obliga á respirar un aire impuro, y á ceder parte de su energía vital á la persona con quien duerme. Debe adoptarse, siempre que sea posible, el uso de la cuna con bordes elevados para evitar una caída; colocándola, por la razón antedicha, donde tenga el aire libre acceso. Se cuidará también que ocupe un sitio frente á la luz de la habitación, pues situando á las criaturas de costado á la ventana, ú otro punto por donde entre aquella, es muy fácil que insensiblemente contraigan el estrabismo.

La lana y la pluma deben desecharse para los colchones y almohada de la cama. El helecho (cogido verde y despues secado), la zostera y cascarilla de avena, son las materias preferibles para rellenar los primeros; y la segunda puede hacerse de crin con preferencia á las demás sustancias. No debe ponerse mas que una almohada y dos colchones, de los cuales el superior se dividirá en tres cojines, para remudar con facilidad el tercero, que es el que mas se ensucia. La piel de cordero, que muchas madres colocan sobre los colchones, es una pieza inadmisibile.

Se tendrá la precaucion de echar al niño del costado derecho, á fin de que las mucosidades de la boca y nariz se deslicen con facilidad, y para que el peso del hígado no perturbe la digestion. Despues de cubrirlo con una colchita ú otro abrigo, segun las circunstancias, se coloca sobre la cuna una gasa, cañamazo, ó cual-

quiera tela clara, con el objeto de facilitar el paso del aire, é impedir el acceso de los insectos (1).

Para evitar los efectos de una transicion de temperatura en el rigor del invierno, es conducente calentar la camita, y aun añadir, si se quiere, el uso de botellas con agua caliente á cierta distancia de los piés.

Llamarémos, finalmente, la atención de las madres sobre ese hábito, bastante comun, de dormir los hijos en las rodillas antes de colocarlos en la cama. Semejante costumbre hace perder á ambos un tiempo precioso, porque la criatura se despierta al acostarla, y se hace preciso renovar la operacion. Por lo tanto, hay que habituaria, desde su nacimiento, á que se duerma en la cuna despues de mamar, procurando no transigir con ella en este particular, pues pasados tres ó cuatro dias, concluye, como todos, por someterse á la voluntad del que tiene á cargo su educacion.

» No mediando poderosas causas físicas y morales, como, por ejemplo, la existencia de enfermedades transmisibles, su propio interés, el amor de la prole, la razon, el deber y el honor, imponen á la madre la obligacion de amamantar á sus hijos. Los Griegos, los Romanos y Germanos tenian por oprobio el confiarlos á nodrizas extrañas, y lo mismo sucede en China y otros pueblos que llamamos poco civilizados; pero que conocen, mejor que nosotros, los medios de procurar á la

(1) Seraine, *De la santé des petits enfants*, un vol. en 18.º

especie humana una constitucion saludable y vigorosa. ¿Por qué, pues, no debia mirarse del mismo modo, en nuestros países, á la mujer que esquiva desempeñar una de las mas augustas y mas indispensables funciones de la economía?

»Hay mujeres que rehusan este deber, temerosas de comprometer su hermosura; ¡temor quimérico! pues muchas de las que así proceden, pierden su frescura y belleza antes que otras que han satisfecho el voto de la naturaleza. Las Georgianas, las Circasianas son, sin contradiccion, las mas hermosas del mundo, y conservan largo tiempo su lozania, á pesar de que acostumbran á dar el pecho á sus hijos. La lactancia maternal está en el interés del hijo y de la madre; y para aquéllas que se abstienen de ejecutarla, la misma leche se convierte en causa de terribles accidentes (!).»

M. Seraine expone, en estos términos, las condiciones de salud necesarias á la madre que quiera criar. «Difícil es, dice, el definir de una manera precisa las condiciones de salud favorables á la mujer que se decida á amamantar sus hijos, ni concretar las que á ello se oponen de una manera absoluta. Sin embargo, por regla general, debe exigirse menos una fuerza aparente, y una salud robusta é invariable, que la buena consti-

(¹) Seraine, *De la Santé des petits enfants ou Conseils aux mères sur la conservation des enfants pendant la grossesse, sur leur éducation physique depuis la naissance jusqu'à l'âge de sept ans, et sur leurs principales maladies.* Un vol. en 18.º

tucion, es decir: intachable bajo el punto de vista de las enfermedades hereditarias y capaces de comprometer la salud del niño, ó de adquirir, por el influjo de la lactancia, un desarrollo y actividad perjudiciales á la madre.

»Si no fuese permitida la lactancia sino á las madres dotadas de una robustez igual á la que se procura buscar en las nodrizas, seria preciso, que las mujeres del gran mundo renunciasen desde luego al placer de dar el pecho á sus hijos; porque esos tipos son muy raras en las grandes poblaciones, y sobre todo en ciertas gerarquías de la sociedad. Pero como existen tantos motivos que compensan la inferioridad de las altas clases bajo el concepto de la fuerza y del vigor, es preciso moderar las exigencias, y evitar una severidad infundada, y muy á menudo trascendental. Es muy frecuente, en efecto, hallar, en el mismo Paris, multitud de mujeres que, á pesar de esa debilidad inherente á cierta posicion social, crian sus hijos de una manera satisfactoria, y sin experimentar detrimento alguno en su propia salud. Seria pues demasiado impertinente, para la madre y el niño, el imponer á estas madres la privacion de amamantar su prole, y quitar á las criaturas su nodriza natural. Obrando de esta manera por un exceso de precaucion, vendriamos á parar á otro orden de inconvenientes; perdiendo, por lo menos, las ventajas positivas de la lactancia maternal.

»Si no existe, pues, en la familia de la madre ni en

ella misma ninguna enfermedad herpética, escrofulosa, ni disposición á la tisis; si el temperamento no es visiblemente linfático, y faltan indicios de enfermedades crónicas; si la robustez y nutrición de la mujer son regulares, su apetito bueno y las digestiones completas, y, por último, si las fuerzas se reparan con el alimento y el sueño, y la leche es bien acondicionada y abundante; entonces, no solo deberá permitirse el amamantamiento maternal, sino tambien aconsejarlo y estimularlo, con la seguridad de que en este caso no hay nodriza capaz de reemplazar á la misma madre.»

Inútil es, ó poco menos, añadir que deben renunciar á la lactancia las mujeres entregadas al baile, á los espectáculos y á las *soirées*; las que carecen de valor, en una palabra, para sacrificar los ilusorios goces de una vida mundana á los dulces placeres de la maternidad.

Los inconvenientes de una nodriza son incalculables: despego, desidia, malos tratamientos, aire insano, opresión de las envolturas, desaseo, leche espesa é impropia para el recién nacido; cuneco que aturde al niño, congestiona su cerebro, turba la digestión y predispone á las convulsiones; exposición á adquirir enfermedades, y hasta el carácter é instintos groseros ó perversos: hé aquí una parte, y nada más, de los peligros que corre una pobre criatura privada de la lactancia maternal.

Además de esto, si la nodriza tiene algún hijo pequeño, lo amamanta á la vez que aquel que se le confía, á pesar de su compromiso; y no pudiendo suministrar la

leche necesaria para los dos, los atraca de papilla, con perjuicio de la salud y del medro de las criaturas. Cierto es, que haciendo entrar á la que cria en nuestro hogar doméstico, pueden evitarse muchas de estas desventajas; pero aun así, es muy difícil prevenir los vicios y las astucias de estas mujeres mercenarias.

— Cuando se trate de la eleccion de nodriza, la familia y el médico tienen el derecho y el deber de desplegar distinta severidad que cuando se trata de la madre; sujetando á aquella á un exámen escrupuloso y siempre en guardia, para evitar un torpe y lamentable engaño. Las mamas deben ser medianamente abultadas, semiesféricas ó cónicas. Estas últimas, que por su forma se asemejan á las tetas de las cabras, son, en sentir general, las que dan mas leche; pero sobre no ser esto constante, es mejor indicio de un buen pecho el que esté surcado de venas azuladas, cualquiera que sea por otra parte su volúmen y su figura. Los pezones deben ser bien formados, es decir: ni demasiado pequeños, ni excesivamente gruesos.

La simple inspeccion es de poco valor para determinar las cualidades de la leche. Muchos médicos se limitan á recoger en una cuchara cierta cantidad, gustarla, y observar la señal que deja en ella cuando se la vierte. El lactóscopo, el lactómetro, el microscopio y el análisis químico son los medios mas seguros de averiguar sus condiciones; y, sin embargo, ninguno de ellos puede indicarnos el grado de vitalidad de la leche, ni si será

conducente al niño á quien se destina. En medio de todo, siempre es bueno que sea blanca, abundante, y de una mediana consistencia.

El medio mejor de averiguar la cantidad que pueden suministrar los pechos de la nodriza, es observarla cuando lacta, no una, sino muchas veces. Si el niño chupa hasta satisfacerse, y el seno no se vacia sino incompletamente, se puede estar seguro de la abundancia de la leche; y, por el contrario, debe presumirse su insuficiencia, cuando la criatura llora y se impacienta, tomando y dejando el pecho sin poderse dormir.

Para la eleccion de nodriza, hay que atenerse especialmente al éxito obtenido en la lactancia de sus propios hijos, ó de otros que hubiese amamantado; de modo que, tanto por esto, cuanto por la experiencia que ya tiene para manejar los niños de tierna edad, será siempre preferible el decidirse por una nodriza acreditada.

La leche no debe tener nunca menos de seis semanas, ni mas de seis ú ocho meses. La naturaleza introduce en este producto modificaciones apropiadas á la fuerza y á la necesidad que experimenta la criatura de repararse. Una leche de un año es alimento demasiado sustancioso para un recién nacido; y es una necesidad el creer que se renueva mamando, ó que basta, para conseguirlo, administrar un purgante á la nodriza.

Cuando el niño haya de criarse fuera de la casa, será preferible entregarlo á una mujer casada que viva en

paz con su marido, honrada, hacendosa, limpia, de buen carácter, jovial, y no muy impresionable. Su habitación debe ser sana, el trabajo moderado, edad de veinte á treinta y cinco años, temperamento análogo al de la madre, salud bien probada, hermosa dentadura, é inodoro el aliento.

Toda mujer que lacta, sea madre ó nodriza, conservará su régimen ordinario, pues no hay alimentos con virtudes particulares, como se supone, para dar creces á la secrecion de la leche. La mejor alimentacion y la que proporciona mas abundancia, es aquella que se adapta á las costumbres y á la constitucion de la mujer que cria. Así es, que cuando se suministran á una nodriza, habituada al régimen sencillo y frugal de las campiñas, alimentos fuertes y animales, se corre el riesgo de verla enfermar, de alterar las buenas cualidades de su leche, ó producirle una grosura excesiva sin beneficio alguno. Sucede, en efecto, al fin de algunas semanas, que la mujer engorda, extraordinariamente, con este nutrimento inservible para la reparacion de sus fuerzas, y la leche permanece la misma en cantidad y calidad.

Los preceptos que dimos en su lugar para las mujeres embarazadas, son enteramente aplicables á las que se dedican á la lactancia. Deben evitar cuidadosamente las emociones fuertes, porque pueden alterar de una manera profunda las cualidades de la leche, y convertirla en el mas sutil de los venenos. Entre muchos ejemplos fáciles de citar, en comprobacion de esta verdad, nos

limitarémos al siguiente : Un carpintero se defendia de un soldado que le acometió colérico con sable en mano. Temblorosa y aterrada su esposa, lanzóse intrépidamente entre los combatientes, arrancó el arma de las manos del agresor, la hizo pedazos, y la arrojó lejos de ellos con todo el impetu de una mujer furiosa. No repuesta aun de tan vivas y terribles emociones, dió de mamar á su hijo que jugueteaba en la cuna perfectamente sano, y quedó muerto, como herido de un rayo, en los brazos de la pobre madre.

Siempre que sufra la mujer alguna de estas conmociones, tomará una infusion de tila ú hojas de naranjo, y se hará descargar los pechos por una persona mayor, ó la mamadera, cuando la calma se restituya.

A estos consejos añadirémos, que la nodriza debe respirar un aire puro y seco, hacer diariamente un poco de ejercicio, y preservar sus pechos de la impresion del frio. Cuando los loquios hayan cesado, será conveniente el uso de los baños como medio de limpieza.

Es un error el creer que la simple excitacion producida por el cóito sea suficiente para dar á la leche cualidades perjudiciales; y no hay precision, por lo mismo, de abstenerse de los deberes conyugales, sino solo usar de ellos con cordura y moderacion.

¿Será conveniente interrumpir la lactancia si sobreviene la gestacion? En las mujeres fuertes y de buena salud, el embarazo no tiene influencia alguna sobre aquella funcion; pero en el mayor número, la leche se

debilita, escasea y es menos nutritiva. En resumen, pues, debe decirse, que la mujer embarazada puede seguir amamantando, mientras el niño no experimente decadencia en su salud.

Las reglas cesan, por lo comun, durante la lactacion. La secrecion de las mamas suple en cierto modo á la que se verifica en la matriz, y por eso es muy frecuente que la leche se aclare y disminuya, cuando reaparece la menstruacion. En medio de todo, muchas mujeres crian perfectamente á pesar de reglar con prontitud; por lo cual, segun hemos dicho al hablar del embarazo, hay que atenerse especialmente, para decidir el destete, á los efectos que se noten en la nutricion de la criatura. En las primeras semanas, es preciso darle de mamar cuantas veces lo desee; se intercalan naturalmente en los intervalos del sueño varias refacciones, cuyo número puede variar segun la necesidad, y alternando con los paseos al aire libre, ó cualquiera otra distraccion. Mas adelante, convendrá ordenar y regularizar en cierto modo la amamantacion, por el interés del niño y la conveniencia de la nodriza; pues el método, siempre necesario á la salud, es doblemente indispensable en esta edad para asegurar la digestion, y para que atienda á su propio reposo la encargada de la lactancia.

Aunque es difícil marcar con precision el número de tetas mas adecuado á la salud de los niños, porque hasta hay algunos á quienes perjudica una severidad metódica, en general puede sentarse que durante el dia,

deben mamar cada tres horas, y dos ó tres veces, á lo más, en el discurso de la noche; cuidando siempre de quitarles el pecho, tan luego como dejen de chupar con avidez. A medida que se desarrollan, ellos mismos se hacen menos molestos, mamando cada vez más y con menos frecuencia, hasta que se habitúan á tres ó cuatro tetas en el día, y á una ó dos en toda la noche.

Quando la criatura marcha en un buen régimen, se conoce en su bienestar, en su vivacidad y alegría, y en la tranquilidad de sus sueños. Si otra cosa sucede, es preciso inquirir la causa, para introducir en aquel las modificaciones convenientes.

Mientras la leche, por su cantidad y cualidad, sea suficiente á satisfacer las necesidades, es lo mejor no dar otro alimento durante el primer año. La leche, en efecto, es el nutrimento asignado á la infancia por la naturaleza: intermediario entre el vegetal y animal, es el mas conveniente á semejante edad, y el que contiene todos los elementos de reparacion necesarios para el crecimiento de la criatura. Su fácil digestion está en relacion con las débiles fuerzas del estómago del niño, y por esta preciosa propiedad, es muy difícil reemplazarlo con ninguna otra sustancia. Sin embargo, se hace preciso, por lo comun, dar de comer hácia el quinto ó sexto mes, y aun al tercero, si es insuficiente la leche de la nodriza; variando la cualidad de las comidas y aumentándolas progresivamente, hasta llegar al destete.

La papilla es uno de esos alimentos perjudiciales, que

se acreditan por preocupaciones infundadas. « Las nodrizas seguramente, dice Saucerotte, son las que han inventado, ó al menos perpetuado, el uso de esta cola indigesta, porque una vez repleto el estómago de los niños, no sienten tanta necesidad de mamar.» Estas madres prestadas se equivocan, creyendo que la papilla mitiga los cólicos abdominales. Tal error depende de que, hallándose aquella viscera sobrecargada de un manjar tan espeso é insalubre, los niños se aletargan durante su digestion. Pasado el estupor, los gritos de esos seres infelices indican claramente cuán viciosa es semejante funcion, como debe suceder tratándose de una sustancia, que debilita los órganos digestivos, produce saburras, cólicos y cámaras verdes, predispone á la hinchazon y dureza de vientre, y, en fin, al raquitismo y las escrófulas.

El mejor alimento para los niños son las sopas de pan, porque la fermentacion hace á este mas ligero y mas fácil de digerir. Las sémolas y las féculas, como la tapioca, el salep, el arrow-root, y aun la de patata; las harinas de cebada, avena y arroz; todas estas sustancias, preparadas con agua ó leche, y no muy calientes, son sumamente apropiadas. El uso de la carne no puede permitirse razonablemente hasta que haya concluido la denticion; sin embargo, llegan casos en que debe anticiparse por via de medicacion, que solo al médico toca prescribir.

Por regla general, hay mas inconvenientes en adelan-

tar el destete que en retardarlo. A menos de una necesidad, el niño no debe ser privado del pecho hasta que haya echado los colmillos, teniendo presente lo pónoso de la dentición y de los accidentes que suelen acompañarla. Además de esto, las criaturas se cansan fácilmente de cualquier sustento que se les suministre antes de esta época, porque su aparato gástrico carece de la fuerza necesaria para la digestión de alimentos sólidos.

La lactancia prolongada es el mejor medio de fortificar un niño débil; siendo infinito el número de los que siguen enfermos, por haberseles privado, antes de tiempo, de este beneficio. Por lo comun, se desteta muy pronto entre nosotros; los antiguos lo retardaban más, y esta circunstancia era la causa principal de su excelente salud y envidiable robustez.

Lo que principalmente importa, es hacer gradualmente la transición, y observar sus efectos. Desde luego se suspende el pecho por la noche, y despues se disminuyen las tetas durante el dia; sustituyendo la leche maternal con las sustancias ya indicadas, y acostumbrando al niño insensiblemente á un alimento sólido. Una vez destetada la criatura, se combinan el régimen animal y vegetal en proporciones razonables, para que la alimentacion no sea demasiado estimulante.

La cantidad de la leche disminuye diariamente, á medida que el pecho se cercena; mas si la secrecion de este líquido continuase en abundancia, se hará tomar á la que cria alguna cucharada del elixir americano en

una taza de infusion de tilo, y una ó dos botellas de agua de Sedlitz ó limonada de citrato de magnesia.

Algunos niños se resisten á dejar el pecho, y se hace preciso aplicar sobre el pezon sustancias desagradables, como la tintura de ajenjos, de genciana, ó el áloes suco-trino.

Por lo demás, muchos médicos opinan que la primavera y el otoño son las mejores estaciones para retirar la teta; pero sin desconocer algunas ventajas en seguir este consejo, está muy lejos su importancia de ser completa y absoluta.

Cuando no es posible la lactancia natural, bien por falta de nodriza, bien porque la madre se encuentre imposibilitada para desempeñarla, puede recurrirse al amamantamiento artificial, ó al de los animales.

Consiste el primero en hacer beber al niño, por medio de un biberon, la leche de burra, de vaca ó cabra, debilitada, segun las circunstancias, con el cocimiento de cebada ó avena, la agua de arroz ó la panada. La mejor de todas es la primera, pero siendo difícil procurársela, se usa comunmente la de vacas. Cualquiera que se adopte, es conveniente que la hembra de que procede se encuentre recién parida, porque así se acomoda mejor á las fuerzas digestivas de la criatura. Tambien debe cuidarse de no variar de animal, y de conservar la leche en sitio fresco sin hervirla; calentándola solamente, é incorporándole los cocimientos, á medida del consumo. Por último, siempre es mejor

darle calor con el baño-maria, que exponiéndola directamente al fuego.

Para suministrarla, se empleará el biberon, y mejor aun un frasco en forma de pistero, que es indudablemente el mejor medio, por la facilidad de improvisarle en cualquier tiempo y lugar. A su extremidad se adapta un pedacito de esponja fina cubierta de gasa, la cual debe tenerse constantemente en agua fria renovada con frecuencia, y reemplazarse cuando se endurezca ó despidan olor acedo.

La incorporacion de cocimientos ó aguas feculentas puede suprimirse hácia el segundo ó tercer mes, siguiendo en la bebida y alimentacion los preceptos que dejamos consignados, al hablar de la lactancia natural.

El amamantamiento artificial es un recurso extremo á que no debe apelarse, sino en los casos de absoluta necesidad. Jamás se lactará por este método á un niño de pobre constitucion; y es una lástima seguramente el ver á tantos padres recurrir á él, con demasiada ligereza. M. Villermé ha probado, con numerosos datos estadísticos, que la mortalidad es mucho mayor en los niños amamantados artificialmente, que en los que se crian por la madre ó la nodriza.

La lactancia por las hembras de los animales estaba muy en uso entre los antiguos, y, segun se dice, es tambien muy general en algunas comarcas de Suiza y Alemania. Se prefiere la cabra á la vaca y la burra, no porque sean mas ventajosas las condiciones de su leche,

todo al contrario; sino por su poco coste, por la facilidad de hallarla en cualquier parte, y, finalmente, porque se habitúa el niño con prontitud por la gran docilidad de aquel rumiante.

Este modo de lactar, que aventaja positivamente al biberon, tiene de comun con él la desproporcion de las condiciones del alimento con las fuerzas digestivas del recién nacido. Pero como permite, por otra parte, comunicar á la leche las propiedades de ciertos medicamentos administrados al animal, sus inconvenientes están en cierto modo compensados, y á veces es una felicidad el poder utilizarlo (1).

Habiendo desenvuelto, en otro punto, los preceptos higiénicos á que debe ajustarse la direccion de los hijos, desde la época del destete hasta que se separan de los padres para asistir á las escuelas, remito al lector á lo que tengo dicho, y paso ó ocuparme de lo referente á su educacion moral é intelectual.

Las personas que cuidan de los primeros años de la niñez, tienen la mayor influencia en el desarrollo de su corazon, de su inteligencia y sus costumbres, viniendo á ser naturalmente los primitivos preceptores. En general, no se reflexiona lo bastante sobre la importancia de esta primera educacion. Créese que no necesita una esmerada vigilancia, y que siempre hay tiempo para corregir las torcidas costumbres y las falsas ideas que

(1) Para mas detalles, ver nuestras obras: *De la Santé des petits enfants*, un vol. en 18.º— *Les préceptes du mariage*, un vol. en 18.º

puedan inculcarse por una nodriza ignorante : error funesto, pues jamás se borran las primeras impresiones, ni son calculables sus consecuencias. El cuidado de formar los primeros hábitos debe empezar con la vida de la criatura, y por esta razon decia Plutarco, este buen consejero, á quien por su gracia y sabiduría nos complacemos en citar : « Cuando la debilidad de su temperamento impide á una madre encargarse del pecho, debe poner al menos todo su conato, en proporcionar al hijo una nodriza que merezca su confianza. Si, en efecto, es necesario vigilar al niño desde su nacimiento para oponerse al desarrollo de algun defecto corporal, no es menos importante el dirigir, por sí mismos, la formacion del carácter y costumbres de nuestros hijos. Así como los sellos se graban fácilmente en cera blanda, las primeras impresiones de la vida dejan una huella profunda en el espíritu y en el tierno corazon de la niñez. Por eso Platon recomendaba expresamente á las nodrizas, que no entretuviesen á los niños con cuentos absurdos, porque imbuyen en ellos ideas falsas y ridículas. Debe igualmente procurarse, que los compañeros de la infancia tengan costumbres puras, y hablen con correccion ; pues de no hacerlo así, adquirirán los hijos la maldad de sus vicios y los defectos de su lenguaje. Tiene razon el proverbio : « Andando entre cojos, se aprende á cojear (1). »

(1) Plutarco, *De l'Education des enfants.*

Si el hábito embota la acción de los agentes exteriores que contribuyen á la vida física, sucede todo lo contrario en lo que se refiere á nuestras costumbres. Su moralidad fortifica en nosotros el amor al bien, nos da fuerza para practicarlo, y encadenándonos á él de una manera poderosa, neutraliza poco á poco la influencia de los sentidos y de las pasiones. Así es que, una vez dominadas las facultades animales por la razón y la inteligencia, los hábitos morales vienen á ser los auxiliares naturales de la educación y perfección humanas.

Un acto cualquiera nos es costoso la primera vez; y si el hábito no allanase después estas dificultades, cada día serían necesarios sacrificios idénticos, y jamás adelantariamos un paso en nuestro beneficio. El hábito pues, suprimiendo esa lucha que precede siempre á una victoria moral, es indudablemente la verdadera causa de que avancemos hácia la perfección.

Error es, y no pequeño, el creer que las malas inclinaciones naturales no pueden ser corregidas en la niñez, siendo así que la costumbre y la fuerza de voluntad son dos resortes poderosos, de que el hombre puede disponer cuando le place, para dominarse á sí mismo completamente. Si el mejor carácter puede corromperse por falta de cultura, la educación es capaz de reformar al individuo más perverso. ¿Qué planta no se vuelve silvestre si se la descuida? ¿Qué árbol bien cultivado deja de dar sabrosos frutos? Sócrates, aquel hombre divino que, según la expresión de Cicerón, hizo descender la filosofía

del cielo á la tierra, es el ejemplo mas bello de transformacion que se puede citar. Sócrates nació con todos los vicios, pero una fuerza extrema de voluntad, unida á un juicio recto y ayudada del hábito, venció y corrigió en él las mas perversas inclinaciones. Así es, que cuando los Atenieses se disponian á apedrear á Zopyro porque lo habia adivinado: «Deteneos, gritó el filósofo, yo tenia ciertamente el gérmen de todas esas pasiones, y solo la razon ha paralizado sus efectos.»

La obediencia es el primero y el mejor de los hábitos que deben inocularse en la infancia desde los primeros años, porque sobre esa virtud pueden ser ingeridas todas las demás. El éxito será rápido y seguro, si el que dirige la educacion sabe hermanar con la dulzura la firmeza; mas si los gritos ó las lágrimas ablandan su corazon, y permite á la criatura satisfacer sus caprichos, la verá transformarse en un pequeño déspota que, además de la suya, hará la desgracia de cuantos le rodean. Una mujer de gran mérito y de mucho talento, dice el doctor Donné, ha educado perfectamente sus hijos con solas dos frases: *Así debe ser, y eso no se permite.*

Es inútil, y aun peligroso, contar con la razon del párvulo para su educacion, pues el conocimiento tarda en presentarse en él, y aquel es razonador antes que razonable. Dejándole obrar, discute la autoridad y se declara en rebelion, perdiéndose, por consiguiente, aquel prestigio y dominio necesarios para influir sobre su espíritu, y dominar su corazon.

A la autoridad pues, y no á discusiones impertinentes, hay que atenerse en la direccion de los hijos. La costumbre de obedecer siempre y con prontitud las órdenes paternas, excusa muchos disgustos que serian inevitables, obrando de otra manera. Jamás se oye el llanto en el seno de una familia, en la que los hijos están habituados á una ciega sumision.

En ningun caso, y por ningun motivo, debe emplearse la astucia para hacerse obedecer; la autoridad paterna se hará respetar en todas ocasiones, inspirando confianza hasta en las cosas mas livianas. Lo que mas resalta en el alma pura de los niños, es su inclinacion á lo justo y verdadero, por cuya razon doblegan su voluntad sin resistencia cuando se les manda con equidad, y no se aperciben de ninguna inconsecuencia.

Una vez hecha cualquiera prevencion, no debe recordarse sin fundado motivo: primero por la importancia del asunto, y en segundo lugar, para que se acostumbre el niño sin violencia á sufrir una repulsa, y á vencer por sí mismo sus deseos. Tampoco es prudente el golpear las criaturas cuando han faltado á su deber, ni reñirles si se caen, como sucede muy á menudo. Se ha visto á algunas ocultar sus lesiones por temor al castigo, empeorarse, y aun morir á consecuencia de heridas ó contusiones, que se hubieran curado fácilmente, atendidas en un principio.

«No muestres á tu hijo un rostro demasiado adusto, sino procura ganar su corazon con afabilidad y dul-

zura,» dice uno de los sabios de la antigüedad. Ni la severidad excesiva, ni los tratamientos duros son oportunos para la educacion; la dignidad, la firmeza, la razon, y aun la indulgencia y la ternura son siempre preferibles y suficientes. La tolerancia es muchas veces necesaria; siendo preciso, en ocasiones, desentenderse de ciertas faltas que no tienen otra importancia que la que se les da al corregirlas. Hay cosas dignas, sin duda alguna, de una fuerte reprension; pero la cólera del padre, lejos de convertirse en profundo resentimiento, no debe ser jamás sino una vivacidad momentánea.

— Uno de los puntos mas dignos de atencion es el acostumbrar á los hijos á que soporten con humildad las ofensas y malos tratamientos. ¿Quién sabe hasta dónde podria conducirlos el hábito de ceder á la venganza? Ciertos niños, violentos y apasionados, llegarían á herir á quien los injuriase, y sobre todo á sus hermanos y compañeros. La mentira, el dolo, el robo, todo, en fin, cuanto pueda arrebatárles su precioso candor, exige pronto remedio y severo castigo.

Los padres no deben manifestar preferencia por ninguno de sus hijos. Toda distincion es injusta, y produce en los demás rencor y disgusto, que agrían su carácter, é influyen desfavorablemente en la salud. Y si, por último, el ejemplo de los casados es el móvil principal de las virtudes de su prole, ¿cuán culpables no son aquellos que, con palabras ó acciones inmorales, corrompen

esos pequeños séres, cuyo amparo y direccion les están confiados por la Divina Providencia? ¿No son, acaso, merecedores de mayor castigo envenenando el corazon de sus hijos, que si les privasen de la vida material? ¡Padres y madres, velad sobre vosotros mismos, y sed para ellos un modelo de todas las virtudes!

Concluiremos recomendando á las niñeras y nodrizas que no impacienten las criaturas, que no les produzcan ninguna clase de terror ni sorpresa, ni las amedrenten con cuentos de aparecidos, de mónstruos, duendes ó cosas semejantes. Tales extravagancias comunican á los pobres niños ideas necias y principios peligrosos, turban su digestion y sus sueños, y hasta los vuelven tímidos y cobardes. Hay algunos naturalmente miedosos, y se les quiere habituar, por fuerza, á aquello mismo que es causa de su espanto. No sigais jamás esa conducta, porque es capaz de originar consecuencias deplorables; al contrario, tened presente que se necesitan una gran habilidad y paciencia para disipar terrores involuntarios, y aun obrando con prudencia, hay que contar con el tiempo y la razon.

La salud es la base de todas las disposiciones felices. Un espíritu alegre, vivo y perspicaz, solo cabe en un cuerpo ágil, ligero y activo; por manera que refluye en el primero, la mitad de los beneficios que nuestros cuidados produzcan en el segundo. Debe, pues, dejarse á un lado la educacion intelectual hasta que el niño tenga la suficiente fuerza y energía, y se encuentre su consti-

tucion bastante formada. Es preciso construir la casa antes de amueblarla.

La educacion doméstica es importantísima para la salud y el porvenir de la criatura, y no debe privársele anticipadamente de este beneficio, enviándola á la escuela en una edad muy tierna. Depositando prematuramente en su inteligencia las primeras nociones de la ciencia, solo se consigue fatigarlas, y debilitar muchas veces, para siempre, las mas brillantes facultades. Está probado que una severa disciplina impuesta antes de tiempo, en vez de despertar el gusto y aficion al estudio, inspira solo aversion hácia aquellas cosas que mas arde deben aprenderse necesariamente.

Exigiendo de los hijos una aplicacion sostenida antes que su organizacion se desarrolle, se roba al cuerpo una parte de las fuerzas necesarias para su crecimiento. De ello resulta un trastorno general en las funciones, y un predominio tal del sistema nervioso, que es para lo sucesivo un manantial inagotable de males de nervios, de melancolía é hipocondría. Tanto mayor es el peligro, cuanto mas viva sea, y mas precoz, la inteligencia del niño. «Distribuida con moderacion, dice Plutarco, el agua vivifica las plantas; pero las ahoga y destruye, si se prodiga con exceso.» Otro tanto sucede con el espíritu: un trabajo comedido contribuye á que se desenvuelva con energía, mas la fatiga lo abate y debilita.

Las escuelas tienen tambien el gran inconveniente de la permanencia en un aire corrompido por la respira-

cion de un gran número de individuos, y es, por último, perjudicial la sujecion del niño á una inmovilidad estemporánea, cuando necesita para desarrollarse de un saludable ejercicio.

Tampoco es conducente rodear las criaturas de niñeras y criadas extranjeras; el hablarles muchas lenguas, les produce un trabajo fatigoso de cabeza que muy pocas pueden soportar. Muchas de ellas adquieren una seriedad impropia de sus años, se preocupan demasiado, y permanecen casi siempre silenciosas.

La instruccion de la niñez deberia limitarse á comunicarle ideas claras y exactas de las cosas que nos rodean, dando las lecciones al aire libre en los momentos del paseo. Haciendo leer á los niños en el gran libro de la naturaleza, adquiririan hábitos de observacion y reflexion. Conocer las cosas y su nombre propio son, por otra parte, nociones mas sencillas y adaptables á su capacidad, que las ideas abstractas, y fuera de su comprension. Ocupándolos de objetos presentes, apreciables á sus sentidos, y que excitan naturalmente su curiosidad, los párvulos reciben conocimientos precisos; y la instruccion, con tanto gusto adquirida, les aviva el deseo de acrecentarla. Este método, que alimenta la inteligencia y educa la imaginacion, deja solo en el entendimiento ideas sanas y positivas.

Enseñar al hijo á ver bien, á reflexionar, á comparar, juzgar y apreciar las relaciones y diferencias de las cosas, ¿no es esta, por ventura, la mejor educacion

para su inteligencia, y la mas útil de todas las ciencias?

Padres y madres, no olvideis jamás que la educacion es el mejor camino para la virtud y para la felicidad de vuestros hijos. Solo ella es divina ó inmortal pues los demás bienes tienen el carácter de fragilidad de las cosas humanas.

Hacedos apreciar de vuestros hijos, si quereis que os atiendan.

Sed benignos, y os amarán, porque cariño engendra cariño. No os fatigue nunca su curiosidad, porque para ellos es el camino de la ciencia.

Responded á sus preguntas con benevolencia y claridad, y os consultarán siempre.

No los engañeis; rectificad sus errores, y adquirireis su completa confianza.

Si alguna vez se extravía vuestro hijo, el amor solo bastará á conducirlo al deber; pero si no os quiere, vanos serán vuestros esfuerzos, y se os pervertirá, sin que podais evitarlo.

Sabed que el ejemplo es el que forma principalmente el corazon, y que vuestra conducta impresiona mucho mas á la prole, que todas las lecciones que podais darle.

Acostumbrad á los hijos á ser afables y corteses, porque nada desagrada tanto como la asperidad de carácter.

Inspiradles horror á las palabras deshonestas. « El lenguaje, decia Demócrito, es la sombra de las acciones. »

Procurad no oprimirlos con demasiado estudio, castigándolos ó exponiéndolos á una humillacion; la violen-

cia solo produce el disgusto de la ciencia, y el desvío hácia aquellos que la comunican.

No permitais á un niño la ociosidad; proporcionad, por el contrario, actividad á su cuerpo y espíritu, por medio de ocupaciones variadas y acordes con su edad.

Convenços, cada vez que no os comprenda, de que sois vosotros los que no acertais con la explicacion.

Su vida debe ser sencilla, tranquila y regularizada, y en sus ocupaciones se procurará la variedad y la complacencia. Nunca debe fomentarse en él la pasion al lujo ni á la glotonería refinada. «El régimen de las criaturas, dice Séneca, ha de ser frugal; sus vestidos sencillos, y semejantes en un todo á los de sus camaradas.» Un niño debe estar siempre alegre y contento; y si así no sucede, es necesario inculpárselo al que tiene á su cargo la direccion.

Una de las cosas en que los padres deben fijarse más, es en preparar á sus hijos un porvenir, y escogerles una carrera.

La especie humana es una, pero dentro de esta unidad, se encuentran diferencias cuyo número es, propiamente hablando, igual al de los individuos. Las facultades humanas son las mismas, y de igual naturaleza en cada uno de los séres; pero difieren de tal modo por la energía y manera de agruparse en rededor de la mas dominante, y que forma el carácter, que en general.

se advierten en los hombres mas diferencias que analogías.

Una educacion, hábilmente dirigida, puede modificar los caractéres diferenciales entre los hombres, mas nunca hacerlos desaparecer por completo. El que cultiva no se propone otra cosa que desarrollar en las plantas las propiedades que naturalmente predominan en ellas; no espera azúcar del vegetal téxtil, ni aceite del que solo tiene fécula. ¿Por qué, pues, cuando se trata del hombre, se olvidan las facultades innatas, y se pretende crear por la educacion aptitudes extrañas á la naturaleza del individuo, para confiarle mas tarde en la sociedad funciones á que no estaba destinado, y para las cuales carece de vocacion?

Las aptitudes particulares son el fundamento natural de la especialidad de funciones, que cada hombre está llamado á desempeñar en este mundo. Nada hay, por lo tanto, mas digno de la atencion de los padres, de los maestros y de los niños mismos, pues la desgracia mayor de un hombre es equivocarse al elegir su profesion. ¿Qué mas triste desengaño, que reconocerse inhábil é impotente para cumplir en conciencia los deberes de su posicion, porque las facultades naturales no están en relacion con ella? Hombres honrados, y aun distinguidos, son víctimas de este infortunio, á que les ha conducido muchas veces el espíritu de sumision. ¡Cuántos de los que vemos atacados sin causa aparente de una tristeza incurable, pasan su vida como vencidos

persuadidos de su derrota, heridos en el corazón de la vida, y guardando el secreto de su mal porque no tiene remedio!

Cualquiera que sea, sin embargo, la importancia de las aptitudes especiales, no deben descuidarse las demás, porque todas se entrelazan entre sí y se prestan un apoyo recíproco. Por otra parte, las disposiciones predominantes no están exentas de peligro, sino cuando no turban sensiblemente la armonía, pues hay un límite más allá del cual aparece la excentricidad, muy próxima á la locura. Además, estas aptitudes no se revelan siempre desde la misma infancia, ni en la misma época de la vida; y solo la prudencia es capaz de utilizarlas, lo mismo que las secundarias, en beneficio de una recta educación. Así pues, todas las facultades humanas deben tomarse en cuenta para fortificarlas y dirigir las convenientemente: las corporales, porque sirven de fundamento á las demás; las de la inteligencia, para la precisión del juicio; y finalmente, las del corazón, como base de la virtud, de la paz del alma, y de la verdadera felicidad.

Educar un hijo, es dirigir el crecimiento y desarrollo de todas sus facultades, conservando su coordinación normal; es decir, respetar la personalidad, y hacer madurar los frutos cuyos gérmenes residen en el alma. Destruir la naturaleza propia de un hombre para convertirlo en un sér ficticio, es una falta irreparable; trasladarle de un molde divino, siempre diverso en medio

de su perfecta uniformidad, á un molde humano, estrecho y deforme por su naturaleza, es desconocer y atacar la obra de Dios; es, en una palabra, alterarla, en vez de procurar que salga conforme á la voluntad y á los designios del Criador.

Nadie es capaz de reemplazar á la madre en este punto, ni puede aventajarla en perspicacia y conocimiento; por eso es para ella el amamantamiento moral una obligacion tan sagrada, como la lactancia física. A pesar de las dificultades que ofrece la educacion moral, la madre se siente llamada por Dios para dirigir la de sus hijos, y sabe llenar con inefable placer tan sublimes funciones. María educó á Jesus, y la que «por él aplastó la cabeza de la serpiente;» expresion enérgica que revela cuán grande es el poder de un hombre, inspirado por la mujer, para vencer el mal.

La educacion pública prematura borra muchas veces en el individuo sus rasgos característicos, y destruye su naturaleza especial. En los primeros años de la infancia, es cuando puede romperse, con mas facilidad, en el espíritu de la criatura la pieza principal, el resorte mas precioso, el germen de su originalidad. El instructor, por lo mismo, debe ser dulce, cariñoso y sufrido, arreglarse á la capacidad de su discípulo, poseer el secreto de su carácter, ocuparse de su corazon mas que de su espíritu, desempeñar, en fin, el puesto y las obligaciones de una madre. Es ciertamente deplorable el observar, que la educacion pública, instrumento

algo ciego y brutal, destruye las naturalezas finas y delicadas, cuando se la aplica con demasiada prontitud. ¡ Cuántas organizaciones privilegiadas se han perdido para siempre!

Por lo tanto, el niño no debe recibir jamás el fuerte alimento moral de la educación pública, hasta que su personalidad esté bastante desarrollada, cuando el juego regular y normal de las funciones se haya asegurado suficientemente; en una palabra: cuando la criatura sepa ver, pensar y obrar con arreglo á su naturaleza particular.

En medio de todo, nunca debe interrumpirse por completo la influencia familiar, porque la vida práctica del padre y de la madre es un modelo necesario á la juventud para formar sus costumbres. No es esto decir que deban explicarse todos los actos que la constituyen; el niño es observador, aprende tanto y más por lo que ve, que por lo que se le enseña, y el ejemplo de sus padres influirá sobre su carácter de una manera mas eficaz, que las lecciones elocuentes. Nada iguala á este precioso influjo de la familia como medio de educación moral, y es de sentir que el niño pase largos años sin percibirlo, cuando debiera experimentarlo diariamente.

CAPÍTULO V.

DEL CELIBATO.

Influencia del celibato bajo el punto de vista general y privado.— Celibato religioso.— Sus peligros.— Anafrodisiacos.— Solterones y solteronas.— Prostitutas.— Eunucos.— Viudez.

I. El celibato es aquel estado de los individuos que, habiendo llegado á la edad núbil, no se han sometido al yugo del matrimonio. Deben colocarse en esta categoría, no solo aquellos que al entrar en religion han hecho voto de castidad, sino tambien los eunucos, los solterones, las prostitutas, los viudos y las viudas.

Considerado bajo el punto de vista general, el celibato es contrario á nuestra naturaleza y su destino. «No es bueno que el hombre esté solo,» ha dicho el Eterno (*Génesis*, II, 20). Aplicado en grande escala, seria atentatorio á la conservacion de la especie, y una contradiccion formal con el mas antiguo de los preceptos que dió el Criador á nuestros primeros padres: *Crescite et multiplicamini et replete terram*; creced, multiplicaos y llenad la tierra. No es de temer, sin embargo, que así se verifique, pues el instinto de cada cual lo garantiza; y por eso ha podido decir con razon un moralista: «En

cualquier parte en que un hombre y una mujer puedan vivir cómodamente, tiene lugar un matrimonio (!).»

En medio de todo, las leyes de los antiguos pueblos tendian todas á hacer considerar el celibato como un estado abyecto. Los Espartanos instituyeron una fiesta en que eran azotados por las mujeres, como indignos de servir á la República, y de contribuir á su honor y sus progresos, los que no se habian casado. Las leyes de Licurgo no eran menos rigurosas: ellas excluian los célibes de los empleos civiles y militares, y los exponian tambien todos los años, como los Espartanos, á una ceremonia bastante desagradable. Las mujeres de Lacedemonia iban á buscarlos en sus casas el primer dia de primavera, y los conducian al templo de Juno en medio de las burlas mas atroces, azotándolos al pié de la estatua de esta diosa. Las leyes romanas procuraban tambien desarrollar en los individuos la aficion al matrimonio. César estableció recompensas para los que tenian muchos hijos, y prohibió las pedrerías y litera á aquellas mujeres, que antes de los cuarenta y cinco años no tenian hijo ni marido. En nuestra misma historia hallamos las célebres ordenanzas de Luis XIV. «Es nuestra voluntad, dice el gran rey, que todos los súbditos pecheros, casados dentro de los veinte años, permanezcan exentos de toda clase de contribucion, impuesto y carga pública hasta cumplir los veinte y

(*) Montesquieu, *L'Esprit des lois*.

cinco. Mandamos igualmente que todo padre de familia que tenga diez hijos, vivos, nacidos en leal matrimonio, no sacerdotes, religiosos ni religiosas, sea exento de todo pecho é impuesto, lanzas y cualquiera otro tributo. Y por último disponemos, que los hidalgos y sus mujeres disfruten mil libras de pension anual si tienen diez hijos, y la de dos mil si hubieren doce.»

Bajo el punto de vista individual, el celibato ofrece tambien mas inconvenientes que beneficios. Es indispensable que el hombre obedezca á las leyes naturales, para que se establezca el equilibrio de las funciones de que depende la salud. La continencia absoluta es una desobediencia á las leyes divinas, y en cierto modo una impiedad. En general, los casados viven mas tiempo que los célibes. Segun Casper, en un tiempo dado, de cada ciento de los primeros mueren tres, mientras que la mortalidad se eleva á treinta y uno en los segundos. Hufeland afirma tambien, que ningun célibe pasa de los cien años.

No sin razon se acusa al celibato de desarrollar el egoísmo y las pasiones bajas, brutales y contranaturales. «En las mujeres, dice M. des Vauls ⁽¹⁾, la falta de satisfaccion del amor fisico y moral acarrea muchas veces la pérdida de la belleza, de la gordura y de la energía muscular; una especie de clorosis lenta las con-

⁽¹⁾ *Guide pour le traitement des maladies vénériennes à l'usage des gens du monde.* Un tomo en 32.º, con láminas iluminadas.

sume, y en tésis general puede decirse, que si hay algunas enfermedades que se agravan en la mujer bajo la influencia del matrimonio, es triple el número de las que produce ó determina el celibato. Este estado no solo impide al hombre satisfacer deseos á menudo imperiosos, sino que lo arrastra á las tabernas, á los garitos y demás lugares sospechosos; y, segun demuestra la estadística criminal, separándolo de todo pensamiento religioso y tolerante, hace nacer en él ideas de suicidio, duelo y asesinato.

II. Celibato religioso. — Si el cristianismo ha ensalzado el estado religioso en que prescribe el celibato, tampoco llama á él sino al corto número de los perfectos; y si la Iglesia denomina bienaventurados á los que guardan continencia absoluta, en muchos pasajes hace igualmente los elogios del matrimonio, y San Pablo mismo lo recomienda mucho á sus discípulos.

El cristianismo nacido en el seno de la ignorante antigüedad, en la cual las mujeres eran tenidas únicamente como instrumentos de deleite, las proscribía, como anatematiza el lujo y la intemperancia. Queriendo apartar á los hombres del cenagal inmundo de la tierra, y obligarles á dirigir su vista hácia la region del cielo, prohíbe las mujeres, considerándolas bajo el concepto de vínculos materiales, y recomienda la castidad del cuerpo, porque la conceptúa como garantía indispensable de la pureza del corazón. El desvío del

mundo perecedero, y la adhesion inmediata al perfecto y eterno: hé aqui la doctrina de Jesucristo.

El mundo necesita el concurso de dos diversos órdenes de existencia, porque sometido el hombre, por una parte, á vivir plenamente en el presente, tambien es compelido, por otra, á marchar hácia un nuevo porvenir. Los que están obligados á presidir su marcha, los guias de esta caravana de la humanidad, ¿no tienen deberes nuevos é incompatibles con los que impone el matrimonio? Esto es precisamente lo que sucede, y lo que corrobora la santidad de las palabras del Divino Salvador.

Contemplad, en efecto, á tantos grandes hombres como han contribuido con sus esfuerzos á conducir al género humano hasta el punto en que hoy se encuentra; imaginad, por un momento, que carecieran de independencia; dadles la carga de hijos y mujeres, y vereis cómo gira en otro centro la órbita de su vida, y cómo se doblegan á intereses secundarios semejantes talentos. Una vez con familia, su deber de cabeza y de jefe es resguardarla, y construirla una morada; una vez con hijos, tienen la obligacion de asegurar su existencia, desarrollar la educacion, y preparar particularmente su porvenir. Ya no les es permitido considerar cara á cara la humanidad, porque un intermediario, que á todo tiene derecho, se ha interpuesto entre los dos.

Por lo demás, la continencia, en sentir general, mantiene aquel vigor necesario á nuestro espíritu para de-

dicarse al estudio. El hombre que tiene dentro de su economía esperma en reabsorción, está bajo el influjo de un poderoso tónico, y nunca poseerá mas aptitud para las grandes resoluciones y pensamientos elevados, que cuando lo ha economizado en provecho de su inteligencia.

Caton decía que si no hubiera mujeres, los hombres conversarian con los dioses. Con el fin de conservar su vigor corporal, los atletas se condenaban á la continencia. Nadie duda, por otra parte, que el celibato impuesto á los ministros de los diferentes cultos, tuvo por objeto mantener su inteligencia á la altura de su mision. Como se echase en cara á Epaminondas el no tener hijos: «Las victorias de Leuctres y Mantinea son mis dos hijas, respondió.» Diógenes se presentó en los juegos Ismicos coronado por su propia mano, y proclamándose vencedor del mayor enemigo del hombre: *la voluptuosidad*.

Desde Jesus, ha sido infinito el número de los célibes que han querido seguir su divino ejemplo. Entre los mas notables se citan á Orígenes, San Crisóstomo, San Benito, San Bernardo, Bossuet, Descartes, y á Newton. Pero lo que nos dicen los mismos santos, debiera servir de aviso á todos aquellos que abrazan cada día, sin reparar, el estado religioso en la fuerza de su juventud.

Nadie desconoce las célebres tentaciones de San Antonio, atormentado en el desierto por la satiriasis y las alucinaciones de toda especie. ¿Quién no recuerda á

aquel San Gerónimo, dotado de una alma fogosa, que pasó ochenta años escribiendo, combatiéndose y venciendo, con costumbres probablemente mas severas que sus inclinaciones, y á cuyos oídos llegaba en Palestina, bajo el cilicio y en la calma del desierto, el eco tumultuoso de la corrompida Roma?

«Mas fácil hallo, decia Montaigne, llevar toda la vida una coraza, que conservar la virginidad.» Buffon ha publicado en sus obras la memoria que le dirigió cierto cura, quien dotado de un temperamento erótico, supo resistir las consecuencias de su organizacion á costa de terribles luchas. «No me es posible prescindir, escribe Luther, de ser hombre; no está en mi mano vivir sin mujer, de la que necesito como el beber y comer.»

Esta frase del célebre heresiarca merece meditarse profundamente, pues es indudable, al menos para mí, que hay personas, y no pocas, para quienes la continencia es una carga superior á sus fuerzas.

En el mayor número de conventos se tiene mas en cuenta la moral, que el físico de los novicios, siendo así que debiera hacerse todo lo contrario. Las lecturas prolongadas, las meditaciones, la oracion y la soledad pueden, en efecto, desarrollar la afición á la vida del claustro, y el desprecio del mundo; pero las pasiones del temperamento no se destruyen á tan poca costa. Ellas minan insensiblemente la economía animal, y aceleran las dolencias de una vejez prematura. Entonces se presenta el doloroso cortejo de esas tristes enfermedades, que tie-

nen su morada predilecta dentro de los conventos: las alucinaciones de los incubos y súcubos, las apariciones y todas las formas del histérico.

Sabido es que Eusebia, esposa del emperador Constantino, murió víctima de su castidad; y que Casimiro, hijo del rey de Polonia, tuvo la misma suerte. De Lignac cita la observacion de dos jóvenes religiosos, que atormentados incesantemente por las necesidades de la carne, llegaron á destruirse los signos de la virilidad, sin poder amortiguar el fuego de una imaginacion lúbrica (1). Hoffman nos ha conservado la historia de una religiosa á quien no podia sacarse del paroxismo histérico, sino simulando el comercio amoroso; y Tissot habla de una pobre muchacha devorada por la concupiscencia, la cual, aun conservando la pureza de su alma con un valor admirable, sufría poluciones en los momentos mismos en que se dolia de su desdicha, á los pies de un confesor decrepito y repugnante (2). Esquirol, Cabanis y Leuret aseguran, que el mayor número de locos y locas, salidos de los conventos, son eróticos. Hecquet refiere, que muchos convulsos le han confesado haber experimentado sensaciones venéreas durante los accesos; y Bossuet, hablando de las alucinaciones de los ascetas, las llama extravagancias amorosas.

En vista, pues, de tales ejemplos, ¿qué podremos

(1) De Lignac, *De l'Homme et de la femme*.

(2) Véase, para mas amplios detalles, la tesis sobre *La Virginité claustral*, por Roneaume.

pensar de esos electuarios de virginidad, de esas opiatas de moderacion, cuyas fórmulas se hallan en todos los conventos? ¿Qué decir del *agnus castus*, al que las Ateniensas encomendaban la guarda de su castidad, tejiendo guirnaldas alrededor de su lecho; del *nenufar*, á que recurrían los Turcos para obtener un efecto opuesto al que esperan de él nuestros devotos; y de la *lechuga*, que debe su reputacion, segun los poetas, á que Vénus hizo enterrar bajo sus hojas á su caro Adonis, para olvidar sus amores ilícitos? El *alcanfor*, que, al decir de Scaligero, se hacia oler y mascar á los monjes para acallar el grito de la naturaleza, repitiéndoles este famoso verso :

Camphora per nares castrat odore mares,

y que cuando más, tiene el mérito de apagar las erecciones en el hombre sin modificar en nada su temperamento; el *nitro*, reputado afrodisíaco entre nosotros, y al que atribuían Plinio y Séneca la fecundidad de los Egipcios; la *fustigacion*, empleada por tantos libertinos para reavivar un vigor extinguido; la *sangría*, en fin, que ha podido hacer cloróticas, pero sin conducir jamás á nadie al paraíso : todos estos medios son recursos ridiculos é impotentes, con que se intenta detener el empuje irresistible de la naturaleza.

Dejemos, por lo tanto, el celibato á los que por vocacion son llamados á servir directa y exclusivamente al género humano, y considerémosle como un voto de

fidelidad hácia sus intereses. Esta sola condicion es la que puede hacerlo aceptable, y ponerle al abrigo de la reprobacion pública; pero recordemos que entre los dos extremos, á saber, la vituperacion y la gloria, no hay término medio donde colocarlo, pues es un estado excepcional que no conviene sino á las grandes almas. En estas no germinará la pasion al desenfreno y á la iniquidad; no irán ellas á compartir el oprobio con las gentes prostituidas; no tomarán por ocupacion ú oficio el perturbar la paz y felicidad de los matrimonios; y en fin, sobre su frente no recaerá jamás la nota de corruptores de la sociedad.

III. Solterones.— ¿Qué razon asiste á los célibes láicos, para separarse así de la regla comun? ¿Intentan acaso, como los solitarios de la Tebaida, enajenarse de todo motivo de distraccion para ocuparse exclusivamente de Dios? ¿Buscan por ventura, como los antiguos guerreros, la libertad de accion necesaria para precipitarse en la muerte á cada momento y con la cabeza baja, por la salvacion de la patria? No, los sentimientos que animan su alma, no son Dios ni el país natal; escudriñad bien sus acciones, y no hallareis en todas ellas sino un refinado egoismo. No es un predominio de las facultades superiores el que los aleja de los afectos domésticos; es que la debilidad de su corazon no les permite llegar á la altura de estos dulces sentimientos. Libres de los deberes matrimoniales, solo viven de los desórdenes y de la corrupcion; el adulterio y la prosti-

tucion, estas dos plagas de la humanidad, les preceden en su marcha como dos ángeles malos, y les reúnen, de entre la muchedumbre, el personal necesario á su asqueroso cortejo. ¡Que la opinion pública los anonade, y que la vergüenza caiga sobre ellos, como sobre los estériles en la antigüedad!

IV. Solteronas.—Casi es ocioso hablar de esta clase de mujeres, porque nadie mejor que ellas está persuadido de la irregularidad de su estado, y no se duda tampoco de que permanecen, por lo general, célibes á su pesar. A ellas, mas que á nadie, es aplicable el adagio antiguo: «El himen retarda la vejez.» Mas es un error, del que son víctimas las solteronas, el creer que la virginidad conserva la frescura del cutis. Una mujer que permanece virgen despues de su completo desarrollo, no tarda en ser atacada de una porcion de indisposiciones, de erupciones cutáneas y vapores, mortales enemigos de su belleza. Su lozanía decrece, sus encantos se marchitan, y su salud se altera, tanto cuanto tarda la mujer en dar cumplimiento al fin de la naturaleza. Por el contrario la casada, sobre todo aquella que ha concebido, renueva su frescura en los placeres de que está privada la virgen; y mientras que la una, flor brillante y abierta, recibe del matrimonio el desarrollo de todas sus facultades, la otra, con humor adusto y siempre afligida por diversos achaques, arrastra una vida lánguida é inútil, sin amar ni ser amada.

V. Prostitutas.—¿Qué podré añadir á lo que tantas

veces he dicho de las prostitutas, sino que su número acrece de día en día, y que esta lepra tiende á aumentarse constantemente? El exceso de miseria, la desnudez absoluta, el abandono, muchas veces la pereza y un natural perverso, son las causas que llevan tantas jóvenes á formar parte de tan vergonzosa cohorte. En Paris solo, se cuentan mas de diez mil prostitutas. Si las desgraciadas, á quienes la ceguera arrastra hácia esa pendiente rápida que empieza por el entretenimiento y concluye en el lupanar, pudiesen ver en un cuadro el fin de sus compañeras, retrocederian espantadas desgarrando la *toilette* banal con que pretenden ocultar su deshonor, y buscarian en el trabajo y en la vida de familia, los recursos que la sociedad niega siempre al ocio y desenfreno.

El libertinaje de la mujer, como ha dicho con razon Parent-Duchâtelet, no se limita á corromper los manantiales de procreacion, sino que dispone á la criminalidad y á la locura. De las mujeres juzgadas por las Audiencias del crimen, veinte y cuatro por ciento han violado la ley del pudor con anterioridad á las persecuciones de la justicia. Los registros llevados por Esquirol demuestran, que las prostitutas entran en la Salpêtrière (1) en razon de veinte por ciento. El libertinaje es casi exclusivamente la causa fatal de la infeccion venérea, cuyas consecuencias son tan terribles. En diez

(1) Hospital y casa de correccion en Paris para las mujeres dementes, ó muy avanzadas en edad.

(Nota del Traductor).

años ha dado Paris treinta mil prostitutas atacadas de sífilis. Finalmente, no hay plaga que no caiga sobre estas desventuradas, hasta que una vejez vergonzosa viene á despojarlas de sus funestos atractivos, y á reducir las á morir en la miseria, llorando sus pasados extravíos.

VI. Eunucos.— Réstame decir cuatro palabras sobre los eunucos. Dáse este nombre, á los que han sido privados de los órganos de la generacion por una operacion sangrienta: práctica vergonzosa que tuvo su origen en Oriente. Los castrados eran muy buscados en la degradada Roma de los Césares; y aun se conserva en Italia, y en todos los pueblos mahometanos, la costumbre de esta horrorosa mutilación. Entre nosotros hay pocos ejemplos (1).

En la mayor parte de estos desgraciados, el aparato sexual, aunque separado en totalidad ó en parte, deja siempre en el individuo cierta huella indestructible. Así es que los eunucos, sobre todo los que han sido operados despues de la pubertad, conservan una sombra de virilidad, y los deseos venéreos no extinguidos completamente. «Casto por necesidad, yo no dejo de sentir toda la violencia de las pasiones; y la imágen de Vénus, en los brazos de Marte, atormenta mi imaginacion (2).» Roussel dice á propósito del eunuco: «El des-

(1) Claparède, *De la circoncision, de son importance dans la famille et dans l'Etat*. Un tomo en 4.º con láminas.

(2) Shakspeare, *Antoine et Cléopâtre*.

venturado ve todavía en sí, ya que no la felicidad, su imágen por lo menos, y se agita tembloroso alrededor de ese fantasma. En efecto, el impulso primitivo que recibimos de la naturaleza no se oscurece nunca, y subsiste con independencia de todos los accidentes que nuestro cuerpo pueda experimentar (1).»

No solamente son feos estos seres infelices, sino que su estado moral responde á su fealdad física, pues como dice Virey, «parece que les han cortado los nervios del pensamiento, etc.»

El ejemplo mas célebre de esta mutilacion es el de Orígenes. Este gran escritor buscaba una existencia tan desligada de la tierra, y tan consagrada á Dios, como pudiera serlo despues de la muerte. Orígenes hubiera querido vivir en este mundo, cual aquellos querubines del trono del Eterno que solo viven del espiritu, y no sòn mas que una reflexion de él. A fuerza de voluntad, intentó desechar toda preocupacion de esta materia, dentro de la cual se sentia como encarcelado. Arrastrado por una ambicion desmesurada de emancipacion, y ciego con las falsas ideas de los Platónicos y Orientales sobre la reprobacion del cuerpo, se deslizaba tras los ascetas en las fatales pendientes de la inhumanidad. Restábase triunfar del mas vivaz, del mas feroz y mas imperioso de nuestros instintos, del enemigo mas implacable de la libertad humana. Llámolo de este modo,

(1) Roussel, *Système physique et moral de la femme.*

porque si se le atiende, acomete; si se le desprecia, se exaspera, se exalta, y turba la calma del espíritu. Orígenes pues, dotado como estaba de un temperamento ardiente, debió sufrir mucho con los ataques de este furioso tigre. Cuántas veces repetiría con San Pablo: «¡Quién me librerá de este malvado cuerpo mortal!» Desesperado de anonadar la carne por el espíritu, resolvió matarla por sí misma, y arrojarla lejos de sí.

Este es el hecho culminante en la vida de este hombre singular, y al cual pueden referirse todos sus infortunios, y en cierta manera toda su vida filosófica y religiosa, escrita por él, y con la experiencia de su misma persona. Ciertamente, si como enseñan los platónicos, este cuerpo no es mas que una prision para nuestra alma, ¿con qué razon oponerse á que el cautivo se procure un régimen mas suave, mayormente cuando en ello no va envuelto otro motivo, que relacionarse con Dios mas fácilmente? La tradicion cristiana venia á confirmar esta doctrina, y Orígenes leia en el Evangelio: «Si tu ojo derecho se escandaliza, arráncale y arrójale lejos de tí; mas vale perder un miembro, que echar todo el cuerpo en el infierno.» Aun más; Jesus, en otro discurso, como para complementar el primero, y no dejar duda alguna en este punto, entra francamente en la cuestion misma: «Hay algunos hombres, decia, que son eunucos desde el seno de su madre; otros lo han sido por la mano de los hombres; y los hay, en fin, que se han hecho á sí mismos, mirando al reino de los cielos: el que pueda

comprender, que comprenda.» Mas tarde confesó Orígenes que este pasaje, interpretado además en cierto sentido por otras autoridades, fué lo que le engañó. Sexto, entre varios escritores, dice: «Cualquiera que sea la parte de tu cuerpo que te impela á la intemperancia, échala lejos de tí, porque vale mas vivir en castidad privado de una porcion corporal, que conservarla viviendo en la impureza.»

En fin, á la seducción de las palabras se agregó la seducción mas irresistible del ejemplo. Muchos cristianos, como él indica, de su época y de mucho antes; sectas enteras habian llevado tambien su fanatismo hasta practicar esta temible circuncision; y trastornado Orígenes por las pasiones, solicitado por el trabajo y la devocion, extraviado entre Platon y Jesus, y procurando, como expresa San Ignacio, huir del incendio, llevó sobre sí su mano temeraria, y se creó otro cuerpo distinto del comun de los hombres.

Es indudable que se arrepintió mas tarde de su arrebatado, y así es, que en sus comentarios sobre San Mateo, escribe á propósito del texto que acabamos de citar: «No hubiéramos gastado tanto tiempo en refutar el error de los que quieren que este género de castracion se entienda carnalmente, si no hubiese muchos que así lo creen, y otros que llenos de fe, en verdad, y con un alma ardiente, han tenido la audacia de ejecutar, extraviados en su razon, esta accion temeraria.» Orígenes aprovechó la ocasion de poner en guardia á los fieles

contra este ilusorio y funesto remedio, como si la naturaleza hubiera querido tomar en él la revancha con tanta violencia, como se habia empleado contra sus derechos. Lo que pudo sufrir en aquellas terribles luchas, superiores á las que habia padecido anteriormente, parece inferirse de un pasaje en que describe, cómo por experiencia propia, aquella condicion triste en la cual la superabundancia de vida, separada de su curso y dirigiéndose al cerebro, engendra en este mas arrebatos y locuras, que la organizacion mas ardiente en el estado normal.

Veinte y cinco años hacia, ó muy poco menos, que Orígenes vivia así privado del sexo sin que el mundo conociese su estado, porque habia tenido la precaucion de ocultarlo todo lo posible. Pasando á Cesárea, lo ordenaron por sorpresa Teoisto, obispo de dicha ciudad, y San Alejandro, que lo era de Jerusalem. A esta nueva, el de Alejandría, tan benévolo en otro tiempo para Orígenes, le declara una guerra sin piedad, ataca la ordenacion de Cesárea, y la declara nula y contraria á los sagrados cánones.

La razon en que se apoyaba para declarar al ordenado indigno de ser lugarteniente de Cristo en la tierra, era la de que en él habia sido ultrajada la humanidad. Efectivamente, ¿cómo podia ser aceptable á Dios para el servicio de sus altares el que habia atentado contra aquella forma humana, que el cristianismo declaraba resucitada de la tumba en la persona de Jesucristo, y tras-

portada al cielo á la derecha del Padre? ¿No era su cuerpo, en cierto modo, una blasfemia viviente?

La mas exacta medida del valor de Orígenes está en que la mitad de la tierra considerase su accion bastante capital para atraer el anatema sobre un hombre tan grande, y para determinar la anulacion de un sacramento conferido, por lo demás, segun las formas canónicas. En aquella época no se podia argüir á Orígenes legalmente con decision alguna eclesiástica; pero fué tal la grandeza de la impresion que causó semejante atentado, que todo el Occidente se sublevó contra el ejecutor. Mas tarde, el concilio de Nicea juzgó necesario legislar sobre esta cuestion, y redactar un cánon especial que declaraba indispensable, para la regularidad del sacerdocio, la integridad sexual. Ha merecido bien de la humanidad el mundo romano, rechazando esta creencia sobre el Oriente, que la vió nacer en los tiempos de su decadencia, y librándonos así, á pesar de Platon, de un espiritualismo falso é injurioso á la tierra.

VII. Viudez.—Algunas veces la muerte separa prematuramente á dos séres unidos por el amor. Cuando esta union se rompe, ¿el cónyuge, que sobrevive, queda en las mismas condiciones que antes de establecerla? No, sin duda: el amor sobrevive si ha sido verdadero, y si ha residido en una alma fuerte y elevada. No es posible hacer de la viudez un precepto estricto, y una regla necesaria, pues todos los dias hay en la sociedad condiciones que excusan y legitiman nuevas alianzas. Sin em-

bargo, como dice Joubert (1), solo se puede ser una vez esposa y viuda con dignidad. «Conservo viva en mi seno la imágen de tu pureza,» dice Dante á Beatriz. «Yo amaba su virtud que aun vive,» dice Petrarca. En fin, la madre de San Juan Crisóstomo escribe á su hijo estas bellas palabras:

«Hijo mio, Dios te ha hecho huérfano, y á mí viuda mas pronto de lo que á uno y á otro convenia. No hay palabras con que describirte la desolacion en que se ve una pobre mujer recién salida de la casa paterna, sin conocimiento de los negocios, y que en el mismo dia en que sufre la mayor de las desgracias, ve venir sobre sí cuidados superiores á la debilidad de su edad y de su sexo. Le es preciso precaverse del mal tratamiento de los allegados, suplir el descuido de sus servidores, y defenderse de su malicia; sufrir constantemente las injurias, la insolencia y barbarie de los interesados. A pesar de todo, hijo mio, no me he vuelto á casar; permanezco firme en medio de estas borrascas y tempestades, confiada en la gracia de Dios, y resuelta á sufrir todos los trabajos de la viudez, sosteniéndome solo el consuelo y la alegría de verte sin cesar.»

Estamos, pues, muy lejos de medir de un mismo modo á los viudos y solterones, á las viudas y solteronas. No criticaremos á aquellos que vuelven de nuevo al matrimonio, pero respetamos el dolor de los que con-

(1) Joubert, *Pensamientos, ensayos y máximas.*

servan eternamente el luto en su corazón por los que fueron objeto de su amor. Por lo demás, el matrimonio deja casi siempre retoños, y los cuidados que reclaman estas imágenes de la persona querida, proporcionan ocupación bastante para alejar del corazón y del espíritu las tentaciones y los instintos perversos que atormentan á los celibatos.

SEGUNDA PARTE.

IMPOTENCIA Y ESTERILIDAD.

La función de la reproducción se compone en cada uno de los sexos igualmente indispensables á la producción del producto, á saber: la aproximación, el acto animal ó de relación, y la generación, acto orgánico interno. Partiendo de esta distinción, la mayor parte de los fisiólogos han dado el nombre de impotencia al estado morboso que en el hombre y la mujer impide el aproximamiento de los sexos; y el de esterilidad, el que se opone á la fecundación. Sembrante división es muy lógica, pero difícil de seguir en un libro de esta naturaleza sin exponerse á repeticiones inútiles, por cuyo motivo he renunciado á ella. Sin embargo, en esta primera parte de mi trabajo se hallará cuanto hace referencia á las causas, á los efectos y al tratamiento de todos aquellos obstáculos que impiden á una pareja, muchas veces fértil, vigorosa y dotada en apariencia de

SEGUNDA PARTE.

IMPOTENCIA Y ESTERILIDAD.

La función de la reproducción se compone en cada sexo de dos actos igualmente indispensables á la procreación del producto, á saber: la aproximación, acto animal ó de relación, y la generación, acto orgánico ó interno. Partiendo de esta distinción, la mayor parte de los fisiólogos han dado el nombre de *impotencia* al estado morboso que en el hombre y la mujer impide el aproximamiento de los sexos; y el de *esterilidad*, al que se opone á la fecundación. Semejante división es muy lógica, pero difícil de seguir en un libro de esta naturaleza sin exponerse á repeticiones inútiles, por cuyo motivo he renunciado á ella. Sin embargo, en esta primera parte de mi trabajo se hallará cuanto hace referencia á las causas, á los efectos y al tratamiento de todos aquellos obstáculos que impiden á una pareja, muchas veces jóven, vigorosa y dotada en apariencia de

toda la energía necesaria para la reproducción, tener hijos, y disfrutar de la mayor alegría de la familia.

Una casa sin prole se ha mirado, desde hace mucho tiempo, como un oprobio y una maldición celestial. En los pueblos antiguos, las mujeres preferían hollar el pudor á permanecer infecundas; y en nuestros días se ve, que muchas emprenden con el mismo fin largas peregrinaciones, en las que la virtud fecundante no procede muchas veces del santo á quien se invoca. Las leyes de nuestros antepasados concedían el divorcio á los estériles, siendo preciso llegar á una época de corrupción y de decadencia como la nuestra, para encontrar mujeres temerosas de la maternidad.

Como del precepto al abuso no hay más que un paso, hubo un tiempo en el cual, siempre que no se llenaba el fin del matrimonio, cualquiera mujer acusaba de impotencia á su marido para conseguir el divorcio. Recurríase en estas ocasiones á la prueba del *congreso*, que consistía en obligar al marido á cumplir con su mujer los deberes conyugales delante de testigos, de cuya prueba uno quizá entre mil podía salir victorioso. Tan absurda costumbre subsistió en Francia hasta 1677, en que fué abolida por el parlamento con motivo del congreso de los señores René de Cordouan y de María de San Simon, cuyos detalles se encuentran extensamente en la obra de M. De Lignac.

Estudiaremos en los cinco capítulos siguientes: 1.º la conformación viciosa de los órganos; 2.º el síncope ge-

nital; 3.º la atonía; 4.º las neuroses de los órganos genitales; 5.º la ausencia y el vicio de composición de los gérmenes.

Yo me consideraré feliz, si la lectura de estos concienzudos estudios puede calmar los temores, ó devolver la esperanza á algun marido impotente, ó á alguna mujer estéril; porque si hay gentes que pretenden eludir las cargas de la vida, tambien es preciso honrar y socorrer á aquellos que desean entrar de nuevo bajo el imperio de las leyes naturales.

«Util es ser á su siglo y á la posteridad, dice De Lignac, indicar á los hombres los medios de reproducirse; y la Francia no olvidará nunca que Enrique II hubiera muerto sin sucesion, sin el recurso del célebre Fernel. Este príncipe se hallaba á punto de repudiar á su esposa la duquesa de Urbino por su esterilidad de diez años, cuando fué llamado á la corte, para tratar á la reina, Juan Fernel, médico de Picardía. ¿Dareis muchos hijos á mi mujer? le preguntó el rey sonriéndose. Fernel respondió cuerdamente: «A Dios, señor, toca el daros hijos por su santa bendicion, á vos el hacerlos, y á mí el contribuir con la medicina ordenada por el Altísimo para remediar las enfermedades humanas.» Fernel consiguió la fecundidad de la reina dando á Enrique consejos, seguidos por el rey con tanta exactitud, que llegó á ser padre de diez hijos. La reina, reconocida á tan gran bien, daba diez mil escudos á su médico cada vez que tenia un hijo.»

En cuanto á la vejiga, la anastomosis (*) es puramente fisiológica en esta época. Cada uno de sus plicatos tiene, como cada vesícula sus horas.

CAPÍTULO PRIMERO.

CONFORMACION VICIOSA DE LOS ÓRGANOS REPRODUCTORES.

Falta del miembro.—Dimensiones extremas del pene.—Viciosa dirección de dicho órgano ó del glande.—Fimosis.—Parafimosis.—Hipertrofia.—Hipospadias y epispadias.—Enfermedades de la uretra.—Enfermedades de la próstata.—Enfermedades de la vejiga.—Falta de los testes.—Atrofia de los testes.—Sarcocele — Oclusión de la vulva.—Tumores.—Elefantiasis de la vulva.—Falta de la vagina.—Estrechez de la vagina.—Vagina bifida.—Comunicación de la vagina con el recto.—Vicio de conformación del cuello uterino.—Dislocaciones de la matriz.—Cáncer de la matriz.—Falta de la matriz.—Atrofia de los ovarios.—Obliteración de las trompas.—Hermafroditismo.

I. Las enfermedades, comprendidas en el epígrafe, no son tan raras como generalmente se cree. Si antes del matrimonio procurasen los padres ilustrarse sobre esta materia con discretas observaciones, se evitarían muchas uniones desgraciadas, y se expondrían menos esposos á la terrible alternativa de una virtud heroica, ó un escándalo público. Los vicios de conformación son mas frecuentes en el hombre que en la mujer; y en algunos casos va tan lejos en ambos el defecto, que es dudosa la sexualidad del individuo. Tales seres se llaman hermafroditas.

Falta del miembro viril.—La medicina es impotente

contra esta anomalía, que felizmente es la menos común. Foderé habla de un jóven soldado que desde que nació, solo tenia un boton en lugar del miembro (1). Schenk y Cattier han referido otras observaciones semejantes; pero el mayor número de casos de falta de este órgano se ha recogido con motivo de algunos crímenes, ó de varios accidentes. En Bourges se ha visto recientemente una causa formada á una criada, por haber cortado á su amo el pene con una navaja de afeitar. Durante la guerra de Crimea, se han presentado muchas veces hechos de esa naturaleza, á consecuencia de los cascos de obuses reventados. La *Gaceta de los hospitales* cita á un pobre obrero privado del pene, por efecto de la caída de una ventana de trampa. Vidal de Casis conoció á un zapatero que quiso cortarse el miembro con una trancheta ó media luna, para calmar los celosos arrebatos de la mujer, y habla tambien de un casado que habiendo contraído una gonorrea, se separó el órgano al nivel del pubis, en un momento de desesperacion.

Hasta cierto punto, se concibe que la falta del pene no sea un obstáculo absoluto para la fecundacion, si los órganos secretores y conductores del esperma conservan su integridad. Efectivamente basta, en ciertos casos, depositar el fluido seminal en la entrada del aparato genital de la mujer; si bien la concepcion es muy difícil

(1) Foderé, *Medicina legal*.

con semejantes relaciones, según puede inferirse al primer golpe de vista. El individuo, conformado de este modo, no solo es inhábil para gozar por sí mismo, sino también para procurar á su mujer los placeres del matrimonio.

Dimensiones extremas del pene.— La longitud excesiva, el grosor desmesurado ó la extrema pequeñez del pene, se han considerado por los autores como una condicion de impotencia relativa. Sensible seria en verdad que estos defectos, tan frecuentes, tuviesen otra importancia, pues en los proyectos de matrimonio preocuparia continuamente á los futuros la sospecha de un obstáculo en las dimensiones recíprocas, si fuese de todo punto insuperable.

Cuando el miembro es demasiado largo, y contunde durante la cópula los labios del hocico de tenca, el marido debe condenarse á no introducir sino una pequeña parte, á fin de evitar á la mujer sensaciones dolorosas. He conocido á alguno que para moderar su ardor, circundaba la base del pene con un rodete elástico, ó un largo pesario.

Si el impedimento proviene de la diferencia de los diámetros, es solo momentáneo, y bastará un poco de discrecion, y algunas fricciones con aceite para aguardar, con un poco de paciencia, el momento de la conveniencia anatómica.

Es en vano esperar, en el tercer caso, que el miembro viril se desarrolle con el ejercicio, porque rara vez

se obtiene este resultado, segun demuestra la experiencia. Verdad es que el número de hijos no parece conservar relacion alguna con la dimension del pene paternal; pero tambien es cierto que esta anomalía disminuye, en el hombre y la mujer, la vivacidad de los placeres venéreos. M. Roubaud cita de ello un ejemplar notable en un estudiante de medicina, oriundo de América (1). El doctor Mondat ha inventado un conges-tor, al que atribuye una accion enérgica en el trata-miento de esta enfermedad. No aconsejaré á nadie que se sirva de él sin consultar préviamente á un médico.

Viciosa direccion del miembro ó del glande.—J. L. Petit dice sobre el primer punto: «Un extranjero me consultó, si podria repararse una conformacion congénita de su miembro, ó si, tal como ella era, le haria inhábil para el matrimonio que estaba próximo á contraer. Tenia el pene tan sumamente encorvado, que la piel del escroto le servia de envoltura en toda su parte inferior. Solo salia el glande en el momento de la ereccion, ó, mejor dicho, cuando se ingurgitaba aquel órgano y los cuerpos cavernosos. La abertura de la uretra se hallaba en la region de la fosa navicular, de manera que cuando orinaba el individuo, salia el líquido rastreando, y mojaba todo el escroto. Mi opinion fué que era inhábil para el matrimonio, y le aconsejé que no escuchase á los que le ofreciesen librarle,

(1) Roubaud, *Traité de l'impuissance*.

por medios operatorios, de semejante imperfeccion.»

La cortedad del frenillo produce alguna vez accidentes análogos. Encorvado el glande, impide que el espermatozoideos penetren en la cavidad de la matriz. Mas este defecto es de fácil remedio, pues la ruptura del frenillo se verifica por sí misma en las primeras cópulas, y cuando no, basta dividirlo simplemente con un corte de tijera.

Fimosis y parafimosis.—Dícese que hay *fimosis*, cuando la disposicion del prepucio no consiente poner el glande al descubierto. Semejante vicio de conformacion se presenta bajo diferentes aspectos (1). Alguna vez existe adherencia entre el prepucio y el balano; otras, el glande está movible en su vaina, pero no puede salir de ella á causa de la estrechez del orificio prepucial; en ocasiones, por fin, es tal el desarrollo de la vaina ó capucha, que viene á formar, delante del glande, un largo cilindro comparable á la membrana que envuelve las flores del puerro, antes de abrirse.

En un trabajo leído á la Academia de Medicina, ha descrito M. Fleury todos los inconvenientes y peligros del fimosis. Los principales son: la acumulacion de materias sebáceas irritantes entre el prepucio y el balano, la cual llega á ser una causa frecuente de la inflamacion

(1) *Traité théorique et pratique des maladies vénériennes*, por el doctor Ed. Lang'ebert.

del glande (balanitis); la formacion y detencion de cálculos, cuya presencia determina dolores intensos; la predisposicion á desgarraduras durante la cópula, que suelen dar origen á los cánceres del miembro viril; y la dificultad de lanzar el sémen en las partes profundas de la vagina por la detencion que experimenta entre dos aberturas, con ejes natural ó accidentalmente diferentes.

Tales inconvenientes no habian pasado desapercibidos para los antiguos, y el uso oriental de la circuncision no parece reconocer otro origen. Hoy dia se recurre á la misma operacion en los casos de fimosis, sin que debamos detenernos en dar á conocer, en este sitio, los diversos procedimientos inventados con el fin de simplificarla.

En los esfuerzos que á veces se practican para hacer salir el glande por el orificio del prepucio, se produce, en ocasiones, una estrangulacion que se denomina *parafimosis*. Este accidente puede llegar á producir la gangrena del balano, si no se recurre prontamente á los auxilios del arte para verificar la reduccion.

Hipertrofia.—La hipertrofia del pene es una enfermedad bastante rara, y de la cual no se habla una palabra en los autores antiguos. Delpech, y sobre todo M. Rigal (de Gaillac), han observado algunos casos notables. En un individuo tratado por este último, la hipertrofia se habia convertido en una verdadera elefantiasis, y sus dimensiones excesivas se oponian á toda

clase de relaciones sexuales. Es evidente, que solo la ablacion puede ofrecer algunas probabilidades de restablecer las condiciones naturales del pene, á los que padecen esta deformidad.

Hipospadias y epispadias.—El meato urinario suele hallarse obliterado en algunos individuos. Sucede entonces, que la orina y el esperma salen por una abertura situada en el trayecto del pene, sobre un punto más ó menos aproximado al escroto. Cuando esta abertura se halla en la cara inferior, recibe el nombre de *hipospadias*, y el de *epispadias*, si existe en la cara superior del miembro. En ciertos casos, coexiste este achaque con la abertura natural del meato urinario; en otros, el glande se encuentra perforado por muchos orificios que comunican profundamente entre sí. Bajo el punto de vista que nos ocupa, semejantes variedades de una misma afeccion presentan la misma gravedad, pues segun el mayor número de médicos, constituyen siempre una causa radical de esterilidad. Sin embargo, Fabricio de Aquapendente, Franck, Sedillot, Morgagni y Ricord aseguran haber conocido á algunos casados con este defecto, y cuyas mujeres llegaron á ser madres. Solo en casos muy raros, pueden ser curadas ó modificadas tales deformidades por los auxilios de la cirugía moderna.

Enfermedades de la uretra.—Entre las causas que impiden el buen desempeño del cóito y la emision regular del esperma, pueden citarse muchas afecciones patológicas, demasiado extendidas por desgracia, tales

por ejemplo: las estrecheces de la uretra, las fístulas, los caminos falsos, los cálculos uretrales y las diferentes heridas. No es necesaria una grande atencion para darse cuenta de la influencia que estos diversos accidentes pueden tener sobre la fecundidad.

Enfermedades de la próstata, de los conductos eyaculadores y de las vesículas.— En las obras de los anatómicos, se encuentran algunos ejemplos de vicios de conformacion de la próstata; pero no puede dudarse que son poco comunes, relativamente á la frecuencia de las enfermedades de esta glándula. Las úlceras de la próstata, sus cálculos, los abscesos, los caminos falsos, la hipertrofia, la atrofia, los tubérculos y los quistes son otras tantas dolencias graves, que no solo perjudican directamente á la funcion generatriz, sino que obran con más ó menos energía sobre los conductos eyaculadores, y sobre las vesículas seminales. No pueden, por lo tanto, separarse estos tres órdenes de alteraciones que tienen el carácter comun de oponerse á la excrecion normal del esperma; ó, á la inversa, contrariar las condiciones dinámicas de la marcha de este líquido, por la relajacion temporal de los esfinteres destinados á retenerlo provisionalmente. Así es que las alteraciones de estos órganos pueden dar lugar igualmente á la espermatorea (1) y al aspermatismo (2). De la Peyronie cita el caso notable de un hombre que, des-

(1) Emision involuntaria del esperma.

(2) Dificultad ó imposibilidad de evacuarlo. } *(Notas del Traductor).*

pues de haber tenido tres hijos, fué atacado de uno de estos accidentes á consecuencia de una gonorrea descuidada, y no podia eyacular el esperma á pesar de los mayores esfuerzos. Al abrir su cadáver, se halló una cicatriz sobre el *verumontano*, cuyas bridas habian cambiado la direccion de los vasos eyaculadores, de una manera que sus aberturas, en vez de mirar naturalmente hácia la punta del miembro, se dirigian en sentido contrario. Se concibe fácilmente que los desórdenes causados por la inflamacion en estas regiones den lugar á resultados parecidos. En efecto, no es raro hallar algunos casos en que la abertura uretral de los conductos eyaculadores está completamente obliterada; y esto explica perfectamente por qué muchos individuos, despues de una simple gonorrea, no pueden fecundar á su mujer.

Todas estas lesiones tienen una gravedad incontestable, y la medicina es á veces impotente para reparar sus estragos; sin embargo, muchas de ellas ceden á un tratamiento bien entendido.

Enfermedades de la vejiga.—La estrofia es la más grave de todas las enfermedades de la vejiga, bajo el punto de vista que las venimos examinando. La piedra, tan frecuente, y tan penosa para el calculoso, la hipertrofia, la incontinenia, los pólipos y los tubérculos de dicho órgano, no parecen modificar muy vivamente la funcion generatriz. Por el contrario, la estrofia, constituida por un tumor de un rojo vivo que produce hernia á través del abdómen sobre los huesos pubianos, es el

obstáculo mas capital para la generacion, aunque felizmente es muy rara semejante deformidad. El tumor está formado por la parte posterior de la vejiga urinaria renversada y adherente; concibiéndose fácilmente que tal dislocacion no pueda verificarse, sin que el miembro experimente una retraccion considerable que le dé alguna semejanza con un pequeño tubérculo. Hay más: el pene de los estróficos presenta un canal en la parte superior, y en esta gotiera se descubren la fosa navicular, el verumontano y la abertura de los conductos eyaculadores. Todo esto forma un conjunto repugnante, incapaz de servir á la funcion genital, cualesquiera que sean los deseos que atormenten al paciente. Sensible es añadir que hasta el presente han sido infructuosos cuantos esfuerzos ha hecho la medicina para remediar este vicio de conformacion.

Falta de testículos.—En otro tiempo ha preocupado mucho á los médicos y anatómicos el número y anomalías de los testes. Blasin dice haber hallado tres en un mismo individuo; Page, Fischer, Thurnam y Cabrol, sostienen que hay casos, segun les ha demostrado la autopsia, en que dichos órganos faltan completamente; Blandius y otros han visto individuos que no tenian mas que uno solo.

En el primero y tercer caso, las consecuencias son de poca importancia. Se ha visto que habiendo perdido un teste por heridas de guerra, el monorquido puede engendrar y llegar á tener hembras y varones, á pesar de

lo que sostiene cierta escuela. Además, es bastante frecuente la existencia de ambos testículos, sin darse á conocer al exterior; detenidos en el abdómen, ejecutan parte de sus funciones aunque con mucha menos energía, según han probado Goubaux y Follin. En el segundo caso, ó sea cuando es absoluta la carencia de estas glándulas, la secrecion del esperma no puede verificarse, y el mal es por consiguiente irremediable. Verdad es que los ejemplos son tan raros, que M. Follin niega la autenticidad de las observaciones sobre que descansa esta doctrina. «Estando en Beaucaire, dice á su vez Cabrol (1), fui consultado por los padres de un jóven de la expresada poblacion con objeto de saber si le darian matrimonio ó el estado eclesiástico, en atencion á que carecia de testículos. Viendo la gallardía del mancebo, y que nada tenia de afeminado, les aconsejé lo primero; y en efecto, aun vive y ha tenido dos hijos de su matrimonio.» El dictámen de Cabrol es quizá un poco arriesgado; mas puede agregarse otro ejemplo, referido por Roubaud, de un estudiante en medicina que se suicidó desesperado de no tener ningun testículo en las bolsas y al que se hallaron, cerca de los anillos genitales, dos glándulas seminales normalmente constituidas y llenas de esperma.

Atrofia de los testes.—Hunter ha descrito perfectamente esta enfermedad en la siguiente observacion (2):

(1) Cabrol, *Alphabet anatomique*.

(2) Hunter, *Traité de la maladie vénérienne*.

«Un mozo de unos diez y ocho años, que jamás habia padecido ninguna enfermedad sospechosa, perdió ambos testes de la manera siguiente: El 3 de febrero de 1776, despues de haber patinado algunas horas, y sin recibir lesion alguna apreciable, experimentó un dolor violento en el testículo izquierdo, el cual se inflamó y adquirió en pocos dias un volúmen considerable. Un cirujano, á quien llamaron para visitar al enfermo, dispuso el tratamiento ordinario en casos semejantes; la inflamacion y el aumento de volúmen se disiparon gradualmente en unas seis semanas, sin quedar mas que un poco de induracion. Entonces se aplicó al teste un emplasto resolutivo, que fué abandonado despues de algun tiempo; y desde esta época, el grosor del órgano fué decreciendo hasta el de una haba pequeña, y que parecia una simple parte del epididimo. Esta porcion era indolente, á menos de comprimírsela, muy dura y desigual en su superficie; el cordon espermático conservaba sus condiciones naturales. En 20 de octubre de 1777, fué acometido el individuo, sin causa apreciable, de iguales síntomas en el testículo derecho, con cuyo motivo fui llamado á socorrerle. Se dispuso inmediatamente la sangría, le hice tomar una mixtura laxante, y despues otra salina con el tártaro estubiado, á lo cual añadí la aplicacion de fomentos y embrocaciones sobre la glándula con alcohol y el espíritu de Minderero. El dia 27 se puso una cataplasma de harina de linaza rociada con agua vegeto-mineral; y con el tra-

tamiento descrito, que continuó hasta la mitad de noviembre, la inflamacion se disipó, quedando el órgano, al parecer, en su estado natural. Sobre el 19 de diciembre me llamaron de nuevo. El teste parecia endurecerse y disminuir de volúmen lo mismo que el otro, lo que afectaba vivamente al enfermo; y en su vista, prescribí algunas píldoras de calomelano y emético con la esperanza de activar la secrecion de las glándulas en general, y determinar alguna modificacion en la que padecia. Este tratamiento pareció producir desde luego buenos efectos, mas bien pronto llegó á ser ineficaz, y comenzó la atrofia. Adair y Vott fueron llamados en consulta conmigo, sin que pudiéramos discurrir ninguna cosa capaz de ofrecer alguna probabilidad de buenos resultados; el teste continuó atrofiándose, hasta no quedar de él vestigio alguno.»

En este caso, la causa de la enfermedad puede referirse á una inflamacion de origen desconocido, pero los patólogos admiten muchas otras de carácter verdaderamente activo: tales son, por ejemplo, las lesiones del cerebro y del sistema nervioso en general, segun indican los accidentes observados por Larrey y Wardrop á consecuencia de una herida de cabeza, y de un golpe en la region lumbar; la compresion, como la que produjo el varicocele operado por Vidal (de Cassis); y sobre todo el yodo, tan frecuentemente empleado en la actualidad para el tratamiento de la sífilis y de la tisis pulmonar. M. Roubaud refiere el caso de un enfermo, en el que

las inhalaciones del vapor de yodo habian determinado en seis ú ocho meses la atrofia total de los testículos, quedando el individuo enteramente estéril é impotente.

Yo he tenido ocasion de observar un hecho semejante en un oficial que se habia sometido al tratamiento por el yoduro de potasio, á consecuencia de una buba sifilítica imaginaria. Este individuo no perdió del todo sus facultades viriles, pero habian bastado tres meses de yoduracion á una dosis muy moderada para disminuir las notablemente, y para reducir ambos testes á la mitad de su volúmen.

Cuando es atacada una sola glándula, el pronóstico deja algun consuelo para el enfermo; mas se hace gravísimo bajo el punto de vista de la fecundidad, si la atrofia se extiende á los dos testes, porque el sentido genital se pierde completamente, sin que la medicina pueda detener este funesto resultado.

Sarcoccele.— Muchas diátesis tienen el triste privilegio de hacer desaparecer, por decirlo así, el tejido propio del testículo, sustituyéndole con otro sumamente impropio para la secrecion seminal. Sobre todo, deben citarse: la sífilis, los tubérculos y el cáncer.

La degeneracion, que determina la sífilis, no empieza á manifestarse generalmente hasta seis meses despues de la infeccion, y cuando otros síntomas han sido ya tratados y curados. Muy á menudo participa de la dolencia el epididimo, la cual se presenta sin dolor alguno en bastantes ocasiones. El testículo se engruesa,

se endurece y resiste al tacto, la debilidad de las funciones genitales no tarda en manifestarse, y el exámen del esperma da á conocer la falta de los espermatozoides. Segun Ricord, el tejido del órgano, así alterado, tiene una gran tendencia á adquirir el carácter fibroso, cartilaginoso, y aun á atrofiarse. En medio de todo, se han visto algunos casos de curacion.

La invasion de los tubérculos testiculares se verifica del mismo modo por influencias extremamente misteriosas. Las granulaciones atacan, por lo comun, al epididimo y á los tubos de los vasos espermáticos. Desde luego aparecen en la superficie de la glándula abolladuras bien circunscritas é indolentes; pasado algun tiempo, los tubérculos se reblandecen desenvolviendo síntomas de inflamacion; la piel del escroto contrae adherencias con las abolladuras, se abren diversos orificios fistulosos por donde sale un pus de malas condiciones, el testículo se funde en su mayor parte, y, por último; solo la castracion es las mas veces el extremo y único recurso para devolver al enfermo la salud, tan gravemente comprometida (1).

Finalmente, el sarcocele canceroso se presenta bajo muchas de las formas descritas por los micógrafos que han estudiado esta diátesis. Tan temible afeccion se desenvuelve con preferencia en la edad media de la vida,

(1) Langlebert, *Traité des maladies vénériennes*, Paris, 1864, un volumen en 8.º

limitándose en ocasiones á uno de los testículos, y otras invadiendo los dos. La enfermedad empieza por aumento de volúmen, el tumor se reblandece prontamente, la piel se adhiere al teste, y las venas subcutáneas se desarrollan. Mas adelante se ulceran las bolsas, cubriéndose la superficie ulcerada de un tejido esponjoso, areolar, blandujo, y en forma de hongo, que da sangre con la mayor facilidad. La infiltracion, el enflaquecimiento y la muerte es el término fatal y pronto de una dolencia tan terrible.

II. En la mujer son menos numerosas las conformaciones viciosas de los órganos reproductores, y más fáciles de observar las enfermedades que entorpecen la generacion. Bastará, por lo mismo, hablar de ellas muy someramente.

Oclusion parcial de la vulva. — Además del impedimento que la membrana hímen opone á la introduccion del miembro (y que la mayor parte de los maridos se reservan vencer gustosamente sin el auxilio de la medicina), existe muchas veces una adhesion natural ó accidental entre los labios de la vulva, que cierra su entrada casi completamente. Boyer cita un caso notable producido por las viruelas. Las quemaduras y las úlceras pueden dar lugar á la misma enfermedad, estableciendo cicatrizaciones viciosas. Cuéntase que ciertos pueblos bárbaros han recurrido á esta oclusion artificial, para conservar la virginidad de las jóvenes. Su procedimiento consiste en levantar un pedazo de piel de cada

labio, confrontarlos y coserlos, sin dejar mas que una pequeña abertura para el paso de la orina y de las reglas. La cicatrizacion se verifica con prontitud, y la jóven queda en tal disposicion hasta pasar á los brazos del marido, quien se abre un camino con su puñal para consumir el matrimonio.

Los tratados de medicina legal están llenos de observaciones en las que se demuestra, que si estas oclusiones parciales son un obstáculo para el placer, no lo son de ningun modo para la transmision del esperma, y para la fecundacion de la mujer. Hoy dia nos burlamos de la *aura seminal*, pero se admite sin dificultad que el embarazo se verifica aunque medie una union incópleta. Esto es precisamente lo que sucedió á la jóven de que he hablado mas arriba, citando á Boyer: «Esta dama, casada á los veinte y dos años, se hizo bien pronto embarazada á pesar de las dificultades que encontró su marido para consumir el matrimonio. El parto se verificó tan prontamente, que habia terminado antes de llegar el comadron; mas el niño, en vez de salir por la abertura existente en la parte anterior de los grandes labios, se abrió camino al través de la cicatriz que los unia. Apercibido de ello el cirujano, concibió la idea de reunir con algunos puntos los bordes de esta rasgadura; pero antes de hacerlo, quiso celebrar una consulta con acuerdo del marido. Sedillot y yo opinamos que era muy incierto el éxito de la operacion, y que quedaria la enferma en la misma disposicion para la

generacion y el parto, aun suponiendo un resultado favorable. Por lo mismo, propusimos cortar la brida que separaba las dos aberturas, sin desconocer por eso la grande anchura que deberia adquirir la vulva. El marido optó por este procedimiento, que hacia desaparecer las dificultades con que habia luchado para la consumacion del matrimonio. Ejecuté la operacion sobre la marcha, y los bordes de la rasgadura se cicatrizaron inmediatamente.»

Tumores de la vulva.— Sin hablar aquí del *thrombus* de la vulva, enfermedad pasajera que solo se presenta en las embarazadas y recién paridas, ni de la hernia intestinal de los grandes labios llamada por Cooper *pudendal hernia*, de que la ciencia solo posee tres casos, ni, finalmente, de los abscesos de esta region; no puedo menos de decir cuatro palabras acerca de los *quistes* y *lupias* que se desarrollan en la vulva, y que constituyen por mucho tiempo un obstáculo material á los deberes matrimoniales. Semejantes alteraciones son frecuentes, sus causas muy diversas, y se las reconoce fácilmente con la vista y el tacto. En lugar de tener como los flemones y abscesos un aspecto inflamado, son enteramente indolentes. Vidal (de Casis) habla de tres quistes que extirpó sin dificultad; Boyer refiere la observacion de una enorme lupia que cubria los dos tercios del muslo derecho, y que fué operada con éxito completo. Algunas veces se manifiestan tambien en la misma region *tumores fibrosos duros*, que podrian ser muy bien

una hipertrofia de la glándula vulvo-vaginal, y que producen los mismos impedimentos. Estos tumores tampoco ceden mas que al cuchillo del cirujano.

Elefantiasis de la vulva.— La hipertrofia de la vulva es análoga á la del prepucio en el hombre. Dícese que es muy comun entre los Hotentotes, y que tan solo dificulta el aproximamiento de los sexos; sin embargo, en algunos casos, como en el citado por Vidal (de Cassis), es un obstáculo positivo, y una causa de impotencia. En efecto, en la lámina que presenta con vista de M. Rigal, los dos lados de la vulva forman cada cual un tumor de muchas libras de peso, que desciende hasta las rodillas. La ablacion de la elefantiasis no es difícil de practicar; y contra lo que pudiera creerse, tampoco determina grandes hemorragias, pero es bastante frecuente la recidiva.

Falta de la vagina.— Foderé es el primero que ha llamado la atencion acerca de esta enfermedad, que felizmente es muy poco comun. En la mujer Lahure, que él cita, la autopsia hizo ver que la vagina y la matriz no formaban mas que un todo duro, compacto y sin cavidad. M. Amussat leyó en el Instituto (1835), otra observacion análoga en una jóven alemana de edad de diez y seis años, cuya matriz no presentaba alteracion. Es tan delicado el restablecimiento de la vagina en estas circunstancias, que creo no debe intentarse sino cuando la retencion de los ménstruos pone la vida en peligro, como en el caso de Amussat.

Estrechez de la vagina.— La disminucion de la capacidad normal de la vagina puede ser natural ó accidental. En este último caso puede provenir de quemaduras, de resultas de alguna operacion, ó de diversas transformaciones. Cualquiera que sea la causa, el fenómeno es el mismo, y se han visto vaginas tan estrechas, que apenas daban cabida al cañon de una pluma de escribir, ó á una sonda de mujer. Semejante defecto pasa desapercibido en las mujeres vírgenes, pero es un obstáculo insuperable en el matrimonio para la introduccion del pene. M. Roubaud habla de una muchacha á quien este vicio de conformacion impidió entregarse á la prostitucion, hácia la que sentia una tendencia lamentable. Las *Memorias de la Academia de medicina* refieren el hecho notable de una jóven así conformada que concibió á los once años de matrimonio, y cuya vagina se dilató, por sí misma, para permitir el paso de la criatura. Van Swieten trató á una recién casada en las mismas circunstancias, consiguiendo, con el uso metódico de un pesario de raiz de genciana, dar á la vagina las condiciones convenientes. La dilatacion, pues, es á la que debe recurrirse siempre que se pretenda dar á este órgano las proporciones indispensables, reservando los procedimientos incisivos para cuando sea preciso verificar á todo trance la terminacion del parto.

Los maridos, cuyas mujeres tengan este defecto, no deben olvidar las siguientes observaciones: Diemerbrouk vió una hemorragia mortal determinada por una

desgarradura producida por el miembro viril; y Dugés cita un ejemplo del mismo género en el *Diccionario de Medicina y Cirugía*.

Vagina bifida.—Es bastante raro encontrar en la vagina un tabique que la divida y convierta, por decirlo así, en dos conductos diferentes. No obstante, Dance cita un caso en los *Archivos de Medicina*, y M. Roubaud da cuenta de otro observado por él mismo. La vagina bifida, sin ser siempre un obstáculo insuperable para la cópula, la hace difícil y penosa. Los comadrones opinan que se necesita un exámen muy atento antes de obrar sobre el tabique vaginal, sobre todo cuando el útero participa á la vez de esta anómala conformacion.

Comunicacion de la vagina con el recto.—«La abertura de la vagina en el recto, dice M. Roubaud, es excesivamente rara. Se halla un ejemplo de ella en el *Diario de los Sabios*, de 1777, y un segundo en las *Memorias de Berlin*, de 1774.» El ilustre Luis cita un tercero, en la forma siguiente: En una tésis sostenida bajo su presidencia, en las escuelas de cirugía, dicese que una jóven, en la que no existia señal alguna de las partes externas de la generacion, reglaba por el ano. Su amante le arrancó la confesion de este defecto, y en sus transportes la pidió unirse á ella por la única vía disponible; la jóven accedió, se hizo embarazada, y parió á término por dicho orificio un niño perfectamente desarrollado.

Como consecuencia de esta observacion, Luis pre-

guntó á los casuistas si una mujer, privada de vulva, tenia derecho á buscar en el ano una vía para la propagacion. Los teólogos levantaron el grito, y mil voces de reprobacion se alzaron contra el célebre cirujano, quien no tardó en tener contra sí al Parlamento y la Sorbona.

Otras enfermedades de la vagina pueden presentar un obstáculo momentáneo á sus funciones normales, pero la cirugía puede vencerlas con recursos activos, tales son, entre otras: la *renversion*, el *cistocèle*, el *rectocèle*, la presencia de *cuerpos extraños*, y *diversos tumores*.

Vicios de conformacion del cuello uterino.—Al describir en otro sitio la disposicion que afectaban las fibras musculares del cuello del útero, dijimos que este facilitaba la progresion del esperma contrayéndose y dilatándose, y que contribuia á formar con el pene un conducto continuo, por donde pasaba el sémen hasta la cavidad de la matriz. No hablaré de la *falta*, ni de la *atrofia* é *hipertrofia* de esta parte del órgano, limitándome á llamar la atencion hácia otro defecto muy frecuente, á saber, la *obstruccion* ú *obliteracion* del cuello uterino.

No es absolutamente incompatible la salud general de la mujer con semejante defecto; pero á primera vista se concibe que la fecundacion no puede verificarse mientras no se destruya, si es posible, un obstáculo tan directo. Su diagnóstico es muy difícil, y solo puede es-

tablecerse á beneficio del espéculum, y de una candelilla fina. Algunos cirujanos no temen producir un conducto con el hierro; mas este atrevimiento, sin ser un medio seguro para facilitar la concepcion, expone á la mujer á los mas graves peligros. La dilatacion sencilla y progresiva con la esponja preparada ha dado en ocasiones excelentes resultados; y Badinet, de Limoges, los ha obtenido muy notables á beneficio de esta práctica, que en mi opinion es preferible á las demás.

Dislocaciones de la matriz. — El útero está sujeto á frecuentes dislocaciones, debidas casi siempre al estado de embarazo. El prolapsus ó descenso (en el que alguna vez asoma dicha viscera por los grandes labios de la vulva), se encuentra noventa veces entre ciento en las mujeres que han parido. La disposicion de las partes explica la rareza de las concepciones en la anteversion, retroversion, anteflexion y retroflexion de la matriz. En la *introversion*, el fondo del órgano se vuelve como un gorro de dormir formando tumor entre los labios del cuello; la fecundacion, por lo tanto, es absolutamente imposible. Mas como este grave accidente sobreviene de ordinario á consecuencia del parto, y su tratamiento no puede demorarse sin comprometer la vida de la mujer, desaparece con la reduccion la causa de la esterilidad. Esta maniobra, como todas las versiones y flexiones uterinas, es sumamente peligrosa; y aun Simpson y Valleix, médicos muy afortunados en esta clase de operaciones, han visto atacada y condenada su práctica en

la Academia de medicina. Las enfermas, pues, y el operador deben meditar mucho los riesgos á que se exponen, y pesar muy bien, antes de emprender tales maniobras, las ventajas y los inconvenientes.

Cáncer de la matriz.— Paso de largo sobre las *ulceraciones inflamatorias*, las *fungosidades*, los *cuerpos fibrosos*, quistes y pólipos de la matriz, con algunos otros afectos patológicos que pueden servir de obstáculo á la funcion generadora, y me limitaré á hablar del *cáncer*, cuyo solo nombre es capaz de espantar al amante mas intrépido.

Ya dije en otra ocasion, que el *cáncer del útero* entraba por una mitad en los casos de esta dolencia, observados en las diferentes regiones del cuerpo humano. No es este el lugar oportuno de entrar en consideraciones sobre sus causas, pero basta indicar su presencia para comprender que debe ser un grande impedimento á la aproximacion de los sexos. La mujer, en efecto, solo experimenta en la cópula dolores atóces, el hombre mas ciego se desarma ante la hediondez del olor pestífero, y la descomposicion rápida del esperma en el líquido canceroso basta, por sí sola, á hacer estériles estas uniones incalificables.

Falta de la matriz.— Es una de las anomalías menos frecuentes, pues lo mas comun es la atrofia de la matriz. No obstante, Colombier, Richerand y Baudelocque, dicen haberla observado. Bajo el punto de vista que nos ocupa, los resultados serian idénticos, porque la ex-

trema pequeñez del útero va unida generalmente á una imperforacion del fondo de la vagina, ó bien á la falta de desarrollo de los ovarios.

Falta ó atrofia de los ovarios.— La falta congénita ó accidental de los ovarios no envuelve necesariamente la del útero, pero es una causa absoluta é insuperable de esterilidad. La mujer que padece este vicio de conformacion carece de todos aquellos signos propios de su sexo: las mamas no se desarrollan, las reglas son nulas, y aun el carácter adquiere los principales atributos masculinos⁽¹⁾. La atrofia del órgano, los *quistes* serosos ó pilosos, que se desarrollan en su parénquima, inducen los mismos resultados cuando se presentan en los dos ovarios.

Falta ú obliteracion de las trompas.— No es posible hacerla constar hasta despues de la muerte, á causa de la profundidad á que se hallan situados estos órganos. Por lo demás se concibe á primera vista que, dado este defecto, no es posible la fecundacion.

III. Hermafroditismo.— Para completar el doloroso cuadro de las aberraciones anatómicas bajo el punto de vista de la fecundidad de la especie humana, réstame hablar de esos séres singulares á quienes la naturaleza parece haber concedido los órganos de ambos sexos, negándoles los atributos de los dos.

Antiguamente se creía que ciertos individuos eran á la vez hombres y mujeres, y que, á semejanza de las

(1) Chereau; *Memoires sur les maladies des ovaires.*

plantas, podian recíprocamente fecundarse. Plinio refiere, que en su tiempo se contaban en Roma gran número de estos andróginos. La anatomía moderna ha dado cuenta de estas fábulas maravillosas, reconociéndose que el hermafroditismo, lejos de ser un precioso privilegio, no era mas que una imperfeccion, ó una monstruosidad de las partes genitales. Así es, en efecto: en ciertos individuos, á las apariencias del sexo masculino se reúne una vulva y especie de vagina, pero sin existir el útero y los ovarios; en otros se presentan todos estos órganos femeninos, y un pene que no es mas que la exageracion del clítoris, faltando, por lo demás, los testículos. En Duval, *Tratado de los hermafroditas*, y en Debay, *Metamorfosis humanas*, se hallarán numerosos relatos de los errores que ha producido una inspeccion superficial.

Un recaudador de contribuciones en San Quintin, dice Ambrosio Pareo, me afirmó haber conocido en Rheims, el año 1560, á un hombre que habia pasado por mujer hasta la edad de catorce años. La presencia de una criada, con quien dormia, bastó para desarrollar sus instintos y sus órganos genitales masculinos, hasta el punto de que el padre y la madre, conociendo la equivocacion, hicieron intervenir á la justicia para cambiarle en Juan, el nombre de Juana que llevaba. En el año último, ha sido enterrado en el hospital de Limoges un individuo de Magnac-Laval que habia estado casado en concepto de hombre, y la autopsia demostró

que era mujer, pues carecia completamente de los órganos de espermatizacion.

Uno de los hechos de hermafroditismo, en apariencia mas completo, es el siguiente que tomamos de M. Debay: «Dorotea Perrier, nacida en Rusia el 17 de agosto de 1780, fué inscrita en el registro de nacimientos como hembra, y tuvo en la época de la pubertad un flujo menstrual, que se reprodujo durante seis meses consecutivos. Habiéndola examinado en 1801 el doctor Hufeland, se pronunció por el sexo femenino. Despues de un exámen no menos escrupuloso, Franck opinó, por el contrario, que era varon. Dorotea Perrier recorrió sucesivamente la Prusia, el Austria, la Alemania, Inglaterra y Francia, dándose á conocer á todos los hombres del arte; unos la declaraban hombre, otros mujer, sin que hubiese pruebas convincentes de ninguno de los dos sexos. Entrada en el hospital á consecuencia de una grave enfermedad, Dorotea fué colocada en la sala de los hombres, en donde sucumbió pocos dias despues. Sorprendido el cirujano de guardia de ver un cadáver masculino con mamas tan voluminosas, tuvo la curiosidad de examinar las partes genitales. A primera vista descubrió los dos sexos situados el uno encima del otro, el miembro viril arriba y la vulva abajo; y despues de asegurarse que el primero no era un clitoris desarrollado y la vulva un vano simulacro, el cirujano procedió á la diseccion de los órganos genitales internos. El resultado de esta operacion fué en-

contrar un canal deferente, testículos, una vesícula seminal, una matriz aplastada, una trompa, y un solo ovario del grosor de una avellana.»

Este caso vendría á confirmar enteramente la antigua teoría, si el aplastamiento de un útero atrofiado y la pequeña dimension del único ovario, en lugar de dos, no indicasen suficientemente que esta mujer era un verdadero hombre.

La observacion siguiente está tomada del *Tratado de fisiología* de Beclard (1). «En 1807, veíase en Lisboa á un individuo de veinte y ocho años y talla esbelta, color moreno, barba clara, y con la voz de mujer. Este sugeto presentaba un pene desarrollado y testículos, ó al menos unos tumores en las bolsas que se llamaban así, vulva con grandes y pequeños labios muy bien conformados, y una menstruacion regular. Durante la cópula con hombre, el pene entraba en ereccion, mas á pesar de esto, el individuo no tenia inclinacion por las mujeres. Dos veces tuvo lugar el embarazo, que terminó en dos abortos.»

Es evidente que este hermafrodita era una mujer. Los pretendidos testes no eran otra cosa que ovarios anormales, y el pene un clitoris desarrollado.

Lejos, pues, de poder fecundarse por sí mismas las organizaciones andróginas, son incapaces de conducir á buen término el producto de la concepcion; debiendo por lo tanto ser alejadas del matrimonio, para el que son impropias.

(1) Paris, quinta edición, un tomo en 8.º

contra un canal deficiente, testicular, una vesícula seminal, una matriz aglutada, una trompa, y un solo óvulo del tesoro de una vejez. Este caso vendría á confundir enteramente la teoría, si el aplastamiento de un útero aglutado y la pedregosa dimensión de su lugar de des- no indicasen satisfactoriamente que esta mujer era un verdadero hombre.

CAPÍTULO II.

DEL SÍNCOPE GENITAL.

La observación siguiente está tomada del Tratado de Maleficios. — Encogimiento. — Impresion del recuerdo. — Repugnancia. — Tratamiento.

I. No se ha escapado á ningún observador el influjo de las disposiciones morales, de la ternura excesiva, del recuerdo y de la repugnancia, sobre la aptitud del varon para la cópula en un momento dado. Si no se conociesen las relaciones reales y misteriosas que existen entre la materia y el espíritu, parecerian increíbles, ó puramente imaginarias, ciertas cosas que sobre aquella materia se han escrito. Las mismas causas ejercen en la mujer una grande influencia respecto al placer del cóito, pero ninguna tienen en el resultado final de la aproximacion sexual. Así es, que algunas quedan fecundadas en los brazos de sus violadores, y muchas casadas conciben de un marido á quien detestan, mientras que son estériles con el amante de su eleccion.

Maleficios. — «Es muy comun, dice de Lignac, el ver caer en la impotencia á ciertos hombres provistos de todo lo necesario, si se exceptúa el buen sentido ó el

despejo de imaginacion, puesto que se juzgan hechizados. Inútil sería amontonar citas para destruir esta preocupacion que aun subsiste en el pueblo, y para demostrar la impostura é ignorancia de los que se abrogan el derecho de privar á cualquiera de su potencia. Por corta que se suponga la instruccion, cualquiera convenirá en que un individuo no puede volverse impotente en virtud de ciertas palabras ó ceremonias ridículas, empleadas por un falsario. Si se dice que algunos hechizados no pudieron consumir el matrimonio, basta reflexionar que para inhabilitar las fuerzas de un hombre débil, es suficiente amenazarle con privarle del poder viril.

»Los pretendidos hechiceros son mas comunes en las campiñas por la credulidad del vulgo, y porque allí no tropiezan, como en las ciudades, con personas que pongan sus embustes en evidencia. En un pueblo de Picardía, he visto una fuente rodeada de tres árboles cargados de ligaduras misteriosas, hechas con diferentes materias. Dijoseme que estos nudos eran otros tantos hechizos dirigidos contra determinadas personas, y hasta me enseñaron el árbol al que se había traspasado la fuerza de los impotentes.

»En vano se intentaría curar con razones solas al hombre que se cree inhabilitado por el influjo de causas sobrenaturales; los que se juzgan hechizados no son, por lo comun, hombres con quienes pueda discutirse. ¿Ni qué oponer al que os dice: Mis enemigos han em-

pleado contra mí el hipericon y la ruda cogidas de noche, y diciendo ciertas palabras misteriosas; estas yerbas fueron cosidas en un lienzo, con una aguja que habia servido para amortajar difuntos; se han valido, además, de letras escritas con sangre de murciélago, y se hicieron, finalmente, tres nudos á una cinta tricolor?

»Veneto nos ha dejado una observacion que prueba hasta dónde puede llegar una supersticion de esta naturaleza. Un tonelero fué amenazado con la pérdida de su virilidad el día en que se casase, y este hombre se aterró de tal manera, que pasó un mes sin poder aproximarse á su mujer. Alguna vez ardía en deseos de abrazarla estrechamente, pero se sentia impotente al tiempo de ejecutarlo: ¡tan preocupado se hallaba con la idea del sortilegio!

»Un artesano, que padecía un panarizo, fué al hospital á pedir un emplasto reputado en el país para esta clase de dolencias. La hermana de la caridad, encargada del departamento de farmacia, se quejó al cirujano de guardia de la libertad de lenguaje empleado por un jóven que acompañaba al enfermo. El profesor, bajo pretexto de caridad, les invitó á comer una racion; y concluido el acto, dijo con mucha gravedad dirigiéndose al descarado: Amigo mio, desde hoy puedes frecuentar esta casa cuando quieras, sin que tus palabras sirvan en ella de escándalo, pues acabo de hacerte tomar una cosa que te quitará hasta los deseos..... El jóven pareció no prestar á la frase una gran atencion; mas habiéndola

referido á sus camaradas, le turbaron la imaginacion de tal manera, que este desgraciado principi6 á creer que era incapaz de gozar á una muchacha hermosa, con quien debia casarse. Lleg6 á serlo en efecto, y solo á fuerza de tiempo y auxiliándose de un hombre que tenia secretos para ello, pudo recuperar cierta confianza en sus facultades copuladoras.

»En circunstancias muy análogas, cur6 Montaigne de impotencia momentánea á un señor, cuya debilidad de espíritu habia influido igualmente sobre su físico. «Un conde, dice, de quien era yo muy íntimo, se casaba con una bella dama que habia sido solicitada por uno de los que asistian á la ceremonia. Sus amigos, y sobre todo una señora parienta del desposado, en cuya casa se celebraban las bodas, todos estaban muy preocupados y temerosos de los hechizos del desairado, lo que llegué á saber por conducto de la dueña referida. Dijela que tuviese confianza, y dejase el negocio á mi cargo. Por fortuna tenia yo en mis cofres unas pequeñas piezas de oro chatas, y en las que habia grabadas algunas figuras celestes como remedio contra la insolacion y el dolor de cabeza; á cuyo fin se colocaba una de ellas sobre la sutura del cráneo, sujetándola debajo del menton con una cinta á que estaba cosida. Santiago Pelletier, que vivia en mi casa, me habia hecho este regalo singular. De intento hablé de algunos usos de esta clase de amuletos, y aseguré al conde particularmente que podia arriesgarse sin miedo, pues sabia yo á dónde se

podria apelar para proporcionarle uno de ellos. Encarguéle se acostase sin prevencion alguna, seguro de que yo quedaba allí para socorrerle en caso necesario, con tal que me diese su palabra de honor de guardar fielmente aquel secreto. Convinimos en que cuando fuesen á llevarle un refrigerio, me hiciese saber, de cierta manera acordada entre los dos, si andaba mal en su negocio; lo que sucedió, pues no supo ó no pudo dominar su imaginacion exaltada, con tanto como le habian dicho. Entonces le mandé á decir que se levantase bajo pretexto de despedirnos, y que vistiéndose como al descuido y en son de burla con la ropa de noche que yo tenia encima, llevase á efecto, en un sitio retirado de la casa, las siguientes prevenciones: Decir tres veces ciertas palabras, hacer determinados movimientos, y que en cada uno de estos actos se ciñese la cinta que dejaba en su poder, seguro de que, ejecutado todo esto, podia ir á recoger con toda confianza el premio de su trabajo. Tales ridiculeces son lo principal de estos negocios, porque su misma sandez les da cierto respeto é importancia. Y por esto es que las letras de mis piezas de oro fueron mas venéreas que solares, mas activas que prohibitivas (1).»

II. Encogimiento.— Actualmente no se cree ya tanto en los sortilegios, pero lo que es y será siempre cierto, es el encogimiento que produce un exceso de satisfac-

(1) Montaigne, *Essais*, lib. I, cap. XX.

cion en el momento mas deseado. Ejemplos de esta naturaleza no dejan de ser frecuentes (1), y apenas habrá un hombre que no haya hecho en sí mismo alguna observacion.

Amasis, rey de Egipto, casó con la hermosa griega Laodicea; y él, que tan hombre era con cualquier mujer, se halló débil, dice Montaigne, delante de su esposa.

Teodorico, rey de Borgoña, demasiado potente con las cortesanas, no pudo consumir su matrimonio con Hermamberg, hija del rey de España.

Un noble veneciano, cuenta Cokburn, casó en la edad mas competente y lleno de amor con una señorita muy amable. Comportóse con ella vigorosamente, pero todos sus transportes se reducian á puro éxtasis, sin que una sola vez llegase el placer á consumarse. Para este pobre jóven, la ilusion era mas favorable que la realidad, pues lograba en los sueños una evacuacion que jamás pudo obtener cohabitando con su mujer. Consultóse por medio de embajadores á los primeros médicos de Europa, se aplicaron diversos remedios para corregir esta anomalía: todo fué inútil. Yo atribuí esta impotencia, á que el excesivo vigor de la ereccion cerraba los orificios seminales en la uretra, é impedía al esperma verterse desde las vesículas; fenómeno que no tenia lugar durante el sueño, por ser menos activa la congestion del miembro.

(1) *Traité des maladies vénériennes*, por Lang'ebert, un grueso volumen en 8.º

Entre otros ejemplos que podríamos citar, referirémos el de un individuo bien conocido en la república de las letras, muy vigoroso en la Venus, y que se halló completamente impotente delante de una joven hermosísima. La vergüenza y el disgusto que experimentó, influyeron tan violentamente sobre sus órganos genitales, que en vano ensayó, durante dos meses largos, probar á la querida que la impotencia era solo pasajera; siendo lo mas particular, que al abandonar los brazos de aquella mujer, testigo de su nulidad, podia cohabitar con cualquiera otra, una y muchas veces seguidas.

Es de advertir que en semejantes circunstancias, la mofa de la mujer respecto á la lentitud de la erección ó á la falta de vigor en el que la solicita, puede cambiar en inercia completa un fenómeno de ordinario transitorio, y hacer al hombre absolutamente impotente para aproximarse á aquella que acoge su vergüenza de una manera despreciativa.

Por lo general el tiempo es el mejor remedio para tales enfermedades, y lo único que puede disponerse, en estas circunstancias, es calmar poco á poco el desorden de la imaginacion exaltada. Es preciso abstenerse de poner en práctica medio alguno que pueda sobreexcitar el sistema nervioso, confiando mas, para conseguir la victoria, en la calma y en el amortiguamiento natural de las pasiones.

«Los casados, dice Montaigne, no deben apresurarse ni aventurarse á un fiasco sin tener seguridad completa.

Vale mas renunciar al estreno del lecho nupcial, que caer en una miseria perpétua saliendo derrotado á la primera repulsa. Antes de acometer la plaza, debe el hombre irse ensayando sin picarse ni obstinarse en adquirir precipitadamente una convicción de sus fuerzas, pues pudiera serle fatal la realidad de un desengaño (1).»

III. Impresion del recuerdo.—Hay un estado, no menos notable, en que el hombre, sin aborrecer á su mujer, sin motivo alguno que le obligue á alejarse de ella, nota en sí mismo una indiferencia involuntaria las mas veces, y siempre acompañada de la inercia del aparato copulador. Esto sucede cuando el espíritu está dominado por la impresion de un recuerdo, cualquiera que sea su naturaleza, y de lo cual hé aquí un ejemplo tomado de M. Roubaud (2).

«M. X..., hijo de un general del primer imperio, habia sido criado en el castillo de su padre sin haber salido de él mas que á los diez y ocho años, para entrar en la Escuela militar. Durante esta larga permanencia en la campaña, habia sido iniciado al principiar la pubertad en los placeres del amor, por una jóven amiga de la familia. Esta señorita, de unos veinte y un años entonces, era rubia, peinaba á la inglesa; y obligada á ocultar á todo el mundo sus intrigas y relaciones, solo habia tratado con el jóven en traje de dia, es decir: calzada

(1) Montaigne, *Essais*, lib. I, cap. XX.

(2) Roubaud, *Tra té de l'impuissance*.

con borcegués, bien apretada de corsé, y vestida de seda. Todos estos detalles, que enumero á propósito, ejercieron la mayor influencia no solo sobre la facultad excitatriz del sentido genital, sino sobre toda la existencia de M. X. Apasionada fuertemente la dama, á lo que parece, abusó de la fuerza del neófito, y fueron precisas toda la severidad del régimen y la continencia de la escuela militar, para restituir á los órganos genitales la energía perdida en prácticas anticipadas, y demasiado frecuentes. Pero cuando vuelto á la libertad y á los placeres de la vida de guarnicion, M. X. quiso usar de los derechos que la naturaleza le habia devuelto, notó que los deseos venéreos no se excitaban sino con ciertas mujeres, y en determinadas circunstancias. Una morena no despertaba ninguna emocion, y era suficiente el vestido de noche para extinguir y helar en él todo transporte amoroso. Para sentir el aguijon de la pasion, era necesario que la mujer fuese rubia, peinada á la inglesa, calzada con borcegués, apretada de corsé y vestida de seda; en una palabra, que reuniese todos los detalles que el recuerdo de M. X. conservaba de sus primeros devaneos. No era una de esas reminiscencias de amor profundo, cuyo mágico poder pesa sobre toda una existencia. En las primeras relaciones, M. X. no habia puesto mas que la materialidad de sus órganos, y confesaba que solo habia amado de veras á una mujer (¡coincidencia rara!) morena, y á la cual jamás se atrevió á declararse, ni á dirigir sus obsequios. Su fortuna,

su nombre, su posicion social, todo le obligaba á contraer matrimonio; pero habia resistido á las instancias de su familia y amigos, porque se conocia incapaz de consumir el cóito en la *negligé* de la cama conyugal. Por lo demás, este individuo tenia la constitucion robusta y propia de un oficial de la caballeria pesada, el temperamento sanguíneo, y desempeñaba la funcion copuladora con la mayor energía, cuando se hallaban reunidas las precitadas condiciones. En vista de estos fenómenos, M. Roubaud creyó que el primer deber de un médico era el de convencer al enfermo de la eficacia del arte, disponiéndole despues una pocion enérgica, y aconsejándole que viese en la cama á una mujer morena. M. X tomó la bebida, y omitió la última prescripcion; mas durante la noche experimentó tan fuertes erecciones, que le pareció un licor mágico la medicina del doctor. Al dia siguiente pidió una segunda, y M. Roubaud la hizo preparar casi con agua pura. Tómola el enfermo con fé, y decidiéndose á buscar por la noche á una mujer morena, en cuyas relaciones salió completamente victorioso. Durante seis meses, repitió cada noche la medicacion inofensiva y el acto amoroso, llegando á adquirir tal confianza, que aun hoy dia está convencido de que el remedio que ha usado, obró exclusivamente sobre la materialidad de sus órganos.»

Semejante conducta es excusable, pues basta muchas veces una inocente supercheria para devolver la esperanza á un espíritu amilanado, y mayormente porque

esta impotencia es temporal y relativa, en la mayoría de los casos.

IV. Repugnancia.—Este sentimiento suele ser debido á la suciedad de la mujer, á su conformacion viciosa, al olor que despide, ó á la poca estimacion que inspira. Hay muchos hombres que no pueden ilusionarse con una prostituta; otros á quienes no conmueven las flacas, ó las que son muy gruesas; y algunos, finalmente, que repugnan invenciblemente el olor mas insignificante. Esta causa de impotencia es tan enérgica, que la ley religiosa admite el olor fétido de la nariz en la mujer, como motivo bastante para determinar la nulidad del matrimonio.

Estas, pues, deben meditar mucho las consideraciones expuestas, y convencerse de que el abandono, la repulsion, el adulterio y la infidelidad no reconocen otra causa, en muchas ocasiones, que la desidia y el olvido de los cuidados ordinarios y regulares de su propia persona.

CAPÍTULO III.

ATONÍA DE LOS ÓRGANOS GENITALES.

Fraldad.—Excesos venéreos.—Placeres solitarios.—Continencia rigurosa.—Espermatorrea.—Clorosis.—Intoxicacion.—*Tratamiento.*—Régimen.—Uso de la leche.—Ferruginosos.—Quina.—Baños.—Flagelacion.—Electricidad.—Sinapismos.

I. La falta de energía genital independiente de todo vicio de conformacion, de toda influencia moral y de las alteraciones de la fuerza nerviosa, está caracterizada en el hombre por un miembro blando, flácido, descolorido, con el glande arrugado, por un escroto distendido y colgante, y por la insensibilidad de estas partes á todo contacto erótico y á los conatos de la voluntad. Alguna vez se produce la polucion en ciertos individuos bajo la influencia de un sueño ó del calor de la cama, pero nunca ó casi nunca va acompañada de ereccion y placer. En vano es que el enfermo se esfuerce en presencia de la mujer amada: la ilusion no dura sino un instante.

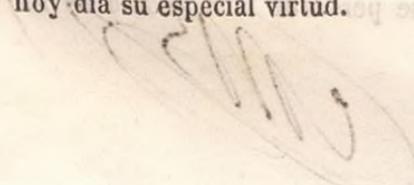
Este estado patológico solo se encuentra entre los pálidos habitantes de las ciudades, y carece de signos generales exteriores. Es menos comun en la mujer; y la que es víctima de él, se persuade bien pronto de su

insensibilidad para el placer y, las mas veces, de su infecundidad.

La atonía de los órganos genitales reconoce por causa: 1.° la frialdad; 2.° los excesos venéreos; 3.° los placeres solitarios; 4.° la continencia rigurosa; 5.° la intoxicacion; 6.° la clorosis; 7.° las pérdidas seminales.

Frialdad.—Este fenómeno es comun á ambos sexos. No puede negarse que hay mujeres que sin preocupaciones intelectuales, sin afeccion moral, sin enfermedades de ninguna especie, en una palabra, sin ninguna causa apreciable, tienen una alma y un corazon de hielo. Esta clase de personas presentan casi siempre la particularidad de tener el pubis desprovisto de pelo, y las mamas rudimentarias. Disfrutan comunmente de temperamento linfático; y, sin ser absolutamente incapaces de llegar á la maternidad, tienen muy poca aptitud para esta funcion, hasta el punto de que sus ocupaciones participan del carácter de las del sexo opuesto.

La frialdad del hombre en las condiciones precitadas es menos frecuente; no obstante, se encuentran algunos casos. Yo conocí á un oficial de artillería, muy mal sugeto por cierto, que á los treinta años estaba virgen, pues no experimentaba por el otro sexo ningun género de inclinacion. Su temperamento era sanguíneo, su carácter alegre, la conversacion muy libre, y la salud perfecta y envidiable. Lo perdí de vista despues de un año, y no puedo decir á qué altura se encuentra hoy dia su especial virtud.



Un amor recíproco y profundo desvanecería, sin duda alguna, semejante disposición. Por lo demás, es una de esas enfermedades que deben ceder fácilmente al tratamiento general de que hablaré muy pronto.

Excesos venéreos.—Segun tengo dicho al principio de esta obrita, no se abusa impunemente de ningun órgano de la economía. En el periodo de la juventud, las fatigas y los excesos de la Venus se reparan con la mayor facilidad; pero andando el tiempo, llega un dia en que se hace esperar en vano la reaparicion de la vida sexual. « Hoy, dice M. Roubaud, que se recogen los frutos del amor á una edad en que solo deberian saborearse, tropezamos á cada paso con jóvenes consumidos que hacen alarde de la sequedad de su corazon, y que pondrian de manifiesto, si les fuera permitido, la impotencia y marchitez de sus órganos genitales. La mujer no se exime mas que el hombre de las inevitables consecuencias del hastío, ni disfruta privilegio alguno para conservar en su alma las aspiraciones generosas, una vez que haya abusado de los goces del amor (1).

Placeres solitarios.—Ya he hablado largamente en otra parte de este hábito funesto, y de los perjuicios que determina en ambos sexos bajo el punto de vista individual. Con relacion á la especie, es decir, á la influencia sobre la aptitud procreatriz, la masturbacion y el clitorismo producen igualmente trascendentales y

(1) Roubaud, *Traité de l'impuissance*.

perniciosos efectos. De todas las causas de atonía de los órganos, y por consecuencia de la impotencia prematura, esta es sin duda la mas frecuente y vergonzosa, pudiendo añadir tambien la mas funesta, porque es muy difícil de desarraigar ó hacerla desaparecer. Los infelices masturbadores se horrorizan en cierta época de la vida de sus mismos excesos, mas como no pueden dominar el imperio del hábito, el tratamiento de su dolencia viene á ser por lo mismo sumamente embarazoso, y poco menos que ineficaz. Todos los médicos han observado, que los individuos de ambos sexos, entregados á tan horrendo vicio, no tienen apego alguno á las relaciones naturales. La facultad reproductiva es casi nula y difícil de remediar en estos séres pervertidos; revelándose, hasta en los mismos productos, la profunda debilidad de los autores de su existencia.

Continencia rigurosa.— La procreacion es tanto mas segura, cuanto menos se retarda el uso de los derechos que concede el matrimonio; la ciencia y el vulgo están de acuerdo en este particular. Una jóven que á los treinta años sea virgen todavía, y un hombre que á los cuarenta y cinco no haya conocido mujer, tienen menos probabilidad de sucesion que los viudos ó casados de esa misma edad. En los religiosos y eclesiásticos que viven en una severa continencia, la energía de los deseos amorosos se embota poco á poco, y desaparece en una época en que las gentes del mundo disfrutan de todo su vigor. Es una ley fisiológica que la nutricion,

el volúmen y actividad de un órgano están en relacion de su normalidad en el ejercicio de la función; y esta ley general de la economía se cumple á la letra en el aparato genital, habida razon sin embargo, como he dicho en otra parte, de las constituciones y temperamentos. Añadamos por fin, que entre todas las causas de atonía enumeradas hasta aquí, la producida por la continencia rigorosa es, si no la mas fácil de vencer, la mas avenible al menos con la salud general.

Espermatorrea. — Así como las pérdidas seminales que un jóven casto experimenta por un exceso de vida, son inocentes y compatibles con una virilidad poderosa, así la espermatorrea crónica, involuntaria y continua, ejerce una fatal influencia sobre los órganos copuladores. Esta enfermedad, dependiente de los excesos venéreos y de la masturbacion, puede desarrollarse igualmente bajo la influencia de una inflamacion de las vesículas seminales, de la constipacion, y de algunas otras causas mas oscuras é indicadas por Lallemand (*). Ella ataca, dice Hipócrates, á los recién casados, y á los individuos que se entregan á los placeres de la Vénus. Los enfermos carecen de fiebre, tienen buen apetito, y á pesar de esto enflaquecen. En todo tiempo, pero singularmente al orinar y defecar, derraman un esperma abundante y acuoso, hasta el punto de llegar á ser impropio para la generacion. El trata-

(* Lallemand, *Des pertes séminales*, 2 vol.

miento es sumamente difícil. A los tónicos generales hay que añadir muchas veces el extracto alcohólico de la nuez vómica, los vejigatorios al periné, y aun á la cauterización, indicada como remedio heróico por el profesor Lallemand.

Clorosis.— Aunque mas rara que en la mujer, la clorosis no deja de presentarse alguna vez en el sexo masculino. Semejante estado morbozo está caracterizado por una palidez singular del rostro, por trastornos de diversas funciones, languidez, debilidad, palpitaciones, disminucion de los glóbulos, y posteriormente de algunos otros materiales de la sangre. El hombre clorótico presenta los síntomas de la impotencia: su miembro no puede entrar en ereccion, los deseos de la Venus son completamente nulos, y los placeres del amor llegan á inspirarle una indiferencia que raya en la repulsion. M. Roubaud cita un ejemplo notable, bajo este punto de vista, en la observacion de un jóven profesor polonés á quien llegó á curar. En la mujer determina esta enfermedad dificultades para la concepcion, bien sea por la supresion de las reglas, bien porque produce hemorragias uterinas de una abundancia alarmante. El principal remedio son los ferruginosos, bajo las diferentes formas y preparaciones que hoy nos ofrece la farmacia moderna.

Intoxicacion.— El envenenamiento á dosis refractas, que lleva el nombre de intoxicacion, ha sido colocado con razon entre las causas de la atonía de los órganos

sexuales. Vamos á indicar sus principales formas. El *mal de plomo*, muy comun en los obreros que trabajan este metal, ejerce una influencia funesta sobre la funcion generadora, como demuestran muy particularmente las numerosas observaciones de M. Tanguerel des Planches. «Los deseos venéreos, dice este autor, están extinguidos, y las erecciones desaparecen completamente.» La *intoxicacion antimonial* produce, segun Orfila, idénticos efectos: lucidez del miembro, aversion al cóito, atrofia del pene y de los testículos, é impotencia absoluta. Todos los médicos han observado la accion del *yodo*, y tengo para mí que muchos casos de impotencia, atribuidos á las enfermedades venéreas, son dependientes del abuso de este medicamento en el tratamiento con que se las combate. Por último, la *intoxicacion alcohólica* está reputada de muy antiguo, y con mucha razon, como una de las causas mas poderosas de la decadencia viril. «Los que beben mucho vino, dice Plutarco, son cobardes en el acto de la generacion, su semilla es pobre y vana para engendrar, y sus aproximaciones con la mujer son imperfectas.» Esto es enteramente aplicable á todos los licores, y particularmente al de ajeno, cuyos efectos son bien evidentes.

II. Los enfermos tienen generalmente ideas muy erróneas acerca de la terapéutica de la atonía genital. Por lo comun piden al médico un brebaje que les restituya inmediatamente la facultad perdida; y como se les rehusa una prescripcion que aumentaria los desórdenes de

la economía al rehabilitar por un momento las ilusiones de la juventud, se echan estos infelices en manos de los charlatanes. Con un poco de reflexion, cualquiera puede convencerse que una alteracion tan grave no puede manifestarse sino por consecuencia de trastornos importantes, y que el régimen alimenticio, discretamente dirigido, es el ayudante indispensable de una medicacion prudente y moderada.

Régimen.—La primera indicacion que debe llenarse en los casos de que venimos hablando, es la de condenar al reposo el aparato fatigado, y privarse completamente, no solo de todo contacto amoroso, sino de toda lectura y de cualquier pensamiento que puedan excitar la funcion generadora. La alimentacion será eminentemente tónica, eligiendo las sustancias de fácil digestion y ricas en principios asimilables, por ejemplo: las carnes asadas, el pescado, los huevos, el chocolate, la crema y el vino. M. Debay da la receta de un *teobromo* excelente para desayuno: de chocolate raspado, 60 gramos; de crema, 180; de azucar, 30; yema de huevo, una; hiérvase el chocolate con la crema, bátase la yema con el azúcar en vaso separado, y mézclese el todo sin abandonar la agitacion; déjese enfriar un poco, y antes de tomarlo aromatícese con algunas gotas de tintura de canela.

El ejercicio, la equitacion, la caza y el trabajo manual son elementos que no deben olvidarse, pues tienen la doble ventaja de fortificar al paciente, y proporcionarle distraccion.

Uso de la leche.—Tissot, y cuantos han escrito con posterioridad, dan una gran importancia al uso de la leche en el tratamiento de la atonía. Puede emplearse la de vaca, burra, cabra, ó la de mujer, aunque con esta última se corre el riesgo de ver renovarse la aventura de aquel príncipe, de que nos habla Capivaccio. Diéronle dos nodrizas, y produjo en este individuo tan buenos efectos la lactancia, que puso á aquellas en estado de proporcionarle leche mas fresca al cabo de algunos meses, si de ello hubiese tenido necesidad.

Ferruginosos.—En el grupo de enfermedades de que venimos ocupándonos, jamás han dejado de obtenerse excelentes resultados del uso de las preparaciones ferruginosas. Toda la dificultad consiste en administrarlas bajo una forma tolerable para el estómago de los enfermos. Las píldoras de Blaud y las de Vallet están muy acreditadas; las aguas de Passy, de Forges, de Spa, son bastante activas. Tissot tenia en las últimas, segun se desprende de lo que de ellas refiere, extraordinaria confianza. Una de las grandes ventajas de estas aguas, dice, es la de que su uso facilita la tolerancia de la leche. De Lamettrie nos ha conservado la observacion de un gran señor, en quien Boerhaave se felicita de haberlas empleado. «Este duque se habia colocado fuera de combate, y yo le rehabilité por el uso de las aguas de Spa, asociadas á la leche.»

Quinina.—«Este remedio, escribia el mismo Tissot, es mirado desde hace mucho tiempo como uno de los

mas poderosos fortificantes, independientemente de su virtud febrífuga. Vandermonde lo utilizó con buen éxito en el tratamiento de un jóven aniquilado por los excesos de la Vénus. Lewis lo prefiere á los demás recursos, y Stehelin manifiesta que lo tiene por el mas eficaz de cuantos ha experimentado.»

Baños.— «Veinte siglos de experiencias exactas y razonadas han demostrado que los baños frios poseian las mismas cualidades. El doctor Baynard ha evidenciado su especial eficacia en los desórdenes producidos por la masturbacion, y los excesos venéreos. Lewis no teme proclamar muy en alto su virtud positiva, y así dice, que de todos los remedios internos y externos, ninguno hay que iguale á los baños frios.»

Si cada uno de estos medios, aisladamente empleado, puede inspirar al médico esperanzas bien fundadas, ¿qué no podrá prometerse de su asociacion hábilmente combinada? Esto es lo que sucedió al sabio Tissot en el enfermo cuya observacion nos ha trasmitido: «En 1753, dice, conseguí la completa curacion de un extranjero tan extenuado por sus relaciones con una cortesana, que estaba incapaz de todo acto de virilidad; su estómago padecia una debilidad profunda, y la falta de nutricion y de sueño le habian reducido á una espantosa consuncion. A las seis de la mañana, tomaba 6 onzas de cocimiento de quina al que se incorporaba una cucharada de vino de Canarias; una hora despues, 40 onzas de leche de cabra recién ordeñada, con un poco de azúcar

y una onza de agua de flores de naranjo. Al medio día comia un pollo asado y frio, bebiendo un vaso de excelente vino de Borgoña, y otro de agua. A las seis de la tarde secundaba la dosis de cocimiento quinado, se metia á la media hora en un baño frio por espacio de diez minutos, y al salir de él se recogia en la cama. Por último, á las ocho tomaba igual cantidad de leche que por la mañana, y dejaba el lecho de nueve á diez. Fué tan prodigioso el efecto de este plan, que al entrar yo en su habitacion despues de ocho dias, exclamó en un transporte de alegría: ¡He recobrado mi potencia! Y, en efecto, al mes habia adquirido casi completamente su vigor primitivo. »

Flagelacion.— La flagelacion, aplicada sobre las nalgas y los muslos para estimular en ambos sexos el aparato genital, es un medio violento, pero eficaz, que nos han trasmitido los antiguos. Séneca habla de una cortesana que reavivaba el amor de su amante recurriendo á la fustigacion, y de una jóven que amaba con tanta mas locura á Cornelio Galo, cuanto mas vivamente era azotada por su padre. Cuando algunos locos, so color de penitencia, crearon en la edad media la secta fanática de los Flagelantes, llegaron á traslucirse en sus prácticas tales excesos de lujuria, que fué precisa la intervencion de la autoridad para hacerlos desaparecer. En fin, J. J. Rousseau escribe, en son de chungá, los experimentos que hizo en sí mismo acerca de la virtud del vapuleo. Tales prácticas están hoy dia relegadas al ar-

senal de antigüedades, aunque alguna vez sean útiles en casos excepcionales, que solo puede determinar la prudencia del profesor. M. Roubaud ha inventado una especie de escoba pequeña y metálica, la cual es preferible á cualquier otro instrumento de madera, porque no araña la piel. La urticacion, dirémos con este autor, es solo una variedad del vapuleo con alguna mas accion á causa de las espinas urticarias; pero la medicina no debe disputar este recurso pasajero á los inmundos lupanares, á los que pertenece casi por completo su posesion.

Electricidad.— El médico inglés Graham metió mucho ruido en el siglo pasado con sus camas magnéticas, muy buscadas por la juventud de Lóndres para reanimar los órganos de la generacion. MM. Faraday de la Rive y Duchenne (de Boulogne) han vulgarizado en Francia este tratamiento con menos alboroto, y obtenido de él excelentes resultados. Vantrootswick, Camus y Roubaud se felicitan de haberlo empleado. Este último refiere que una mujer de costumbres ligeras, y que jamás habia quedado embarazada, lo logró despues de ocho sesiones con el aparato de Breton hermanos. El acto duraba unos diez minutos, consistiendo el método en aplicar sobre la mano ó el vientre uno de los polos de la pila, y el otro en el cuello uterino al través de un espéculum de vidrio.

Sinapismos.— M. Roubaud preconiza un medio que reúne á otras ventajas la de una extrema sencillez, á

saber : el sinapismo de harina de mostaza y de simiente de lino mezcladas en proporciones variables , segun el efecto que se pretenda obtener. No puede desconocerse que este excitante enérgico es capaz de producir inflamaciones y dolores violentos , aunque siempre lo juzgo preferible á la bomba de Mondat.

Cualquiera que sea la eficacia de estos diversos tratamientos , debo decir en alto á los pacientes , que deben darse por dichosos si consiguen la energía suficiente para obtener alguna sucesion , pero que no conciban jamás ilusorias esperanzas de restablecer por completo su potencia genital. Y por último , los que se arrepien ten tarde no deben olvidar , que rara vez rejuvenece el individuo mas allá de los cuarenta.

CAPÍTULO IV.

PERVERSIONES NERVIOSAS.

Neuralgias y espasmos de la yu'va y vagina. — Satiriasis — Ninfomanía.
— Priapismo.

Compréndense en este grupo todas aquellas causas de impotencia y esterilidad que no pueden considerarse como el resultado de un vicio humoral ó de una alteracion en la textura de los órganos, ni como efecto de una influencia exclusivamente moral, sino como una perturbacion del estado extático y dinámico de las funciones nerviosas.

Su carácter comun es el ser esencialmente pasajeras, y así sucede, aunque su violencia es extremada, que se las ve desaparecer en la mayoría de los casos cuando se las sujeta á un entendido tratamiento.

Neuralgia y espasmos de la vulva y de la vagina.— No hace mucho tiempo que Lisfranc llamó la atencion sobre este fenómeno nervioso. Tanchou, M. P. Dubois y M. Roubaud han continuado estudiándolo y haciéndolo objeto de las mas prolijas investigaciones.

La neuralgia de la vulva y de la vagina depende en ocasiones de una afeccion de la matriz, pero con mas frecuencia es independiente ó idiopática. En esta dolencia no pueden sufrir los órganos referidos el menor

roce ó contacto , y el mas pequeño eretismo hace prorumpir á la mujer en gritos de dolor. Colocada entre el deber y el miedo, esquiva cuanto puede la complacencia del marido, hasta que , dominada enteramente por el temor al sufrimiento, concluye rehusando de una manera absoluta la obligacion conyugal.

A estos síntomas se agregan algunos otros en apariencia diferentes, é idénticos por su naturaleza , constituyendo el espasmo de la vagina. Cuando se presenta este fenómeno, pues no siempre lo verifica, determina en el orificio de la vulva tan extraña constriccion, que apenas permite paso á la sonda ó á una pluma de escribir. El espasmo, lo mismo que la neuralgia, puede ser idiopático ó síntoma de una inflamacion. En ocasiones es difícil determinar su causa ni prever la enfermedad; sin embargo, parecen mas dispuestas á ella las mujeres impresionables.

La asafétida y la valeriana al interior, las inyecciones narcóticas y las fricciones con la pomada de belladona, los baños frios, los fortificantes y el hierro: hé aquí los principales remedios de que dispone la medicina, para volver al estado normal la sensibilidad exaltada de la vulva y la vagina.

Priapismo.—Dáse este nombre á la ereccion permanente y dolorosa del miembro viril sin deseos de la Vénus, y sin emision de esperma. Esta neurosis, que se ve presentarse muchas veces en la blenorragia, en el mal de piedra, ó despues del uso de cantáridas ó el

fósforo, es muy grave y dolorosa, pues la gangrena del pene, y aun la pérdida de la vida, pueden ser su funesta consecuencia. Todos conocen el caso, referido por Cabanis, de aquel estudiante de medicina que fué acometido de un priapismo tal, que se producian alternativamente emisiones de sémen, y pérdidas de sangre pura. Durante estos accesos, la salida del esperma y de la orina pueden hacerse imposibles. Velpeau habla de un individuo en el que fueron tan lejos los desórdenes, que se hizo preciso, como recurso extremo, atravesar el miembro con un pequeño trócar para impedir el desarrollo de accidentes mortales.

Del conocimiento de la causa, dice Valleix, se han de deducir las indicaciones terapéuticas. Por mi parte añadiré que los antiflogísticos, la sangría sobre todo en los casos de plétora, los emolientes, los refrigerantes, los calmantes y los antiespasmódicos son los medios mas oportunos en aquellas pocas ocasiones en que la causa local permanece desconocida. Debout se ha servido con éxito de la lupulina en estos últimos tiempos. Finalmente, un régimen vegetal y los baños templados son remedios de que puede echarse mano en todos los casos.

Satiriasis.—Esta asquerosa afección, bastante rara por fortuna, consiste en una erección continua del pene acompañada de deseo inmoderado, y casi insaciable, de consumir el acto de la cópula.

Sus causas parecen ser las lecturas y las conversacio-

nes eróticas, una continencia excesiva, el uso intempestivo de ciertos medicamentos heróicos como el fósforo y cantáridas, y tambien los trastornos del cerebro. Se ha pretendido hallar en el cerebelo la lesion esencial que determina esta enfermedad, pero semejante opinion descansa todavía en datos muy oscuros.

«Presa de los ardores carnales, asediado por una insaciable lujuria, dice M. Debay, el satiriaco se entrega á los actos mas obscenos y asquerosos, procurando por cualquier medio saciar su pasion brutal.» Una observacion, tomada del *Diccionario de Medicina*, dará una idea del estado deplorable de esta clase de enfermos. Un pobre hombre de Orgon, en Provenza, atacado de un furioso priapismo, suplicó al doctor Cabrol que le fuese á visitar. Cuando este llegó, habia ya tomado, por consejo de una vieja, una pocion preparada con semillas de ortiga, cebolletas y cantáridas, la cual le habia puesto tan furioso, que la mujer, extenuada, confesó al médico haber sido acometida por su marido noventa y siete veces en dos noches, sin perjuicio de otras tres poluciones que habia tenido en su presencia. Este desventurado murió horrorosamente en algunas horas, á pesar de los esfuerzos de Cabrol.

La satiriasis es siempre una enfermedad gravísima, y necesita, por lo mismo, un tratamiento muy enérgico. Dumont (de Monteux) agrega y recomienda en vista de su experiencia las inhalaciones de cloroformo, que le proporcionaron en un caso el triunfo mas completo.

Cuando sobreviene á consecuencia del uso de cantáridas, puede obtenerse un alivio notable por medio de los eméticos.

Ninfomanía. — La ninfomanía es á la mujer lo que al hombre la satiríasis, si bien se presenta con mas frecuencia. Las mujeres dotadas de una idiosincrasia genital, y las que viviendo dominadas por la idea del cóito, fracasan en sus deseos, son las que están amenazadas de este furor uterino. El celibato, los herpes vulvares, y la excesiva longitud del clítoris predisponen tambien á esta temible enfermedad.

La ninfomaníaca pierde toda idea del pudor. Ella provoca á todos los hombres, los violenta en ocasiones, y pone en juego todos los recursos imaginables para excitar en el varon los deseos amorosos. Sus partes sexuales se inflaman y segregan un humor lechoso. Las desgraciadas enfermas ven renovarse continuamente los accesos, y si fuese fácil satisfacer sus insaciables deseos, no tardarian seguramente en llegar al término de la vida.

El tratamiento de la ninfomanía es absolutamente el mismo que el de la satiríasis. Ambas enfermedades son un obstáculo para la procreacion; pero como tanto la una como la otra no pueden pasar de algunos meses, debe prometerse siempre, que manejándolas convenientemente, y moderando el ardor de los órganos genitales, se restablezcan las funciones á aquel estado que les corresponde segun la naturaleza.

CAPITULO V.

FALTA Ó VICIO DE COMPOSICION DEL GÉRMEN.

Falta ó estado morbozo de los espermatozoideos.— Falta de ovulacion.— Amenorrea.— Tratamiento.

Réstame describir dos causas de esterilidad poco conocidas, que no pertenecen á ninguno de los grupos ya estudiados, y que ejercen la mas perniciosa influencia en el acrecentamiento de la poblacion. La falta ó vicio de composicion de los gérmenes es á menudo inexplicable en uno y otro sexo, pues falta el dolor y todo género de lesion apreciable al exterior; siendo tanto mas sensible la oscuridad en este punto, cuanto mas capital es el papel de esos productos para el porvenir de la sociedad, segun dijimos en la primera parte de este libro.

«Mientras que Roma honró y practicó la pobreza, dice M. Roubaud, bastóse á sí misma para reponer las infinitas pérdidas que las guerras continuas ocasionaban en su poblacion; mas cuando el lujo, fruto de las conquistas, se infiltró en sus costumbres, principió á notarse una disminucion extremada en el censo de los ciudadanos. Tito Livio se queja de esta degradacion en la

cifra de los habitantes, y Augusto ordena á los caballeros romanos que abracen el matrimonio. ¡Vana precaucion!..... los caballeros romanos son estériles, el Senado se llena de extranjeros que codician el trono vacante; y bien pronto el imperio, enervado por el lujo, cae en manos de las naciones del Norte, pobres, pero fecundas.

»En Asia, bajo un clima afortunado, los orientales carecen de brazos suficientes para labrar la tierra. En Europa, las ciudades mas ricas quedarian desiertas, si la poblacion no se renovase á cada paso con el contingente de las comarcas indigentes. La Suiza, la Saboya, la Auvernia y la Galicia son los grandes semilleros de la Europa moderna.

»Nosotros mismos ¿no observamos á cada paso la modificacion que introduce en los individuos su ausencia de las grandes poblaciones, y la permanencia en la campiña? ¿No vemos á muchos de ellos, sobre todo si se dedican á la caza y á los trabajos campestres, volver con hijos al punto de donde habian partido completamente estériles? La terapéutica de los baños termales no tiene muy comunmente otro secreto, y esta influencia corre parejas con la que determinan las numerosas distracciones, que se disfrutan en estos establecimientos.»

Vicio de composicion del esperma.—El lector debe recordar que el esperma normal y fecundante es un licor de un aspecto particular, en el que se mueven

multitud de corpúsculos filiformes llamados espermatozoideos.

Los fisiólogos han reconocido que la presencia, la abundancia y la vitalidad de estas células embrionarias, en las que el entusiasmo ha pretendido descubrir á toda costa animales perfectamente definidos, eran elementos indispensables para la fecundidad del esperma.

Ahora bien; hay casos, desgraciadamente frecuentes, en los cuales el sémen, conservando su olor, consistencia y color ordinarios, y siendo en apariencia regulares las condiciones exteriores de la vida y de las funciones genitales, se encuentra, al exámen del microscopio, desprovisto de estos corpúsculos preciosos, ó bien animado por un corto número de zoospermos pequeñísimos, marchitos y privados de aquellos movimientos desordenados, que caracterizan á sus semejantes en los casos comunes.

Estos dos fenómenos, es decir, la falta ó el estado anormal de los espermatozoideos, constituyen para el médico una especie de piedra de toque de un valor inestimable. Exceptuando la infancia, en que el esperma es incompleto, y la vejez, en la que carece de vitalidad, puede tenerse una seguridad completa de que, no existiendo alguno de los obstáculos indicados en el curso de este tratado, el licor prolífico del hombre sin sucesion, presentará uno de los dos caracteres referidos.

En el caso de falta completa de los animalillos esper-

máticos, preciso es confesar la absoluta impotencia de la medicina. La esterilidad, en tales circunstancias, es radical y absoluta, permanente quizá y definitiva. En el segundo caso, el pronóstico es menos triste, puesto que solo se trata de una disminucion en la vitalidad de esos seres microscópicos. M. Roubaud opina que el esperma puede fecundar aun en el estado morbosos, pero que el producto de la concepcion nace antes del término ordinario. Si este modo de ver fuese fundado, explicaria satisfactoriamente muchos de los casos de aborto.

Mas aun rehusando á los espermatozoideos enfermos la propiedad que les reconoce M. Roubaud, puede al menos esperarse que la higiene y la terapéutica comuniquen á la sangre del padre las cualidades necesarias para una secrecion mas enérgica y completa. Así lo indica al menos la experiencia. Se ha observado efectivamente que el alejamiento de los festines y de las ciudades populosas, un alimento frugal y la vida agreste restituyen al sémen una vitalidad comprometida por la permanencia en las grandes poblaciones. Es racional tambien prometerse que la ciencia, cuyos progresos son continuos, no tardará en añadir algunos otros recursos contra una enfermedad de tanta trascendencia.

Amenorrea.—La falta de ovulacion ó la ovulacion de un gérmen defectuoso debe dar lugar, de parte de la mujer, á resultados enteramente análogos.

Las enfermedades que inhabiliten á los huevecillos para recibir con éxito la impregnacion del esperma, no

han sido estudiadas todavía , y la misma dificultad de semejantes investigaciones detendrá por mucho tiempo el buen deseo de los experimentadores.

La carencia de ovulacion, que lleva el nombre de *amenorrea* , no deja de ser frecuente en la especie humana.

Semejante denominacion no le conviene propiamente, pues se confunden con ella la falta de menstruacion y la de la postura periódica; y aunque muchos autores han pretendido hacer á ambos fenómenos solidarios, creemos, sin embargo, que puede faltar el segundo en la mujer reglada , de la misma manera que concibe alguna vez sin tener la menstruacion.

Sea de esto lo que quiera , y ateniéndonos á los hechos para admitir con Bischoff de una manera general, *que la fecundacion y la concepcion están ligadas íntimamente al ménstruo que representa el período de madurez y de expulsion del huevo*, nosotros consideramos á la amenorrea como un indicador seguro de la interrupcion de la postura.

Haciendo caso omiso de la época de la gestacion , se reconoce la amenorrea en nuestros climas cuando la menstruacion no se presenta á los veinte años , ó se suprime antes de los cuarenta y cinco, y tambien cuando en cualquier circunstancia disminuye su abundancia natural.

En el primer capítulo de este libro indiqué , y voy á repetir, las causas que determinan la suspension de las reglas, tales son: el terror, el frio, las mojaduras, los

golpes, las caídas, el habitar en sitios húmedos, la mala alimentación, la falta de ejercicio, el abuso del coito, etc., etc.

La existencia de la amenorrea no es de todo punto incompatible con la salud general, pero todos los médicos están conformes en considerar la supresión del ménstruo como en extremo peligrosa. En tales casos, no solo se revela la ineptitud para la fecundación por una menstruación nula, irregular, escasa ó excesiva, sino también por un cortejo numeroso de dolencias, por ejemplo: dolores en el bacinete, cólicos, vértigos, aversión á los alimentos, hinchazón de vientre, hipertrofia de los tejidos, fenómenos nerviosos alguna vez muy graves de retracción muscular, las enfermedades mentales, y hasta la hidrofobia misma. De lo dicho se infiere, que si la falta de aptitud para la función genésica se manifiesta en el hombre por una alteración microscópica, en la mujer induce desórdenes profundos y muy trascendentales.

La amenorrea no tiene una duración determinada, y la medicina cuenta para combatirla con una porción de preparaciones terapéuticas. No entra en nuestro plan dar á conocer sus fórmulas, cuyas modificaciones pertenecen exclusivamente al que dirige la curación. Dirémos solamente que la ruda, la artemisa, la polígala é ipecacuana, la electricidad, las inyecciones amoniacales, las fumigaciones, los chorros de aguas minerales, los ferruginosos y los tónicos, el ejercicio y la buena

TERCERA PARTE.

HERENCIA NATURAL Y PATOLÓGICA.

La primera herencia que los hijos reciben del padre y de la madre es la de sus cualidades y vicios, lo mismo en el orden físico que en el orden moral.

«Qué semilla es esa, dice Montaigne, que, al producirnos, no solo nos trasmite la forma corporal, sino hasta los pensamientos y las inclinaciones de nuestros padres? ¿Cómo encierra esa gota de agua tan infinitas formas, ni determina semejanzas tan misteriosas como la del biznieto con el bisabuelo, y la del sobrino con el tío?» Concretándose á su familia, y al hablar de su padre, añade: «¿Quién me ilustrará acerca de la grande impresion producida en mi sér por esa ligera porcion de sustancia de que me formó mi padre, que solo yo, entre tantos hermanos y hermanas, he principiado á sentir su influjo á los cuarenta y cinco años?»

Difícil es explicar el origen de esas formas y facultades que recibimos al nacer, pero no por eso es menos

cierto que mientras la *ineidad* conserva el tipo primitivo de las especies y las razas, la herencia tiende á perpetuar las perfecciones é imperfecciones de los padres. Entre estas dos fuerzas, si es que puedo expresarme así, hay una lucha perenne cuyo resultado final es el retorno al tipo primitivo y divino, despues de una série de generaciones mas ó menos dilatada.

Este principio se demuestra con evidencia por una porcion de ejemplos que á cada paso nos ofrece toda la escala animal: el mono solo procrea al mono, el toro al toro, el puerco al puerco, el gato á otro gato, y así de los demás. Si por medio de ayuntamientos, repugnantés casi siempre á los individuos que los ejecutan, se obtiene algun producto del caballo y el asno, del perro y el lobo, del conejo y la liebre, ó de algunas otras especies, este producto es un sér híbrido al que la naturaleza condena, desde su nacimiento, á una esterilidad absoluta. Si respetando las especies, se limita la experimentacion al cruzamiento de las razas, por ejemplo: el puerco con el jabalí, el perro pastor y el faldero, el carnero merino y la raza de Sologne, el *mestizo* podrá trasmitir á su vez las diversas cualidades recibidas de sus progenitores, pero de generacion en generacion se indicará en el producto una tendencia constante á recobrar el tipo salvaje del jabalí, del carnero, y del perro de pastor.

Por otra parte la experiencia diaria manifiesta que la conservacion de las variedades de una misma especie

está sometida fatalmente á las influencias de alimentacion, de clima, suelo, y otra multitud de circunstancias. Las vacas suizas transportadas á Francia pierden la exactitud de su tipo en los primeros productos. Todos los caballos tienden á adquirir los caracteres del normando, cuando se les instala en los pingües pastos de la Normandía. El caballo árabe, llevado á Inglaterra, se vuelve enteramente inglés al fin de algunas generaciones; el merino se bastardea en Sologne si no se cuida de renovarlo sin cesar; y el perro de Terra-Nova se mastinea insensiblemente, aunque solo se ayunte con individuos de su misma raza. Todos los viajeros están contestes en decir que el puerco, el carnero, el buey, el caballo y otros animales transportados á América por Colon, Cortés y Pizarro, han experimentado tales modificaciones en su cabeza, en su piel, en el pelo y en el grosor, que cuesta trabajo reconocer en ellos el tronco de que proceden.

Esta doctrina, aplicada á la especie humana, explica perfectamente cómo á pesar de la unidad del tipo creado por el Supremo Hacedor, se han formado, bajo la influencia de los climas y comarcas, las diferentes razas de la especie humana, las cuales transmiten á su posteridad los signos que las caracterizan, á condicion de no cambiar de patria y de costumbres.

«Preocupados con las actuales diferencias, dice M. Beclard, y desconociendo las modificaciones profundas que el suelo, la humedad y el régimen han introducido á la

larga en la parte física del hombre, y aun indirectamente en sus aptitudes intelectuales, algunos autores niegan á la especie humana un tronco comun, y pretenden referir sus diferentes variedades á tipos primitivos, originariamente distintos.»

» Los fisiólogos que combaten la unidad de nuestra especie, han propuesto cierto número de tipos que representan las cepas primordiales, sobre cuyo número y caracteres varían las opiniones. Así es que Linneo admite cuatro variedades, Buffon ocho, Blumenbach cinco, Cuvier tres, Desmoulins cuatro, Bory-Saint-Vincent quince, y así de los demás.

» Cierto es que, suponiendo al hombre único en su origen, y extendido sucesivamente sobre los diversos puntos del globo habitado, no se encuentran las huellas de estas emigraciones. ¿Ha ganado la América por el camino del Asia, ó el del Océano? ¿Cómo se ha transportado á las islas habitadas de la Polinesia? Tales cuestiones, que se pierden en la noche de los tiempos, no son del dominio de la historia natural, y es desnaturalizar el problema fisiológico el acudir á esta clase de argumentos, para resolver el problema de la unidad ó pluralidad originarias de la especie humana.

» Hace tres siglos que la América fué conquistada por los Españoles, y los Europeos, establecidos en ella desde esta época, no han cambiado sensiblemente á pesar de hallarse sometidos á nuevas influencias climatéricas. Los que se han fijado en el Senegal, en el mediodía de

Africa, en Nueva-Holanda, en las costas de la China, en las Indias, y en otra porcion de comarcas, conservan del mismo modo sus rasgos característicos.

«Notemos sin embargo, que en cualquier punto en que dos razas diversas se encuentran frente á frente, los individuos que las componen representan una larga serie de siglos transcurridos en condiciones diferentes. La Europa conquistadora ha transportado consigo su régimen, sus costumbres, sus habitaciones, sus vestidos y su industria, á un país en que el indígena estaba desnudo, cubierto apenas de algunas hojas, y sin defensa contra el frio, el calor y la luz. ¿Sorprenderá acaso el que se perpetúen los caracteres de una raza en nuevos climas, hoy que las colonias se renuevan sin cesar con nuevas emigraciones de la madre patria? ¿Ni qué son, por otra parte, tres siglos comparados con cinco ó seis mil años? Si ha sido necesario, pues, el transcurso de ese inmenso período para inducir en las poblaciones la fisonomía que actualmente presentan, ¿cómo ha de ser posible resolver esta cuestion por una experiencia tan corta (1)?»

Los periódicos científicos han publicado hace poco una nota interesante sobre este asunto, la cual ha sido dirigida á la Academia de ciencias por M. de Khanikof, en 3 de diciembre de 1864. «Algunos centenares de familias de Wurtemberg vinieron á establecerse en la

(1) *Recueil de médecine militaire*, 1863. pág. 272.

Georgia por el año de 1846. Los primeros colonos eran de una fealdad poco comun: hombres pesados, con la cara ancha y cuadrada, cabellos rojos ó rubios, y los ojos de un azul muy bajo. Semejantes imperfecciones empezaron á desaparecer desde luego en la segunda generacion; y á la tercera, casi todos los jóvenes tenían los ojos y el cabello negros, tallas esbeltas, y una estatura tal, que sin perder nada de la primitiva altura, se habian despojado completamente de las formas macizas de sus antepasados (1).»

En el orden moral, lo mismo que en el orden físico, puede admitirse sin dificultad la existencia de un tipo primordial. El lobo y el cordero se diferencian tanto por el contraste de sus disposiciones, como por la piel y la fisonomía. Entre el lobo y el perro, el lobo y el chacal, la zorra y el lobo, es mas marcada, dice Pritchard, la distincion de la especie por el tipo de sus instintos que por la variedad de sus formas; y lo mismo sucede entre la cabra y el carnero, la liebre y el conejo, y mas que todo entre el mono y el hombre.

Los tipos morales de las diferentes razas de una misma especie pueden ser determinados con la mayor facilidad. De las diez principales variedades de curruacas que contamos en Francia con plumaje comun de color bajo y oscuro, una se presenta en el otoño, y nueve durante la primavera. De estas últimas, algunas, mas salvajes,

(1) P. Lucas, *Traité de l'hérédité*.

se retiran al fondo de los tallares y de los montes; otras, menos tímidas, se complacen en los jardines. Las hay que prefieren ocultarse, ya entre las cañas, ya en los zarzales, ya en la yerba de las praderas; y, finalmente, cada cual se diferencia por el canto, el nido, y el genio de sus costumbres (1). ¿Pueden acaso presentar mas variedad las aptitudes é inclinaciones de las diferentes razas de nuestros perros, de los osos, de los monos, y de los mismos hombres? ¿Podrá jamás confundirse al Americano con el Español, al Chino con el negro, al Arabe con el Italiano, al Aleman pensativo con el Francés entusiasta, ni al Inglés flemático con el Breton testarudo, su vecino? ¿No se ven á cada paso bajo climas semejantes, y comarcas que se tocan, tipos morales diferentes é inalterables á pesar de las guerras y las relaciones comerciales, en una palabra; el Burguiñon al lado del Provenzal, el Gascon y el Normando, el Picardo y el Parisiense?

Despues del tipo, la influencia hereditaria es la que determina modificaciones mas profundas y fáciles de demostrar y reconocer en lo físico y lo moral, en el carácter y en la organizacion.

Ya he dicho en otra parte que la semejanza de la forma del producto con la de los autores de su existencia es un hecho observado desde la mas remota antigüedad, y comun á todas las especies animales sin excluir al hom-

(1) P. Lucas, *Traité de l'hérédité*.

bre. Esta influencia y esta paridad, proclamadas por Cuvier, no solo se refieren á la estructura y constitucion, al desarrollo y reproduccion, á la duracion de la vida y á las anomalías del tipo, sino tambien á lo que constituye la vida intelectual y moral de cada especie. En esta creencia antigua se apoyaba la herencia del sacerdocio entre los Druidas, la de adivinacion entre los augures de la Grecia, la de la nobleza en nuestros antepasados, y la de la profesion en la mayor parte de los pueblos. La observacion diaria demuestra hasta la evidencia que este influjo se ejerce transmitiendo al individuo la actividad sensorial, sentimental é intelectual, que son propias de los engendrados.

Si se quiere determinar cuáles son las personas capaces de reflejar en la prole por medio de la generacion las formas corporales y el genio de las almas, hay que admitir cuando menos, con el sabio Lúcas, cuatro series diferentes y en este orden: el padre y la madre, los colaterales, los ascendientes de los padres, y, en fin, los *conjuntos* anteriores.

La *herencia directa* del padre y de la madre está admitida sin contradiccion, aunque no nos toca discutir si procede de ambos sexos, ó del uno solamente. La *herencia indirecta* de los colaterales se deja ver en ciertos hijos, que sin participar en nada del físico y moral de sus autores, tienen una semejanza sorprendente con algunos de los contemporáneos consanguíneos. La *herencia de los ascendientes* tiene lugar cuando la prole se dese-

meja al padre y á la madre, siendo al mismo tiempo un retrato fiel de sus abuelos. Alguna vez, dice Burdach (1), se trasmite por la herencia la predisposicion á determinada cualidad, que no aparece sino en la generacion siguiente. De aquí resulta, que permaneciendo oculta en los primeros productos, se hace sensible la semejanza del nieto con el abuelo, y la desemejanza del hijo con el padre. Los antiguos conocieron este hecho completamente: Aristóteles, Galeno, Plinio y Plutarco, dan testimonio de ello. Autores mas modernos, Zacchias, Sinibaldi, Cardan, y mas recientemente Maupertuis, Vandermonde, Veneto, Foderé, Roussel, Girou de Buzareingues, y finalmente, todos los médicos y naturalistas que reconocen la ley de la herencia, confiesan uniformes este retorno que hace sobre sí misma. La forma hereditaria que tiene su origen en las relaciones de *conjuntos* anteriores, y á que se ha dado el nombre de *herencia de influencia*, ofrece á la observacion los mas sorprendentes resultados. En tales casos el hijo no se parece al padre ni á la madre, sino al hombre con quien esta tuvo relaciones anteriores á la concepcion de aquel producto. No nos detendremos en referir los numerosos experimentos con que Bonnet y Bernouilli han confirmado este hecho; pero todo el mundo sabe que la perra de raza, una vez cubierta por un mastin, da á luz muchas veces, en los partos sucesivos,

(1) Burdach, *Traité de physiologie*, t. II.

perrillos semejantes á la casta del primero, cualquiera que sea la pureza de los nuevos cubridores. Este fenómeno se observa igualmente en la generacion de nueva especie. «La mayor parte de niños nacidos de adulterio, dice Fienus, tienen mas semejanza con el padre legal que no con el verdadero (1). Vanini y Aldobrando refieren casos de mujeres que dieron á luz hijos mas parecidos al marido ausente, que al amante fecundador. Como reciproco, puedo citar por mi parte el hecho siguiente que debo á la confidencia de la culpable. Una mujer separada de su marido, que habia concedido sus favores durante algunos meses á un querido rubio con ojos azules, se hizo embarazada de su esposo con quien se habia reconciliado hacia ya un año, y parió un niño rubio con ojos azules, á pesar de que ella, el consorte y los demás de la prole tenían los ojos negros, y el cabello muy oscuro.»

Estas cuatro formas hereditarias son tan frecuentes en lo moral como en lo físico; y me parece supérfluo extenderme en su comprobacion.

Hay, pues, dos grandes influencias que luchan en el momento de la fecundacion, la de la herencia, y la del tipo primitivo; pero hay que reconocer además otra tercera para la caracterizacion del nuevo sér, la cual debe llamarse influencia *de la individualidad*.

Para poder comprender la creacion de las diferentes

(1) Fienus, *De viribus imaginationis*.

variedades que á cada paso se observan , es preciso admitir con M. Lucas , sin atacar por eso la fijeza de las especies tan bien demostrada por Cuvier, que en la creacion del individuo, la naturaleza recobra la originalidad que ha perdido en el fondo de la especie. Los límites, que esta le impone, son insuperables para su genio y su invencion, pero en el círculo en que se mueve, combina de tal modo las cualidades fijas de que puede disponer, que matiza al infinito la multitud de productos que nacen de un mismo sér. Así, pues, al contemplar á la naturaleza tan inagotable, tan incomprendible é inspirada en esas creaciones de segunda mano, parece como que dispone libremente de todo su poder, de todo su genio, de toda su fuerza de composicion (1).

Dedúcese por lo tanto, que cada individuo reviste un tipo de vida propia, y que la personalidad es su expresion mas absoluta. Todos los fisiólogos están conformes en que esta diversidad es mucho mas perceptible en la especie humana que en todas las demás. Entre padres é hijos, entre hermanos y hermanas, entre los mismos gemelos, resaltan diferencias notabilisimas en la estructura interior y en las formas exteriores, en la constitucion y temperamento, en la inteligencia, en el carácter y en las inclinaciones. La talla, el rostro, el lineamento, los gestos, el aire del cuerpo, y otra infini-

(1) P. Lucas, *Traité de l'hérédité*

dad de circunstancias, son completamente diferentes en unos mismos hermanos, á pesar del aire de familia comun á todos ellos. En muchos casos desaparece la semejanza, no solo con el padre y con la madre, sino con los mismos abuelos. Véanse en Roma gentes horrorosas y de la hez del pueblo, que procrean hembras, segun dice Sinibaldi, de una interesante belleza, y de donde sale un gran número de las mas seductoras cortesanas. Padres derechos, y en cuyas familias jamás hubo jorobados, producen todos los dias hijos deformes y contrahechos. Barthez nos habla de dos gemelos de temperamento diferente, á pesar de una ancha comunicacion descubierta por la autopsia entre sus sistemas sanguíneos. «En resumen, dice el sabio Wiseman, hay una tendencia perpétua, y aun podria decir un esfuerzo de la naturaleza, para producir en nuestra especie variedades tan sorprendentes á veces, que se ven reunidos en ellas los caractéres distintivos, particulares y específicos de una raza diferente.» «No obstante, añade Lúcas, las manifestaciones de estos conatos son constantemente esporádicas, y aunque trasmisibles, temporales; pues los tipos primordiales no se modifican sino accidentalmente, y tienden por su naturaleza á volver sobre sí mismos, desde el momento en que desaparecen las trabas que los encadenan (1).»

Ocioso me parece seguir allegando pruebas para de-

(1) P. Lúcas, *Traité de l'hérédité*, t. I.

mostrar, que esta individualidad se personifica á la vez bajo la forma dinámica, y bajo la forma plástica de la organizacion. Desde Platon, la variedad personal de las costumbres y facultades ha sido admitida por todos los naturalistas; y la escuela frenológica ha acumulado para confirmarla infinito número de pruebas. «No hay ejemplo mas sencillo, escribe un autor á quien nos complace en citar, ni mas al alcance de todo el mundo, que el que nos ofrecen los pájaros cantores. Dicese, y es verdad, que todos ellos tienen naturalmente el canto de su especie; pero no habiéndolos escuchado detenidamente en la libertad de los bosques, es como puede creerse que baste á cada individuo esa facultad para poseer necesariamente toda la extension de su talento musical. La superioridad del canto del ruiseñor es tan notable, que un oido poco acostumbrado puede muy bien desconocer las diferencias personales en el género de ejecucion y composicion de estos improvisadores admirables; y sin embargo, ¡qué diversidad de arte, de gusto, de animacion, de armonía, de timbre, de alcance y de encanto! Estas variedades se sienten y se aprecian mas fácilmente en la silvia roja, en la curruca y en el pardillo. Para reasumir: en todas estas especies hay genios, medianías y nulidades (1).»

La experiencia ha obligado á la fisiología, á la filosofía y á la ciencia teológica á admitir en la especie humana

(1) P. Lucas, *Traité de l'hérédité*.

la misma conclusion. Estas tres ciencias están acordes en el hecho de la diversidad innata de los caracteres y de las inteligencias. Nada es mas comun que ver salir de un mismo lecho á hijos los mas desemejantes en la parte moral , á pesar de haber estado sometidos á idénticas influencias y á la misma educacion. La inteligencia nos ofrece á cada paso contrastes de esta naturaleza. Los historiadores han llamado la atencion sobre este punto al ocuparse de los hombres célebres, y las leyendas bíblicas nos los ponen de manifiesto en los dos hermanos primogénitos de nuestros primeros padres.

Así, pues, el porvenir físico y moral de cada uno de nosotros está sometido, desde el nacimiento, á la triple accion del *tipo primordial*, de la *herencia* y de la *individualidad*. El primero es inmutable y perfecto, como todo lo que sale de las manos del Criador. La individualidad es independiente, y se confunde en los profundos misterios del libre arbitrio y de la Providencia. La herencia, finalmente, es de nuestro dominio, y podemos modificarla por la higiene, los cruzamientos y la terapéutica. En este concepto es como puede tener cabida en un libro, cuyo principal objeto es el de instruir al lector en lo que concierne á la reproduccion y al matrimonio.

CAPÍTULO PRIMERO.

HERENCIA DE ESTRUCTURA.

Límites de la herencia.—Talla.—Color.—Gordura.—Deformidades.—
Reglas prácticas.

I. No me detendré en discutir las teorías que se han emitido, ni los experimentos que se han practicado, con el fin de averiguar la influencia *respectiva* del padre y de la madre en la trasmision hereditaria de cualidades y defectos. Son tan discordes los pareceres y observaciones sobre esta cuestion profunda, que no merecen ningun valor en la práctica, hasta que nuevas demostraciones permitan establecer leyes mas positivas.

Lo que está fuera de duda, es el influjo que ejerce en la posteridad la diferencia de estructura de cada uno de los padres; sucediendo en ocasiones que tal ó cual órgano es semejante al original de uno de los consortes, sin modificarse en lo mas mínimo por parte del otro. Cada porcion del cuerpo, del rostro, de los miembros, puede recibir el sello de cualquiera de los autores: el padre dará la forma exclusivamente, la madre la talla, esta el volúmen, aquel el color, y *vice-versa*. Lo dicho es aplicable á la cabeza, á la expresion del rostro, al ca-

bello, piés, manos, en una palabra: á todos los caracteres físicos. Tambien es frecuente que los hijos salgan impregnados de cualquier fenómeno morboso, de cualquier anomalía del tipo que exista en sus engendrados. La especie, observa M. Lucas, no ha nacido cancerosa, ni con escrófulas, tuberculosa, herpética, sífilítica, ciega, sorda, muda, loca ni idiota; y á pesar del esfuerzo incesante de la naturaleza contra toda enfermedad, los hijos presentan diariamente tan fatal legado, bien al estado latente, bien con signos exteriores de su funesta accion.

Color.—El color de la piel es uno de los caracteres mas visibles de la herencia de estructura. Sabido es que de dos negros no puede nacer un blanco, ni á la inversa. El carácter general del producto entre negro y blanco es el color mixto, á excepcion de algun caso rarísimo en que sale á luz enteramente con una de las dos tintas, como en el hecho referido por Siebold. Se ha establecido tambien, en consideracion á los resultados que producen los cruzamientos de las castas humanas, una escala de colores que corresponden á las denominaciones de *mulatos*, *tercerones*, *cuarterones*, etc.

Talla.—Aunque la talla no es de los caracteres hereditarios mas constantes, está admitido como tal por la generalidad de los autores. Si es bastante frecuente, en efecto, ver en una familia, cuyos padres son muy desproporcionados en altura, individuos que se aproximan á la estatura de un consorte, y otros á la del otro; tam-

bien se observan algunos enanos, hijos de padres bien tallados, ó estaturas de tambor mayor procreadas por personas muy pequeñas. Sin embargo, la talla elevada se perpetúa comunmente entre ciertas familias, y llega á ser característica de algunas comarcas, al paso que en otras no se descubren mas que renuevos achaparrados, hasta que un cruzamiento afortunado viene á cambiar las condiciones.

Gordura.—Lo que hemos dicho de la talla, es enteramente aplicable á la gordura. La polisarcia es hereditaria en ciertas casas, mientras que en otras, la mengua de carnes no puede contenerse á pesar de todos los esfuerzos de la higiene.

Deformidades.—La herencia de las deformidades y de las anomalías se observa constantemente. Las desviaciones de la columna vertebral, las gibosidades, la claudicación, son transmisibles en sumo grado, aunque no sean infaliblemente trasmitidas. La polidactilia ⁽¹⁾ de Cayo Horacio se propagó á sus hijos, segun Plinio. Marpertuis cita muchos casos análogos; y diariamente se ve comunicarse de padres á hijos el albinismo, el labio leporino y la cisura del velo del paladar. Padre ha habido de siete hijos, que ha transmitido las dos últimas imperfecciones solamente á las hembras. Mauricio habla de un cojo que propagó la claudicación en tres hijas, y en uno de sus hijos; y M. Debay refiere el hecho de

(1) Defecto que consiste en tener dedos supernumerarios

(Nota del Traductor).

toda una familia, en que este defecto era hereditario. Uno de sus miembros, que escapó milagrosamente sin la deformidad, contrajo matrimonio, y tuvo una hija coja, y dos hijos bien conformados. Uno de estos, casado á su vez, engendró una hija sumamente claudicante, y un hijo atacado tambien de la misma enfermedad.

Las mutilaciones accidentales de los padres se transmiten con menos facilidad; sin embargo, existen algunos ejemplos. Blumenbach habla de un obrero que se cortó un dedo manejando una hacha, y tuvo despues dos hijos á quienes faltaba el mismo órgano.

No insisto en estas descripciones, porque temo prevenir contra el matrimonio á una porcion de criaturas delicadas, y que han participado de la funesta herencia de las deformidades paternas.

II. Si la posibilidad de transmision es un hecho comprobado, no hay observaciones capaces de fijar la relacion exacta de esa transmision con el número de casos en que pudo verificarse. Todo lo que se halla en los autores es alguno que otro dato, cuyo valor ha de ser forzosamente temporal y limitado. « Las afecciones calificadas diariamente de hereditarias, dice Miguel Levy, están admitidas como tales por tradicion, y de ningun modo por una exacta comprobacion de los hechos que se invocan; otras se han colocado en los cuadros clásicos de dichas enfermedades, sin mas títulos que los caracteres asignados por escritores rutinarios. En resú-

men pues, cada cual compone á su manera un grupo de estas dolencias con algunos casos bien observados y de su propia cosecha, con los datos suministrados por una estadística incompleta, y finalmente, con los axiomas de las autoridades de la ciencia (1). »

De esto se infiere que el médico debe ser muy circunspecto para dar su parecer, si se le consulta sobre la conveniencia ó inoportunidad del matrimonio entre personas deformes: porque nada basta en ciertos casos para evitar la transmision, y en otros podrá impedirlo la ineidad combinada con la fuerza del individuo. Un hijo, nacido del primer jorobado ó cojo en una familia, tendrá menos probabilidad de tener una prole defectuosa, que si fuese el heredero de alguna anomalía perpetuada en sus ascendentes desde antiguas generaciones.

Sea cualquiera el estado de salud, debe evitarse el matrimonio entre individuos consanguíneos, por las razones que expusimos en la primera parte de este libro. Las demás interdicciones comprenden solamente á las personas atacadas de la misma ó análoga enfermedad, por ejemplo: dos cojos, un jorobado y un cojo, ciego con sordo, y mutilado con mutilado. Dos enanos, ó dos gigantes, serán siempre consortes poco favorables á la perfeccion del producto, y otro tanto puede decirse de un enano y un gigante. Si el marido excede mucho á la mujer en su desarrollo corporal, el hijo suele ser

(1) Miguel Levy, *Hygiène publique et privée*, t. I.

voluminoso, y capaz de exponer la vida de la madre en un parto laborioso.

— Cuando se quiera retrotraer al tipo blanco una familia mestiza, bastará cruzar sus productos con individuos de aquella raza, siendo suficientes para conseguirlo cuatro generaciones, segun demuestra la experiencia.

No nos detendremos á indicar el tratamiento conveniente á las enfermedades de estructura transmisibles. Algunas, como la sordo-mudez y la ceguera, son incurables cuando son congénitas; otras ceden generalmente á los esfuerzos del arte, el labio leporino, por ejemplo, y la hendidura del velo del paladar; y muchas ofrecen, por último, esas alternativas comunes á las enfermedades ordinarias. El pié de pña, cualquiera que sea su forma, se cura las mas veces, bien por medio de la gimnástica, bien recurriendo á una operacion quirúrgica. La claudicacion hereditaria depende ordinariamente de una anquilosis de la rodilla, ó de una desviacion de esta articulacion. Tales enfermedades se observan, por lo general, en individuos raquíticos, en aquellos á quienes se obliga á andar antes de tiempo, ó son poco vigilados en las primeras tentativas. Sin embargo, son de tal naturaleza, en ciertas ocasiones, las alteraciones ligamentosas desde el mismo nacimiento, que ni el arte, ni los cuidados de la madre pueden detener el desarrollo de estos graves accidentes; y otras veces, como en los patizambos, son los huesos los que sufren. En todos los

casos referidos, corresponde la curacion á la ortopedia, conteniéndose en los límites de la prudencia y de lo posible. La gibosidad hereditaria, y las demás desviaciones de la columna vertebral, van casi siempre acompañadas del vicio escrofuloso, ceden rara vez á la mecánica y gimnástica, y para su curacion son impotentes los auxilios de la cirugía. La polidactilia es mucho mas frecuente que la falta de los dedos; no obstante, se citan bastantes casos, así como de la adherencia de esos órganos, por Cruveilhier y Mauriceau. Por lo demás, la separacion de los dedos supernumerarios es una operacion facilísima, y nada peligrosa.

Los anatómicos han incluido tambien entre las enfermedades de estructura á las hernias, muy comunes en algunas comarcas, y á la alopecia y albinismo, que son sumamente transmisibles, aunque de poca gravedad.

Hubiera querido detenerme un poco en discutir si los padres, una vez curados, conservan el triste privilegio de transmitir á sus hijos los vicios de conformacion, ó si esta influencia desaparece ó disminuye despues del tratamiento. Pero como la ciencia no posee sobre la materia sino datos muy vagos hasta la actualidad, creo que pueden quedar omitidas, sin gran perjuicio del lector, las hipótesis publicadas sobre este particular.

CAPÍTULO II.

HERENCIA FISIOLÓGICA.

Temperamento.— Constitución.— Longevidad.— Fecundidad.— Fenómenos de la visión.— Dureza de oído.— Fuerza muscular.

«No contentos con ser ancianos á una edad en que nuestros padres disfrutaban de toda la fuerza de la juventud, hemos hallado el medio, dice Huffeland, de producir hijos que presentan desde su nacimiento todos los signos de la vejez. He visto algunos de estos desventurados cubiertos de arrugas, y caracterizados exteriormente por la decrepitud. Tales individuos aparecen un instante en la escena del mundo, pasan algunos días en continuos sufrimientos, y terminan prematuramente su existencia, ó, mejor dicho, dan principio por el fin: resultados horribles del libertinaje de los padres, cuyos pecados personifican.»

Quando se dirige una mirada sobre la sociedad, choca efectivamente la inmensa diferencia que existe en el porvenir de la prole de cada una de las familias. Favorecidas algunas por las circunstancias, al menos en apariencia, tropiezan con mil dificultades para la crianza de sus hijos, de los que todos mueren, ó la mayor

parte, á consecuencia de un vicio oculto; ó bien se presentan tan endeblés y delicados, que es necesario cuidarlos de la manera mas asidua. Otras, por el contrario, á despecho de condiciones las menos á propósito, sacan á luz su prole con tanta facilidad, como si no existiesen males ó cosa parecida. Tales diferencias no pueden explicarse por circunstancias exteriores, sino que es preciso referirlas evidentemente al influjo de la constitucion del padre ó de la madre, ó de ambos á la vez.

La salud del cuerpo, la perfeccion de la organizacion, y por consecuencia la del alma, dependen principalmente de la fuerza vital comunicada por nuestros padres en el momento de la concepcion. La salud es la base principal de la felicidad terrestre, porque á la fortaleza y buena disposicion corporal son debidos casi siempre el vigor del espíritu, la habilidad y el éxito en nuestra profesion. Estos dones preciosos penden enteramente de la sanidad de los padres, de su recíproca armonía y consonancia, y de su prudencia en el ejercicio de la facultad procreatriz, antes y durante el matrimonio. En este sentido deberia tomarse siempre la expresion de *bien nacido*, la cual se interpreta ordinariamente de una manera que halaga la vanidad y el orgullo. Ser bien nacido, en el concepto legítimo de que venimos hablando, es el mayor beneficio de este mundo, y sobre todo, el que menos sabemos apreciar. Acerca de él pretendo llamar la atencion de las familias, para que, co-

nociendo los padres todo su valor é importancia, puedan proporcionar y transmitir á sus hijos tanto bien y tan inmensas ventajas.

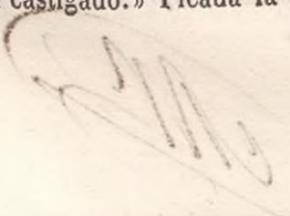
Constitucion.—La buena ó mala constitucion de los engendradores es, entre todas las herencias, la que se transmite á la prole con mas facilidad. Los criadores de caballos saben muy bien, que dos rocines no pueden procrear un animal hermoso; y por la misma razon en la especie humana, de esposos débiles ó desproporcionados en edad, no saldrán jamás hijos robustos. El rey Archidamas casó con una mujer pequeña y delicada, y le multaron los Lacedemonios, fundándose en que tal esposa solo podia dar un reyezuelo á los varoniles Espartanos. Si nuestra especie degenera, pues, en las grandes poblaciones, culpa es del hombre que no atiende, como debiera; á la buena eleccion de las parejas.

Temperamento.—Es tan positiva la herencia del temperamento, que si se multiplicasen los matrimonios entre individuos linfáticos, nerviosos, biliosos, ó de cualquier otro carácter poco favorable, resultarian para la humanidad las mas funestas consecuencias. Por fortuna, el instinto natural rechaza estas uniones cuando se le abandona á sí mismo, y rara vez prende el amor entre personas de igual temperamento. Cuando son diferentes, el cruzamiento, la fuerza individual, y la ineidad especifica producen una clase de hijos entre quienes nada hay de comun bajo este punto de vista, y

que solo tienen con los padres afinidades muy lejanas.

Longevidad.—La vejez prolongada se observa en todos los puntos de la tierra. Burdach, Buffon y la mayor parte de los naturalistas están de acuerdo en considerar este hecho como independiente de la influencia del clima y las comarcas. La raza, la profesion y los alimentos tampoco influyen de una manera manifiesta; resultando, por lo tanto, que solo puede atribuirse este fenómeno á una potencia interna de propia vitalidad. En medio de todo, no puede desconocerse que la herencia contribuye eficazmente para la reproduccion del hecho en unas mismas familias. Sinclair y Rusch confiesan, que nunca han conocido octogenarios en aquellos que no cuentan en sus ascendientes ejemplos de longevidad. No es decir por esto, que todos los individuos procedentes de esas razas hayan de ser centenarios; pues muchos de ellos, á semejanza del Judio errante, franquean su siglo únicamente para vagar solitarios sobre la tumba de su descendencia. La longevidad se reproduce en estas castas con intermitencias mas ó menos dilatadas, y este fenómeno es la mejor prueba de la ley de la herencia, en vez de contradecirla.

Todo el mundo conoce la historia del cardenal d'Armagnac, quien paseando las calles de Paris, vió llorar á un viejo de ochenta y un años en la puerta de una casa. Preguntado por el motivo de sus lágrimas: «Es, señor, respondió señalando á otro anciano, que mi padre me ha castigado.» Picada la curiosidad del carde



nal, se dirigió al segundo, de unos ciento cinco años, en demanda de la causa que había dado lugar á la correccion de su hijo. «Porque ha faltado al respeto de su abuelo, señor eminentísimo.» Y, en efecto, el abuelo vivía y tenía ciento treinta años.

Fecundidad.—A no dudarlo, la herencia tiene un influjo muy marcado sobre la aptitud para la procreacion; así lo prueban una infinidad de hechos recogidos en todas épocas. Los cuatro primeros Guisas contaban juntos cuarenta y nueve hijos. Osiander habla de una lugareña que tuvo diez partos en quince años, dando á luz en ellos veinte y nueve hijos. El último fué de tres hembras, de las cuales una parió treinta y seis hijos, otra treinta y uno, y la tercera veinte y siete. Burdach, en su *Tratado de fisiología*, refiere el caso de una mujer que dió al mundo veinte y cuatro varones y seis hembras, las cuales produjeron con diferentes maridos setenta y seis criaturas. «¡Qué epitafio mas tierno, dice de Lignac, el que se veía en otro tiempo en el cementerio de los Inocentes! «Aquí yace Yolanda Bailly, que murió en 1514 á los ochenta y ocho años de su edad, y á los cuarenta y dos de su viudez; la cual ha visto ó podido ver, antes de su muerte, doscientos noventa y cinco descendientes entre hijos, nietos y biznietos. Ciento uno tuvo tambien M. Denise, procurador de Rouen, á los setenta y cinco años, con la circunstancia de que en esa época vivían sesenta y ocho.

Vision.—Prescindiendo de la ceguera de que ya hemos hablado en el capítulo precedente (y cuya influencia hereditaria es tal, que se ha visto á un hombre sin vista ser padre de veinte y siete hijos y biznietos ciegos), está admitido generalmente, que la miopia y la presbicia son susceptibles de ser transmitidas á la progenitura. Estos defectos son demasiado pequeños para descartar del matrimonio al que los padece, pero debe al menos evitarse que ambos cónyuges estén afectados á la vez.

Dureza de oído.—Otro tanto puede decirse de la dureza de oído, pues sería muy posible que dos individuos, torpes en la audición, produjesen hijos con una sordera completa.

Fuerzas musculares.—Finalmente, algunos autores han hecho constar que la fuerza muscular excesiva, fenómeno poco comun, se transmitia por la generacion. Aun admitiendo esta opinion, no debemos detenernos en semejante asunto por su levisima importancia, con perjuicio de otras materias más interesantes.

CAPÍTULO III.

HERENCIA DE CIERTAS DIÁTESIS.

Sífilis.—Escrófulas.—Gota y reumatismo — Tubérculos.— Dartros.—
Cáncer.

Entre las diátesis, ó sean las enfermedades generales que atacan todo el organismo con una tenacidad á menudo invencible, hay algunas que exigen de nuestra parte un momento de atencion por su cualidad de transmisibles. Tratarémos en primer lugar de la sífilis, única que presupone siempre la condicion de heredada, porque la gota, la piedra, los tubérculos, el cáncer y las escrófulas pueden presentarse, aunque raras veces, en individuos procedentes de padres completamente sanos.

Sífilis.—La sífilis es una enfermedad virulenta que se manifiesta bajo tres estados, á saber: *Accidentes primitivos*, constituidos por el chancro; *accidentes secundarios*, representados por placas numerosas, y diversas alteraciones de la piel; *accidentes terciarios*, que se revelan por un desórden profundo de los huesos y de los órganos interiores, capaz de producir la muerte del individuo si la terapéutica no detiene sus funestos progresos.

No me detendré en examinar el cómo se transmite esta enfermedad del padre á la madre ó vice-versa, de la nodriza al niño ó del niño á la nodriza, ni si solo gozan del funesto privilegio del contagio los accidentes primitivos. Hablaré solo de la sífilis congénita ó hereditaria, acerca de la cual M. J. P. des Vaultx escribe lo siguiente (1) :

«La sífilis constitucional se transmite hereditariamente al producto de la concepcion *en el seno materno*, bien por la influencia de la madre, ó bien por la del padre. Transmitese igualmente, en el mismo seno, del niño á la madre; y por último, es probable que se comuniqué por la lactacion de la *nodriza á la criatura*.

»El gran número de niños que nacen diariamente con los signos de la sífilis, prueba completamente la posibilidad de una inoculacion misteriosa de la sangre viciada, en el gérmen de la concepcion.

»Puede suceder que el padre y la madre padezcan á la vez el mal venéreo en el momento de la fecundacion. Si el padre es solo el atacado, el óvulo recibe el virus con el contacto del sémen; pero si es la madre la invadida, varía la manera de infeccion segun que aquella padezca la enfermedad, desde antes ó despues del embarazo. En el primer caso, puede admitirse que el óvulo es inficionado en el instante mismo de la formacion (Richelot); en el segundo, se cree que no es constante la

(1) *Guide pour le traitement des maladies vénériennes*. Un tomo en 18.º con láminas iluminadas.

inoculación, sino cuando la madre ha contraído el venéreo antes del sexto mes.

»Sucede con alguna frecuencia, que un hombre atacado de sífilis general cohabita con su mujer sin contagiarla, hasta que en un embarazo es expulsado el feto con los síntomas del mal, y se desarrollan en la madre todos los accidentes secundarios. De esto se ha inferido, y M. Ricord el primero, que el producto de la concepcion podia ser el vehículo para la transmision del virus desde el hombre á la mujer, y un intermedio necesario para que se verifique la infeccion.

»Nadie duda que una nodriza, atacada de chancro, pueda comunicar al niño el mal venéreo por medio de la inoculación. Tambien es muy posible su infeccion cuando la mujer que lacta presenta los síntomas secundarios, así como una criatura inficionada es capaz de inocular á la nodriza que esté sana. Es una cuestion interesante, aunque oscurísima, determinar si esta enfermedad puede ó no ser transmitida por la leche de la mujer. M. Venot (de Burdeos) asegura haber visto nodrizas con síntomas secundarios, sin que hayan tenido los niños la mas pequeña novedad; mas yo no me atreveria á comprobar estos hechos en ninguno de mis hijos, y estoy seguro que M. Venot haria otro tanto si se tratase de los suyos. Bouchut cree posible la transmision, y en efecto: si el esperma propaga la sífilis al feto, y la sangre de este lo comunica á la madre, y si la leche saturada de mercurio ó yoduro de potasio es

un medio de curacion para los niños de pecho, ¿por qué esta misma leche, alterada en su secrecion por el venéreo, no puede dar lugar al desarrollo de tal enfermedad?

»Los fetos, inficionados en el seno de la madre, ó son abortados, lo que es frecuente; ó nacen á término con los caracteres sifilíticos, que es menos comun; ó bien salen al mundo, en la mayoría de los casos, con apariencias de salud, desarrollándose el venéreo despues de un mes ó dos.

»Los síntomas, dice Bouchut, varian mucho por sus formas, y por el sitio en que se presentan. Las manifestaciones locales de la infeccion sifilítica son superficiales ó profundas, y aparecen, ya en la piel, ya en la mucosa, en los órganos de los sentidos, ó en los parénquimas profundos.

»La descamacion epidérmica del rostro y de las extremidades; cisuras de las manos en la direccion de los pliegues cutáneos; vesículas múltiples que forman por su reunion úlceras superficiales mas ó menos extensas, irregulares, y con una superficie roja, lívida, cobriza, y cubierta de costras grises, secas y delgadas; pústulas de ectima, tubérculos, y alguna vez la roséola: hé aquí los síntomas cutáneos de la infeccion sifilítica.»

»En las mucosas se revela por placas de esta naturaleza ó pústulas chatas, diseminadas en los labios, alrededor del ano, y á veces en el periné, por ulceraciones

de la nariz, y oftalmías sifilíticas caracterizadas por la inflamacion del iris.

» Los estragos que determina el virus referido en los tejidos profundos, son: la induracion, la inflamacion y supuracion del timo; las lesiones del cerebro descritas por Faurès (de Tolosa); las nudosidades lobulares del pulmon observadas por Cruveilhier; esa alteracion del hígado de que nos habla Gübler; y las enfermedades de los huesos, estudiadas por Bertin, Laborie y M. Bouchut, entre las cuales es la mas notable la dureza ebúrnea de las tibias y los fémures.

» Por último, además de estos síntomas locales, se manifiestan fenómenos generales, como la anemia, la palidez, la sequedad y aspecto térreo de la piel, el enflequecimiento, la diarrea y el marasmo.

» El diagnóstico de la sífilis infantil ofrece casi siempre grandes dificultades. Para formarlo debidamente, es preciso examinar, no sólo los síntomas que acabo de indicar, sino tambien la salud de los padres y sus enfermedades anteriores, las cualidades de la nodriza y de los domésticos, en una palabra; orientarse del estado de todos los individuos, que mas ó menos directamente se rozan con el recién nacido.

» El pronóstico es sumamente grave. Creo no mentir asegurando, que los dos tercios de los que nacen con este funesto gérmen, fenecen antes de cumplir dos años; y que las tres cuartas partes de los que son concebidos con el virus, mueren en el mismo vientre de la

madre, y son causa del mayor número de abortos.

El tratamiento se dirigirá particularmente á la madre (que debe ser en estos casos la nodriza), ya presente, ó no, los síntomas diatésicos. M. Bouchut prescribe las píldoras siguientes: de proto-yoduro de mercurio, un gramo; de regaliz, idem; de goma, cantidad suficiente; para 30 píldoras. La mujer tomará dos ó tres diarias, durante muchos meses. Tambien recomienda dar al niño alguna cucharadita de las de café, de la pocion siguiente: de agua destilada, 40 gramos; de jaraabe de goma, 10 idem; de licor de Van Swieten, 3 idem. Esta pocion debe renovarse cada veinte y cuatro horas. En cuanto al yoduro de potasio, se empleará mas tarde, y siguiendo la apreciacion de un médico experimentado. Finalmente, se hará tomar al enfermito, por algun tiempo, un baño diario con un grano de sublimado. »

La sífilis es una de las peores herencias que un padre puede legar á sus hijos, pues á pesar de los mejores tratamientos, muere la mayor parte en los primeros años de la juventud; y los que viven, pasan sus dias llenos de padecimientos, cuya forma mas comun es el vicio escrofuloso.

Escrófulas.—La escrófula, dice M. Bazin, es una enfermedad constitucional, no contagiosa, *las mas veces hereditaria*, de duracion ordinariamente larga, y que se traduce por un conjunto de afecciones variables en su forma y en su sitio, pero que tienen por carácter

comun la fijeza y la tendencia hipertrófica y ulcerosa, y el atacar generalmente la piel, los huesos, y el sistema linfático.

No hay otra afeccion mas comun, sobre todo en las muchachas. Sus causas son una alimentacion insuficiente, el temperamento linfático, la alteracion del aire, y algunas otras de esta naturaleza, si bien la herencia es la única, entre todas, que está admitida generalmente. Se reconoce la enfermedad en la hinchazon del labio superior, en el catarro de la nariz, en el eczema del cuero cabelludo, en el infarto de los gánglios del cuello, y en las ulceraciones espontáneas y rebeldes. La escrófula permanece latente muchas veces durante cierto tiempo, y hace sus manifestaciones por lo comun en la primera edad, segun manifiesta la experiencia.

Los niños, que salen á luz con este vicio, están expuestos á mil clases de dolencias; y se necesita una franqueza recíproca, y una ilimitada confianza entre el médico y las familias, si se han de evitar las consecuencias. Semejante gérmen no puede ser destruido en un momento; al contrario, es indispensable hacer concurrir con tiempo todas las influencias de la higiene. Los alimentos, el aire, el sol, el ejercicio, los baños y el clima: hé aquí los medios de cuya accion prolongada puede prometerse la curacion. ¿De qué servirian contra las escrófulas, contra la predisposicion á la tisis, ni contra las profundas alteraciones que determina el virus

sifilítico, cuatro medicamentos administrados durante algunos días, ó por algunas semanas?

No es esto decir que deban excluirse del tratamiento ciertas sustancias de reconocida utilidad, como el yodo, los yoduros, el aceite de hígado de bacalao, y algunas otras; mas concediendo á la higiene el lugar que le corresponde, y combinando unos y otros recursos, es únicamente como pueden obtenerse beneficiosos resultados.

Cuando la posicion de las familias lo permita, se combatirá esta enfermedad con el cambio de clima; y si esto no es posible, empleando los baños solares, aconsejados y utilizados con provecho por Kortum. Para ello se coloca á la criatura sobre la arena ó yerbas aromáticas, teniendo cuidado de cubrir su cabeza para preservarla de la accion del sol.

A los niños escrofulosos es á los que pueden perjudicar especialmente los estudios prematuros, y el reposo prolongado en la atmósfera viciada de la escuela, cuyos inconvenientes hemos indicado en otra parte.

No nos cansaremos de llamar la atencion de las familias sobre esta grave dolencia, porque la ceguedad y las preocupaciones de los padres son la causa mas frecuente de la impotencia de la medicina. No basta cerrar los ojos para evitar el peligro; es preciso que aquellos tomen la iniciativa, porque cuando parte del médico, se resiente el amor propio, y son mal recibidos sus consejos.

La medicina, provista de los recursos de la higiene, puede mucho para combatir las escrófulas. Los preceptos consignados en este libro, todos servirán de auxilio poderoso, si se sabe combinarlos, y utilizar su eficacia.

Gota y reumatismo.—Cierta número de autores, á cuya cabeza se encuentra M. Chomel, comprenden en un mismo cuadro nosológico á la gota y reumatismo. Sin embargo, estas enfermedades tienen caracteres comunes, y otros que las diferencian. Ambas son, tan pronto agudas y febriles, como crónicas y apiréticas; las dos van acompañadas de dolores vivos en las articulaciones ó en los músculos, con ó sin tumefacción y derrame; y por último, se asemejan por una propensión extrema á cambiar de lugar, y la poca tendencia á supurar. En medio de estas semejanzas, la gota ataca con preferencia á las clases acomodadas, son mas fuertes sus primeros ataques, invade las articulaciones pequeñas, y deja en ellas depósitos de materias extrañas. Por el contrario, el reumatismo abunda en las clases necesitadas, la gravedad de sus ataques aumenta progresivamente, y se fija en las grandes articulaciones, sin quedar en estas superficies cosa alguna parecida á los residuos de la gota.

La herencia es la causa mas frecuente de dichas enfermedades, la mas abonada, y la mas admitida por los hechos; pero á pesar de esto, los gotosos y reumáticos no deben rehusar el matrimonio, si cuidan de buscar

mujer entre familias exentas de estos vicios. La experiencia ha demostrado que se puede vivir mucho tiempo con semejantes dolencias, que su energía se debilita de generacion en generacion, y, finalmente, que es posible preservar de ellas á la posteridad, oponiéndoles una medicacion activa y sostenida.

No enumeraré la larga lista de medicamentos que se han recomendado (1). El régimen ocupa, al parecer, el lugar mas preferente; viene despues la hidroterapia; y detrás de estos recursos están los mercuriales, los purgantes, narcóticos, y un número infinito de remedios secretos.

Tubérculos.—La enfermedad tuberculosa es mucho mas grave que las que acabamos de describir. Caracterizada por la produccion heteroplástica de una materia particular con distintas formas, segun los períodos de su evolucion, esta diátesis puede dirigir su accion á todos los tejidos; pero afecta con preferencia los órganos pulmonares, y con el nombre de *tísis*, es el terror de las familias.

No puede dudarse que la herencia es la causa mas activa y frecuente de la tísis pulmonar. M. Briquet ha recogido treinta casos de transmision hereditaria, en noventa y ocho defunciones producidas por esta terrible dolencia. Piorry encontró sesenta y tres enfermos procedentes de familias tuberculosas, entre doscientos

(1) Potton, *De la goulle et de son traitement rationnel*. En 8.º

sesenta y nueve tísicos. Miguel Levy tuvo en sus salas, con esta enfermedad, un jóven de grande estatura, cuyos padres y cuatro hermanos más habian sucumbido á consecuencia de la tuberculizacion pulmonal. Inútil es añadir, que cada cual, en su práctica, tropezará diariamente con hechos de esta naturaleza.

La tísis permanece latente muchas veces durante largos años. Generalmente produce sus estragos de los veinte á los cuarenta, y es mucho mas comun en la mujer que en el hombre. La estrechez del pecho, la fatiga habitual, las mejillas encendidas sobre un rostro pálido, tos seca, extenuacion, sudores nocturnos, la diarrea, los exputos opacos y la hemotisis: tales son, sin contar los que suministra la auscultacion y percusion, los síntomas característicos y ordinarios de la tísis. Su curso es lento y gradual; y su terminacion, la muerte en la gran mayoría de los casos.

La abundancia de los remedios que se han preconizado contra este grave mal, es la mejor prueba de su completa ineficacia. Por lo tanto, no podemos menos de dirigir nuestra voz á los padres y á las pobres víctimas, diciéndoles: Si habeis concebido la funesta idea de casar vuestros hijos, ya tuberculosos, deteneos; y vosotras, desventuradas criaturas que llevais en la frente la auréola del martirio, sacrificaos y renunciad á las dulzuras del matrimonio, pues dareis la vida á seres infortunados, que solo tendrán tiempo para maldecir vuestra memoria.

Dartros.— Este grupo de enfermedades de la piel, que comprende el *eczema*, la *soriasis*, la *ictiosis*, la *pitiriasis* y el *liquen*, tiene una tendencia extraordinaria á transmitirse por herencia, como han hecho constar todos los escritores. Uno de los casos mas notables es el de cierta familia, que durante cinco generaciones conservó el triste privilegio de propagar, de varon en varon, una especie de escamas que cubrian la mayor parte del cuerpo. Estos males incómodos, penosos, y causa muchas veces de disgusto y repulsion, no deben, á nuestro juicio, retraer del matrimonio á los que los padecen; porque si bien es cierto que se curan con dificultad, los cruzamientos, y las influencias de ineidad é individual bastan para desterrarlas, al fin de algunas generaciones.

Cáncer.— El cáncer, á cuya idea van unidas la recidiva, la incurabilidad, la caquexia y la muerte, es una enfermedad comun á todos los órganos, aunque ataca con preferencia los labios, los pechos, la matriz ⁽¹⁾, el hígado y el estómago. Consiste, como el tubérculo, en la produccion de un tejido parásito que forma parte del organismo sin desempeñar funcion alguna, y se desarrolla en la trama de los órganos, á quienes comprime, rechaza, atrofia y sustituye, terminando por ulceraciones incurables que son el presagio de un fin próximo.

(1) Debay y Guilliermond, *Recherch's sur le principe actif de la ciguë et de son mode d'application aux maladies cancéreuses et aux engorgements de la matrice et du sein*, En 8.º segunda edicion.

Esta diátesis tiene una marcha insidiosa. Sus causas son bastante desconocidas, excepto la herencia, cuyo influjo es por desgracia positivo.

El cáncer, segun Boyer, se presenta bajo la forma de un tumor duro, desigual, indolente al principio, y atravesado despues por dolores lancinantes, que se abre á cierto tiempo dando lugar á ulceraciones asquerosas, con bordes duros y renversados, y de cuya superficie mana un pus fétido é icoroso.

Cualquiera que sea la forma en que se observe, escirrosa, encefaloídea, colóide ó melánica, su gravedad es la misma, su marcha siempre lenta é insidiosa, y su tratamiento incierto. La ablacion del tumor es el único recurso para proporcionar algun alivio inseguro, pues se reproduce el mal constantemente despues de sufrir la operacion.

No se concibe, por lo tanto, que se permita el matrimonio á los individuos cancerosos, ni cómo consiente la sociedad que se impongan estos suplicios, por medio de la generacion, á los miembros que la constituyen.

CAPÍTULO IV.

HERENCIA DE ALGUNAS NEUROPATÍAS.

Asma. — Palpitaciones. — Corea. — Histérico. — Epilepsia. — Cretinismo
é idiotez. — Enagenación.

Anatómicamente considerados, no hay un tejido en la economía que carezca de nervios; y fisiológicamente, este sistema interviene en todas las funciones, y participa de todas las actividades dinámicas de la vida. No se concibe, pues, una lesión funcional ni de tejido, sin que los órganos de la inervación se interesen en mayor ó menor grado.

Por lo tanto, todas las enfermedades pueden llamarse nerviosas, pero se reserva este nombre para aquellas que tienen en los nervios su origen, su asiento, y su expresión patológica. Vamos á tratar de aquellas formas pertenecientes á esta clase, y que son transmisibles por herencia.

Asma.—No solo se ha puesto en duda la cualidad hereditaria del asma, sino hasta su misma existencia. Una y otra son desgraciadamente incontestables. Se caracteriza por accesos disnéicos repentinos que obligan al paciente á sentarse en la cama, y á lanzarse fuera de ella

con dolores agudos, para procurarse el aire necesario á la respiracion. Cuando el paroxismo adquiere su mayor intensidad, el enfermo se agarra á cualquier punto que sirva de apoyo á sus músculos inspiradores, hay congestion del rostro, la expresion es de terror, los ojos están prominentes, y toda la cara presenta los signos de la mas viva ansiedad. Pasado el acceso, vuelve el paciente á sus ocupaciones ordinarias, siendo muy raro que se abrevie su vida por esta enfermedad; al contrario, la salud general no parece alterarse en los asmáticos, quienes solo presentan de ordinario el aliento fatigoso.

Los datos estadísticos de Jackson han hecho ver que sobre veinte y ocho sugetos atacados del asma, diez y ocho eran oriundos de padres que habian experimentado la misma enfermedad. Duchamp lo ha visto en una niña recién nacida, hija de una mujer que lo padecia; y Alibert habla de otra familia, cuyos miembros eran todos atacados de esta dolencia al cumplir los cuarenta años. Lefèvre, que ha escrito sobre ella, la habia heredado igualmente; y finalmente, de treinta y ocho casos recogidos por M. Piorry en la Salpetrería, en veinte y dos habia sido el asma transmitido por medio de la generacion.

Esta enfermedad es de las que mas resisten á toda clase de medios; no obstante, el arsénico, el datura, la belladona y la *lobelia inflata* han proporcionado en ocasiones algunos resultados.

Palpitaciones.— Entre el estado moral de un indivi-

duo y los latidos del corazón, hay una correspondencia, dice Burdach, completamente exacta. Las afecciones del alma hacen tumultuosos los movimientos de esta víscera; su duración prolongada, ó su repetición frecuente, determinan lesiones cardíacas, exasperan las que existen, y aun pueden dar lugar á la ruptura del corazón. Siempre que sentimos una emoción, se experimenta en este órgano una cosa particular, que el lenguaje comun explica perfectamente con estas ú otras frases análogas: El corazón se me salta de gozo..... tengo una pena..... una inquietud..... un dolor..... que me oprime..... que me parte..... que me aprieta el corazón (1).

Sea, pues, que la influencia nerviosa esté acompañada, como sucede casi siempre, de un cambio en el volumen de esa víscera, sea que la neuropatía constituya por sí sola una enfermedad independiente, se comprende que las palpitaciones cardíacas, tan variadas por su forma y su frecuencia, sean transmitidas por la herencia.

El diagnóstico, la marcha, la duración y terminación de estas afecciones nada tienen de absoluto. El jarabe de espárrago y la digital parecen ejercer sobre ellas alguna influencia favorable. La higiene produce igualmente modificaciones de importancia, y la vida de los individuos, que reciben este triste legado, no se abrevia por él de una manera sensible.

(1) Devay, *De la médecine morale*. Un tomo en 8.º

Corea.—Todas las neuropatías de la motilidad están sujetas á la misma ley de repetición. Una de sus formas mas comunes es el corea ó baile de San Vito, que en algunas ocasiones no es mas que un simple temblor, y en otras se caracteriza por movimientos involuntarios de todo el aparato muscular. Ambrosio Pareo, Girou, Gaus-sail y Bouteille nos han conservado numerosos ejemplos. El último ha tratado á una niña de diez años y medio que padecía el corea cefálico, y cuyo bisabuelo, el abuelo, un tío y otros parientes sufrieron igualmente diferentes temblores. Richter habla de otra jóven atacada del corea á los quince años, edad en que habia muerto su madre de la misma enfermedad. Detharting cita otros casos de herencia, y Elliotson afirma por último, en sus *Lecciones clínicas*, que este mal se comunica frecuentemente por la generacion.

En medio de todo, la transmision no es un hecho tan constante que baste la existencia del corea, al menos en nuestro juicio, para retraer del matrimonio. Ruftz, Piorry, Rilliet, Barthez y Richard de Nancy, han hecho constar que muchos individuos, hijos de coréicos, jamás han padecido la enfermedad de los padres.

Histérico.—El histérico, cuyo asiento está en el encéfalo segun algunos médicos, y segun otros en el aparato reproductor, es una neurosis muy comun, sobre todo en las mujeres de las grandes poblaciones. Sus síntomas son espasmódicos, y entre ellos, los mas frecuentes son: la opresion al epigastrio, la sensacion de

una bola que sube del estómago á la garganta, y convulsiones multiformes. Durante estas, la mujer se apoya muchas veces en los piés y en la cabeza, formando con el tronco un semicírculo; rie, suspira ó solloza, cuyos dos últimos signos anuncian, por lo general, la terminacion del ataque.

«Su transmisibilidad hereditaria, dice Lúcas, corre parejas con la del baile de San Vito, y así es que nadie duda de esta condicion; mas respecto á su frecuencia, varian los pareceres segun el punto de vista de cada observador.»

Epilepsia.— La opinion pública se ha anticipado á las investigaciones de los médicos sobre la cualidad transmisible del mal de corazon, y hoy dia es su herencia un hecho completamente demostrado. Sin embargo, por los resultados estadísticos no es posible determinar, á punto fijo, la proporcion en que se verifica. Beau da veinte y dos casos en doscientos treinta y dos; Maisonneuve (1) cuatro por ochenta; Bouchet treinta y uno sobre ciento diez, y los demás observadores están igualmente desacordes. Prescindiendo de estos resultados, nosotros creemos que el mal de corazon es una de aquellas dolencias que mas deben retraer del matrimonio á toda persona reflexiva. La herencia se manifiesta bajo la forma directa, colateral y de retorno, y los desgraciados enfermos están condenados á la pri-

(1) Maisonneuve, *Clinique chirurgicale*. 2 grandes volúmenes en 8°

vacion de todas las afecciones y de todos los placeres de la vida.

Cretinismo é idiotez.— Son mas bien el resultado de una paralización en el desarrollo físico y moral del individuo, que de una perversion de las facultades humanas. Nadie duda del triste privilegio que tienen los idiotas y cretinos, para transmitir á su posteridad estos funestos legados. Todo el mundo sabe que en el Wurtemberg, y en determinadas comarcas del Piamonte y Delfinado, es el cretinismo un patrimonio de ciertas poblaciones, cuyos habitantes, matrimoniándose entre sí traspasan, de una en otra generacion, la debilidad de la inteligencia. Por un fenómeno raro y completamente excepcional, la imbecilidad se manifiesta en los recién nacidos, de suerte que, al venir al mundo, son ya verdaderos cretinos estas desventuradas criaturas.

Los cruzamientos hábilmente dirigidos y los cambios de país son los medios principales á que puede recurrir cualquier persona casada con idiota, para preservar á sus hijos de una herencia tan funesta.

Enagenacion.— Hay familias cuyos miembros, sin excepcion, pagan este fatal tributo á la sangre que corre por sus venas, en una época mas ó menos avanzada de la vida. Michaelis cita el hecho notable de una casa noble de Hamburgo conocida por sus grandes talentos militares, en la cual todos los individuos eran atacados de enagenacion mental á los cuarenta años. El Senado prohibió al único vástago que quedaba de

ella, oficial como sus padres, que pudiera casarse; y en efecto, á la misma época que sus antecesores, perdió la razon completamente. Bourdin refiere que los médicos que dirigen los manicomios, reconocen casi siempre en los parientes de los enagenados indicios de ciertos desvarios.

Por cruel que parezca nuestra opinion, somos de sentir que la reproducción debe ser absolutamente prohibida á los que padecen la locura, y que el ejemplo del Senado de Hamburgo es muy digno de ser aplaudido é imitado.

CAPITULO V.

HERENCIA MORAL.

De la inteligencia. — De los sentimientos. — Del carácter. — De la propension al crimen.

«La prueba mas elemental y evidente de la transmision hereditaria de las facultades morales es, dice M. P. Lúcas, la diferencia sensible en el natural de los animalillos domésticos y los salvajes de una misma especie. Las costumbres, los hábitos y las inclinaciones de los primeros se distinguen, en efecto, de las de aquellos que han permanecido montaraces. Transmitidas estas diferencias, se manifiestan espontáneamente en el instinto de los pequeñuelos, aun á despecho de la educacion. Si se hacen empollar huevos de ánade silvestre por las de nuestros corrales, se verá tomar vuelo á los anadoncillos en cuanto salen del cascaron; y se necesitan algunas generaciones para convertir estas aves en ánales domésticas. El natural de un jabali, arrancado á la madre desde el mismo nacimiento, no tiene ninguna semejanza con la de un cerdo doméstico que tenga la misma edad. Los conejos, los caballos y los mismos perros presentan á la observacion iguales diferen-

cias. Estos últimos, que deben la mayor parte de sus actuales cualidades al comercio del hombre, revelan en sus costumbres una relacion constante con la civilizacion de su dueño. En una palabra, es una cosa comprobada que las aptitudes, adquiridas por los animales en la domesticacion, se transmiten por herencia como las facultades naturales (1).»

En la especie humana se observa el mismo fenómeno. El desarrollo de las facultades intelectuales en los padres, escribe Burdach, da mas aptitud á los hijos para aprovecharse de los beneficios de la educacion. Las capacidades adquiridas, segun Girou de Buzareingues, se transmiten por la generacion, y esta transmision es tanto mas segura y perfecta, cuanto las modificaciones han sido mas frecuentes, los hábitos mas antiguos, y menos contrariados los de un sexo por las influencias del otro. El hijo recibe de sus padres, con el sello de sus costumbres, todos los matices de capacidad, aptitud é inclinaciones que le pertenecen; y estas disposiciones, cuyo desarrollo es simultáneo con el de los órganos que afectan, no se hacen perceptibles muchas veces hasta la época del predominio de esas vísceras.

M. P. Lucas hace notar con mucho juicio, que la infecundidad de esos gigantes de la inteligencia confirma la ley que acabamos de dar á conocer, en vez de contrariarla. Es cierto que el verdadero genio aparece

(1) P. Lucas, *Traité de l'hérédité*, t. II, p. 686.

siempre aislado , pero es preciso referir este aislamiento á la íntima personificación de las facultades elevadas á su última potencia, y no á la extension de estas mismas aptitudes. La excelencia de las disposiciones mentales es indudablemente transmisible; lo que no se comunica es la individualidad , el genio que depende de la identidad del sér. Tales individuos, asombro del género humano, tienen padres é hijos que no les son semejantes, mas se reconoceria siempre la sangre de que provienen, si una fatalidad , comun á la posteridad de estos séres privilegiados, no condujese siempre á examinarla desde la grande altura de sus progenitores.

Herencia de la inteligencia. — No hay, por decirlo así, ninguna clase de talento cuya transmision hereditaria no esté justificada en la historia por alguna familia célebre. El arte oratoria era tan natural entre los Lelios, los Hortensios y los Curiones, que se comunicaba aun á las mismas mujeres. Nostradamus se alababa de descender de una tribu afamada por el don de la adivinacion. En la antigüedad, no se contaban menos de ocho poetas trágicos en la familia de Esquilo. Entre nosotros, los Sequier, los Daguesseau, todos nacia con las disposiciones mas felices para la magistratura; y los Vernet han producido cuatro generaciones de pintores, antes de llegar al que ha sido la gloria mayor, y la mas viva luz de esa progenie.

Estas reflexiones tienen por objeto llamar la atencion de las familias, sobre el estado intelectual de los

individuos que se agregan para perpetuarlas. Los criadores de caballos de carrera cuidan mucho de elegir entre estos, para hacer cubrir sus yeguas, á los que sobresalen en esta clase de ejercicio. Por lo tanto, el hombre no debe mirar con indiferencia el talento y la disposicion de las personas que entronca con su descendencia; y si nos interesa conservar hermosa nuestra raza, fuerte y exenta de enfermedades, ¿con cuánta mas razon debemos procurar las cualidades morales, origen de la gloria, de la reputacion, y aun de la fortuna?

Herencia del carácter.—Un caballo asombradizo, indócil y rehacio produce, como dice Buffon, potros con las mismas inclinaciones. En los perros, en los bueyes y otros animales los hijos salen á luz con el carácter de sus padres, lo mismo que en el hombre. En vano pretende referirse este fenómeno al influjo del hábito, del ejemplo y de la educacion; y J. J. Rousseau ha propagado un grande error al escribir que los niños venian al mundo sin propension alguna, y que á todos convenia un sistema igual de educacion. Nosotros sacamos, al nacer, parte de los hábitos como del temperamento de nuestros padres, siendo bien difícil determinar si la impaciencia y el llanto de un niño de pecho provienen de algun cólico, ó del genio transmitido, ó bien de sus propias inclinaciones. La tendencia á la embriaguez, al juego, al libertinaje, á la caridad, á la vida campestre, la irascibilidad ó la dulzura del natural, son los rasgos mas pronunciados del carácter, y cada cual tiene á su

vista hechos numerosos que prueban, experimentalmente, la verdad de este axioma: «El perro cazador debe venir de casta.»

Herencia de la propension al crimen.—Un hombre, que por su experiencia es autoridad en la materia, sienta por principio que en ciertas familias se transmite el crimen de generacion en generacion. Esta opinion se halla confirmada desgraciadamente por los anales de justicia, bien se considere el delito con relacion á la propiedad, bien con respecto á la seguridad del individuo. Voy á limitarme á citar algunos casos notables.

El 13 de noviembre de 1845, la Audiencia del departamento del Sena imponia penas alictivas é infamantes á tres de cinco miembros de una familia de ladrones. El padre no habia encontrado en todos sus hijos las disposiciones que hubiera deseado para tan odiosa ocupacion; al contrario, se habia visto obligado á oprimir á su mujer y á los dos niños mas jóvenes, encontrando siempre en ellos la mas viva resistencia.

La hija mayor, lanzada al robo por instinto, ayudó á su padre cuanto pudo, para inclinar á los hermanos hácia el crimen; pero todos sus esfuerzos se estrellaron ante un natural diverso, heredado sin duda de la madre.

Un habitante de la isla de Borbon, despues de haber robado á una muchacha á quien amaba con pasion, la asesinó en 29 de mayo de 1846. Cuando se vió su causa, el abogado expuso en la defensa, para atenuar el delito, que el padre del acusado habia matado de un tiro á su

mujer en la cama, que uno de sus hermanos se suicidó por consecuencia de celos, y, por último, que un tío había sido inflingido de interdiccion por el trastorno de su cabeza.

En febrero de 1845, los tribunales del departamento de la Nievre juzgaron á un hombre por asesinato de su querida, y se hizo constar que dos hermanos suyos habían quitado la vida á sus mujeres respectivas.

Aquí se presenta una de las cuestiones mas difíciles de medicina legal, á saber: si esta herencia quita al acto el carácter intencional, y por consecuencia si debe ó no, en tales casos, debilitarse la pena. Marco y Foderé están por la afirmativa; y Lordat, obligado á elegir entre el sacrificio de la libertad y el de la herencia, concluye negando la transmision. M. P. Lucas pone las cosas en su verdadero lugar, con una ingeniosa distincion. «En nuestra fé profunda, dice, de que la libertad y la herencia son dos leyes conciliables y armónicas, rechazamos con todas nuestras fuerzas los términos del dilema en materia de crímenes contra la propiedad y las personas; pero con la condicion de acudir siempre y necesariamente al principio general de la distincion entre la herencia de la propension y la del acto. La primera es siempre compatible, la segunda no, con la razon y la libertad moral.»

Esta doctrina, reconociendo la fatal influencia de las inclinaciones hereditarias, y llamando sobre este punto la atencion de las familias á fin de que se fijen en los

individuos que tienden á agregárseles, anima á la vez á los filántropos que han aceptado la mision de regenerar la parte gangrenada de la sociedad; y es de esperar que sus ejemplos y sábias instrucciones llegarán á conseguir el mejoramiento de nuestra especie en lo moral y en lo fisico.

Con estas líneas cerramos este trabajo, el cual emprendimos con el único fin de ser útiles á nuestros semejantes, y con el de iniciarlos en los misterios y secretos de la naturaleza en esa obra tan delicada y desconocida, que obliga á mirar el matrimonio como un sacerdocio.

FIN

individuos que tienden a agruparse, así como la vez a los plantones que han ocupado la misión de los otros en parte ganados de la sociedad y ya no es posible dar sus ejemplos y otras instrucciones ligadas a conseguir el mejoramiento de nuestra especie en lo moral y en lo físico.

Con estas líneas cerramos este trabajo, el cual emprendimos con el ánimo de dar a conocer a nuestros semejantes y con el de indicar en las materias y materias de la naturaleza en sus obras la debida y deseada, que obija a hacer el matrimonio como un deber.

CUADRO ANALITICO DE LAS MATERIAS.

AL LECTOR. 5

PRIMERA PARTE.

LA PROCREACION.

CAPÍTULO PRIMERO. — DEL SENTIDO GENÉSICO. — Instinto sexual en la especie humana. — Fenómenos de la pubertad en los dos sexos. — Establecimiento del flujo menstrual. — Pérdidas seminales involuntarias. — Necesidad de la continencia durante la juventud. — Deberes de los padres respecto á estos puntos. 11

CAP. II. — DE LOS ÓRGANOS DE LA GENERACION. — Modos de la generacion en la série animal. — *Omne vivum ab ovo.* — Organos genitales del hombre. — Testículos. — Conductos excretorios. — Vesículas seminales. — Conductos eyaculadores. — Miembro viril. — Organos genitales de la mujer. — Vulva. — Himen. — Vagina. — Matriz. — Trompas de Fallopio. — Ovarios. — Fisiología de los órganos genitales. — Esperma. — Animalillos espermáticos. — Huevo. — Cópula. — Fecundacion. — Embriología. 33

CAP. III. — DE LOS LÍMITES DE LA POTENCIA SEXUAL. — Importancia del equilibrio de las funciones. — El acto que perpetúa la especie mata al individuo. — Influencia del temperamento sobre la potencia procreatriz. — Temperamento bilioso. — Sanguíneo. — Linfático. — Nervioso. — Influencia de la edad. — Edad núbil. — Virilidad. — Decadencia. — Influencia de los climas. — Diversas influencias de la nutrición, régimen, trabajos mentales, ociosidad, estaciones, horas. — De los abusos pro-

CASADOS. — 23

pios de la juventud, excesos, poligamia, poliandria, uretritis, flores blancas, etc., etc. — De los abusos propios de la edad madura. — Afrodisíacos. — Reblandecimiento. — Cáncer, etc., etc. 67

CAP. IV. — DEL MATRIMONIO. — El amor. — El matrimonio. — La familia. — *Conveniencias físicas entre los esposos.* — Matrimonios prematuros. — Tardíos. — Desproporcionados. — Desacordes por temperamento. — Entre parientes. — Entre individuos mal conformados. — *Conveniencias morales.* — Belleza. — Cualidades morales de los padres. — Dotes de la mujer. — Dotes del marido. — Educación recíproca. — *Deberes de los esposos.* — Fidelidad. — Derechos recíprocos. — Desfloración. — Moderación. — Casos reservados. — *Toilette secreta.* — Secreto de Poppea. — *Calipedia.* — La mujer conservadora del tipo. — Influencia del instante de la concepción. — Circunstancias personales. — Circunstancias exteriores. — Antojos. — *Sexualidad.* — Homogeneidad original de los sexos. — Su determinación. — Acción de la edad relativa de los esposos. — Acción de las causas individuales. — Acción de la ley de ineid. — *Deberes para con los hijos.* — Signos de la concepción. — Concepciones múltiples. — Cuidados higiénicos que reclama la mujer embarazada. — Abortos. — Cuidados que exige la madre después del parto. — Cuidados que reclama el niño. — Lactancia. — Educación moral del niño. — Educación intelectual. — Educación profesional. 104

CAP. V. — DEL CELIBATO. — Influencia del celibato bajo el punto de vista general y privado. — Celibato religioso. — Sus peligros. — Anafrodisíacos. — Solterones y solteronas. — Prostitutas. — Eunucos. — Viudez. 210

SEGUNDA PARTE.

IMPOTENCIA Y ESTERILIDAD.

CAP. I. — CONFORMACION VICIOSA DE LOS ÓRGANOS REPRODUCTORES. — Falta del miembro. — Dimensiones extremas del pene. — Viciosa dirección de dicho órgano, ó del glande. — Fimosis. — Parafimosis. — Hipertrófia. — Hipospadias y epispadias. — Enfermedades de la uretra. — Enfermedades de la próstata. — Enfermedades de la vejiga. — Falta de los testes. — Atrofia de los testes. — Sarcocoele. — Oclusión de la vulva. — Tumores. — Elefantiasis de la vulva. — Falta de la vagina. — Estre-

- chez de la vagina. — Vagina bífida. — Comunicacion de la vagina con el recto. — Vicio de conformacion del cuello uterino. — Dislocaciones de la matriz. — Cáncer de la matriz. — Falta de la matriz. — Atrofia de los ovarios. — Obliteracion de las trompas. — Hermafroditismo. 234
- CAP. II. — DEL SÍNCOPE GENITAL. — Maleficios. — Encogimiento. — Impresion del recuerdo. — Repugnancia. — Tratamiento. 262
- CAP. III. — ATONÍA DE LOS ÓRGANOS GENITALES. — Frialdad. — Excesos venéreos. — Placeres solitarios. — Continencia rigurosa. — Espermatorrea. — Clorosis. — Intoxicacion. — *Tratamiento.* — Régimen. — Uso de la leche. — Ferruginosos. — Quina. — Baños. — Flagelacion. — Electricidad. — Sinapismos. 273
- CAP. IV. — PERVERSIONES NERVIOSAS. — Neuralgias y espasmos de la vulva y vagina. — Satiriasis. — Ninfomanía. — Priapismo. 286
- CAP. V. — FALTA Ó VICIO DE COMPOSICION DEL GÉRMEN. — Falta ó estado morbozo de los espermatozoides. — Falta de ovulacion. — Amenorrea. — *Tratamiento.* 291

TECERA PARTE.

HERENCIA NATURAL Y PATOLÓGICA.

- CAP. I. — HERENCIA DE ESTRUCTURA. — Límites de la herencia. — Talla. — Color. — Gordura. — Deformidades. — Reglas prácticas. 312
- CAP. II. — HERENCIA FISIOLÓGICA. — Temperamento. — Constitucion. — Longevidad. — Fecundidad. — Fenómenos de la vision. — Dureza del oido. — Fuerza muscular. 319
- CAP. III. — HERENCIA DE CIERTAS DIÁTESIS. — Sífilis. — Escrófulas. — Gota y reumatismo. — Tubérculos. — Dartros. — Cáncer. 325
- CAP. IV. — HERENCIA DE ALGUNAS NEUROPATÍAS. — Asma. — Palpitaciones. — Corea. — Histérico. — Epilepsia. — Cretinismo é idiotiez. — Enagenacion. 338
- CAP. V. — HERENCIA MORAL. — De la inteligencia. — De los sentimientos. — Del carácter. — De la propension al crimen. 345

CUADRO ALFABÉTICO DE LAS MATERIAS.

A		Clitoris.	48
Aborto.	163	Clitorismo.	28
Abuso de los placeres.	93	Clorosis.	278
Afrodisiacos.	100	Color de la piel.	313
Alimentacion de los niños pe- queños.	190	Comunicacion de la vagi- na con el recto.	254
Amenorrea.	294	Conducto uretral.	43
Anafrodisiacos.	217	Conductos eyaculadores.	41
Animalillos espermáticos.	57	Conductos excretorios.	39
Antojos.	144	Conformacion viciosa de los órganos reproductores.	234
Asma hereditario.	338	Cópula.	62
Atonia de los órganos geni- tales.	273	Corea hereditario.	341
Atrofia de los ovarios.	258	Conservacion de los tipos.	137
Atrofia de los testículos.	244	Constitucion hereditaria.	321
B		Consumacion del matrimonio.	128
Baños.	282	Continencia rigorosa.	276
C		Conveniencias morales entre los esposos.	121
Calipedia.	136	Conveniencias físicas entre los esposos.	114
Cáncer.	336	Cretinismo é idiotéz.	343
Cáncer de la matriz.	257	Cuello de la matriz.	52
Carácter hereditario.	348	Cuerpos cavernosos.	42
Castidad en la juventud.	24	Cuidados que reclama el em- barazo.	161
Celibato.	210	Cuidados que reclama el re- cien nacido.	174
Celibato religioso.	313		
Circuacion.	238		

D		Espermatorrea.	277
Dartos hereditarios.	336	Establ cimiento de las reglas.	16
Deberes para con los hijos.	155	Esterilidad.	230
Deberes de los esposos.	127	Estrechez de la vagina.	253
Debilidad hereditaria de la vista.	324	Eunucos.	222
De'ormidades hereditarias.	314	Envolturas de los recién na- cidos.	177
Destete.	191	Excesos venéreos.	275
Diátesis hereditarias.	325	F	
Dimensiones extremas del pene.	236	Falta de la matriz.	257
Dislocaciones de la matriz.	256	Falta del miembro viril.	234
Dureza hereditaria del oído.	324	Falta de las trompas.	258
E		Falta de la vagina.	252
Edad crítica.	85	Fecundacion.	63
Educacion intelectual de los hijos.	201	Fecundidad hereditaria.	323
Educacion moral de los hijos.	196	Fenómenos de la pubertad.	13
Educacion reciproca de los es- posos.	125	Feto.	64
Electricidad.	284	Fiebre láctea.	172
Elefantiasis de la vulva.	252	Fimosis y para fimosis.	238
Embarazo.	160	Flagelacion.	283
Embarazos múltiples.	159	Flujo menstrual.	16
Embrion.	64	Frialdad.	274
Engenacion hereditaria.	343	Fuerza muscular hereditaria.	324
Encogimiento.	266	G	
Enfermedades de la próstata (causa de impotencia).	241	Glande.	44
Enfermedades de la vejiga (causa de impotencia).	242	Gonorrea.	97
Enfermedades de la uretra (causa de impotencia).	240	Gota hereditaria.	333
Enfermedades secretas.	133	Grandes labios.	47
Epilepsia hereditaria.	342	Grietas de los pechos.	174
Epispadias.	240	H	
Escrófulas hereditarias.	330	Herencia.	298
Esperma.	57	Herencia de estructura.	312
		Herencia de la gordura.	314
		Herencia de la inteligencia.	347
		Herencia de las neuropatías.	338
		Herencia directa, indirecta, y de retorno.	329

Herencia moral.	345	Leucorrea.	131
Hermafroditismo.	258	Libertinaje de los viejos.	100
Higiene de la recién parida.	169	Ligadura del cordón.	168
Higiene del recién nacido.	174	Limites de la potencia sexual.	167
Himen (membrana).	50	Longevidad hereditaria.	322
Hipertrofia del pene.	239	Loquios.	172
Hipospadias.	240		
Histérico hereditario.	341	M	
Hocico de tenca.	52	Maleficios.	262
Homogeneidad de los sexos.	147	Masturbación.	28
Huevo de la mujer.	55	Matrimonio.	104
		Matrimonios desproporciona-	
I		dos.	147
Importancia del equilibrio de		Matrimonios entre individuos	
las funciones.	67	mal conformados.	120
Impotencia.	230	Matrimonios entre parientes.	119
Inclinación hereditaria al cri-		Matrimonios entre individuos	
men.	349	de temperamento diferente.	118
Individualidades.	307	Matrimonios prematuros.	115
Influencia de la edad sobre la		Matrimonios tardios.	116
potencia procreatriz.	79	Matriz.	51
Influencia de la nutrición.	88	Miembro viril.	42
Influencia de la ociosidad.	90	Modos de generación en la sé-	
Influencia de las horas.	92	rie animal.	35
Influencia de las estaciones.	90	Mutilaciones hereditarias.	315
Influencia de los trabajos men-			
tales.	89	N	
Influencia del clima.	87	Neuralgias de la vulva.	286
Influencia del régimen.	89	Ninfomanía.	290
Influencia del temperamento.	72	Nodrizas.	184
Ineidad.	299		
Instinto sexual.	11	O	
Inteligencia hereditaria.	347	Oclusión de la vulva.	249
Intoxicación.	278	<i>Omne vivum ab ovo.</i>	35
		Onanismo.	27
L		Organo copulador.	41
Lactancia artificial.	193	Organos de la generación.	35
Lactancia maternal.	181	Organos genitales del hombre.	38
Lactancia por medio de los		Organos genitales de la mujer.	45
animales.	194	Ovarios.	53

P		Sifilis hereditaria.	325
Palpitaciones hereditarias.	339	Sincope genital.	262
Parto.	166	Signos de la concepcion.	138
Parto prematuro.	163	Signos del aborto.	161
Pequeños labios.	47	Solteronas.	220
Periodos de la vida sexual.	81	Solterones.	219
Personas impropias para el matrimonio.	120	Superfetacion.	159
Pérdidas seminales normales.	20	T	
Perversiones nerviosas.	286	Talla.	313
Placeres solitarios.	273	Temperamento hereditario.	321
Poliandria.	96	Testiculos.	38
Poligamia.	95	Toilette del recién nacido.	177
Precauciones contra el onanismo.	31	Toilette secreta.	135
Prepucio.	42	Trompas de Fallopio.	53
Priapismo.	287	Tubérculos hereditarios.	334
Procreacion.	9	Tumores de la vulva.	251
Prostitutas.	220	U	
Pubertad.	13	Unidad de la especie humana.	303
R		Uretra.	43
Reblandecimiento.	102	Uso de los ferruginosos.	281
Régimen.	280	Uso de la leche.	281
Régimen para tener un hijo.	152	Uso de la quina.	281
Régimen para tener una hija.	153	Útero.	51
Reglas.	16	V	
Reumatismo hereditario.	333	Vagina.	49
Riesgos del celibato.	211	Vagina bífida.	254
S		Vesículas seminales.	40
Salud hereditaria.	320	Vicio de composicion del germen.	291
Sangre de las reglas.	19	Vicio de conformacion del cuello del útero.	255
Sarcocele.	247	Viciosa direccion del miembro viril.	237
Satiriasis.	288	Viudez.	227
Sentido genésico	11	Vulva.	46
Sexualidad de los niños.	146		

LIBRERÍA DE CARLOS BAILLY-BAILLIERE.

Plaza del Principe Don Alfonso, 8.

El mas popular y mas útil de todos los Calendarios.

CALENDARIOS DE CUADRO PARA 1867.

1.º **Calendario de cuadro**, tamaño grande (41 centímetros de ancho por 31 de alto), con **orla de color** alrededor. — 2.º **Calendario de cuadro**, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con **orla de color** alrededor.

Precio de cada uno de estos Calendarios.

EN MADRID.

En papel ordinario.	1 real.
Idem pegado sobre carton.	4 rs.
En papel superior.	2
Idem pegado sobre carton	5

EN PROVINCIAS.

En papel ordinario.	1 y 1/2 rs.
Idem superior.	2 y 1/2

Nota.—Estos dos Calendarios, pegados sobre carton, que no se pueden mandar por el correo, los proporcionarán los libreros á 5 rs. los primeros y á 6 los segundos.

El Calendario de cuadro, es decir, de despacho, de oficina, de gabinete, de sala, de comedor, de cualquiera otra pieza ó habitacion, está dispuesto de modo que puede colgarse en la pared y tener á la vista los seis primeros meses del año. Terminados que sean estos, se le da vuelta y se encuentran los otros seis restantes.

Creemos excusado encarecer la gran utilidad y comodidad de estos Calendarios comparados con los de en forma de libritos pequeños, que á lo mejor se extravian, y hacen que, sobre disgustarse, se pierda un tiempo precioso en su busca; lo cual no sucede con los de cuadro, que siempre están á la vista, y se halla lo que se desea en un momento.

Por otra parte, como estos Calendarios están impresos con mucho esmero, sirven de adorno y forman parte del mueblaje de la habitacion.

CALENDARIO AMERICANO PARA 1867.

Precio : 4 rs. en Madrid.

Encomendar la gran utilidad de este Calendario es completamente imposible, pues no hay palabras ni expresiones para elogiarse; solo aconsejamos que se emplee un año, y estamos seguros que en lo sucesivo lo considerarán como indispensable para la casa.

AGENDA DE BUFETE ó *Libro de memoria* diario para el año de 1867, con noticias y Guía de Madrid. Un tomo en folio. Precios para Madrid : 7 rs. á la rústica, 8 encartonado y 13 encuadernado en tela á la inglesa. Precios para provincias (franco de porte) por el correo, tanto para los corresponsales como para los particulares, 9 rs. á la rústica, 14 encartonado y 19 en tela á la inglesa. En casa de los corresponsales de las principales provincias, á donde se ha mandado un surtido por vías mas económicas, á 10 rs. encartonado y 15 en tela á la inglesa.

AGENDA DE BOLSILLO ó *Libro de memoria* diario para el año de 1867, con noticias y guía de Madrid. Precios : á la rústica, 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte ; y desde 12 rs. hasta 70, según la elegancia de la cartera.

CANCIONERO POPULAR.

COLECCION ESCOGIDA DE SEGUIDILLAS Y COPLAS

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR D. EMILIO LAFUENTE Y ALCANTARA

De la real Academia de la Historia.

El CANCIONERO POPULAR consta de dos volúmenes en 8.º, buen papel y esmerada impresion, de mas de 400 páginas cada uno, comprendiendo el primero mil quinientas seguidillas, clasificadas convenientemente, y precedidas de un discurso sobre la poesia popular. El 2.º contiene tres mil coplas, con numerosas variantes y notas.

Esta importante obra es *conveniente á todas las clases de la sociedad* y puede considerarse como el verdadero *libro popular*: su amenidad y variedad es tal, que **nunca envejecerá, siempre será de moda**, en todo tiempo y en cualquier circunstancia **procurará distraccion al lector**; y á fin de hacerle accesible á todas las fortunas, se vende al ínfimo precio de 28 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte.

La Veterinaria doméstica, ó Método, tan económico como fácil, de preservar y curar á los animales domésticos y á los vegetales cultivados de la mayor parte de sus enfermedades, por RASPAIL; traducido al castellano de la última edicion. Madrid. Un tomo en 12.º, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Esta obrita, puesta al alcance de todos, tiene por objeto enseñar á los que tienen animales en sus casas, á los colonos, á los pastores, y en general á los dueños de bestias domésticas y á todos los que se dedican á criarlas, á conocer y combatir por sí mismos las enfermedades ligeras sin necesidad de veterinario y á poca costa, como asimismo aliviarlas en las enfermedades graves hasta la llegada del profesor. Esta obra prestará grandes servicios á los amantes de animales domésticos y á los que comercian con ellos, pues muchas veces se hallan lejos del profesor, y con este librito lo podrán tener en su casa. Los agrónomos hallarán en él el tratamiento de todas las enfermedades de los vegetales, complemento indispensable á la veterinaria doméstica. El nombre de Raspail es la mejor garantía que se puede dar de la utilidad é importancia de esta obra.

Medicina homeopática doméstica, ó guia de las familias, para que sus individuos puedan tratarse por sí mismos homeopáticamente en la mayoría de casos, y en los urgentes y graves prestar auxilios eficaces á los enfermos hasta la llegada de un médico homeópata, por el Dr. C. HERING (de Filadelfia). Cuarta edicion española, arreglada á la última edicion publicada por el mismo autor (y que difiere en mucho de las anteriores) y á la cuarta edicion francesa: traducida al español, revisada, corregida, anotada y considerablemente aumentada, por don Angel Alvarez de Araujo y Cuellar, miembro honorario de la Sociedad médica homeopática de Francia, etc. La parte aumentada contiene: una breve exposicion de las doctrinas médicas; nociones generales de higiene; noticias sobre el clima de las Antillas y Filipinas; reglas higiénicas y de aclimatacion, que deben observarse en las mismas por los europeos; alimentos que les son permitidos y prohibidos estando enfermos; tratamiento que conviene seguir en las enfermedades mas temibles de aquellos países, de la América en general, Asia y costa de Africa, y en algunos otros casos de enfermedades comunes en ciertas provincias de España, como son la *suelle*, etc., etc.; antropologia, temperamentos y medicamentos que les son apropiados, así como á las diferentes edades y sexos; profilaxis de las enfermedades hereditarias. *Obra única en su clase*. Madrid, 1866. Un volúmen en 8.º, de mas de 700 páginas, de buena impresion y excelente papel. Se vende á 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

Que tiene la alta honra de contar como primera suscritora á S. M. la Reina
(Q. D. G.)

De la conveniencia de esta publicacion las **Señoras son los mejores jueces**, y á su fallo apela la Empresa; porque á la amenidad de su lectura se agrega la utilidad que proporcionan los modelos de toda clase de labores propias de una señorita; lo que, unido á las colecciones de **patrones** (tamaño natural) que mensualmente reparte, y á los **inimitables figurines iluminados** que cada domingo distribuye, hacen que este periódico sea el único de su clase que se ha sobrepuerto á los extranjeros.

Para probar lo que adelantamos nos basta indicar lo que contiene cada número de este inimitable periódico.

MEDIOS DE PUBLICACION.

La Moda elegante ilustrada sale todos los domingos en Cádiz, y se reparte los martes en Madrid.

Cada número contiene:

- 1.º Ocho páginas de texto en folio mayor, esmerada impresion y papel del mejor.
- 2.º Unos ocho grabados intercalados en el texto que representan los mas modernos **peinados, sombreros** y demás **adornos de la cabeza**.—*Bordados, cañamazos, etc.*
- 3.º Problemas de Algebra.
- 4.º Un figurin de señora ó niños, iluminado con un lujo superior á todo lo conocido hasta el dia.
- 5.º Un Patron, tamaño natural, ó tapicería en colores, del mejor gusto.
- 6.º Piezas de música escogida, etc., etc.

Los precios son sumamente económicos si se tiene en cuenta lo que contiene cada número; pues parece fabuloso que este cueste á la Suscritora menos de *cuatro reales*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes, llevado á domicilio.	16 rs.
Por tres meses, id. id.	45
Por seis meses, id. id.	80
Por un año, id. id.	160

Edicion económica, que reparte figurines iluminados, un año, 120 rs.; seis meses, 65; tres meses, 32; un mes, 12.

Manual popular de Gimnasia de sala médica é higiénica, ó Representacion y descripcion de los movimientos gimnásticos

que, no exigiendo ningun aparato para su ejecucion, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo; seguido de sus aplicaciones á diversas enfermedades, por D. G. M. SCHREBER; vertido del aleman por H. Van Oordt; traducido al castellano y considerablemente aumentado por D. E. S. O. *Quinta edicion.* Madrid, 1866. Un tomo en 18.º, con 45 figuras intercaladas en el texto, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

EL ASNO DEL SEÑOR MARTIN

Por CH. PAUL DE KOCK.

Linda novela traducida por D. Manuel García Gonzalez, Madrid, 1862. Un tomo en 12.º, acompañado de una hermosa lámina grabada en acero. Precio: 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

LA JÓVEN DE LAS TRES ENAGUAS

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida al castellano por D. Manuel García Gonzalez; ilustrada con una preciosa lámina grabada en acero. Madrid, 1865. Un tomo en 12.º, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

UN RACIMO DE GROSELLA

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Manuel García Gonzalez, ilustrada con una lámina grabada en acero. Madrid, 1865. Un tomo en 12.º, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

LA FAMILIA BRAILLARD

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Antonio Rotondo. Madrid, 1864. Dos tomos en 12.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco.

UNA MUJER CON TRES CARAS

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Carlos Frontaura, director del periódico *El Cascabel*. Madrid, 1865. Dos tomos en 12.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

LA DAMA DE LOS TRES CORSÉS

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Rafael Mejía. Madrid, 1866. Un tomo en 12.º, ilustrado con una preciosa lámina grabada en acero, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

LA BARONESA BLAGUISKOF

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Rafael Mejía. Madrid, 1866. Un tomo en 12.º, ilustrado con una preciosa lámina grabada en acero, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

TAQUINET EL JOROBADO

Por CH. PAUL DE KOCK

NOVELA TRADUCIDA POR D. MARIANO DE REMENTERIA HIJO.
Madrid, 1865. Un tomo en 12.º, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

LOS HIJOS

DEL BULEVAR

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Manuel García González; ilustrada con una preciosa lámina grabada en acero. Madrid, 1865. Un tomo en 12.º, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco.

EL NIETO DE CARTOUCHE

(continuación de los HIJOS DEL BULEVAR)

Por CH. PAUL DE KOCK.

Novela traducida por D. Rafael Mejía; ilustrada con una preciosa lámina grabada en acero. Madrid, 1866. Un tomo en 12.º, 12 rs. en Madrid y 14 en prov., franco de porte.

CORAZON LEAL

Novela escrita en francés por M. GUSTAVO AIMARD; traducción de D. J. F. Saenz de Urraca. Madrid, 1865. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

LOS FILIBUSTEROS

Novela escrita en francés

POR M. GUSTAVO AIMARD.

TRADUCCION DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

Madrid, 1863. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provincias,
franco de porte.

LOS TIRADORES INDÍGENAS

Novela escrita en francés

POR M. GUSTAVO AIMARD.

Traduccion de D. J. F. SAENZ DE URRACA.

Madrid, 1863. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provin-
cias, franco de porte.

LA LEY DE LYNCH

Novela escrita en francés

POR M. GUSTAVO AIMARD.

TRADUCCION DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

Tercera edicion.

Madrid, 1863. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provincias,
franco de porte.

LOS MERODEADORES DE FRONTERAS

Novela escrita en francés

POR M. GUSTAVO AIMARD

TRADUCCION DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

Segunda edicion.

Madrid, 1863. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provincias,
franco de porte.

LOS TRAMPEROS DEL ARKANSAS,--

El Rey de las Tinieblas, — Valentin y Curumilla, — y Los Piratas de las Praderas, novelas escritas tambien por M. Gustavo AIMARD, y traducidas por Saenz de Urraca, se han dado a luz en el periódico *La Lectura para todos*, el cual contiene además otras muchas excelentes é interesantes novelas; tanto que esta hermosa coleccion puede considerarse como el *Almacen* de las novelas mas escogidas de la época. Consta de tres tomos con láminas. Precio de cada uno, 38 rs. en Madrid y 48 en provincias, franco de porte.

UN ODIO A BORDO. Novela escrita en francés por M. G. DE LA LANDELLE, traducida al español por D. Felipe Carrasco de Molina. Madrid, 1862. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provincias, franco.

LOS DRAMAS DE PARIS

Por PONSON DU TERRAIL.

Primer episodio: Los Dos Hermanos.—2.º: El Club de los Exploradores.—3.º: Las Hazañas de Rocambolé.—4.º: El Desquite de Baccarat. Madrid, 1863. Ocho tomos en 12.º Precio: 56 rs., franco de porte, para toda España.

EL PAGE DEL DUQUE DE ORLEANS.

Historia del siglo de Luis XIV

ESCRITA EN FRANCÉS POR PONSON DU TERRAIL

Traducida

Por D. J. F. SAENZ DE URRACA.

— Nueva edicion. —

Madrid, 1865. Tres tomos en 4.º, en un volumen, 10 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

LAS NOCHES DE LA MAISON DORÉE.

Novela escrita en francés

Por PONSON DU TERRAIL

Traducida

Por D. FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

Madrid, 1865. Un tomo en 8.º, 10 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

Madrid.—Imp. de Bailly-Bailliere.

Tympan d'épuisement. Bétons maigres moulés de M. *Coignet*. Décintrement des arches, réclamation. Les anciennes carrières de Paris. Bibliographie. Traité des chemins de fer, par *A. Perdonnet*. Précis des voies navigables de la France, par *M. E. Grangez*. Bulletin bibliographique. Extraits d'un mémoire sur le balisage et l'éclairage maritime en Angleterre et en Écosse, par *M. Degrand*. (Pl. 93, 94, 95.) Bulletin bibliographique.

Tome XII. Nécrologie. M. Kermaingant; discours par *M. Avril*. Le comté de Lincoln; étude sur l'agriculture anglaise, par *M. Ed. Collignon*. (Pl. 96, 97, 98.) Chaudières à vapeur, modifications des règlements; opinions des commissions de surveillance; rapport par *M. Callon*. Chronique. Fondations dans les rivières à fond mobile. Chute du pont de Pont-de-l'Arche. Jetée d'embarquement du port de Glenelg. Douane en fer de Payta (Pérou). Chemins de fer autrichiens. Chemins de fer d'Espagne. Concours agricole universel de 1856. Prix décernés à *M. Vical*. Bibliographie: les fontaines publiques de la ville de Dijon, par *M. Darcy*. Habitations ouvrières, par *M. Muller*. Bulletin bibliographique. Canaux; étang de Gondrexange; régime des réservoirs; procédé de jaugeage; mémoire par *M. Graeff*. (Pl. 99, 100, 101.) Fondations hydrauliques; emploi de la tôle, par *M. Pluyette*. (Pl. 102.) Nécrologie; *M. Frissard*; notice par *M. V. Chevallier*. Nécrologie; *M. Defontaine*; discours par *MM. Mallet et Poirée*. Chronique. Inauguration de la gare de Niort. Décintrement des arches de ponts au moyen de verrins. Appareil pour le décintrement du grand pont de Nogent-sur-Marne. Grue à vapeur des docks de Southampton. Barrages automobiles. Bulletin bibliographique. Travaux maritimes; forme d'Anvers; irruption d'eau pendant la fondation; note par *M. Minard*. (Pl. 103.) Mécanique; résistance d'un corps prismatique et d'une pièce en bois ou en tôle de fer; remarques par *M. Jourawski*. (Pl. 104.) Drainage à grands écartements et à drains profonds; note par *M. de Bellegarde*. Landes; assainissement et mise en culture; rapport par *M. Chambrelent*. Cours d'eau non navigables ni flottables; concessions féodales; note par *M. Olivier*. Curage de la rade de Toulon; note par *M. Guillaume*. Machine à courber les bois, inventée par *M. Blanchard*. Comble de la gare de Paris, du chemin de fer de Lyon; note. (Pl. 105.) Chronique. Assainissement des villes; eaux d'égout. Fondations dans les rivières à fond mobile. Emploi des pieux à vis. Inconvénients des scellements au soufre. Grues à chaînes de Galles. Laboratoire de l'École des ponts et chaussées. Bibliographie. Tracé d'intrados de la courbe des voûtes de ponts, par *M. Breton* (de Champ). Matériaux de construction de l'expo-

LIBRERÍA DE CARLOS BAILLY-BAILLIERE.

CALENDARIO AMERICANO PARA 1867.

Precio : 4 rs. en Madrid.

Encomendar la gran utilidad de este Calendario es completamente imposible, pues no hay palabras ni expresiones para elogiarle ; solo aconsejamos que se emplee un año, y estamos seguros de que en lo sucesivo le considerarán como indispensable para la casa.

CALENDARIOS DE CUADRO PARA 1867.

Precio de cada uno de estos Calendarios.

En Madrid : en papel ordinario, 1 real; idem pegado sobre carton, 4 rs.; en papel superior, 2 rs.; idem pegado sobre carton, 5. En provincias, en papel ordinario, real y medio; idem superior, 2 reales y medio.

Cancionero popular.—Coleccion escogida de seguidillas y coplas, recogidas y ordenadas por D. Emilio LAFUENTE y ALCANTARA, de la real Academia de la Historia.

El **CANCIONERO POPULAR** consta de dos volúmenes en 8.º, buen papel y esmerada impresion, de mas de 400 páginas cada uno, comprendiendo el primero mil quinientas seguidillas, clasificadas convenientemente, y precedidas de un discurso sobre la poesia popular. El 2.º contiene tres mil coplas, con numerosas variantes y notas.

Esta importante obra es *conveniente á todas las clases de la sociedad* y puede considerarse como el verdadero libro popular: su amenidad y variedad es tal, que **nunca envejecerá, siempre será de moda**, en todo tiempo y en cualquier circunstancia **procurará distraccion al lector**; y á fin de hacerle accesible á todas las fortunas, se vende al infimo precio de 28 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte.

La Dama de los tres corsés. Linda novela, escrita en francés, por Ch. PAUL DE KOCK; traducida al castellano, por D. Rafael Mejía. Madrid, 1866. Un tomo en 12.º, ilustrado con una preciosa lámina grabada en acero, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

La Baronesa Blaguiskof. Linda novela escrita en francés, por Ch. PAUL DE KOCK; traducida al castellano por D. Rafael Mejía. Madrid, 1866. Un tomo en 12.º, ilustrado con una preciosa lámina grabada en acero, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porte.

Los Filibusteros. Novela escrita en francés por M. AIMARD; traducida por D. J. F. Saenz de Urraca. 1865. Un tomo en 8.º, 14 rs. en Madrid y provincias de porte.

Madrid.—Imp. de Bailly-Bailliere.